

LIBROS  
DEL  
*Cielo*

# before you

*Algunos dicen que el amor es mortal.*

*Otros que es hermoso.*

*Yo digo que es ambos.*

AMBER HART

*Before  
You*

AMBER  
HART

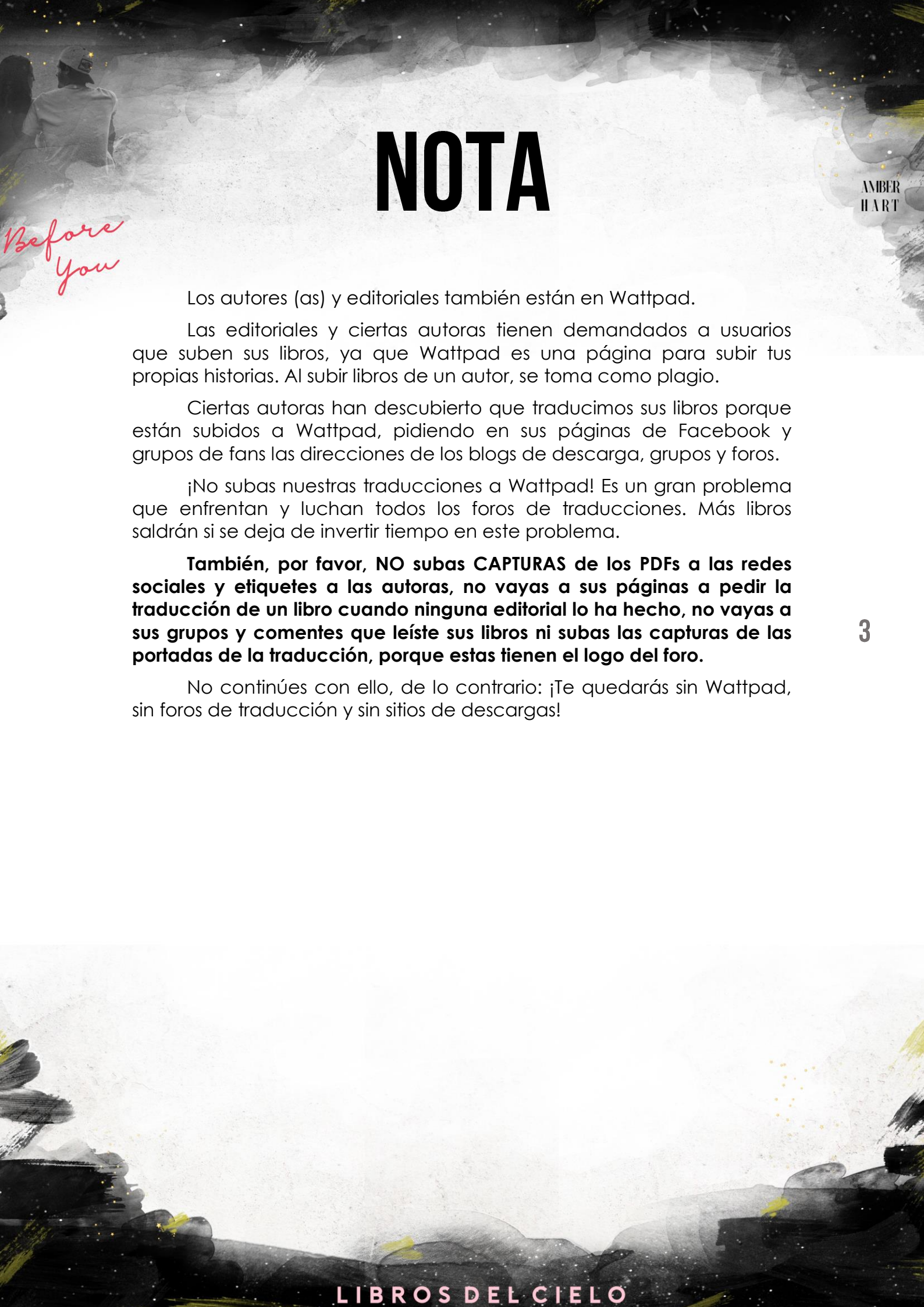
*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.*

*Es una traducción de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprándolo. También  
puedes apoyar al autor con una reseña o siguiéndolo en las redes sociales y  
ayudándolo a promocionar su libro.*

*¡Disfruta la lectura!*





# NOTA

*Before  
You*

Los autores (as) y editoriales también están en Wattpad.

Las editoriales y ciertas autoras tienen demandados a usuarios que suben sus libros, ya que Wattpad es una página para subir tus propias historias. Al subir libros de un autor, se toma como plagio.

Ciertas autoras han descubierto que traducimos sus libros porque están subidos a Wattpad, pidiendo en sus páginas de Facebook y grupos de fans las direcciones de los blogs de descarga, grupos y foros.

¡No subas nuestras traducciones a Wattpad! Es un gran problema que enfrentan y luchan todos los foros de traducciones. Más libros saldrán si se deja de invertir tiempo en este problema.

**También, por favor, NO subas CAPTURAS de los PDFs a las redes sociales y etiquetas a las autoras, no vayas a sus páginas a pedir la traducción de un libro cuando ninguna editorial lo ha hecho, no vayas a sus grupos y comentarios que leíste sus libros ni subas las capturas de las portadas de la traducción, porque estas tienen el logo del foro.**

3

No continúes con ello, de lo contrario: ¡Te quedarás sin Wattpad, sin foros de traducción y sin sitios de descargas!

# STAFF

AMBER  
HART

*Before  
You*

## MODERADORA

Sofía Belikov

## TRADUCTORAS

Miry  
Sandry  
Zafiro  
Val\_17  
Auris  
Jane  
Nikky  
Issel  
aa.tesares  
Dey Turner

Clara Markov  
Vani  
yure8  
Fany Keaton  
Mary  
Danita  
Verito  
Mire  
BeaG

valS <3  
Julie  
Jeyly  
Rory  
evanescita  
Geraluh  
Vane'  
Panchys  
Ann Farrow

Gabriela  
florbarbero  
Mel Went  
Adriana Tate  
Jasiel Odair  
Valentine  
Sofía Belikov  
Tolola  
Jenni G.  
Beluu

4

## CORRECTORAS

Vane'  
Laurita PI  
Helena Blake  
itxi  
Yani B  
Beatrix  
AriannysG  
Key  
\*Andreina F\*

Amparo  
Cotesyta  
Bells767  
Kora  
Fany Keaton  
Alessandra  
Danita  
Elizabeth  
Belle  
Nana M.

Eli Hart  
Sandry  
Melii  
Mire  
Laura Delilah  
Miry  
Valentine  
Amélie.  
NnancyC  
Jane

Adriana Tate  
Sofía Belikov  
Gabbita  
Mary  
Jasiel Odair  
Dannygonzal  
SammyD  
Val\_17

## REVISIÓN FINAL

Julie

## DISEÑO

Sofía Belikov



# ÍNDICE

AMBER  
HART

*Before  
You*

Sinopsis	Capítulo 27
Capítulo 1	Capítulo 28
Capítulo 2	Capítulo 29
Capítulo 3	Capítulo 30
Capítulo 4	Capítulo 31
Capítulo 5	Capítulo 32
Capítulo 6	Capítulo 33
Capítulo 7	Capítulo 34
Capítulo 8	Capítulo 35
Capítulo 9	Capítulo 36
Capítulo 10	Capítulo 37
Capítulo 11	Capítulo 38
Capítulo 12	Capítulo 39
Capítulo 13	Capítulo 40
Capítulo 14	Capítulo 41
Capítulo 15	Capítulo 42
Capítulo 16	Capítulo 43
Capítulo 17	Capítulo 44
Capítulo 18	Capítulo 45
Capítulo 19	Capítulo 46
Capítulo 20	Capítulo 47
Capítulo 21	Capítulo 48
Capítulo 22	Capítulo 49
Capítulo 23	Capítulo 50
Capítulo 24	Capítulo 51
Capítulo 25	Epílogo
Capítulo 26	After Us



# SINOPSIS

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Algunos dicen que el amor es mortal. Otros dicen que es hermoso. Yo digo que es ambos.*

Faith Watters pasó su penúltimo año escolar viajando por el mundo, estudiando en lugares exquisitos antes de regresar al instituto Oviedo. Por fuera, su vida parece perfecta. Capitana del equipo de baile. Popular. Feliz. Lástima que todo sea una mentira.

Me cazaré. Me poseeré. Me destruiré. Y no me importa.

Diego Alvarez de dieciocho años odia su nueva vida en los Estados Unidos, pero quedarse en Cuba no es una opción. Cubierto en tatuajes y cicatrices, Diego no tiene oportunidad de encajar. Aunque no es como si quisiera hacerlo. Su única preocupación es mantenerse oculto de su pasado; un pasado que si saliera a la superficie, le costaría todo. Incluyendo su vida.

En el instituto Oviedo, Faith Watters y Diego Alvarez no parecen encajar juntos. Pero el destino es tan complicado como hermoso. Una libertad sin restricciones es lo que ambos anhelan. Lo que obtienen es algo completamente diferente.

El amor... te destruirá y salvará a la vez.

6

**Before & After #1**



*Before  
You*

AMBER  
HART

*Para los que han aprendido a volar con las alas rotas.  
También, para mi hermano que ganó la batalla a la adicción.  
Y para mi madre que la perdió. Te echo de menos.*

7

*Before  
You*

*Traducido por Miry  
Corregido por Vane'*

## Faith

Mi armario es un lugar de secretos.

Aquí es donde me convierto en Ella, la chica que todos conocen como yo. Rebuscando en una percha tras otra de ropa pulcramente planchada, encuentro el conjunto que busco. Una falda negra plisada hasta la rodilla, una blusa blanca holgada y unos zapatos de cuña de cinco centímetros. Verse bien en la escuela es un deber. No es algo que hago por mí. Es más bien por la reputación de mi padre. Tengo que interpretar el papel.

Estoy metida en un molde prestado. Uno que se ajusta demasiado bien. Uno que no podría capturar mi verdadero yo.

—Faith —grita mi madrastra—. ¿Te nos unirás para el desayuno?

No hay tiempo. —No —respondo, mi voz llegando a la planta baja.

Me visto rápidamente para la escuela, miro mi reflejo en el espejo de la puerta del armario. El sol saliente brilla en mi cabello, destacando algunos mechones más brillantes que el resto. Todo el mundo tiene una parte del cuerpo favorita. La mía es mi cabello, el cual es del intenso marrón de las hojas de otoño. Mi mejor amiga, Melissa, jura que mis ojos son mi mejor atractivo. Verde hiedra, profundos, evocadores. Como si ahondaran eternamente.

Hablando de Melissa, su claxon resuena afuera. *Bip, bip, pausa, bip.* Ese es nuestro código. Me apresuro a bajar las escaleras, pasando a mi padre, madrastra y hermana pequeña hacia la salida.

—Espera —dice papá.

Suspiro. —¿Sí, papá?



*Before  
You*

Mira mi atuendo, haciendo una pausa en mis zapatos. Si fuera por papá, siempre vestiría blusas de cuello de tortuga y pantalones de vestir con botas de cordones. El conjunto perfecto, al parecer. Debido a eso, visto de modo conservador para proteger su imagen. Tengo dieciocho. Uno pensaría que él dejaría de encogerse cada vez que me viera en algo que mostraba el más mínimo rastro de piel.

—Abrazo —dice, agitando sus brazos hacia mí.

Lo abrazo. Le doy un beso a mi hermana de cinco años en la mejilla cubierta de jalea. Después, agarro una servilleta para limpiar la jalea pegajosa de mis labios.

—Adiós, Gracie —le digo—. Nos vemos después de la escuela.

Me dice adiós con su manito y sonríe.

—Toma esto. —Susan, mi madrastra, me entrega un bagel incluso después de que ya rechacé el desayuno. Es de semilla de amapola. Soy alérgica a la semilla de amapola.

Como de costumbre, no inicio una pelea. Mi cuerpo se siente especialmente incómodo en este momento. Siempre es así. Aprendí muy pronto que es más fácil seguir la corriente que ser diferente. Ser diferente es malo. Destacar atrae la atención, algo que intento evitar a toda costa. Desafortunadamente, al ser capitana de baile lo hace más difícil.

—Me tengo que ir —digo, metiendo el bagel en mi bolsa.

La pantalla de la puerta se cierra detrás de mí.

Melissa espera en mi entrada. Vivimos en una casa modesta, con paneles amarillos en Oviedo, Florida. La mayoría de las personas aquí, son de clase media. Encajamos bien.

—¿Cómo estás? —Sonríe Melissa—. Tardaste bastante.

—Sí, bueno, intenta despertar tarde y todavía lucir tan bien como yo —bromeo.

Melissa se ata su cabello rubio en una cola de caballo y pone su Camaro rojo en reversa, con cuidado de no golpear mi Jeep al salir. Tengo mi propio coche, pero como Melissa vive a tres puertas, tenemos un acuerdo para alternarnos para conducir a la escuela. Ella lo hace el primer mes; yo el segundo, y así sucesivamente. Se ahorra gasolina.

—Luces ardiente —dice Melissa, encendiendo un cigarrillo.

Pongo los ojos en blanco.

—Mentirosa.

Ella siempre ha odiado la forma en que visto.

Melissa se ríe. —Está bien, es verdad, la ropa tiene que irse. Pero tu cabello y maquillaje son impecables. Y no importa lo que lleves puesto, sigues viéndote hermosa.

—Gracias. Tú también —digo, mirando sus vaqueros ajustados y la blusa de lentejuelas. Melissa es hermosa sin esfuerzo, con su cara llena de pecas por el sol y cuerpo atlético.

—Predicción —aborda Melissa. Esto es algo que hacemos desde noveno grado: predecir tres cosas que ocurrirán durante el año—. Tracy Ram tratará de derrocarte como capitana de baile, una vez más, pero conservarás tu lugar, por supuesto, porque eres genial. Ya no te vestirás como una anciana de ochenta años, y por fin te pondrás lo que quieres en lugar de lo que la sociedad dicta que es apropiado para la hija de un pastor. Y entrarás en razón y dejarás a Jason Magg por un chico nuevo y atractivo.

Melissa siempre predice que me separaré de Jason, lo ha hecho desde que empezamos a salir el primer año. No es que no le guste. Es solo que piensa que mi vida es demasiado suave, como el sabor de apio. *¿Qué sentido tiene?*, se pregunta.

—Primero que todo, no visto como anciana —digo—. Y segundo, no sé qué tienes contra Jason. Él me trata bien. No es como si fuera un idiota.

—Tampoco es como si fuera emocionante —dice.

Tiene razón. Lo que tengo con Jason es cómodo, incluso lindo, pero la emoción se fue hace mucho tiempo.

—Predicción —digo, girándome hacia Melissa—. No podrás dejar de molestarme para que deje a Jason, aunque el año pasado juraste que lo harías. A pesar de tus dudas, *aprobarás* cálculo avanzado. Y vas a ganar el baile de bienvenida.

Melissa niega con la cabeza. —De ninguna manera. El baile de bienvenida es todo tuyo, chica.

Gimo. —Pero no quiero ganar.

Se ríe. —Tracy Ram tendría un ataque al corazón si alguna vez te escucha decir eso.

—Genial —digo—. Dejemos que gane el baile de bienvenida.

Sonreímos. Melissa y yo somos amigas desde el jardín de infancia. Los recuerdos me llegan de repente. Estoy en la escuela primaria y es noche de pijamas en casa de Melissa. En mi bolsa de dormir, llevo un conejito de peluche, mi compañero inseparable desde siempre. La gente se reiría si supiera que llevo un bebé de peluche, pero Melissa nunca lo cuenta. Avanzamos hasta la escuela secundaria. Los aparatos dentales de Melissa son todavía tan nuevos que la plata capta la luz de los fluorescentes cuando sonríe. El aparato es enorme, incómodo, y



*Before  
You*

AMBER  
HART

nadie le permite olvidarlo. Pero definiendo implacablemente a mi amiga. Es tan hermosa, ¿no lo ven? A veces dejo flores robadas del rosál de un vecino en su taquilla cuando nadie observa. Así la gente sabrá que la quieren. En el instituto. Melissa y yo, como siempre.

—¿Qué quieres apostar? —pregunta Melissa.

La que acierte a más predicciones, gana.

—Hmm —digo—. Si gano, tienes que dejar de fumar.

Melissa casi se ahoga. —Sacando la artillería pesada, ¿no? Muy bien, entonces. Si gano, tienes que romper con Jason.

—Trato —digo, sabiendo que no ganará. Nunca gana.

Melissa frunce los labios y me da una mirada molesta. Sabe que tengo una mejor oportunidad.

—Faith, encontraré una manera de sacarte de tu molde —dice.

Me río, en parte por la determinación en los ojos de mi amiga, pero sobre todo por lo absurdo de su afirmación. Todo el mundo sabe que las chicas como yo nunca se liberan.

# 2

AMBER  
HART

Before  
You

Traducido por Sandry  
Corregido por Laurita PI

## Diego

—Diego, vámonos.

No puedo evitar el suspiro de frustración que sale de mis labios, arrojado contra *mi padre*, como una ráfaga de viento que amenaza con aplastar nuestro castillo de naipes. Esto es mi culpa. Debería haber construido algo más fuerte con las cartas que me tocaron. Pero no lo hice. No sabía cómo.

—Lárgate —le digo—. Vete.

Hoy no planeo ir a la escuela.

De hecho, no tenía la intención de estar en los Estados Unidos, en absoluto.

—Vámonos. Vamos —repite *mi padre*; su voz sale con un acento fuerte, tirándome del sofá—. No vas a perderte el último año.

Tiene esta nueva idea de que tenemos que hablar inglés lo más posible ahora que vivimos en los Estados Unidos. Casi me gustaría no hablarlo con fluidez. Varios veranos en Florida, y lo hablo.

Con una mueca, paso junto a él y me dirijo de mala gana hacia mi habitación. Siento que mis pies se hunden, como si caminara sobre arena pegajosa en lugar de una alfombra gruesa y sucia.

¿Cómo me he quedado atascado en este lugar?

Abro el cajón de la cómoda y saco unos vaqueros desgastados, una camiseta blanca, y mi revólver.

—No —dice *mi padre*, agarrando el arma.

Doy un paso hacia él, desafiante. No da marcha atrás.

—Es por eso que nos fuimos —dice.



Hipócrita. Bajo su cama hay un arma similar, esperando. Por si acaso. Pero también es el que me enseñó a luchar. Soy más grande que él, pero tiene más experiencia. Y las cicatrices para demostrarlo.

No es que yo no haya estado en incontables peleas.

—Bien —digo con los dientes apretados, y me vuelvo hacia el cuarto de baño.

El calentador del agua se apaga después de cinco minutos. El pequeño apartamento de dos dormitorios —este agujero que llamamos hogar— es lo único que *mi padre* podía permitirse. No es mucho, pero es barato. Eso es todo lo que importa. Las paredes blancas lisas me recuerdan a un asilo. Siento que ya me estoy volviendo loco.

Nuestros trabajos nos mantienen a flote. Son nuestros chalecos salvavidas, la única oportunidad de sobrevivir en un mar de tiburones voraces. *Mi padre* un trabajo en un equipo de jardinería hace un par de semanas. No muchos le contratarían con su cara llena de cicatrices y su cuerpo tatuado. Un restaurante me ofreció trabajo a tiempo parcial. Dos turnos como cocinero y uno como ayudante de camarero. Me prometieron una comida gratis cada noche que trabajara. No podía dejarlo pasar.

—No llegues tarde a la escuela o al trabajo —dice *mi padre* a la vez que salgo de casa.

La escuela solo está a diez minutos. Camino, mirando fijamente la acera cubierta de grafitis que se extienden frente a mí como un lienzo acanalado. Latinos vagan por la cuadra. No me hizo falta mudarme a los Estados Unidos para saber que eso es así. Los *gringos*, los blancos, viven en casas bonitas y conducen coches a la escuela, mientras que el resto del mundo espera un pedazo de sus sobras. Estoy tratando de no pensar en lo jodido que es todo eso cuando una latina se me acerca.

—Hola —dice—. ¿Hablas inglés?

—Sí, hablo inglés —contesto, aunque no estoy seguro de por qué lo pregunta porque ambos hablamos español.

—Soy Lola. —Sonríe, sus ojos son marrones sensuales, grandes y amplios. Me recuerda a una chica que conocí a la vuelta de casa. Solo de pensarlo, la imagen de la casa, me revuelve el estómago.

—¿Cómo te llamas? —ronronea.

—Lola. —Un latino la llama desde la calle de enfrente. No le hace caso. La llama de nuevo. Cuando ella no va, se acerca a nosotros.

Una mirada me demuestra que está enfadado. Tiene una actitud arrogante y la cabeza rapada.

—¿Estoy interrumpiendo algo? —espeta.

¿Cuál es el problema de este tipo?

—Sí —dice Lola, dándole la espalda—. Mi ex —explica, retirando un mechón de pelo rizado de su cara.

*Perfecto.* Justo lo que necesito. Ni siquiera he hecho nada. No es que se lo vaya a explicar.

—Ella es mía —dice el tipo, mirándome fijamente—. ¿Entiendes, amigo?

—No soy tu amigo —digo, apretando los dientes—. Y tú no quieres meterte conmigo.

Lola sonrío. Me pregunto si disfruta de la atención. Seguramente. He conocido a muchas chicas como ella. Se ajusta al tipo.

—No sabes con quién *te estás* metiendo —dice, dando un paso hacia mí.

Unos chicos salen de la nada, acercándose. Pañuelos azules y blancos cuelgan de sus bolsillos como un hechizo de mala suerte. Sé lo que significan los colores. Mara Salvatrucha 13, o MS-13<sup>1</sup>.

Me dirijo a Lola. Veo su sonrisa.

Todo esto es parte del juego. Lo que no puedo averiguar es si el tipo realmente es su ex y no le importa que pueda estar haciendo que me maten, o si la envió para ver lo duro que soy, para ayudar a decidir si quiere reclutarme.

Comienzo a alejarme, pero alguien me bloquea el camino.

—¿Vas a algún lado? —pregunta otro pandillero.

Todo este tiempo me he preguntado si terminaría peleando en la escuela. No había pensado en el hecho de que tal vez nunca llegue allí. En silencio, maldigo a *mi padre* por esconder mi arma. Aunque no quiso deshacerse de ella por completo.

—¿Qué quieren? —pregunto.

El primer tipo, se ríe, mirándome de arriba abajo. Tiene el número sesenta y siete tatuado en la oreja derecha en destacados números negros. Solo me lleva un segundo averiguar el significado. Seis más siete es igual a trece.

—¿Qué son esas marcas? —pregunta, mirando mis tatuajes.

—Nada —miento.

Si quisieran pelear conmigo, ya lo habrían hecho. Esto es un reclutamiento.

—¿De dónde eres? —pregunta.

---

<sup>1</sup> Es una organización internacional de pandillas criminales asociadas que se originaron en Los Ángeles y se han expandido a otras regiones de Estados Unidos, Canadá, México.

Before  
You



No contesto. Los miembros de MS-13 se extienden por todo el mundo como dedos. Pueden comprobar fácilmente mi pasado. No voy a darles esa ventaja.

—¿Te has tragado la lengua? —pregunta uno de los chicos.

Intento averiguar si puedo ganar una pelea contra los cinco tipos que me rodean. Busco puntos débiles, cicatrices, viejas heridas. Busco bultos que puedan ser armas. Soy un buen luchador. Creo que puedo con ellos. Pero al mismo tiempo, luchar me garantizará una visita de seguimiento de MS-13.

En ese momento, alguien habla detrás de nosotros: —¿Hay algún problema? —pregunta un oficial de policía desde la seguridad de su coche.

Todo el mundo se aleja de mí.

—No —responde uno de los pandilleros—. Ya nos íbamos.

—Nos vemos —dice 67, poniendo un brazo alrededor de Lola.

Me doy la vuelta y camino la última cuadra a la escuela. El oficial de policía me sigue lentamente, como un perro hambriento olfateando las sobras. Se va cuando entro por las puertas dobles.

Pienso en lo que me dijo mi padre. *Mudarnos aquí te dará un futuro mejor.*

Sus palabras se asientan en mi mente, como la humedad en todos los poros de mi piel. Sus intenciones son buenas, pero se equivoca. Hasta ahora, mudarme aquí no ha hecho más que recordarme mi pasado.

# 3

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Traducido por Zafiro  
Corregido por Helena Blake*

## Faith

—Hola, soy Faith Watters.

Esas son las primeras palabras que le digo al nuevo chico cubano en la oficina principal. Hace una mueca. Él será difícil. Sin embargo, puedo manejarlo. No es el primero.

No puedo dejar de notar que se parece mucho a un modelo del No puedo evitar notar que se parece mucho a un modelo del cuello para arriba: ojos del color del roble, estructura ósea fuerte. Por lo demás, se parece mucho a un criminal. Cuerpo cincelado, con cicatrices... Me pregunto por un segundo el significado de los tatuajes que lleva en los brazos.

Una cosa está clara. Es peligroso.

Y es hermoso.

—Te mostraré tus clases —anuncio.

Soy una de los ayudantes en la escuela. No es lo que más me gusta hacer, pero cuenta como una clase. Básicamente, paso los dos primeros días con los nuevos estudiantes, presentándolos y contestando a sus preguntas. Algunos padres con hijos nuevos en la escuela inscriben voluntariamente a sus hijos, pero solo es obligatorio para los estudiantes internacionales, de los cuales tenemos muchos. La mayoría son latinos.

Este cubano me supera en altura. Yo mido un metro sesenta y siete. No soy alta. Ni baja. Solo una altura promedio. Lo promedio es bueno.

Este tipo no es promedio. Ni siquiera un poco. Debe medir más de un metro ochenta.

Le miro, como cuando busco la luna en un mar de oscuridad.



—Parece que tienes matemáticas primero. Te acompañaré allí —le ofrezco.

—No, gracias, *chica*. Puedo hacerlo solo.

—No hay problema —le digo, dirigiendo el camino.

Trata de arrebatarme su horario de mis manos, pero me muevo muy rápido.

—¿Por qué no empezamos con tu nombre? —sugiero.

Ya sé su nombre. Y algo más. Diego Álvarez. Dieciocho años. Se trasladó de Cuba hace dos semanas. Hijo único. No hay registros de la escuela anterior. Lo leí en su biografía. Quiero oírsele decir.

—¿Tienes algún tipo de problema con el control o algo así? —pregunta con dureza, la voz ligeramente acentuada.

—¿Tienes algún tipo de problemas sociales o algo así? —replico, manteniendo mi postura. No voy a dejar que me intimide, aunque lo admitiré, él es atractivo. Lástima que tiene una actitud desagradable.

El lado de su labio se contrae. —No. Simplemente no me mezclo con tu tipo —responde.

—¿Mi tipo?

—Eso es lo que dije.

—Ni siquiera conoces mi tipo. —Nadie lo conoce. Bueno, excepto Melissa.

Se ríe sin humor. —Claro que sí. ¿Capitana de las animadoras? ¿Sales con el jugador de fútbol? ¿Niñita de papá que consigue todo lo que quiere? —Se inclina más para susurrar—: Probablemente virgen.

Mis mejillas se calientan. —No soy animadora —le digo, con los dientes apretados.

—Da igual —dice—. ¿Vas a darme mi horario o no?

—No —respondo—. Pero siéntete libre de seguirme a tu primera clase.

Da un paso delante de mí, íntimamente cerca. —Escucha, *chica*, nadie me dice qué hacer.

Me encojo de hombros. —Está bien, ve a lo tuyo. Es tu vida. Pero si quieres asistir a esta escuela, es obligatorio que te muestre tus clases durante dos días.

Sus ojos se entrecierran. —¿Quién dice que quiero asistir a esta escuela?

Doy el último paso hacia él, cerrando la brecha entre nosotros. Cuando éramos pequeñas, Melissa y yo solíamos coleccionar botellas de vidrio. Cuando almacenábamos veinte, las rompíamos contra el

cemento. Cuando el vidrio se rompía, los trozos astillados formaban un impresionante prisma de luz.

Una vez me corté con el vidrio por accidente. Fue doloroso, pero valió la pena. La belleza merecía la pena. Es curioso que la botella nunca fue tan bella como cuando se rompió.

*No me destrozará, le digo en silencio a Diego. Alguien ya lo hizo.*

—Si no quieres estar aquí, entonces no vuelvas —le digo.

Una sonrisa burlona se extiende por todo su rostro. Lo primero que pienso es que tiene dientes bonitos, pero luego me regaño a mí misma por pensar en él de esa manera.

—Mi nombre es Diego —dice, como si me estuviera dejando entrar en algún tipo de secreto.

—Bueno, Diego —le digo—, mejor date prisa. La clase empieza en dos minutos. —Lo rodeo para guiar el camino.

Mientras caminamos hacia la clase de matemáticas, siento los ojos de Diego sobre mí. No sé qué tiene él. Todos los demás estudiantes seguros de sí mismos no me provocaban nada, y juro que lo he oído todo, pero él parece diferente. Brilla. De una manera oscura. Cuando me mira, me recorre una sensación de cosquilleo, como si me diera una descarga eléctrica.

No importa. Es grosero. Y además, tengo un novio maravilloso. Jason. Piensa en Jason.

—Deja de mirarme —le digo, mirándolo de refilón.

Se ríe, y mechones de cabello negro caen en sus ojos. Me imagino que es un poco parecido a mirar el mundo a través de la seda carbonizada.

—¿Por qué? ¿Te hace sentir incómoda?

Juega conmigo para meterse bajo mi piel, como una pequeña astilla molesta.

Está funcionando.

—Sí —le respondo.

En su camisa blanca, la piel de Diego es oscura. Perpetuamente bronceada por herencia.

Mantengo su horario fuera de su alcance. Se acerca, sin duda para recogerlo y salir corriendo. Intento concentrarme en las paredes beige recién pintadas y los suelos de baldosas. Cada pocos metros, cuelga una placa sobre logros, clubes escolares o programas de tutoría.

Cuando llegamos a la puerta, Diego apoya un brazo en la pared y se inclina hacia mí.

—Tengo una propuesta para ti —dice con una voz sensual.



Before  
You

AMBER  
HART

Es difícil no parecer afectada.

—No acepto proposiciones —respondo con desdén.

Sonríe, arqueando su boca hacia arriba como el rizo de una ola.

—Pero ni siquiera la has oído —dice.

—No lo necesito.

Ignora mi comentario. —¿Qué te parece si nos olvidamos de esta situación donde te sigo por todos lados como un perro? Y cuando el consejero pregunte, diré que estuviste excepcional.

—Qué gran palabra —murmuro. A este chico no le fue bien en sus exámenes de ingreso, ¿pero dice cosas como *excepcional*? ¿Qué pasa con eso?

Me mira; suspiro.

—Sabes, no te mataría dejar de actuar de tipo duro durante dos días. Pronto te librarás de mí.

Me giro para irme, pero Diego me agarra suavemente del brazo. Se me corta el aliento.

—No es un acto —dice, con la mandíbula dura.

Lo alejo con indiferencia, como si su contacto no hubiera hecho todo tipo de locuras en mi cuerpo, cosas que hacen que quiera olvidar la advertencia que suena en mi mente.

Necesito alejarme de él.

Necesito olvidarlo.

*¿Quieres volver a tocarme, por favor?*

Me alejo. Él me mira irme.

—Por cierto —digo mientras miro por encima del hombro su rostro endurecido—, veo a través de tu fachada.

# 4

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Traducido por Val\_17  
Corregido por Helena Blake*

## Diego

¿Ve a través de mi fachada? ¿Qué significa? Me pregunto por vigésima vez mientras entro en la cafetería. Me las arreglé para evitar a mi compañera ayudante después de mis primeras clases, corriendo antes de que pudiera encontrarme. ¿En serio creyó que no me darían otro horario de clases? Quizás la próxima vez no me subestime.

20

Un olor dulce golpea mi nariz cuando paso la sección de frutas. Huele a mi compañera ayudante, y recuerdo mi disgusto por ella. Cree que me conoce, pero no sabe nada. Es una niña rica más, tratando de demostrar algo. Todos son iguales.

Las chicas como ella no saben lo que es luchar, realmente luchar.

Seguro nunca ha pasado tanta hambre hasta el punto en que se anuda su estómago. Nunca ha vagado por las calles preguntándose si tendrá un lugar seguro para dormir. Con una cara y un cuerpo como el suyo, es probable que nunca tuviera que trabajar por nada en su vida. Las personas a las que representa, la vida que vive, todo es falso.

Javier, mi primo, me advirtió sobre ella. Forma parte de los Cinco Grandes, los que piensan que gobiernan esta escuela. Incluso con su novio perfecto y vida impecable, no me engaña.

Escucho a Javier antes de verlo. —Diego, aquí.

Entre la multitud, veo a mi primo sentado con un grupo de latinos. Con su metro ochenta y tres, y noventa kilos, es difícil pasarlo por alto. Me acerco a él. Uno de sus amigos murmura algo en español sobre lo alto que soy.

—Oye, ¿qué puedo decir? Los hacen grandes en *mi familia* —dice Javier, riendo.



El momento me abruma. Me doy cuenta ahora que en realidad nunca pensé que volvería a ver a Javier. Después... después... no. Alejo los pensamientos. Aquí no.

Aquí no.

—¿Qué pasa, primo? —pregunta Javier.

—Nada. —Fuerzo una sonrisa, aunque mi alivio es real. Es bueno ver a la familia.

—¡Siéntate! —dice Javier.

Me siento. Sentarse suele ser una satisfacción para aquellos que pueden darse el lujo de relajarse. Finjo por un momento que soy uno de ellos. A mi primo le toma un minuto presentarme a sus amigos.

—Diego, este es Ramón, Esteban, Juan, Rodolfo y Luis.

Ramón y Esteban, con sus leves sobremordidas y rasgos similares, deben ser hermanos. Juan tiene una cabeza enorme para su cuerpo pequeño; está cubierto de tatuajes. Rodolfo tiene una sonrisa llena de dientes blancos y un hoyuelo al lado izquierdo de su mejilla. ¿Qué pasó con el otro hoyuelo? Es como si Dios tuviera una apariencia asimétrica en mente cuando lo creó. Junto a mi primo, Luis es el más grande. Tiene muchas pecas, salpicadas en su rostro como pintura, filtrándose en su piel.

—Bienvenido a los Estados Unidos —dice Juan, dando un bocado a su hamburguesa.

—Gracias —respondo.

Mi estómago gruñe, un animal hambriento. Javier lo nota.

—Ven conmigo. —Hace un gesto para que lo siga a través de la multitud.

Al dirigirnos hacia la fila del almuerzo, diviso a mi ayudante en una mesa, rodeada de sus amigos. Hay una de su tipo en cada escuela. La chica que todo el mundo odia amar y ama odiar. Probablemente ha sido apuñalada por la espalda en innumerables ocasiones. No es que ella lo sepa, ya que todos son falsos. Sus amigos me recuerdan a las abejas obreras, zumbando por la atención de la reina. Me pregunto si sabe que los trabajadores eventualmente matan a la reina.

—Cuando llegas a la parte delantera, muestras tu identificación de estudiante —dice Javier.

El consejero ya me explicó que consigo un almuerzo gratis al día debido a nuestros bajos ingresos. Cuando pasamos las selecciones de comida, no puedo creer los precios.

—¿Son reales? —pregunto—. ¿Seis dólares por pollo y papas fritas?

Me imagino a Faith Watters sacando su billetera de diseñador y pagando fácilmente por uno de esos almuerzos pretenciosos.

—Síp. *Gringos* —dice Javier y sus ojos se endurecen. Recuerda cómo era en Cuba, la lucha.

Con solo mirar a la multitud en la cafetería, está claro quiénes tienen y quiénes no. Sorprendentemente, sin embargo, hay más latinos de lo que esperaba.

Agarro una hamburguesa y me dirijo hacia la caja registradora. Mientras saco mi identificación, jugadores de fútbol con chaquetas de cuero entran en mi vista. Una parte de mí desearía tenerlo todo fácil como ellos: ser popular, relajado, capaz de pagar por las cosas.

No debería querer ser como ellos.

No quiero ser como ellos.

Sí, quiero.

Algunos días.

La parte más grande de mí sabe que una vida así nunca ocurrirá para alguien como yo. Es la forma en que son las cosas.

Agarro una botella de agua y regreso a la mesa con Javier. ¿La gente aquí sabe que la mayor parte del mundo no obtiene el agua de una botella, sino de un arroyo, un río o tierra fangosa?

—Así que, ¿has encajado bien? —pregunta Javier.

—Síp. —En su mayor parte. Nadie me ha distinguido por ser nuevo.

—Los latinos se mezclan por aquí. Es una de las cosas buenas de Florida —dice.

Pasamos a una chica hermosa de camino a nuestros asientos. Me tomo un momento para mirarla. Ella sonríe.

—Esa es Isabella —explica Javier—. Sexy, pero no está soltera.

—Es una lástima —digo.

No busco una novia, pero sería bueno divertirme un poco. Casi estoy en la mesa cuando alguien se detiene frente a mí.

—¿Cuál es tu problema? —pregunta mi compañera ayudante, con una de sus amigas a cuestas.

Momentáneamente me veo sorprendido por su audacia, pero recupero rápidamente mi postura dura. Al igual que antes, no parece desconcertada por mí. O bien es más difícil de lo que pensé, o tiene una gran personalidad.

—No sé lo que quieres decir —contesto. Intento fingir confusión, pero una sonrisa se arrastra por mis labios.



—Oh, ¿piensas que esto es gracioso? —pregunta, con las manos en las caderas. Por un segundo, se ve algo hermosa, con sus ojos duros y viejos. Mechones de pelo caen de su cola de caballo y alrededor de su cara como plumas de ángel.

—Un poco. —Sonrío.

Resopla. —No te encontraste conmigo después de tus clases esta mañana. Si te reporto, podrías perder tu oportunidad de asistir a esta escuela.

¿Me está amenazando? —Como dije, ya tengo una *mamá*. No respondo a ti.

Le entrego mi bandeja a Javier. Él la pone sobre la mesa para que pueda lidiar con ella.

—Estás siendo difícil —dice.

—Igual que tú.

¿Cuál es tu debilidad? Es lo que quiero preguntar.

Ella no retrocede. —Voy a estar allí *antes* del final de tu próxima clase. Ni siquiera pienses en abandonarme de nuevo.

*Tengo que hacerlo, ¿no lo ves?*

—Lo digo en serio —dice.

Esta chica lo está pidiendo. Le echo un vistazo a su amiga rubia, que mira a Javier, sin prestarnos atención. Me gustaría que mi ayudante se distrajera con la misma facilidad.

Ser duro no asusta a Faith Watters. Es hora de cambiar de táctica. Me relajo y le lanzo una sonrisa.

—Mami, ¿por qué no te ayudo a calmarte un poco?

Parpadea, pero no muestra ninguna evidencia externa de que mis palabras la hayan afectado. Me acerco, mucho. Cuando bajo la vista hacia ella, no aparta la mirada.

Sus ojos me recuerdan a los vitrales, brillantes y afilados.

—Podríamos pasarla bien, tú y yo —digo, la malicia acentuando mi voz.

—No lo creo —dice con frialdad.

No voy a dejar que me desvíe. Le doy un largo y lento vistazo. Se viste como si fuera más grande, como si no perteneciera a la escuela. Me pregunto qué la tiene tan tensa.

¿Qué escondes, chica?

Por lo general no tengo que tratar con las chicas. Es una de las pocas ventajas que la vida me ha lanzado.

Before  
You

Before  
You

—Oh, vamos. Podrían gustarte los latinos si lo intentaras —le digo, con mi voz baja. Los chicos detrás de mí se ríen, incitándome a seguir.

—Cuando hayas terminado con él, estoy disponible, *mamacita* —dice Juan—. No me importan las sobras.

Ella se burla. Bien. Eso es un progreso.

—Déjame invitarte a salir —digo.

No voy a llevarla a ninguna parte. Solo quiero hacer una grieta en su escudo de hielo.

*¿Por qué tienes un escudo?*

—¿Por qué? —pregunta con recelo.

*Porque sé que te molesta cuando alguien más tiene el control.*

—Porque sería divertido —le digo, inclinándome más cerca de su cara—. Y te puedo prometer una cosa.

Me mira con cautela.

Es una mirada que conozco bien.

—¿Qué? —pregunta.

*Que una noche conmigo te relajará.*

A las chicas como ella les encantan los chicos malos, lo admitan o no. Me imagino que es parecido a visitar una mansión embrujada. Al principio, emocionante. Un pie atraviesa la puerta, luego el siguiente. El corazón martillea. La sangre corre. Es excitante. Intrigante. Sin saber lo que hay a la vuelta de la esquina, al otro lado de la puerta cerrada, más allá de las sombras. Tratando de hallar una salida. Pero sin querer salir en realidad. Preguntándose qué tan cerca del peligro puede estar una persona antes de que ocurra algo malo. Buscando la luz de la luna al final del túnel, una salida.

*A veces no hay luz al final del túnel.*

Puedo mostrarle la emoción como nunca la experimentará con ese perfecto novio suyo.

Pero no digo ninguna de esas cosas. En vez de eso, dejo que mis labios rocen su lóbulo cuando respondo.

—Que te irás satisfecha.



# 5

AMBER  
HART

*Before  
You*

Traducido por Miry

Corregido por Itxi

## Faith

Cuando se aleja, aún puedo sentir el calor de Diego en mi oreja, nublando mi mente. El cosquilleo que deja detrás electrifica mi cuerpo. Es solo aire, pero vino de sus pulmones. *Deja de compartir pedazos de ti*, desearía poder decir.

—Tengo novio —digo en su lugar—. Pero incluso si no lo tuviera, no te daría ni la hora.

Se ríe. —Ah sí. ¿Por qué es eso?

—Porque —digo, poniéndome de puntillas para llegar a su oído—, no salgo con mexicanos —susurro.

Es una mentira. Saldría con un mexicano si me tratara bien. Ciertamente, puede ser un poco difícil salir con alguien que no sea de mi cultura por las presiones sociales y las expectativas sobre mí. Pero ser mexicano no es una razón para rechazar a alguien. Solo lo digo para enojar a Diego, sabiendo que él es cubano, no mexicano.

—Por suerte para ti, *princesa*, soy cubano —dice suavemente, de forma seductora.

—Lo sé. —Le guiño un ojo, cerrándolo como el obturador de una cámara.

Una foto mental para después.

No sé lo que me sucede. Algo sobre este chico me emociona y me molesta. Ahora él se tambalea, comprendiendo que no soy alguien que se deje intimidar. Dos pueden jugar a esto.

—Bueno, si cambias de opinión, me avisas —dice, intentando guardar las apariencias.

Lo avergoncé frente a sus amigos. De alguna manera sé que voy a pagar por eso más tarde, pero por ahora, disfruto de su reacción.

—Lo dudo —digo, y me alejo.

Incluso al darle la espalda, sé que está mirando.

Melissa me mira, con los ojos muy abiertos. —¿Qué fue eso?

—Nada. —La ignoro.

—¡Eso no fue nada!

—En realidad, no es gran cosa. Solo un tipo que cree que puede intimidar a la gente con arrogancia coqueta —explico.

Una sonrisa se forma en el rostro de Melissa. —Guau —dice.

—¿Qué?

Me mira directamente a los ojos, igualando mis pasos.

—Estoy ganando —dice.

—¿Ganando? —pregunto.

—¿"Arrogancia coqueta"? —repite Melissa—. ¿Escuchaste lo que dijiste? Estoy ganando la predicción. Te gusta.

—No.

—Adiós, Jason —dice Melissa con voz cantarina.

—¿Podrías callarte? Alguien podría escucharte.

Se ríe. —Vamos, Faith. Te conozco. Mejor de lo que te conoces tú misma.

Casi estamos en la mesa. El rostro de Jason se ve ensombrecido por la preocupación.

—Admítelo —dice Melissa, finalmente dándose la vuelta.

—¿Todo está bien? —pregunta Jason.

—Sí —respondo.

—¿Él te daba problemas? Faith, sinceramente, no veo por qué te molestas con todo el asunto de ayudante internacional. La mitad de los chicos terminan desertando de todos modos —dice Jason.

—Me molesto —digo, tratando de sonar dulce—, porque incluso si solo hace la diferencia en la vida de una persona, vale la pena. —Y odio cuando alguien es singularizado por su raza u origen étnico, pero no le diré eso a Jason.

Melissa se me acerca, por lo que solo yo puedo oír sus siguientes palabras: —O tal vez es por el nuevo chico sexy.

Me sonrojo; un rosa aterciopelado me cubre la piel. El color de la vergüenza.

Before  
You



El color de la pasión.

—Admítelo —susurra.

De ninguna manera. No me gusta Diego.

*No puedes engañarte a ti misma.*

*Puedo intentarlo.*

Para demostrarlo, me inclino hacia Jason y le doy un beso largo e intenso.

—Mmm —dice Jason cuando nos separamos—. De eso es de lo que hablo.

Me besa de nuevo. Nuestra mesa nos observa. Nunca doy tantas exhibiciones públicas de afecto.

Retrocedo. Sonrío. Trato de olvidar a Diego. Los ojos marrones de Jason me devuelven la mirada. Paso mis brazos por sus hombros. Paso un dedo por su desordenado cabello rubio.

Sean, uno de los chicos en nuestra mesa, se aclara la garganta.

—Así que, todos hemos pensando en ir esta noche a Applebee. ¿Ustedes van? —nos pregunta.

—Por supuesto —dice Jason, y luego se gira hacia mí—. Si estás de acuerdo.

—Claro —respondo. Jason siempre pide mi opinión. Me gusta que sea considerado.

Sean se frota con una mano su barba rubia de un día, el cual coincide con su cabello corto, a la espera de la respuesta de Melissa. Todo el mundo sabe que Sean ha estado obsesionado con ella desde segundo año. Ella acuerda venir. Lo mismo ocurre con los otros dos.

Mientras mantienen una conversación acerca de la práctica de baile de esta noche y nuestra próxima competencia, echo un vistazo al otro lado de la cafetería. No sé lo que me lleva a hacerlo. Por alguna razón, necesito saber que Diego me mira.

Tal vez sea porque reconozco un poco de mí en él, o más bien, reconozco quien sería yo si no tuviera que vivir según las normas de otras personas. Su despreocupación despierta algo dentro de mí, brasas obstinadas que me estoy esforzando por sofocar y bloquear, tratando de olvidar el pasado.

Pero es difícil ser alguien que no eres.

Desde el otro lado de la habitación, Diego me sonrío.

En una mano sostiene su botella de agua.

En la otra, me muestra el dedo del medio.

*Before  
You*

*Traducido por Auris  
Corregido por Yani B*

## Diego

Faith Watters me observa desde el otro lado de la cafetería, su mirada es como dedos fríos que intentan tocarme, congelarme en el momento, enroscarse en mi corazón. Tal vez incluso romperlo.

*Mantén tus ojos para ti, me digo mentalmente.*

¿Quién se cree que es? Me rechaza. Y después tiene el valor de regresar a su mesa y enrollarse con su novio como si fuera mejor que todos los demás. Bien. ¿Quiere una reacción? Aquí tiene una.

Le muestro el dedo corazón.

Se voltea. Su cuerpo habla un idioma, sus ojos otro.

*¿Puede traducir ambos?*

—Vamos, hombre —dice Javier, desviando mi atención—. No te preocupes por ella.

—No me preocupa. Pero ojalá se metiera en sus propios asuntos —digo.

—Hace de esta escuela, y de todos en la misma, asunto suyo —contesta Javier—. Eso nunca va a cambiar. ¿Y qué pensabas al invitarla a salir? Te echará encima a su novio y al resto del equipo de fútbol.

Me cruzo de brazos. —Que lo haga.

He estado buscando una excusa para pelear. Sé que no debería, pero he tenido demasiado en mi mente últimamente. Nunca esperé salir de Cuba. Ahora asisto a una escuela con comida cara y chicas que creen que el sol sale y se pone sobre sus cabellos perfectos.

Javier cambia de tema. —¿Cómo se encuentra tu papá?

—Bien —digo.



Sus ojos dicen que quiere preguntar más, pero sabe que este no es el lugar. Hay un susurro de información allí, información como un virus. Si se escapa, contaminaría todo.

Nadie, aparte de la familia de Javier y mi *padre*, sabe mi secreto, mis días con el cártel. No estoy orgulloso de eso, pero en Cuba un cártel de droga significa protección en las calles. Protección que no se puede tener por uno mismo. Una especie de familia, como una víbora como mejor amigo.

No lo lamento. Llevé la vida que me mantuvo vivo, por muy peligrosa que fuera un día. En mi ciudad natal, basta un momento, un error, y el costo es tu vida.

Ahora vivo en Estados Unidos, donde la gente puede soñar con su futuro como si cada día no fuera una lucha para mantenerse vivo.

—Mi mamá quiere que vengan esta noche —dice Javier—. Va a cocinar.

Extraño la comida de la tía Ria. Se me hace agua la boca ante la idea.

—No puedo —digo—. Tengo que trabajar.

Como mi hamburguesa recocida, pensado que sabe un poco a mierda.

—¿Y el miércoles? —pregunta Javier.

—Seguro.

Alguien deja caer su bandeja cerca de mí y me giro rápidamente, listo para pelear. No puedo evitarlo. Efectos secundarios de años en un cártel. Me encuentro constantemente en modo supervivencia.

—Solo es una bandeja —dice Javier, fijando sus ojos en mí.

Nunca puedo ser demasiado cauteloso. He tenido enemigos. Los sigo teniendo.

Luis se ríe. —Nervioso porque es tu primer día, ¿eh?

Javier y yo sabemos que no es por eso que me puse nervioso. Ni siquiera se acerca.

—Debe ser eso —respondo.

Permanezco en guardia hasta que termino mi comida. Cuando el almuerzo termina, camino al cuarto periodo. Historia. La clase es más que aburrida. Desde el primer minuto, me cuesta concentrarme, ya que mis pensamientos vagan a otro lugar. Estoy acostumbrado a estar en movimiento, constantemente de pie. Es difícil permanecer sentado.

*Las personas no fueron destinadas a estar encerradas.*

En el momento en que suena el timbre, salgo del aula. Y a que no saben, la señorita Faith Watters me espera. No entiendo por qué no se

rinde. ¿No ve que no es bienvenida? Su presencia es irritante, áspera contra mi piel.

—¿Todavía aquí? —pregunto.

Quizá a Faith Watters le gusta hacer saber que tiene el control de esta escuela haciendo que los estudiantes la sigan, peor aún, quizá en realidad cree que puede hacer una diferencia. No debe saber que la gente como yo siempre será tratada como inferiores.

He tratado de vivir según las reglas. No me llevó a ningún lado, excepto a la pobreza y al hambre, suplicando trabajo, como un buitre feliz por las sobras.

Sin otra palabra, mi compañera ayudante se gira y atraviesa el pasillo lleno de gente, dejándome un camino estrecho para que la siga.

Considero irme, nunca regresar a la escuela, pero *mi padre* me mataría. Así que renuente, la sigo a mi siguiente clase, y a la que sigue después de esa, y a la que sigue después de esa.

Cuando termina la escuela, camino a la parada de autobús, y me subo a un bus hasta la ciudad. El asiento duro huele a sudor y metal, la fibra estirada al máximo, como mi cordura.

Me toma quince minutos y tres dólares llegar al trabajo. En el restaurante, una chica con cabello platinado, un polo verde y pantalón caqui me saluda con una gran sonrisa.

—Bienvenido a...

La interrumpo. —Me encuentro aquí para ver a Bennie.

Bennie es mi nuevo jefe. Parece bastante genial. Por ahora.

La chica entra y vuelve con el gerente. Bennie es un tipo joven, quizá de treinta, con cabello marrón y chivita.

—Hola, hombre —dice con una sonrisa—. Sígueme.

Camino con él al fondo del restaurante, donde busca en sus bolsillos y saca una llave. Abre la puerta de la oficina, me hace señas para que entre. Huele a polvo, y es apenas lo bastante grande para que quepan diez personas hombro con hombro.

Es más grande que mi habitación en Cuba. Es más grande que las casas de algunas personas en Cuba.

Bennie rebusca en una caja en el suelo. —¿Qué talla usas? —pregunta.

—Grande —respondo.

Saca una camisa con el logo de la empresa en el lado izquierdo.

—Toma.



Me la pongo. Unido a una de sus orejas hay un auricular. Me da uno, también.

*La electrónica es un lujo para la mayoría.*

No puedo evitar mi manera de pensar. Mi cuerpo abandonó a mi mente en Cuba. No puedo acostumbrarme a este lugar. No quiero acostumbrarme a este lugar.

—Limpiarás mesas hoy. Cuando termines con una, presiona esto —Señala el pequeño botón rojo— y dile a la anfitriona que se encuentra limpia, así ella puede sentar a más gente.

Dejamos la oficina y me muestra la forma correcta de desinfectar mesas y dónde van las cosas, como la salsa de tomate, la sal y la pimienta. Hay un orden para todo.

Ya que aprender a limpiar mesas no me ocupa mucho tiempo, Bennie me lleva a la cocina. Me da un recorrido: la nevera, la sala de descanso, la línea de cocción, un lugar llamado "La Caja", una barra pequeña de metal de doce por veinte atada alrededor de la puerta trasera. Eso protege al lugar de ser robado, y los trabajadores se sientan allí en sus descansos para fumar.

Luego pasamos a la línea de preparación, donde me muestra cómo cortar vegetales y parte de platos secundarios. Me hace trabajar hasta las seis en punto, cuando el restaurante se llena de gente. Mi jefe me entrega una pequeña tina para los platos sucios, una toalla, y una botella con atomizador. Me dice que vaya al frente.

Me siento ridículo, y un poco como el mayordomo de alguien, mientras limpio mesas enfrente de la gente comiendo.

En casa, podría hacer el doble de dinero y estar sujeto a menos ojos curiosos. Pero era dinero sucio. Se siente sorprendentemente bien saber que mi cheque vendrá de trabajo honesto.

Mis ojos se aprietan por el peso de las brillantes luces que cuelgan sobre todas las mesas, un poco de electricidad para su placer visual.

En medio de limpiar mesas, voy a la parte de atrás para beber. Junto a la fuente de soda hay pequeños vasos de plástico en forma de triángulo que parecen ser de la base de un cono de helado. Alcanzo una taza de vidrio pero alguien me detiene.

—No haría eso, si fuera tú —dice la anfitriona rubia. Me sonrío. Se acerca, envolviéndome con su perfume de cereza.

—¿Por qué no? —pregunto.

Ladea la cabeza hacia Bennie. —Reglas del gerente. Tenemos permitido los vasos pequeños. Sin embargo, se pueden recargar. Les ahorra dinero.

¿Les preocupan los vasos cuando hay un centenar de luces, dos freidoras, dos parrillas, dos planchas? Y cero conciencia.

*Tengo un centenar de emociones, dos arrepentimientos, dos ojos para ver ninguna esperanza.*

—¿En serio? —pregunto.

—Sí —dice, agarrando un vaso de plástico para mí—. ¿Cuál?

—Coca —digo.

Llena el cono. Lo gira con la punta de sus dedos. Es el mismo movimiento que uso cuando ruedo una bala antes de cargar un arma.

—Soy Sabrina. —Sonríe. Creo que tal vez coquetea conmigo.

—Diego —digo, tomando el cono. La cosa contiene un sorbo.

—Tu acento es lindo. ¿De dónde eres, Diego? —pregunta.

—De Cuba.

—Mmm —dice, relamiéndose los labios con brillo. Por un instante, me pregunto cómo sería besar a una chica blanca. Puedo ver bajo su camisa, que deja desabrochada en la parte superior.

—¡Sabrina! —grita Bennie por encima del ruido de la cocina—. Si te encuentras aquí, ¿quién mira el frente?

—Nos vemos —dice Sabrina, y se aleja.

Un tipo con un delantal se acerca a la fuente de refrescos. —Ten cuidado con ella —dice. Parece de mi edad. A juzgar por el sombrero de chef, supongo que es un cocinero.

—Manuel —dice el chico, extendiendo la mano. No estrecho muchas manos. Mayormente las rompo.

—Diego. —Encuentro su apretón.

—Parece que Sabrina tiene los ojos en ti. Tiene algo por los latinos, amigo —dice.

—¿Hablas por experiencia? —pregunto.

—No. Tengo novia. Pero los otros chicos dicen que es divertida.

Es bonita, pero no estoy seguro de hallarme interesado.

—Gracias por el aviso —digo.

Cuando escucho la voz de Sabrina en el auricular, anunciando otra mesa sucia, camino hacia el frente. *Un restaurante, un trabajo, un respiro a la vez.*

Cuando estoy limpiando la mesa, alguien camina detrás de mí. Chocándome. Dejo caer un plato. Se hace añicos. Ruidosamente.

Todos miran. Muchos ojos. Pegados a mí. Quiero arrancarlos.



*Before  
You*

—Ups. Lo siento mucho —dice alguien.  
Me vuelvo al sonido de la voz.  
Imposible.  
Es Faith Watters.

AMBER  
HART

*Before  
You*

Traducido por Jane  
Corregido por Beatrix

## Faith

Diego maldice y se inclina para recoger los fragmentos de vidrio.

*Un millón de fragmentos de vidrio astillado, mil emociones.*

Lo miro, al plato roto, a él de nuevo.

—Lo siento —murmuro, y me agacho para ayudarlo. No quise chocarme con él. Fue un accidente.

—¿Qué estás haciendo? —sisea Diego.

Me doy cuenta de lo cerca que estamos, a solo unos centímetros de distancia. La gente está mirando.

—Te ayudo —contesto—. ¿Qué te parece?

—Ya has hecho suficiente —dice.

Pongo mi cara de póquer, como si no me molestaran las miradas de la gente, ni él. Recojo con cuidado los trozos rotos y los coloco en la bandeja junto a él.

—Por favor, detente —dice Diego.

Pausa.

Dijo por favor. Entonces tiene modales bajo ese blindaje.

—Faith. —La voz de Jason, diciendo mi nombre, el sonido familiar, es como una manta suave que no uso más. Él extiende una mano—. Vamos, nena. Déjalo que termine la limpieza.

Ignoro a mi novio y sigo ayudando a Diego. Fue mi culpa que el plato se rompiera. Por lo tanto, voy a limpiarlo.

—Deberías escuchar a tu noviecito —dice Diego.



—¿Noviecito? —pregunta Jason, dando un paso adelante hacia Diego.

Diego se levanta. Son del mismo tamaño. Grandes. Susceptibles de causar una escena si algo se sale de control.

—Eso es lo que dije —contraataca Diego.

De repente, Sean y Rob, dos compañeros de fútbol de Jason, se paran a su lado. Me levanto y empujo con una mano el pecho de Jason.

—Déjalo —le advierto. Está enfadado. No parece que vaya a echarse atrás—. Por favor —agrego, acercándome a mi novio.

Mi pierna roza la suya. Me presiono contra él y paso un dedo por su cuello. Eso lo distrae.

—Nos vemos en la mesa en un segundo —le digo.

Jason se inclina y me besa. Su mente está en otro lugar ahora, contenida en la falsa realidad que he creado. Espero a que se siente antes de girarme hacia Diego.

Me mira con ojos furiosos. —Era de esperar —dice.

Lo ignoro y agarro las últimas piezas rotas, lo que contribuye a que un mosaico inacabado recubra la sucia parte inferior de la bandeja.

—¿Cuál es tu problema, Faith? —pregunta Diego.

Se siente raro oírle decir mi nombre. Trato de que no me guste la forma en que suena.

—No te entiendo —dice—. Trato de que me dejes en paz, no escuchas. Te lo pido correctamente, todavía no escuchas. ¿Qué hace falta que haga?

Mañana es mi último día acompañando a Diego.

—Un día más —le digo—. Eso es todo lo que necesito.

Estoy sosteniendo otro fragmento roto cuando un hombre con un auricular se acerca a nosotros.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta.

—Nada, Bennie —dice Diego—. Solo un plato roto.

Bennie nota el cristal que estoy sosteniendo.

—Oh por el amor de Dios. ¿Qué haces? —pregunta Bennie.

—Ayudo —le digo. ¿Cuál es el problema?

—No puedes hacer eso —dice—. Por favor, déjalo. ¿Te cortaste? ¿Te duele algo?

—No —respondo.

Se vuelve hacia Diego. —¿Cómo puedes hacer que te ayude?

Before  
You

Before  
You

—Él no me hizo hacerlo. Me ofrecí —digo, dejando el vaso.

—Esto es inaceptable —le sisea Bennie a Diego—. Los clientes no pueden ayudarte a limpiar. ¿En qué estabas pensando?

—Me ofrecí —repito—. Él no me hizo hacer nada.

Bennie me trata como si fuera invisible. Casi me gustaría serlo.

—Hablaremos de esto más tarde —le dice y se aleja.

Los músculos de la mandíbula de Diego están apretados, como cuerdas de guitarra tensadas con demasiada fuerza.

—¿Feliz ahora? —dice—. Mi primer día en el trabajo y ya estoy en problemas.

La anfitriona rubia se acerca y pasa una mano por el brazo de Diego, agitando las pestañas, un grupo de patas de araña oscuras que alcanzan sus cejas.

—Diego, cariño, ¿estás bien? —pregunta.

Su mano se mueve hacia arriba de su hombro, por su pecho. No puedo ver.

*Que alguien la detenga.*

—Parece que tu primer día en el trabajo no va tan mal como dices —murmuro.

Los ojos de Diego se entrecierran, pero no espero su respuesta. Vuelvo a la mesa para reunirme con mis amigos.

—¿Qué demonios, Watters? —dice Sean—. ¿Tratas de hacer que nos echen? O sea, no me malinterpretes, vamos a luchar por ti, pero él no parece valer la pena.

No lo corrijo. No digo que fue en realidad Jason quien se acercó a Diego.

En cambio, echo un vistazo rápido a mi espalda. Diego se ha ido.

—¿Quieres un poco de queso? —ofrece Rachel, con el pelo rojo como las frambuesas embadurnadas y la cara llena de pecas. Además de formar parte del equipo de baile, sale con Rob, que está sentado a su lado, con su gorra azul apretada alrededor de sus mechones de pelo negro. Cuando sonrío, casi no te das cuenta de la protuberancia en su nariz, resultado de un golpe fuerte durante un partido de fútbol el año pasado. Rota una vez, torcida para siempre.

—Claro, voy a comer un poco —le digo, sumergiendo un nacho en el queso, un trozo pegajoso de cera derretida. Pensándolo bien, dejo el nacho. No tengo tanta hambre.

Echo un vistazo a Melissa. Me está mirando directamente a los ojos, sonriendo.



—Así que, en fin —dice Rachel—, hablábamos sobre el ensayo del baile.

Rachel tiene una habilidad para mantener la conversación ligera, divertida. Estoy agradecida por su presencia.

—¿Puedes creer que Tracy Ram te desafió? —dice—. Es como si vetara automáticamente todo lo que dices porque sí, sin importar lo buenas que sean tus sugerencias. Menos mal que la entrenadora la desautorizó. Eso fue sexy.

—¿Sabes qué más es sexy? —añade Melissa, moviendo sus cejas con maldad.

—Cállate —adviento en voz baja. Melissa está sentada bastante cerca para oírme. Por desgracia, Jason también. Me mira confundido. Melissa me ignora.

—Ese chico nuevo, Diego —dice Melissa.

Sean se encoge. Pobre. Tiene que dejarlo ir. Nunca va a suceder.

—¿Hablas en serio? —pregunta Jason—. ¿El chico nuevo con los tatuajes y las cicatrices?

—No olvidemos el cuerpo ardiente y la sonrisa sexy —dice Melissa. Es la única en nuestro grupo que podría hacer algo como esto. La gente espera eso de ella; locura, salvajismo. ¿Si yo lo dijera? Cuidado.

—Eres extraña, Lissa —comenta Rachel—. ¿Soy yo quien no lo ve? Ayúdame, Faith.

Mi lengua se siente de repente gruesa, como si estuviera cubierta de algo empalagoso.

—¿Qué? —digo. ¿Quiere que le diga si creo que Diego es lindo?

—¿Es sexy o no? —aclara Rachel.

—Vamos —se queja Sean—. Nadie quiere escuchar a las chicas hablar de chicos lindos. A menos, por supuesto, que esos chicos lindos resulten ser nosotros.

—Déjala responder —dice Melissa.

Sean retrocede, un perro con el rabo metido entre las piernas.

Todos los ojos se encuentran puestos en mí.

—Yo, um, no tenemos que hablar de esto. —No puedo responder a esa pregunta. Si miento, ella lo sabrá. No me gusta mentirle a mi mejor amiga. Pero si digo la verdad, Jason se va a enojar. Melissa responde por mí.

—Por supuesto que no cree que Diego es sexy. Es Faith Watters. Anda por el buen camino. Sale con los chicos de buena reputación. —Hace una pausa y le guiña el ojo a Jason para que no vea la burla en su

Before  
You

declaración—. Nunca pensaría dos veces en alguien de la posición social de Diego.

Estoy furiosa y Melissa lo sabe.

—Bien —digo—. ¿Quieres una respuesta?

—Oh, no, cariño. Ya sabemos la respuesta. Es previsible —dice con dulzura, pero he oído su tono oculto de te-reto-a-que-lo-hagas.

No me doy cuenta de que hablo en voz alta. Estoy muy enojada como para que me importe. —¡Diego Álvarez es sexy! —digo.

Detrás de mí, una cuchara hace ruido al caer al suelo. Me vuelvo automáticamente para mirar. Diego está limpiando un reservado a dos puestos. Agarra la cuchara caída. Mis pulmones se contraen.

El miedo es como una boa constrictora, apretando, eliminando mi suministro de aire.

Diego sigue limpiando la mesa, pareciendo ajeno. Y casi le creo.

Si no fuera por su sonrisa de complicidad.

\*\*\*

Cuando llego a casa esa noche, mi papá me está esperando. Siempre me espera.

Me gustaría que no lo hiciera.

Lo amo por cuidarme.

Soy dos personas viviendo en un solo cuerpo. Una agitación constante. No hay suficiente espacio para las dos.

Me pregunto por las gomas elásticas. Siempre estirándose para adaptarse a las situaciones. Siempre encogiéndose para adaptarse a las situaciones. Versátiles, capaz de adaptarse a cualquier necesidad. Flexibles. Envolviendo todo, manteniéndolo en su sitio. Evitando que todo se caiga en pedazos.

Soy una banda elástica, pero me estiré demasiado. Me he roto.

Ya no puedo salvarnos.

Ni siquiera puedo salvarme a mí misma.

—Estaba a punto de llamarte —dice papá. Son casi las siete. Es la hora de Awana, un programa de la iglesia en el que los padres dejan a sus hijos para que aprendan versículos de la Biblia y canciones. Los niños se dividen en grupos y se clasifican por edades. Yo soy ayudante en la habitación de Grace.

—Vamos —dice papá—. No podemos llegar tarde.



*Before  
You*

Mi familia se agrupa en la camioneta de papá. Vivimos tan solo a cinco minutos de la iglesia, lo que puede ser tanto bueno como malo. Bueno, porque puedo atrasarme hasta el último minuto, como hoy, y no llegar tarde. Malo, porque mucha gente de la iglesia toma eso como una invitación a visitarnos sin avisar. No es que no me agrade la gente de la iglesia, algunos van a mi escuela y son muy agradables. Es solo que a menudo me siento fuera de lugar con ellos. Como si fuera una oveja negra en un rebaño blanco.

*Sin dudas, ven mis manchas.*

*¿O son verdaderamente ciegos?*

Por supuesto, he leído la Biblia de principio a fin. Y sí, conozco los versículos clave. Incluso inclino la cabeza en los momentos adecuados para orar. Pero por dentro, soy diferente. Tengo secretos. Un pasado oscuro.

Todos me ven como quieren verme, la hija del pastor que viene a la iglesia cada semana y dice las cosas correctas. Se pierden lo que realmente soy.

*Soy una mentirosa.*

Si alguno de ellos se molestara en indagar un poco más, tal vez descubriría la verdad.

Los padres de Jason van a nuestra iglesia, al igual que los padres de algunos de mis amigos. Su madre me quiere, quiere que esté con su hijo. No es la única. Se siente como un matrimonio arreglado, como si ya se hubiera determinado que Faith Watters estará con Jason Magg para siempre. Es lo que todos esperan, y no les gusta ser decepcionados.

A veces desearía que papá no fuera pastor. Tal vez entonces las cosas serían más fáciles. Tal vez entonces mamá no habría sentido tanta presión por ser perfecta. Cuando se dio cuenta de que nunca estaría a la altura de los estándares imposibles de la iglesia, se quebró como una ramita bajo el peso del cuerpo de la iglesia. Ahora tengo que ser todo lo contrario a ella. Pobre Faith. No puede resultar como su caprichosa madre. Eso sería una desgracia.

La iglesia me despreciaría si supiera la verdadera razón por la que me fui el año pasado. Así que nunca lo sabrán. Como tantas otras cosas en mi vida.

Llegamos a la iglesia y entro en la sala de niños de cinco años de Grace. Inhalo oxígeno rancio y muerto. El mismo oxígeno que respiraba mi madre, hace tiempo. Ojalá no tuviera recuerdos.

*Pero necesito los recuerdos.*

*Me recuerdan quien soy.*

La madre de Jason, Trish, ya está allí. Por supuesto. La mujer nunca ha llegado tarde a nada. Hoy está vestida con un conjunto floreado, con el pelo canoso recogido detrás de una oreja.

—Hola, cariño —dice—. ¿Estás lista?

—Sí, señora Magg —respondo.

Trish, la profesora, se encarga de la lección bíblica; yo juego con los niños. Esta es mi parte favorita de la iglesia, ver sus caras sonrientes. Son inocentes, aceptan. No intentan convertirme en algo que no soy. No tengo que ser una banda elástica que se estira para adaptarse a sus necesidades. Y como son niños, cometen errores sin que nadie les señale con el dedo acusador. Me encanta su libertad.

Es hermoso.

Me siento en silencio mientras Trish da la lección. Cuando termina, prácticamente salto de mi silla para jugar con las cinco niñas y los tres niños. Por toda la habitación hay accesorios. En una esquina hay una cocina; en otra, bloques, camiones y coches. También hay un cajón con disfraces.

Los niños corren hacia los camiones, pero yo voy con las niñas al rincón de la cocina. Me muevo por la habitación, asegurándome de jugar con todos: primero con la cocina, luego con los bloques y después con los disfraces. Para cuando los padres vuelven a por sus hijos, me he reído y jugado tanto que me he olvidado de mis propios problemas.

Hasta que Trish se acerca a mí.

—¿Cómo va todo, Faith? —pregunta.

—Bien, señora Magg. ¿Y usted?

Es muy habladora. Parlotea sobre cómo el chico de la piscina no está haciendo un buen trabajo; puede que tenga que despedirlo, y quiere saber si conozco a alguien que esté interesado en el trabajo. No lo conozco. Pasa a otro tema. Algo sobre la remodelación de la casa. ¿Esta mujer va en serio? ¿Espera que me entristezca porque sus mayores preocupaciones en la vida son el chico de la piscina y cuánto más grande puede hacer su casa? Necesito salir de aquí.

—Así que, dime, Faith —dice la señora Magg—. ¿Has pensado en las universidades ya?

—Um, no realmente —respondo con sinceridad. Tengo suficiente con lo que lidiar.

Como la vida.

—Debes aplicar en la Universidad de Florida Central. Allí es donde estará Jason. —Sonríe—. No querría que fueras muy lejos. Las relaciones a distancia son tan difíciles.

Asiento. Cuanto menos diga, mejor.



—La Universidad del Norte de Florida es otra buena escuela. ¡También está cerca! —añade.

En serio no quiere que Jason y yo nos separemos.

—O tal vez convenga a ese hijo mío de que deje de perder el tiempo y te pida que te cases con él. —Trish se ríe como si fuera lo más divertido del mundo. Me dan ganas de llorar. O huir. ¿Matrimonio? ¿En serio?

—Sé que te gustaría eso —dice con total naturalidad.

No me conoce en absoluto.

Basta.

Basta.

Basta.

—Oh, ¡piénsalo! ¿No sería grandioso? —pregunta.

¿Quién habla así? No puedo lidiar con ella ni un minuto más, y mucho menos toda una vida.

—Tengo que irme —suelto—. Lo siento. Es que tengo que hacer algo esta noche. ¡Fue un placer hablar con usted!

Fuera, respiro profundamente.

Inhalo. Y exhalo. Inhalo. Y exhalo. Inhalo. Y exhalo. Inhalo.

El aire es pegajoso, recubriendo mis pulmones como si fuera alquitrán. El sol poniente brilla a través de las nubes, que se hinchan como espuma en el cielo. ¿Cómo debe ser no tener problemas, ser tan ligero que puedes flotar?

Me gustaría unirme a las nubes, rebotar en la nada durante un segundo infinito. Quiero ser aérea y estar hecha de pelusa. Quiero ser libre para mostrar mis emociones. Quiero una liberación, una salida, un desahogo. Porque hasta las nubes pueden llorar.

Le digo a mi padre que quiero volver a casa andando. Necesito tiempo y espacio para pensar.

Por alguna razón, mi mente se desvía hacia Diego. Sonrío. Y con eso, ya no recuerdo el peso de las expectativas de todos. O cómo deseo ser libre. Solo pienso en ver a Diego en el restaurante. Aunque probablemente debería, no me arrepiento de mis palabras.

Me río para mis adentros.

No puedo creer que haya dicho que es sexy.

# 8

AMBER  
HART

Before  
You

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Vane'

## Diego

Faith dijo que era sexy.

No me lo imaginé. No me lo imaginé. No me lo imaginé. Descanso la cabeza contra el respaldo del asiento mientras el autobús me lleva a casa. Cuando oí a la amiga de Faith hablando sobre mí, pensé que terminaría mal. Me equivoqué.

Tal vez fue una broma. Tal vez sabían que me encontraba detrás de ellas. La amiga de Faith de seguro lo sabía. Me miraba fijamente cuando le dijo que era predecible.

La cosa es que, cuando Faith me vio, parecía sorprendida. Y enojada. Así que, no estoy seguro de que fuera una broma.

Ya basta. Estoy pensando demasiado en esta *gringa*. Bennie me advirtió al respecto. Pero la advertencia en mi mente es peor. Sacudo la cabeza, quitándome la confusión. Echo un vistazo alrededor. Necesito algo en que centrarme. Hay otras dos personas en el bus. Ambas están sentadas al frente. Estoy solo en la parte de atrás. Bien. Me gusta estar solo.

Es más seguro así.

Miro por la ventana. Un tráfico lento y estable bordea la carretera, avanzando como la resina hacia los pulmones de un fumador. En la esquina de la calle, un matón fastidia a un niño.

—Es una vida difícil —murmuro.

El autobús se detiene a dos manzanas de mi casa, cerca de la secundaria. Farolas destellan brillantemente cada cuantos pasos. Pasan autos. Uno desacelera cerca de mí. Es un policía. Comprobándome. Es



probable que me detenga y me pregunte qué hago, caminando cerca de la escuela a las once de la noche.

En Estados Unidos, se siente como si el hecho de que sea latino fuera un punto en contra para mí. El tener tatuajes es otro. Y por encima de ello, tengo demasiadas cicatrices.

*Demasiadas cicatrices.*

*Demasiados recuerdos.*

Desearía no tener ni cicatrices ni tatuajes, al menos no las que fueron causadas en mi época en el cartel. Sin embargo, algunas de las otras cicatrices son únicamente mías.

Como la que está en mi brazo. Me lo rompí cuando tenía siete. El hueso necesitaba una cirugía para reparar la rotura. Y la pequeña cicatriz bajo mi ojo izquierdo, justo por debajo de las pestañas, donde Javier me golpeó accidentalmente con un platillo. Esas no me molestan.

Algunos de los tatuajes también son únicamente míos. Son los tatuajes del cartel los que me molestan. Los que me marcan como un miembro. Esos son los más duros.

Los tatuajes reclaman parte de mi piel. La vergüenza reclama el resto.

Sorprendentemente, el policía no me detiene. Pero no llego muy lejos antes de que 67 salga de las sombras.

—¿Qué tal? —pregunta.

Sigo caminando, pero no estoy seguro de que sea buena idea. Si me detengo, estoy destinado a tener problemas. Pero tampoco puedo llevarlo a mi apartamento. Decido doblar a la izquierda, en la dirección opuesta a mi casa. Tal vez se irá.

—Solo queremos hablar —dice.

No le creo.

*No soy tan estúpido.*

*Soy como él, después de una pena.*

Me detengo, y volteo hacia el sonido de su voz. No huiré. No soy un cobarde.

Cuatro tipos se aproximan desde distintas direcciones, como perros arreando al ganado.

*Y yo soy la presa.*

—¿Cómo te llamas? —pregunta 67.

—Rico —miento con voz dura—. ¿Y tú?

—Wink —dice, deteniéndose frente a mí. Es evidente que es su nombre de banda, no de nacimiento.

Estoy rodeado. Wink mira las marcas en mis brazos. Sus ojos se posan sobre el tatuaje en mi mano izquierda. X, calavera, X. Las X representan lazos, como una cadena. La calavera simboliza la muerte.

Unido al cartel hasta la muerte.

Una vez que te marcan con ese tatuaje en particular, estás marcado de por vida.

Los miembros de MS-13 saben más que bien lo que significa ser parte del cartel de por vida. En su banda, no hay salida ni escape. O bien vives por ellos, o mueres.

A veces la muerte es mejor.

Es considerado un honor alcanzar tal nivel dentro del cartel como para ser tildado con esa marca tatuada en mi piel. Pero se siente más como una carga.

—¿De dónde eres? —pregunta Wink.

—De aquí no —respondo.

Wink sonríe. —¿Y los tatuajes?

—Arte —digo. No es una completa mentira. Algunos sí son arte. Otros fueron forzados.

—Lindo —responde, cruzando los brazos por encima de su pecho. Su cabeza rapada refleja la luz como un par de lentes de sol—. ¿Por qué tan duro? ¿Estás protegiendo a alguien o tienes algo que ocultar?

Me cierno sobre su rostro sin pensarlo dos veces. No pienso ser interrogado por este tipo, sin importar con quién esté.

—Escucha, *cabrón*. O me dices a lo que viniste, o te vas. Pero no esperes que te cuente la historia de mi vida. No es asunto tuyo.

Su amigo saca una pistola. Me apunta.

—Desde donde lo veo —dice Wink, deteniéndose para mirar la Glock—, no tienes muchas opciones.

—Te equivocas —respondo, justo antes de darle una patada a la pistola en la mano de su amigo. Se desliza por el aire y aterriza en un arbusto. Mi puño conecta con la nariz de Wink. Se rompe. Lo golpeo otras dos veces en el mismo lugar. La sangre comienza a gotear. Cae.

*Roja, tan roja es la mancha de nuestros pecados.*

Alguien me golpea en el rostro.

Otro tipo se me tira encima. Le doy una poderosa patada en la rodilla. Cae, y trata de levantarse, pero no puede.

Desearía que no me gustara la ola de adrenalina que se dispara por mis venas como una corriente descontrolada. Mis movimientos son

*Before  
You*



precisos. Soy un arma. Mis puños son tan peligrosos como un cuchillo de doble filo.

*No debería gustarme esto.*

*Soy un monstruo.*

Un tercer tipo alarga una mano hasta su pistola. Tiro de su brazo hacia atrás hasta que se rompe. Grita, un sonido de pura angustia. Como las olas cuando chocan contra los arrecifes dentados y se parten con un rugido. Me golpea con su puño bueno. Saboreo la sangre. Intenta golpearme de nuevo, pero lo bloqueo. Tuerce su muñeca sana en un ángulo antinatural. Se rompe.

*Esto es todo lo que conozco.*

El tipo detrás de mí me golpea en la cabeza. Me volteo hacia él a tiempo para recibir otro golpe en la cara. Solo hace falta una patada y un puñetazo mío para que caiga.

Tengo que irme ya, antes de que se levanten.

*Cuando una ciudad cae en ruinas, ¿recoges los pedazos rotos y la reconstruyes? ¿O la dejas detrás?*

*¿Te quedas o huyes?*

*¿Vives o mueres?*

Esto se parece a casa. Con luchas. Amenazas. Problemas.

Justo como le dije a *mi padre*.

No hay tal cosa como un futuro brillante.

*Before  
You*

*Traducido por Nikky  
Corregido por AriannysG*

## Faith

En cuanto llego a casa, Grace se abalanza sobre mis piernas, casi haciéndome caer hacia atrás. Aunque su cuerpo de cinco años es diminuto, es poderosa con su cariño. Como siempre, crea momentos de alegría cuando menos lo espero.

Mis padres me tuvieron muy joven, apenas con veinte años. Cuando mi padre se casó con su nueva esposa, tenía treinta y tres años, y Susan, treinta. Decidieron tener a Grace. A pesar de la diferencia de edad entre Grace y yo, no sé qué haría sin ella.

—Hola, Gracie —digo, sonriendo de oreja a oreja.

Se parece a mí: el mismo pelo, los mismos ojos verdes y las cejas altas. Es bonito tener a alguien que te quiere tanto que te aborda en la puerta, pidiendo abrazos y besos. No puede esperar a que entre en el salón. Tiene que verme en ese momento.

Es un amor como el del chocolate más dulce. Solo que mejor.

—Hola, Faith —dice Grace con su melódica voz de soprano—. No viniste con nosotros.

—No —acepto—. Pero ahora estoy aquí.

Grace sonríe. —Te he echado de menos taaaanto... —hace una pausa para estirar los brazos al máximo—... tanto.

—Yo también te he echado de menos.

—¿Quieres jugar? —pregunta.

*Cualquier cosa con tal de hacerte feliz.* —Dame un segundo —digo y corro a mi habitación para quitarme los zapatos.

Cuando vuelvo, Grace está disfrazada. Una falda rosa con un montón de volantes en el extremo, una camisa morada brillante y un



sombrero de princesa puntiagudo con tul rosa que sale de la parte superior. Tiene una varita en la mano.

Es hermosa, muy hermosa.

—Toma —dice, entregándome un vestido de flores. Uno de los desechos de Susan. Creo que Susan se lo ha dado a Grace a propósito para que yo también pueda vestirme.

Me pongo el vestido por encima de la cabeza. Me queda un poco grande.

—¿Cómo me veo? —pregunto dando vueltas.

—Como la hermana más hermosa de todo el mundo —dice Grace. Se lleva un dedo a la barbilla, da unos golpecitos con el pie en el suelo y levanta la vista. Es su mirada de concentración.

*Miles de millones de personas a las que amar y tú me has elegido a mí.*

—No. Espera —dice—. ¿Cuál es la palabra para más que hermosa?

—¿Magnífica? —sugiero.

—No —dice—. Más que eso.

La miro. —No estoy segura. ¿Por qué?

—Porque eso es lo que eres —dice—. Más que hermosa.

Me late el corazón con prisa. Grace es mi gracia salvadora de verdad. Pensé en ella mientras estaba ausente el año pasado. Ella es una de las pocas razones por las que me mantuve fuerte.

Ahora la levanto y la hago girar como le gusta. Chilla. Cuando le hago cosquillas, su cabeza se inclina hacia atrás y la risa sale de su boca. Me encanta su risa. Es de esas que, cuando las oyes, no puedes evitar sonreír también.

Cuando los dos nos reímos tanto que parece que he corrido una maratón, nos desplomamos en el suelo y recuperamos el aliento.

*Un latido, dos latidos, tres latidos, cuatro.*

*Siempre te querré más.*

—¿A qué jugamos esta noche? —pregunto.

Grace recoge la varita. —Soy el ángel mágico. Te convertiré en cosas —explica.

—De acuerdo —acepto.

Primero me convierte en un poni, y yo le doy un paseo en mi espalda. Luego me convierto en un zorro escurridizo que se esconde continuamente; ella tiene que encontrarme. Entonces Grace comparte

su magia conmigo y partimos juntas a luchar contra los piratas en un barco.

*Si solo pudiéramos navegar.*

No parece que llevemos dos horas jugando, pero cuando oigo a Susan llamar a Grace a la cama, me doy cuenta de que el tiempo ha pasado volando.

—Una más. Una más. Una más —le ruega Grace a su madre.

Susan suspira. Con una sonrisa, cede. —Está bien, pero solo una. — Se sienta en el sofá y espera a que terminemos.

—Para mi última magia del día, haré que todos sean mejores — dice mi hermana pequeña.

Y creo con todo mi corazón que ella piensa que esto es posible.

Grace me indica que me tumbe en el suelo, que, por supuesto, no es un suelo cualquiera, sino una cama especial en un pequeño pueblo muy, muy lejano. Se supone que soy una chica enferma. Somos muchos los que estamos enfermos en este pueblo lejano. Hemos cogido un germen que Grace llama Lo Desagradable. Grace se inclina sobre mí y me mira los ojos, las orejas, la nariz y la boca. Casi me río de su rostro serio. Se mete de lleno en la fantasía.

Luego, pasa su varita desde mi cabeza hasta los dedos de los pies y hace su magia.

—Adiós, mal en tus venas. Te quito todo el dolor —dice.

Y así como así, me encuentro mejor. Grace salta aplaudiendo, y luego me da un beso de buenas noches.

Parpadeo conteniendo las lágrimas mientras Grace se aleja con Susan. Me gustaría que el movimiento de una varita hiciera que todo sea mejor. No pretendo ponerme emocional, pero la magia de Grace me hace pensar en el verdadero sufrimiento en mi vida.

Es un dolor que comenzó hace diez años.

El día que ella desapareció.

No, *desapareció* es una palabra demasiado generosa. Lo que quiero decir es: se fue.

El día en que mi mamá se fue.

Me abandonó. Nos abandonó.

Papá parece realmente feliz con Susan, pero también sufrió una vez. Hubo años oscuros antes de conocer a su nueva esposa.

Susan trata bien a papá y es una madre increíble para Grace. Al principio se esforzó mucho por ser amiga mía. Prometió no reemplazar nunca a mi madre. Recuerdo sus palabras exactas: —Faith, sé que ya tienes una madre. Lo respeto. Lo único que digo es que, si te parece



bien, me gustaría casarme con tu padre. Hemos hablado de ello. Él quiere que seamos una familia. ¿Te parece bien?

No podía decirle que no. No si hacía feliz a papá.

Cualquier cosa era mejor que verlo sufriendo.

Además, Susan tuvo la decencia de preguntarme si estaba bien. No necesitaba mi permiso, pero tuvo la suficiente consideración para preguntar. Creo que tal vez podría gustarme si le diera una oportunidad. Pero no le doy una oportunidad. No puedo.

Ya no dejo entrar a la gente. Nunca dejo que se acerquen lo suficiente como para tener una oportunidad de ver mi verdadero yo. El dolor es un sellador lo suficientemente fuerte como para cerrar mi corazón.

Mi madre se fue cuando yo tenía ocho años.

Por las drogas.

Desde que se fue, he tenido un serio miedo al abandono. Una vez que se fue, fue como si papá se hubiera ido también. Iba a trabajar, predicaba la Biblia, pagaba las cuentas. Se sentaba a la mesa conmigo para comer, pero no estaba realmente allí. Lo sorprendía mirando a la pared, perdido. Un robot: rezaba, comía, iba a la cama. Repetía. Ya no me hablaba. Estaba dolido. Pensaba que era su culpa que mamá se fuera. Era la esposa de un predicador. Se suponía que estas cosas no debían pasar.

Pero sucedió. Papá trató de conseguirle ayuda profesional, la internó en varias clínicas. Al final no hubo diferencia. Ella todavía se fue. Una cosa permaneció: un fantasma de una vida, acechando.

A veces oía a papá por la noche, llorando. Me rompía el corazón. Yo lloraba. Mamá nos causó mucho dolor. Su adicción la destrozó. Y a nosotros también.

La adicción es tóxica, una gota de veneno en el agua pura, que mancha e infecta. Es terrible cómo una gotita puede extenderse tanto. La oleada es lo peor. Llega mucho más lejos que la gota original, y persiste durante mucho tiempo. Tal vez para siempre. Papá y yo somos parte de la oleada de mamá. Ella pensó que al irse nos hizo un favor. Pensó que si se iba, seguiríamos adelante, seríamos felices.

Se equivocó.

No me quedé con la felicidad. Me quedé con problemas de abandono. Grandes problemas.

Según el psiquiatra, el miedo al abandono se llama autofobia. Se define más específicamente como miedo a la soledad. Y es horrible. Como la peste, comiéndome por dentro, pudriendo mi alma. No confío. No puedo confiar. No confiaré. En nadie.

Excepto en Melissa. Melissa estaba allí cuando mi madre no. Me ofrecía sus dos brazos abiertos, siempre constantes, acogedores. Nos apoyamos mutuamente. Su padre dejó a su familia al mismo tiempo. Las dos hemos experimentado un desgarró en el corazón. Juntas.

13 Before You  
Melissa es sarcástica, nerviosa. Pero tiene un corazón verdadero y amoroso. Ella me acepta. Con defectos y todo.

Melissa es segura.

Algunas personas tienen lugares donde se sienten seguras: una casa, un coche, tal vez el parque o la playa. Yo no. Mi mente no funciona así. No busco la seguridad en el mundo, sino en la gente que me rodea. Es un defecto, sin duda. Porque, sinceramente, la mayoría de la gente no es segura. Parecen buenas al principio, pero al final solo te hacen daño.

Ese es el problema de la autofobia. Me hace ser escéptica con todo el mundo. A lo que se reduce es a esto: Tengo miedo de conocer a alguien, de conocerlo de verdad, porque ¿qué sucede si acabo amándolo? ¿Serán como mi madre? ¿También me dejarán?

Siempre hay una posibilidad.

No puedo correr ese riesgo.

En lugar de eso, voy por mi vida siendo quien todos esperan. Faith feliz y predecible.

A veces quiero salirme de mi propia piel, verla caer al suelo como una piel desechada. Lo hice una vez, hace dos años, pero lo hice de manera equivocada.

Yo era estudiante de segundo año. Papá ya se había casado con Susan. Siguió adelante. Me sentí abandonada, por él, por mamá. Vivían sus propias vidas, ajenos al hecho de que yo me sentía miserable, decayendo por dentro. Así que salí. Empecé a ir en secreto a las fiestas universitarias a las que nos invitaba la hermana mayor de Melissa. Al principio se trataba de chicos guapos y bailes, pero se convirtió en algo más. Empecé a beber. Mucho.

Melissa también bebía, pero no tanto como yo. Mi mejor amiga supuso que tendría cuidado, que conocería mis límites por lo que le pasó a mi madre. Ella no sabía hasta qué punto había sobrepasado los límites.

Luego llegaron las drogas. Siempre me preguntaba qué era tan bueno de ellas. ¿Qué podía ser tan maravilloso que la familia y todo lo demás pasaban a un lejano segundo plano?

Necesitaba saberlo.

Y las probé. No fue lo que esperaba. Las drogas en sí mismas eran duras. Pero su efecto posterior me atrajo. Las drogas me adormecieron. Por una vez, no sentí el dolor del abandono. No sentí nada. Nada.



No sé exactamente cuándo se me fue de las manos. Me hallaba demasiado hundida para que Melissa pudiera ayudar, succionada por un ciclón demasiado poderoso para que ella pudiera luchar. Tuvo que decírselo a mi padre.

Por eso me perdí mi primer año. Estuve en rehabilitación.

Todos, excepto Melissa y mi familia, creen que me fui a una misión internacional de la iglesia. Suena emocionante. Viajar por el mundo; estudiar en países hermosos. Volver a una escuela donde la mayoría de la gente solo puede soñar con hacer algo así.

Mucha gente me envidia. Si solo supieran.

*Verde, verde, verde es nuestra envidia, volátil y vana.*

*Azul, azul, azul es mi alma, marchita y encadenada.*

Mantuve mi relación con Jason mientras estaba en rehabilitación. Mi padre me daba notas que Jason dejaba en la casa. Era más fácil que explicar que no había direcciones internacionales a las que pudiera enviar cartas. La tinta se derramaba sobre el papel, los sentimientos eran demasiado superficiales para llenar el sobre con algo de sustancia, algo que valiera la pena. Las notas siempre hablaban de fútbol o de cómo el equipo de baile no era bueno sin mí.

Incluso hoy, cuando las cosas con Jason no son precisamente emocionantes, me encanta que me apoye. Es cierto que pensó que estaba en un retiro de la iglesia, pero eso no es lo que importa. El punto es que no me dejó.

Si fuera fuerte, le diría a Jason la verdad. Pero soy cobarde.

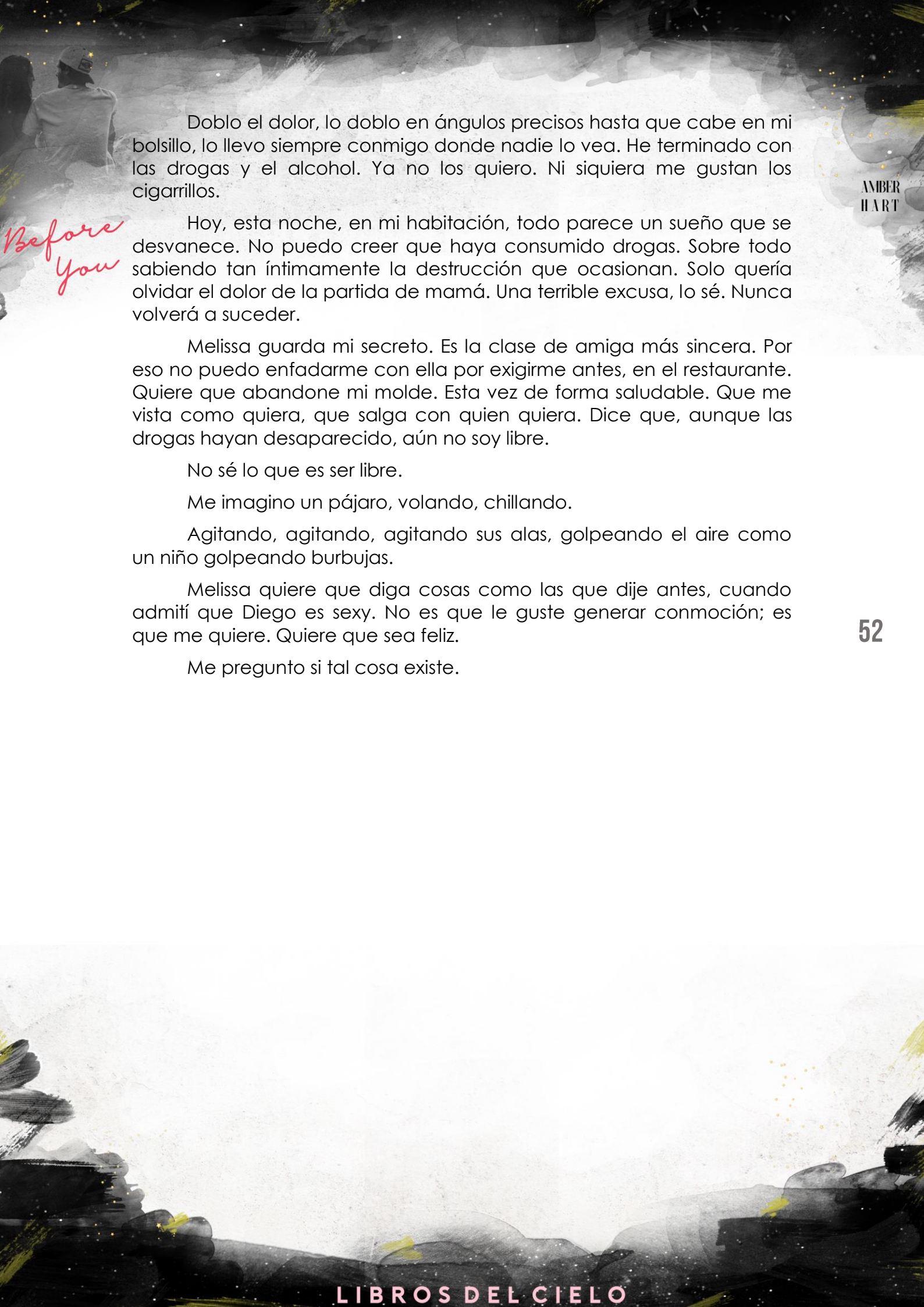
Debería contarle lo de las fiestas. Debería decirle que lo engañé con universitarios. Debería admitir que me enganché a las drogas, como mi madre. Pero no puedo. Solo Melissa sabe la verdadera razón por la que mamá se fue.

El divorcio de mis padres fue escandaloso al principio. Se supone que los pastores no se divorcian. Pero la gente lo superó rápidamente.

Debería decirle a Jason la verdad. Debería romper con él para que pueda estar con alguien que lo merezca más. Pero no lo haré. La gente espera que esté con Jason. Debo mantener la fachada, seguir viviendo la mentira. No soy una buena persona, lo sé. Pero no puedo arruinar la vida de mi padre. No estoy segura de que la carrera de mi padre, o su corazón, puedan soportar el golpe de un divorcio y una hija caprichosa. Así que estoy atrapada, un peón en un juego que no tengo intención de ganar.

Jason ama a la falsa yo. No conoce a la verdadera. ¿Es justo deshacerme de la falsa, de la que se enamoró? Y luego está la parte de mí que quiere mantener a Jason porque acepta mi máscara. Es más fácil así.

*Before  
You*



Doblo el dolor, lo doblo en ángulos precisos hasta que cabe en mi bolsillo, lo llevo siempre conmigo donde nadie lo vea. He terminado con las drogas y el alcohol. Ya no los quiero. Ni siquiera me gustan los cigarrillos.

AMBER  
HART

*Before  
You*

Hoy, esta noche, en mi habitación, todo parece un sueño que se desvanece. No puedo creer que haya consumido drogas. Sobre todo sabiendo tan íntimamente la destrucción que ocasionan. Solo quería olvidar el dolor de la partida de mamá. Una terrible excusa, lo sé. Nunca volverá a suceder.

Melissa guarda mi secreto. Es la clase de amiga más sincera. Por eso no puedo enfadarme con ella por exigirme antes, en el restaurante. Quiere que abandone mi molde. Esta vez de forma saludable. Que me vista como quiera, que salga con quien quiera. Dice que, aunque las drogas hayan desaparecido, aún no soy libre.

No sé lo que es ser libre.

Me imagino un pájaro, volando, chillando.

Agitando, agitando, agitando sus alas, golpeando el aire como un niño golpeando burbujas.

Melissa quiere que diga cosas como las que dije antes, cuando admití que Diego es sexy. No es que le guste generar conmoción; es que me quiere. Quiere que sea feliz.

Me pregunto si tal cosa existe.



# 10

AMBER  
HART

*Before  
You*

Traducido por Issel

Corregido por Key

## Diego

Mi cara está destrozada.

Me doy cuenta a la mañana siguiente de que no es posible que pueda esconder lo que sucedió. *Mi padre* se va a enojar. Quizás si no hubiese escondido mi arma, nada de esto hubiera sucedido.

Quizás si no tuviese un arma, la vida sería diferente.

Incluso después de una ducha, tengo sangre seca en mi labio, como una mancha después de comer cerezas. Humedezco una toalla con agua caliente y limpio con toques suaves. Arde pero he pasado por cosas peores. La toalla blanca queda rojiza. Sangre vieja. Pronto será otra vieja cicatriz.

Tengo el labio inferior abierto en el lado derecho. Pero no es tan grave como para necesitar puntos. Mi mejilla izquierda se hinchó y mi ojo derecho se está poniendo morado, como si una sombra se cerniera sobre él.

Como si la gente no mirara ya lo suficiente.

Es hora de ir a la escuela. La gente se dará cuenta. Las sospechas que ya tienen sobre mí, serán confirmadas. A la mierda. No me importa.

Mientras dejo la casa, *mi padre* me detiene. —Ay, Diego. ¿Qué sucedió? —pregunta.

—Nada —digo, pasándolo.

—No me mientas —responde.

—Bien —digo—. Me metí en una pelea. Listo, ¿feliz?

Estoy siendo sarcástico, obviamente. Pero *mi padre* ya sabe lo que pasó. Lo que en realidad está preguntando no es que, sino por qué. Y quien.

Me mira con ojos duros, ojos que han visto una miseria indecible.

—¿Por qué?

—Porque un idiota creyó que podía meterse conmigo. No es para tanto.

—No más peleas.

Quiere que deje de pelear. Aunque *mi padre* insiste en hablar inglés en Estados Unidos, se le escapa cuando se enfada.

—Bien —digo.

Me subo la mochila al hombro y recorro el camino de vuelta a la escuela. Javier me habló de una nueva ruta anoche cuando le puse al corriente de mi lucha con los miembros de MS-13. Con un poco de suerte, no estarán merodeando por estas calles, y Wink ha captado el mensaje de que no quiero ser un recluta.

Saco un cigarrillo del bolsillo y lo enciendo. La relajación me invade como aceite caliente y todas mis preocupaciones desaparecen. Es un alivio. Últimamente estoy demasiado nervioso. Siempre vigilando mi espalda. Pero era de esperar. Doy otra calada y veo el humo flotar perezosamente hacia el cielo.

¿No me llevas contigo?

Los cigarrillos son mi única adicción. La mayoría de las personas asumen que me drogo. Es un error. Aunque he visto mucho en el negocio, nunca he tocado las drogas. Literalmente. Nada de traficar. Nada de ingerir. Ningún interés. Conozco a mucha gente que se metió demasiado. He visto el daño que pueden hacer las drogas. Por eso me quedo con los cigarrillos. Todo el mundo tiene un veneno, un vicio. Para algunos, es la cafeína. Para otros, el tipo duro, la cocaína, la heroína. Para mí, la nicotina.

En el cartel, mi trabajo era asegurarme de que las personas se comportaran. Lo que básicamente significaba que me aseguraba de que nadie se llevara más de lo que le correspondía, que los miembros del cartel tuvieran protección extra para las entregas, que se cobraran las deudas. He hecho que mucha gente se ponga nerviosa. Era parte del trabajo. Sin embargo, nunca hice demasiado daño a nadie. Era uno de los mejores luchadores del jefe.

Algunas personas son buenas con el dinero, otras con las drogas. Yo soy bueno con los puños.

Soy un arma.

Soy un monstruo.

A veces era difícil. Pero tenía que sobrevivir. En mi calle, los principales asesinos no eran los ataques al corazón y el cáncer, como se oye en Estados Unidos, sino el hambre y la violencia. Siempre hay gente

Before  
You



que dirá que unirse a una banda o a un cartel no es la solución, pero hasta que no estén tirados en una esquina muriéndose de hambre o de una herida de bala, ¿cómo pueden saberlo?

Unirme a un cartel era mi única opción, si quería vivir y que cuidaran de mi familia. Habría hecho cualquier cosa por mi familia. El cartel me ofrecía protección y comida en el estómago. Dos cosas sin las que no habría vivido hasta los dieciocho años.

Hoy intento no pensar demasiado en ello. Es lo que es. Claro que me gustaría que las cosas fueran diferentes. Pero no lo son.

Inhalando la última calada, lo apago con el calzado. El instituto Oviedo es un conjunto de grandes edificios de ladrillos multicolores con un exuberante césped verde y un patio que parece más bien un jardín. Las escasas nubes que hay encima son de un gris claro apelmazado sobre un fondo de zafiro. El sol brilla con fuerza, inflado de arrogancia, con sus rayos como brazos que reclaman todo lo que pueden tocar, impidiendo que se vea todo un lado del cielo.

Javier me llama para que me acerque a un banco de picnic donde está sentado con algunos de sus amigos. Yo también me apoyo en la madera muerta.

—Luces terrible —me recibe mi primo.

—Gracias, hombre. Tú también —digo, molestándolo—. Al menos yo tengo una excusa.

—No te peleaste con el novio de Faith, ¿o sí? —pregunta Luis.

Por alguna razón, pensar en ella me pone tenso. Aunque no lo muestro.

—No —respondo—. Solo unos *pandilleros*.

—Eso apesta —responde Luis—. Al menos con Faith, tendrías una buena razón para andar con ese aspecto.

—¿Buena razón? —pregunta Rodolfo.

—No actúes como si no fueras a decir que sí si tuvieras la oportunidad —responde Luis.

Rodolfo se ríe. —Tienes razón. Seguramente andaría con la cara golpeada por ella.

—¿En serio? —pregunto—. Porque yo no lo veo.

La apariencia exterior de Faith es vaga para mí. Es el interior el que tiene la chispa. Quiero decir, ayer, ¿qué llevaba puesto? Una blusa esponjosa y una falda que parecía demasiado grande. Tal vez ella no se ve normalmente así.

—Mira el equipo de baile. Entonces lo verás —dice Javier.

Ramón se nos une. —Faith Watters es *muy caliente*. Apuesto a que solo se viste como lo hace por su padre.

—¿Qué, él le elige la ropa? —pregunto.

—No, hombre. Me refiero a que es el predicador.

Miro a mi primo para confirmarlo. —Me estás tomando el pelo — digo.

Luis estalla en carcajadas.

—Deberías ver tu cara, ese —dice Luis.

¿La hija de un pastor?

—¿Por qué no me dijiste? —le pregunto a Javier.

—Pensé que no querías salir con ella. —Sonríe.

—Deberías haberme dicho.

—No te preocupes —dice Rodolfo—. Nunca dirá que sí.

Seguramente no quiere hacerme enfadar, pero lo consigue. ¿Por qué las cosas tienen que ser así? ¿Quién dice que no puedo conseguir una chica como Faith Watters? No es que quiera hacerlo.

—Podría decir que sí —contraataco.

—Oh no. —Javier me echa una mirada—. No pierdas el tiempo. Es más probable que el cielo se caiga antes de que salgas con Faith.

—Probablemente tienes razón —digo—. Es tan jodido.

Y ahora, gracias a Javier, no puedo dejar de preguntarme qué aspecto tiene Faith con su uniforme de baile. Por más que me diga que es la hija de un pastor, no lo mejora.

—La hija de un pastor —murmuro, y sacudo la cabeza—. Increíble.

—Lo mejor de todo —dice Rodolfo—. Un desafío. Como la fruta prohibida.

Prohibido no es una buena manera de describir algo para mí. Me encanta un buen desafío. Y no creo que nada sea prohibido. Encerrado con fuerza, a lo mejor. Pero no prohibido.

—Hoy lo prohibido luce bastante bien —dice Luis.

Levanto la vista a tiempo para ver a Faith con su amiga rubia. Mi ayudante lleva una blusa roja y unos pantalones cortos negros que le llegan prácticamente a la rodilla. No es que su atuendo sea atractivo ni nada por el estilo; es que el rojo es definitivamente su color.


Cuando se acerca, el corazón me atraviesa el esternón y late en mi piel como un martillo.

Respira.

Mis pulmones se niegan a cooperar, como un niño desobediente.

Before  
You





Respira.  
Y entonces se va.

*Before  
You*

AMBER  
HART

57

LIBROS DEL CIELO

*Before  
You*

Traducido por aa.tesares  
Corregido por \*Andreina F\*

## Faith

La cara de Diego está destrozada. Los morados, marrones, rosas y azules se mezclan entre sí, creando un cuadro de vida abstracta: una imagen de ira, de supervivencia en un mundo sombrío y hostil.

Un rápido vistazo a él en el patio me dio una enorme visión de la vida de Diego fuera de la escuela. No sé si debo preguntarle si está bien o ignorar los moratones. ¿Qué es peor, actuar como si me importara o actuar como si no?

Es difícil. En ese momento me doy cuenta de que realmente quiero saber si se encuentra bien.

No estoy segura de qué esperar hoy de Diego. Ayer se comportó como si yo no existiera cuando me senté cerca de él en psicología, y luego me ignoró el resto del día. Ahora tiene la cara hecha un desastre; además, siento bastante vergüenza por haber dicho que es sexy. Pero al mismo tiempo, no. Me sentí bien al dejar de hacer lo que se espera de mí. Aunque sea por un momento.

*Siempre cambiante como un camaleón, mezclándose de igual modo.*

Sin embargo, sé exactamente qué esperar de Jason. A mi novio le molesta que haya hecho un cumplido a otro chico, sobre todo delante de sus amigos. No entiendo el problema. No es que él no encuentre atractivas a otras chicas. No me pongo así.

La gente como yo no puede permitir que se le caiga la máscara. No dejaré que se repita.

Espero a Diego delante de la oficina de orientación, ojeando de vez en cuando los pasillos por si llega. Entonces lo veo. Lleva unos



vaqueros y una camisa azul pálido que resalta su piel de color ámbar ahumado.

Sencillo.

Llamativo.

Tiene fluidez en cada movimiento. Es un chico con ojos como la esperanza, con cicatrices que cuentan historias, con músculos nacidos de una vida dura. Está a la vista, siempre que te preocupes por mirar.

Decido no comentar su rostro. Si quiere hablar de ello, me lo dirá. Además, no me gusta la expresión de arrogancia que tiene, como si supiera que me parece atractivo y ahora fuera a usarlo en mi contra.

Quizá debería decirle que solo está bueno en el exterior, cuando no habla.

Se detiene frente a mí, sonriendo. Sus ojos brillan como el filo de un cuchillo. Por un momento, siento que pueden atravesarme.

—¿Qué tal la comida de anoche? —me pregunta.

Me preocupa que saque el tema. Sin embargo, no puedo evitar el calor que colorea mis mejillas, como si mi sangre traidora quisiera que Diego supiera que sus palabras dieron en el blanco.

—Estuvo genial —digo despreocupadamente y me giro antes de que tenga la oportunidad de verme sonrojada.

Diego se siente valiente hoy. No se me adelanta como ayer. En su lugar, sigue el ritmo a mi lado, sonriendo diabólicamente.

—¿Y cómo está ese novio tuyo? —me pregunta.

Me detengo. Le lanzo una mirada dura. Es consciente de que Jason ha oído mi comentario.

—Está bien, Diego. ¿Por qué no preguntas lo que quieres en lugar de irte por las ramas?

Se ríe. —A veces me sorprendes, Faith.

Ahí está de nuevo. Mi nombre. Lo dice de forma diferente a la mayoría de la gente. No sé si es su acento o el sabor de mi nombre en su boca; en cualquier caso, me pilla desprevenida.

No quiero preguntar por qué le sorprende. Me doy la vuelta y sigo caminando.

—El rojo te sienta bien —comenta.

No sé si se refiere a mi blusa o a mi cara. Continúo caminando, queriendo terminar con él por ahora.

Y de repente, me doy cuenta de algo.

No confío en mí misma cuando estoy cerca de él.

Ni siquiera en mi falsa yo. No, tachen eso; *mucho menos* con mi falsa yo. La falsa Faith no tiene ninguna oportunidad con Diego. Él está desenredando poco a poco el apretado cable que uso para asegurar mi verdadero yo. Está tratando de liberarla y ni siquiera lo sabe.

¿O sí lo sabe?

Cada vez que dice lo que piensa, yo quiero hacer lo mismo. Y lo peligroso es que podría hacerlo. Ojalá pudiera vestirme como quisiera y salir con quien quisiera. ¿Por qué algunas personas lo tienen tan fácil?

Miro los brazos tatuados de Diego.

Por otra parte, quizá algunas personas tengan su propia versión de lo complicado.

En su bíceps inferior hay una imagen de una chica en una moto con algo escrito en español en la carretera debajo de ella. Un corte de doce centímetros en su brazo hace que parezca que ha sido cortada por la mitad. La línea de la cicatriz es demasiado limpia para ser un accidente. Nada más que un corte intencionado hace un corte así. Me pregunto qué fue.

¿Un trozo de vidrio? ¿La hoja de un cuchillo?

Más tatuajes y pequeñas cicatrices serpentean por su brazo: dos junto al codo, tres en la muñeca y varias en los nudillos. Y eso es solo el brazo izquierdo. Donde las heridas ya han cicatrizado, las imágenes aparecen un poco borrosas, la tinta original distorsionada para siempre.

Y luego está su cuello. Intento no mirarlo, pero no puedo evitarlo. Su ligera camisa es de fino algodón estirado. La ligera silueta de sus músculos es claramente visible, especialmente donde el cuello se une a sus fuertes hombros. Por encima del escote de la camisa, una cicatriz recorre su piel como una sonrisa. La marca en su esófago es roja y furiosa.

Cruda.

Nueva.

Alguien le hizo eso.

¿Por qué?

Diego se aclara la garganta. —¿Ya miraste bien? —pregunta.

Me da vergüenza. No debería haberle mirado fijamente.

—Lo siento —murmuro. Parpadeo varias veces, con la esperanza de que si cierro los ojos lo suficiente, tal vez las imágenes de Diego se escapen por mis pestañas hacia el enjambre de cuerpos que nos rodea. Mis ojos son ladrones, roban destellos, almacenan las pruebas en mi mente y me hacen culpable por asociación.

Sonríe. —Hay más si te interesa.



Frunzo el ceño. No puedo permitirme ningún otro desliz. Tiene que dejar de provocarme. Tengo que pasar el día. Entonces se acabó.

—Ve a clase —digo, y me doy la vuelta para alejarme.

De repente, Diego me acerca. Su cuerpo es un calor palpitante. Suelto un pequeño gemido. No es mi intención. Es que, Dios, ¿por qué huele tan bien? Casi picante.

Sus ojos son mil puntos de luz que ciegan mi cautela.

Me rodea. Mi pecho se aprieta contra él. Soy tan consciente de mi cuerpo, de cómo está conspirando contra mí. Mi mente me insta a alejarme, a salir de ahí.

De repente, Diego me suelta. En sus dedos hay pelos sueltos.

—Perdida de pelo —dice con despreocupación, dejando que mi pelo caiga al suelo.

Trato de escudriñar mi confusión. ¿Por qué no me aparté de Diego cuando parecía que me abrazaba? Pero no me abrazó. Solo me estaba quitando el pelo de la camisa.

*Errores, errores. Demasiados errores.*

—No quería que estropees tu imagen perfecta.

Diego guiña un ojo y se dirige a la puerta del aula.

No puedo dejar que se salga con la suya. Si alguien vio... Si Jason se entera... Nunca lo olvidaré.

*Testigos, testigos. Demasiados testigos.*

Abro los labios para decir algo, cualquier cosa, pero la vergüenza me inunda la boca, ahoga mis palabras. La oleada ahoga cualquier respuesta que pudiera haber tenido.

Y me quedo sola, de pie en un pasillo lleno de estudiantes que se ríen.

*Before  
You**Traducido por Dey Turner**Corregido por Laurita PI*

## Diego

Para cuando llego al almuerzo, incluso Javier ha oído hablar de mi payasada.

—Escuché que te acercaste a una chica blanca —dice mi primo. Sí, me acerqué demasiado.

—Algo así —digo, sonriendo, actuando como si no me afectara.

—Acéptalo. Nunca serás lo suficientemente bueno para esa princesa —dice Ramón.

*Nunca serás lo suficientemente bueno.*

Siento como me quiebro, un trozo de hielo agujoneando por la fuerza de sus palabras. Realmente no debió haber dicho eso.

Ramón está sosteniendo una bandeja de comida. Lo empujo. La gente deja de comer para mirar.

—Oye, relájate —dice.

Tiro su comida al suelo. Espaguetis vuelan por los aires. La gente susurra.

—Déjame decirte algo —digo. Bien podría cortar por lo sano—, nadie me habla así...

Javier se interpone entre nosotros. —Relájate, hombre.

Respiro profundamente.

Exhalo.

Sí, tengo problemas de ira. Pero por una buena razón.

Ramón se agacha para recoger su comida. Sin decir una palabra, se aleja. Los ojos de Javier se entrecierran.



—¿Tienes que ser tan idiota? —pregunta.

—¿Yo, el idiota? —digo, exasperado.

Javier no dice nada más. Me dirijo hacia la fila de comida; estoy a punto de tomar una bandeja cuando alguien choca conmigo.

Jason Magg.

No se disculpa. Pero es probablemente porque no es casualidad. Jason se encuentra flanqueado por dos de sus compañeros de fútbol.

Aprieto los dientes. Mis músculos se tensan. Este no es el momento para meterse conmigo.

—¿Sabes cómo llaman a las personas como tú, que se enrollan con la novia de otro tipo? —pregunta Jason, y luego responde—: Carne muerta.

Me río. Porque, sinceramente, es gracioso. El chico no tiene idea de que a su novia le gusta que coquetea con ella. Hoy me di cuenta de eso, cuando no se alejó de mí en el pasillo. ¿Por qué no divertirme un poco con la hija del pastor? ¿Y ese pequeño gemido que hizo? Ay. Casi me derrumbé.

—¿Crees que es gracioso enrollarse con chicas que tienen novios? —pregunta Jason.

—No. Solo la tuya —digo, como el arrogante que soy.

Su pecho se infla y baja, un globo siendo inflado y desinflado.

Sonrío.

—Mantente alejado de Faith —sisea.

—De acuerdo —digo—, pero probablemente deberías decirle eso a ella, porque como ya sabes, es Faith quien viene a mí. No al revés.

Los puños de Jason se tensan. Sus amigos se acercan.

—Es una alumna ayudante —dice.

—Bien. Claro. —Asiento—. Me pregunto, sin embargo, cuando ya no sea mi ayudante y ella siga viniendo, ¿qué dirás entonces? Porque seamos realistas, no será capaz de mantenerse alejada.

Casualmente me apoyo contra la pared, como si no tuviera preocupaciones cuando se trata de él. Y es cierto. Puedo ocuparme fácilmente de Jason y sus amigos. Lo sé por la manera en la que actúan con torpeza, pareciendo nerviosos, pero tratando de no hacerlo, que son luchadores sin experiencia.

*Regla número uno: Nunca mostrar debilidad.*

Por supuesto, una proporción de tres a uno no es lo ideal, pero me las arreglaré. Tal vez podría irme con otro ojo morado. Pero no nos engañemos: yo seré quien se vaya caminando.

Before  
You

AMBER  
HART

—Mi novia no está interesada en ti —prácticamente gruñe Jason.

—¿En serio? —digo—. Entonces, ¿por qué accedió a salir conmigo el viernes por la noche?

Es una mentira, con la intención de hacerlo enojar.

Misión cumplida.

Jason toma impulso. Atrapo su puño antes de que me golpee en la cara.

Novato.

*Regla número dos: No actuar apresuradamente.*

Mi rodilla conecta con su estómago mientras mi puño le golpea la nariz. No tengo tiempo para dar otro golpe antes de que sea apartado de un tirón por dos maestros. Me sujetan los brazos detrás de mi espalda como el papel a un tablero. Los dejo. Jason recibió mi mensaje fuerte y claro.

*Regla número tres: No se metan conmigo.*

Otros dos maestros se ponen delante de Jason y sus amigos, un escudo de todo tipo. El novio de Faith se levanta del suelo, sin duda humillado. Se limpia la nariz con la mano. Ensangrentada. Uno de sus amigos se aleja, y regresa con una toalla. Jason pone la tela sobre la nariz, trata de detener el sangrado.

No le rompí la nariz. Podría haberlo hecho. Pero no lo hice. Me contuve a propósito. He roto suficientes huesos para saber cómo se siente cuando se quiebran, y los suyos siguen intactos.

Principalmente, quería asustarlo. Quiero que sepa, ya sea que me pasara de la raya o no, que no soy alguien para tomar a la ligera.

*No soy tu saco de boxeo.*

Nunca volveré a ser intimidado por un tipo con una chaqueta deportiva.

Justo en ese momento, una Faith con los ojos abiertos corre hacia Jason. —¿Qué pasó?

Uno de los amigos de Jason apunta hacia mí.

Faith sigue su dirección. Sus ojos se posan en mí. Su rostro se tensa, algo así como granito rosa. Alguien llama su atención. Aparta la mirada.

—¿Qué está pensando? —me pregunta una señora con un gran peinado. De acuerdo a su tarjeta de identificación, es la señora Slyder, maestra de ciencias.

No contesto.



—No hay peleas en la escuela. Se acaba de ganar dos días de suspensión. ¿Se encuentra al tanto de la política de esta escuela sobre suspensión por pelear?

¿Es consciente de que acaba de decírmelo?

—Su suspensión comenzará de inmediato.

Como si me importara.

—¿Quién lanzó el primer golpe? —pregunta.

Me pregunto si Jason es lo suficientemente hombre para admitir que fue él. Probablemente no.

—Tomaré su silencio como culpa —dice.

Por supuesto que sí. ¿Qué pasó con lo de inocente hasta que se demuestre lo contrario? Es más como culpable por el resto de mi vida, solo por quién soy.

—¿Es nuevo aquí? —resopla—. ¿Por qué no lo reconozco?

Porque no me gusta ser notado.

—¿Cuál es su nombre?

Sigo sin contestar, sobre todo porque no importa lo que diga, sé que le creerán al niño bonito más que a un latino problemático.

—Ahora sería el momento para explicar.

Silencio.

—¿Me está escuchando? —pregunta la señora del Gran Peinado.  
Por desgracia.

—A la oficina —dice uno de los maestros que sostiene mis brazos.

Soy más grande que los profesores enclenques que tratan de arrastrarme. Empujo todo mi peso, dificultándoles moverme, una roca de obstinación. Iré con ellos cuando esté listo. Quiero asegurarme de que Jason me vea antes de que me escolten afuera.

Ahí. Me mira. Y en ese momento, pego en mi cara la más grande sonrisa que puedo y murmuro: —Mira. —Un susurro silencioso solo para él. Le echo un vistazo a Faith. Está tirando la toalla ensangrentada.


Jason la mira.

Yo la miro.

Cualquiera que sea el castigo que decidan darme valdrá la pena.

Vale la pena porque al final, cuando el novio tiene la cara ensangrentada, otras diez personas tratan de llamar su atención y el comedor se encuentra hecho un caos debido a la pelea, Faith no nota nada de eso. No está mirando a ninguno de ellos.

Before  
You



Porque está demasiado ocupada mirándome fijamente.  
Y Jason lo sabe.

*Before  
You*

AMBER  
HART



*Before  
You**Traducido por Clara Markov**Corregido por AmpaYo*

## Faith

Me queman las piernas como si se incendiaran. Cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos pasos en la pista de la escuela antes de la práctica de baile. Mis respiraciones son profundas y rápidas. El sudor se desliza por mi espalda.

Cuando el silbato suena, descanso las manos en las rodillas hasta que mi corazón desacelera las pulsaciones.

La entrenadora nos dice que nos reunamos. Cuando era joven, también bailaba para el equipo de la escuela. Había visto fotografías: tenía largo cabello castaño, complexión musculosa y oscura piel persa. Luce igual, con solo unas cuantas arrugas de más.

Melissa se para junto a mí, dándome un codazo en el brazo.

—Buena carrera —me dice.

—Gracias. La tuya también.

Todo se trata de la resistencia. Cuánto más resistencia tienes, mejor bailarás eres.

La música comienza. La nueva rutina, la que presentaremos en la próxima competencia, se desarrolla con unos cuantos deslices. Estar en el equipo titular significa que muchos hemos practicado juntos por años. No toma mucho tiempo aprenderse los pasos nuevos. El problema es perfeccionarlos, hacerlos nuestros. Un giro al final, una voltereta en el medio, con actitud escrita en nuestros rostros. Son los detalles los que agregan más carácter.

—No me gusta —dice Tracy, tratando de vetar mi sugerencia más reciente.

La entrenadora resopla. —¿Cuándo te gusta algo?

Contengo la sonrisa. Nuestra pelea unilateral es larga. Y todos lo saben.

Tracy me mira.

—¿Tienes otra sugerencia? —pregunta la entrenadora, tratando de ser justa.

Es algo bueno que Tracy sea una increíble bailarina, o para este momento le habríamos pedido dejar el equipo.

—Por supuesto —responde Tracy.

La observo mientras demuestra lo que piensa que es mejor. Lo cierto es que: no está mal.

La entrenadora me mira. Me encojo de hombros, sin querer empezar una pelea.

—De acuerdo —responde—. ¿Alguna objeción?

La mitad del equipo levanta la mano, lo cual le deja la decisión a la capitana.

Yo.

Todo mundo espera mi respuesta. Miro a Tracy. Sus ojos me retan a oponerme.

—La idea de Tracy es buena —digo, retrocediendo.

No ofrezco ninguna sugerencia por el resto de la práctica. La culpa me carcome, hambrienta e implacable.

Debería haber apoyado a mis compañeros que levantaron la mano. Debería haberme apoyado a mí misma. Pero no lo hice.

Ni siquiera sé con certeza de que sepa cómo hacerlo.

Después de la práctica, ordeno pilas de libros.

La mitad trasera de la biblioteca se encuentra llena de libros de repuesto, amontonados como personas en una ciudad sobrepoblada. Mi escuela prepara la feria del libro anual, y soy parte del comité que lo organiza. Cada vez que ocurre algo grande, ya sea baile, ferias de libros, de ciencias, juegos, etc., el comité lo organiza todo. Me encanta. Vale, la verdad, supongo que lo que disfruto no es acomodar un millón de libros, sino el resultado final. Amo saber que hago la diferencia.

—Hola, linda. —Melissa se deja caer a mi lado. Lleva puesta una camiseta de tirantes rosa con pantalones cortos blancos y sandalias. Una cadena de joyas de jengibre le cuelga del cuello, utilizando su conjunto como guirnalda en un árbol.

—Hola. —Sonrío.



Melissa es parte del comité. Junto con otros tres. En realidad no tenemos un presidente pero la mayoría de las personas recurren a mí para las decisiones finales.

—Malas noticias —dice Melissa—. Sally tiene viruela.

—¿Qué? —pregunto—. ¿Viruela o varicela?

—Varicela. Y es grave —me informa—. Va a estar en cuarentena durante tres semanas. Molly aún no la tiene, pero todos piensan que le dará pronto.

Me quejo. —Bueno, eso apesta. Para ellas y para nosotros.

Sally y Molly, dos de los miembros de nuestro comité de cinco, no nos podrán ayudar a preparar la feria del libro.

*Otro espacio vacío.*

*Otras funciones que llenar.*

—¿Crees que podemos conseguir que algunos del equipo de baile se animen? —le pregunto.

—No lo creo —dice Melissa—. ¿Recuerdas lo que pasó cuando les pedimos su ayuda en primer año? Desastre total. Estamos mejor sin ellos.

Cierto, como de costumbre.

—Genial —murmuro—. Tendremos que quedarnos hasta tarde.

—Eso significa más tiempo conmigo —dice Melissa, poniéndose el cabello sobre el hombro. Ella siempre encuentra el lado positivo de las cosas, como las flores que se doblan y alcanzan la luz del sol sin importar el medio ambiente. Sonríe.

—Tienes razón. Entonces hagámoslo.

Melissa comienza a clasificar los libros. Necesitamos ordenarlos alfabéticamente y colocarles el precio. Luego instalar mesas, carteles y folletos. Tenemos trabajo para cuatro o cinco semanas. La feria es en veinte días.

—Oye... —Me codea a medida que intento abrir otra caja.

—¿Qué? —le pregunto.

—¿Qué ocurrió en la cafetería?

Me congelo.

—Vamos. Ya lo has escuchado —le digo.

—Claro —asiente—. Quiero tu versión. Sabes cómo las historias se retuercen por aquí.

—¿Estuviste ahí? —pregunto.

Es difícil recordar mucho sobre el almuerzo de hoy. Mi mente parece distorsionada. Fui tomando partes de la historia de diferentes

Before  
You

personas, cada una aportando su parte del rompecabezas. El problema es, nada completa la imagen.

—Llegué tarde —me responde—. Mi maestro del tercer período decidió darme un sermón acerca de cuán importante es ser puntual. Lo cual encuentro irónico, considerando que su charla me hizo retrasarme para el almuerzo. —Se acerca a la mesa a nuestro lado y toma unas tijeras—. Muévete —me indica.

Me hago a un lado.

Corta la caja con la que batallaba.

—Gracias —digo.

—Así que —continúa Melissa—, ¿cuál es tu versión?

Suspiro. —Sinceramente no sé lo que ha ocurrido. Hablaba con Rachel y de repente, escuché gente cantando "¡pelea!".

—¿La viste? —me pregunta.

—No. Estaba al otro lado de la cafetería. Para el momento que me acerqué, Jason tenía la nariz ensangrentada y Diego fue detenido.

Lori entra. —Hola —dice, dejando caer la mochila al suelo—. ¿Dónde está todo el mundo?

Ella es bohemia. Usa gafas con marcos negros que apuntan hacia arriba en las esquinas, con patrones en forma de arcos. Su cabello casi siempre se halla trenzado y teñido en distintos colores con productos naturales. Y su ropa se crea de cosas extrañas, como trigo y materiales biodegradables. Se las hace ella misma. Creo que es genial.

—Sally y Molly tienen varicela —explica Melissa.

—Uf —dice Lori—. Eso apesta. ¿Cuándo volverán?

—No a tiempo para ayudarnos con esta montaña. —Señala a la desordenada pila de libros y cajas. Lori suspira y se sienta a nuestro lado. Después de un momento, se gira en mi dirección.

—¿Jason está bien? —pregunta.

Si esa pregunta viniera de alguien que no fuera Lori o Melissa, no contestaría. Cualquier otra persona solo preguntaría por el beneficio del chisme. Pero Lori es sincera.

—Sí —contesto—. Está enojado, avergonzado.

—Claramente —interrumpe Melissa—. También yo lo estaría.

—Diego no necesitaba crear problemas —digo—. Aparentemente le dijo a Jason que acepté salir con él el viernes.

Los ojos de Melissa se agrandan.

—No es cierto —aclaro.

Mi amiga exhala.



—Vaya. El amigo tiene agallas, ¿no es así? —Sonríe.

Le doy una mirada. —No empieces.

En su rostro se muestra el conocimiento de algo ajeno a mí. —Tal vez también podrías enfrentar la realidad. Tienes asuntos pendientes con Diego —dice.

Lori parece confundida. —¿Me perdí algo?

—No —contesto—. Melissa está siendo, pues, Melissa.

Lori sacude la cabeza, comprendiendo.

—No entiendo por qué Diego tiene problemas con todos —digo.

—Bueno, si es como pienso que es, probablemente porque no es falso —dice Melissa.

—¿Falso?

¿Cómo ha podido sacar ese tema? Sabe que me esfuerzo por ser lo que todos quieren que sea. No es porque quiera mentir. Solo deseo ser esa persona. No sé por qué es tan difícil.

—Sí. Falso —dice—. La mayoría de la gente de aquí no tiene idea de lo afortunados que son. Sus más grandes preocupaciones son la hora en que comienza el partido y descubrir lo más novedoso del día. Cosas como esa.

Ah. Melissa se refiere a otras personas, no a mí.

Desde el viaje misionero a Haití en nuestro primer año, no ha sido la misma. Vimos cómo viven algunas de esas personas. Observamos el mundo a través de los ojos de alguien más. Un hombre haitiano tenía que andar dieciséis kilómetros todos los días hasta el pozo más cercano. Dieciséis kilómetros y el agua ni siquiera era potable. La mayoría de la gente que vimos parecía desproporcionada; brazos y piernas de piel y huesos, estómagos hinchados. Los doctores voluntarios dijeron que esa es la manera en que el cuerpo luce cuando muere de hambre.

Y sus casas; si eran lo suficientemente afortunados de tener una, lo que la mayoría de las personas no, eran desgarradoras. Algunas no eran más que cuatro paredes de concreto que medían cerca de un metro y medio por dos, un bloque como casa en su forma más auténtica. Pocos tenían techos apropiados. En lugar de puerta de madera, colgaba una sábana sucia, hojas de palma o palos entretejidos. No tenían ningún refugio de los elementos o de la violencia exterior. Los espacios eran lo suficientemente largos como para que un par de personas durmieran en el suelo sucio. Los que eran en verdad afortunados tenían una o dos ollas y una manta.

En ocasiones desearía viajar a otro país. Un lugar donde mis problemas fueran cosas como encontrar agua limpia. Comida. Cosas importantes.

Before  
You

*Before  
You*

—Tal vez Diego sabe lo difícil que puede ser la vida. Sin ofender, Faith, pero dudo que Jason y sus amiguitos lo sepan. ¿Alguien ha ido a preguntarle a Diego su historia? —dice Melissa—. No. Lo juzgan por su origen. Y porque es diferente. No está bien.

Lori asiente. Es todo amor y paz en el mundo. Sin duda desearía que todos se pudieran llevar bien.

—No me sorprende que Diego se ponga a la defensiva —dice Melissa.

—Tal vez Jason se ha molestado porque se siente intimidado. Tal vez piensa que Diego tiene una oportunidad con Faith —sugiere Lori.

Me río. No puedo evitarlo. Porque si no lo hago, lloraría. Nunca se me permitiría tal indulgencia, el elegir a alguien tan libremente, elegir mi propio destino.

—Por favor —digo—. Diego solo comenzó la pelea porque tiene un gran ego.

Lori frunce el ceño. —Faith, Diego no comenzó la pelea —dice—. Fue Jason.

¿Qué?

Jason me mintió. Me dijo que Diego soltó el primer golpe.

*No creas todo lo que oyes.*

—¿Cómo lo sabes? —le pregunto.

—Lo vi —dice Lori—. Todo el asunto.

—Ooh. —Los ojos de Melissa se iluminan como si hubiera un pueblito apiñado bajo sus lentes, un pueblo de pensamientos brillando ante la posibilidad de que sea la culpa de Jason—. Cuéntanos lo que pasó.

—Jason acorraló a Diego y lo amenazó —explica—. Luego intentó golpearlo.

La sonrisa de Melissa se ensancha.

Lori se gira hacia mí.

—Siento decirlo Faith, pero parecía defensa propia por parte de Diego.

—Fantástico —murmuro.

*Otro vínculo con una persona en la que confiaba, cortado.*



*Before  
You*

Traducido por Vani  
Corregido por AmpaYo

## Diego

Normalmente, me suspenderían de la escuela a causa de una pelea, pero esta no es una suspensión normal. Una falta, pero aún no me echan. Me enviaron a la biblioteca, donde Faith y sus amigas están pasando el rato en la parte de atrás, hablando de mí.

Faith se ríe tan fuerte que no me escucha acercarme. Luego se ponen serias y, me doy cuenta por el tono de Faith, que está molesta por algo que dijeron.

*¿Cuándo empecé a diferenciar sus tonos?*

Y ahora estoy aquí, preguntándome cómo me metí en estos líos.

Oh bueno. Bien podría ser el idiota que piensa que soy. Es más fácil de esa manera.

Me acerco sigilosamente detrás de ella, me agacho un poco y susurro en su oído: —¿Me extrañaste?

Las tres saltan y se giran al mismo tiempo.

*Sus ojos. Su boca. Sus manos. Distracción.*

*Enfócate.*

Faith se ve demasiado sorprendida para hablar. Su amiga, creo que la llamaron Melissa, se levanta inmediatamente. Agarra el brazo de la otra chica y le dice que hay algo que tiene que mostrarle. Se alejan.

Odio admitirlo —porque definitivamente consideraba a la amiga, Melissa, como alguien falso— pero creo que podría ser genial. Por los fragmentos de conversación que he escuchado, parece más simpática de lo que creía. Me hace preguntarme por qué salí con la predecible y estirada Faith.

Pero ya que soy sincero, tengo que decir que Faith también ha mostrado un lado luchador. Evidentemente, no muy a menudo, pero está ahí. Cada vez que veo un atisbo de la Faith luchadora, se encierra como si estuviera asegurando un demonio interior.

Lo sé todo sobre demonios.

Con mi cercanía, la respiración de Faith se entrecorta. No puedo evitar la pequeña sonrisa que aparece en mi cara. Me acerco.

—Así que —vuelvo a decir—, ¿me extrañaste?

Parpadea. Su respiración vuelve a la normalidad.

—Sí —responde. Está de pie. Yo también.

¿Acaso Faith acaba de decir que me echó de menos?

Se apoya en una estantería y alcanza mi camisa con su mano, me tira hacia ella, casi uniendo nuestros cuerpos.

Miro a mi alrededor para ver si estoy siendo engañado, pero no hay nadie a la vista. Faith presiona un dedo contra mi mejilla y vuelvo la cabeza hacia ella.

—¿Tú también me has extrañado? —pregunta en voz baja.

—¿Qué?

—Creo que sí. —Se detiene para lamerse el labio inferior—. Diego.

*Esos labios, ay, esos labios.*

Escuchar cómo mi nombre sale de su boca de esa manera me desconcierta. Esto no era parte del plan. Y ahora no puedo evitarlo. No puedo apartar la mirada. Mi voluntad se ha disuelto.

—¿Qué está pasando? —pregunto, incapaz de apartar mis ojos de su boca rosada.

—Estoy bajando mis defensas —contesta—. Eso es lo que quieres, ¿verdad?

Me acerco lentamente.

*¿Qué me está haciendo?*

Por voluntad propia, mi mano alcanza el punto sensible de la base de su cuello, por encima de la clavícula. Trazo un dedo a lo largo de la hendidura y mi corazón se acelera. Su piel es tan suave. Imagino cómo sería besarla allí.

Dejo caer mi mano. No debería estar pensando en besar a Faith.

Ella no retrocede. En cambio, se inclina más alto y me da una mejor vista, casi como si quisiera que la toque de nuevo. Un pequeño suspiro escapa de mis labios.

—Mami, deberías parar —mitad sugerencia, mitad gemido. Pero no estoy seguro de querer que se detenga.



—¿Qué pasa si no quiero?

Sigue agarrándome la camisa. Envuelvo mi mano alrededor de su muñeca y tiro de ella hasta su cintura. Debajo de mis dedos, su sangre pulsa rápido, un tren de un solo sentido en una pista con destino a un choque.

Debería alejarme. Esto ha ido demasiado lejos. Y sin embargo, no es suficiente. Es peligroso. No confío en los sentimientos que corren por mis venas. Intento razonar que no es para tanto, que es como cualquier otra chica. Lástima que sea inmune a mis propias mentiras.

¿Realmente quiero hacer esto con Faith Watters?

Sorprendentemente, la respuesta es clara.

Sí.

—¿Diego? —dice.

—¿Sí?

—¿Harías algo por mí? —pregunta Faith.

¿A estas alturas? Cualquier cosa.

—Tal vez —digo.

—Dime lo que piensas de mí —pregunta.

Una mirada a sus ojos confirma que estoy perdiendo el control. Trago saliva, espero.

Faith ve mi vacilación y sigue adelante. —¿Todo esto conmigo es un juego para ti? —pregunta.

Observo el movimiento de sus labios. Seguros. En control. Como solía ser yo hace veinte segundos.

—No —respondo. Así, ahora mismo. No es un juego. La verdad es que me estoy deshaciendo.

—Sé que has oído lo que dije en el restaurante. ¿También crees que soy sexy?


Su camisa se eleva ligeramente, exponiendo una visión del hueso en su cadera. El hueso solo sobresale un poco. Me pregunto cómo se sentiría en mi contra. ¿Encajaría perfectamente? ¿Habría que empujar?

—Sí —respondo.

—La última —dice ella—. Si te beso ahora mismo, ¿te vas a alejar?

—Vas a tener que averiguarlo —contesto.

Faith se inclina hacia mí y puedo oler su brillo de labios. Mi cabeza se inclina, esperando, deseando. Se acerca a un centímetro de mis labios. Mi boca se separa.



No puedo soportarlo más. Tengo que cerrar la brecha, pero justo antes de hacerlo, ella susurra una palabra más:

—Caíste.

AMBER  
HART

*Before  
You*



*Before  
You**Traducido por Yure8**Corregido por \*Andreina F\**

## Faith

Lo logré. Vencí a Diego en su propio juego.

Decir que lo sorprendí sería un eufemismo. Está avergonzado. Y enfadado. Muy enfadado. Sabía que lo estaría. Pero hay algo más allá, también, y estaría dispuesta a apostar dinero a que la emoción que veo en sus ojos es nerviosismo.

Murmura algo en voz baja. Suena como un trueno retumbante antes de una tormenta. No hablo español, así que no puedo decir con certeza lo que acaba de decirme.

Pero tengo una idea.

—Ay —digo con una sonrisa triunfante—. No te enfades.

La victoria es un montón de felicidad, y me estoy revolcando en ella.

Por un segundo pienso que tal vez me bese de todos modos, pero se aparta como si no pasara nada. Los músculos de su espalda están tensos bajo su fina camisa, cada uno de ellos se hunde y se curva como un mapa de carreteras hacia lo desconocido.

Engañar a Diego no es mi estilo, pero no puedo soportar más su arrogancia. Tal vez al vencerlo, derribaría su ego un poco.

Tuvimos suerte de que nadie nos viera, no hay mucha gente que venga a esta parte de la biblioteca. No puedo negar mi nerviosismo, pero aunque estoy fuera de mi ámbito, disfruto de verlo retorcerse.

—En fin —dice Diego despreocupadamente—. ¿Qué pasa con las cajas?

Obviamente, va a fingir que no ha pasado nada. Eso está bien, no importa cómo actúe por fuera, sé que tuvo un efecto en él. No es tan duro y cerrado como parece.

—Las cajas están llenas de libros para la... —Me freno, dándome cuenta de que no tengo idea de por qué Diego está en la biblioteca en primer lugar—. ¿Por qué estás aquí?

Saca una hoja amarilla

—Estás bromeando, ¿verdad? —pregunto.

—No. —Sonríe.

Tantos petardos estallan dentro de mí a la vez. Por una sonrisa. Se está abriendo camino dentro de mí y no lo aprecio. Ni un poco.

—Pero el castigo por la pelea es una suspensión de la escuela durante dos días —digo—. Cómo hiciste...

—Sí, bueno, cuéntaselo a la orientadora, que al parecer cree que es un peor castigo hacerme trabajar en la escuela durante el día que quedarme en casa.

Probablemente sea cierto, pero aun así. ¿Tenía que castigarlo con la comisión organizadora de la feria del libro? De todas las tareas de detención que podía haberle dado. Me extraña.

—Maravilloso —digo con sarcasmo—. ¿Cuánto tiempo tenemos el honor de pasar el rato con el señor Valiente?

Se ríe. —¿Es así como me conocerán? Porque tengo que admitir, que suena bien.

Hago una mueca. Aquí vamos de nuevo.

—O tal vez es algo que quieres mantener en privado. Solo entre tú y yo —dice.

Tú y yo. Yo y tú.

—Vamos a dejar una cosa en claro —le digo—. No hay un tú y yo. Nunca.

Diego me confunde; ahora parece un poco serio y otro poco travieso. No puedo decir si realmente cree que tiene una oportunidad conmigo, o si disfruta irritándome. Probablemente ambas cosas.

—¿No has oído el dicho: "nunca digas nunca"? —pregunta.

—¿No has oído el dicho: "retrocede"? —pregunta.

Diego no se inmuta. Su camisa sigue arrugada donde la agarré. La idea me hace sonrojar, la tinta roja se derrama sobre mi piel, extendiéndose a mi pecho, a mis hombros. No quiero admitir lo bien que se siente contra mí.

Before  
You



—No esperaré siempre, Faith —bromea—. Hay muchas chicas dispuestas en esta escuela.

—Genial —le digo—. ¿Por qué no te vas con ellas? —Pienso en sonreír con satisfacción, pero se siente más bien como una mueca.

Sonríe. —Tal vez lo haga.

*No mires a sus ojos.*

—¿Cuánto dura tu detención? —pregunto.

—Diez días —responde Diego—. Y puesto que tu comité se reúne tres veces por semana, parece que estaré por un tiempo. Aunque si a alguien le interesa, sigo votando por la suspensión de dos días fuera de la escuela. Parece un castigo mejor.

*Un castigo más seguro, por supuesto.*

Melissa y Lori doblan la esquina. Le doy a mi mejor amiga una mirada que dice que la mataré más tarde. Sonríe.

—Hola, Diego —le dice—. No creo que nos hayamos conocido oficialmente.

Se gira hacia ella.

—Soy Melissa, y esta es Lori.

—Encantado de conocerlas —contesta.

Melissa se toma un momento para inspeccionar a Diego, con una mirada complacida en su rostro. Mi estómago se revuelve; una emoción sin nombre se abre paso, pellizcando, apuñalando. Diego se da cuenta de su valoración. Está relajado, acostumbrado a la atención, parece.

—Entonces —dice Melissa—. ¿Qué pasa? —Nos mira como si estuviera tratando de averiguar por qué Diego está en la biblioteca.

—No mucho. —Diego me lanza una mirada traviesa—. Solo estoy tratando de conseguir que Faith salga conmigo.

Hago un sonido ahogado.

Melissa se ríe. —Oh ¿sí?

—Tiene novio —dice Lori.

—Lo sé —responde Diego, luego se inclina más cerca de ellas—. Pero entre ustedes y yo, no creo que dure. No le interesa. Fíjense, solo es parte de su imagen.

Soy absolutamente consciente de que mi boca está abierta.

Melissa está radiante, con siete mil rayos de aprobación. Es casi cegadora. —Buena suerte con eso —dice.

Voy a encontrar una nueva mejor amiga. Inmediatamente.

Lori se aclara la garganta. —Bueno, tan interesante como es esto, tenemos que volver al trabajo.

—Genial. —Diego sonríe, sabiendo que me ha desconcertado tanto como yo lo he avergonzado hace unos momentos—. ¿Por dónde empiezo? —pregunta.

—¿Empezar? —cuestiona Melissa, y luego nota la hoja amarilla en sus manos. La comprensión cruza su rostro—. Oh. —Se ríe—. Oh Dios.

—A mi modo de ver —dice Diego—, tengo diez días para ayudar a las señoritas con la feria del libro. Eso me da diez días para convencer a Faith para que abandone ese novio suyo y deje caer la máscara.

No entiendo cómo Diego, de todas las personas, ve en mi interior. ¿Por qué no se cree la fachada como el resto del instituto Oviedo?

*Porque no lleva anteojeras.*

No, con él estoy en exhibición. Al igual que una placa de rayos X, ve a través de la ropa, el dolor y la mentira.

—Pero, sinceramente, no creo que tome mucho tiempo. —Diego sonríe—. Le doy una semana, como mucho, antes de que esté en mis brazos.

Pongo una cara seria, mirando directamente a sus ojos mientras le respondo.

—Acepto la apuesta.



Before  
You

Traducido por Fany Keaton

Corregido por Cotesyta

## Diego

Después de la detención, *mi padre* y yo vamos donde Javier. La casa es cálida, comprensiva y todo lo correcto. Se siente bien estar con *mi familia*. No hay escases de familiares en *la casa de mi tía Ria*. Javier es uno de doce hijos. Aunque soy hijo único, nunca se sintió así. Pasé mucho tiempo en la casa de tía Ria en mi infancia. Primero en Cuba. Más tarde en los Estados Unidos después de que se mudaran aquí hace cinco años. Técnicamente, es la casa del tío Dimitri, pero todo el mundo sabe que es mi tía Ria quien manda en la casa.

—¡Diego! ¿Cómo estás? —pregunta ella. Lleva un delantal como siempre, como si fuera parte de su propia piel.

—Estoy bien. ¿Y tú?

Tía Ria es bajita, una mujer pequeña con un largo cabello negro y unas habilidades locas en la cocina. A veces me asombra que pudiera dar a luz a tantos niños. Pero lo que le falta en tamaño, lo recompensa con creces con su personalidad. Su actitud me recuerda a los chiles poblanos que le encantan: picantes y seguros de dejar una impresión duradera.

La tía Ria me envuelve en un abrazo, chasqueando cuando se aleja para ver mi ojo morado hinchado. Pero no hace preguntas. Tal vez porque ha visto mucho peor en el pasado.

—Entra, entra —dice, abriendo más la puerta.

Saludo a mi tío a un lado, una versión mayor de Javier. Mientras mis tíos saludan a *mi padre*, me dirijo hacia el interior.

La casa es pequeña para toda la gente que vive aquí. De los diez hijos, nueve son varones. Uno de los cuartos es el de mis tíos, un cuarto para las chicas, y los tres restantes son repartidos entre los chicos. Cada

cuarto tiene el espacio suficiente para tres camas de tamaño doble y estantes de ropa. Seguro que supera a la vida en Cuba.

En la cocina, encuentro a las chicas. Chillan cuando me ven. Sus nombres son María, Tatiana y Alejandra; catorce, doce y nueve años. Las saludo y me ofrezco a ayudarla a cocinar.

Me rechazan, diciendo que tengo demasiada gente que visitar. Les agradezco y meto mi mano en un tazón grande color café lleno de tortillas, comiéndolas mientras me voy.

La puerta mosquitera está abierta y encuentro a los chicos fuera. Sus edades oscilan entre los veinte y los cuatro años, con dos pares de gemelos. Javier me ve y se acerca corriendo.

—¿Qué pasa? —pregunta.

—No mucho —contesto.

Los chicos están jugando al fútbol, lo que les resulta difícil en el pequeño patio trasero, pero se las arreglan. Saludo al resto de *mi familia* y me uno al partido. Como en los viejos tiempos.

Las imágenes pasan por mi cabeza. Mi mente es, de repente, un acelerado álbum de instantáneas. Cuba. Casa. Fútbol. Encontrando mi primer balón de fútbol. La sensación de marcar el gol de la victoria.

Florida es diferente. Hierva en vez de tierra, ropa en vez de trapos. Pero el fútbol es todo lo mismo.

La inmigración era difícil. Exigieron al tío Dimitri que memorizara las leyes estadounidenses, pagara las tasas de los documentos judiciales y realizara un montón de pruebas. Una vez que lo superó, el gobierno estadounidense le dio un visado temporal. Por fortuna, su familia no tuvo que pasar por lo mismo. Su mujer y sus hijos se añadieron de manera automática a su visado. Solo entonces consiguió un trabajo legal, fue ascendido. Compró una casa. Después de que mis primos se mudaran a Estados Unidos, *mi padre*, *mi madre* y yo los visitábamos cada verano. Así fue como aprendí inglés. Diecisiete personas en una pequeña casa era una locura, pero siempre esperaba con ansias el año siguiente.

A veces me pregunto porque *mi padre* no nos sacó de Cuba antes.

—La cena está lista —exclama tía Ria desde la cocina.

Entramos y nos lavamos las manos. Ya que la mesa no es muy grande, algunos nos sentamos en el sofá, algunos en la silla de la barra y otros en las sillas del patio. Me siento afuera con Javier y dos de sus hermanos. Eduardo y Pedro son gemelos, dos años más grandes que Javier y yo.

—Diego, ¿qué pasa? —pregunta Eduardo.



Él y Pedro se parecen a Javier, pero con cabello más corto. Me tomo un momento para disfrutar las sutiles diferencias que el tiempo les ha dado: barbillas largas, pecas oscuras, sonrisas más despreocupadas. Sus rasgos son más nítidos, maduros. Pero también más relajados, como si vivir aquí los hubiera hecho madurar. La línea que constantemente surcaba sus cejas no está definida. Se ven más felices.

Me pregunto cómo me vería en el espejo si le pusiera atención a lo que veo.

—Nada —contesto.

—Mira tu cara —dice Pedro riendo—. Ya te metiste en problemas, veo.

—Cállate la boca —contesto—. Es difícil acostumbrarse a Estados Unidos.

La tía Ria nos trae platos, llenos con carne de cerdo, arroz blanco, frijoles negros con chiles poblanos mezclados y plátanos. Le doy un mordisco a los maduros, plátanos fritos dulces, y de repente mi mente vuelve a estar en Cuba.

Tengo nueve años, riendo y jugando, persiguiendo a un perro callejero que, por alguna razón, se encariñó conmigo. Tengo un maduro en la mano, una ocasión rara por aquel entonces. No es que le diera de comer al perro; apenas tenía comida para mí, pero aun así le caí bien. Me meto el plátano frito en la boca y el perro lame entre mis dedos, queriendo probarlo. Estoy seguro de que tenía sarna y garrapatas, pero no me importaba. Murió al cabo de unos años, una vida truncada por las duras condiciones. Como la mayoría de nosotros.

Es extraño cómo un bocado de comida me devuelve a casa, como si, vaya donde vaya, siempre me lo recordara.

*No puedo escapar.*

—¿Qué pasa con la gran C? —pregunta Javier.

La gran C significa el cartel, pero la mayoría de los hermanos pequeños de Javier no saben nada de eso. Tengo la intención de que siga siendo así.

—No han venido a por mí —contesto—. Todavía.

—¿Creen que estás muerto? —pregunta Pedro.

Toma un bocado de comida, casi ha terminado ya con su cena. Otro instinto de supervivencia. Comer rápido. Correr rápido. Esperar salir con vida.

—No lo sé con seguridad —contesto. Solo espero que cuando filetearon mi cuello, asumieron que me mataron. No me gusta pensar en el escenario alternativo, aquel en el que descubren que he salido del país.

Before  
You

Before  
You

—¿Sabes qué necesitas? —pregunta Eduardo.

—Conocer algunas chicas de nuestra escuela —responde Pedro.

Siempre están haciendo eso, terminar las frases del otro. Donde uno se detiene, el otro retoma.

—¿Y Anita? —sugiere Eduardo.

—Sí —dice Pedro—. Deberíamos presentarte a Anita. Vive en los dormitorios.

Los gemelos asisten a la Universidad de Florida Central, más conocida como UCF. Han recorrido un largo camino desde nuestros días en Cuba.

—Anita es colombiana y muy tranquila —dice Eduardo.

—¿Lo dice la experiencia personal? —pregunto.

Sé lo que "muy tranquila" significa para ellos. Y gracias, pero no gracias. No tengo ningún interés en alguien que haya estado con mis primos.

—No. No es así —dice Pedro—. Solo es genial. Te gustará.

—¿Qué vas a hacer el viernes en la noche? —pregunta Eduardo.

Me pongo rígido ante la mención del viernes en la noche. Me hace pensar en Faith. Me pregunto si de verdad puedo lograr que salga conmigo.

Javier se ríe. —Diego ya tiene una cita. ¿No es así? —dice.

Doy otro bocado a la comida y le respondo con frialdad: —Tal vez sí.

—Sí, claro —responde Javier—. A menos que planees secuestrar a Faith, ella nunca irá a ningún lado contigo.

Eduardo y Pedro lucen confundidos.

—¿Quién es Faith? —pregunta Pedro.

—Una chica blanca de nuestra escuela a la que Diego le ha echado el ojo. —Javier ríe—. Ríndete, hombre. Nunca va a pasar.

—¿Una *gringa*? —dice Eduardo—. Diego, me sorprende. Pero, si eso es lo que te gusta, también conocemos a muchas chicas blancas.

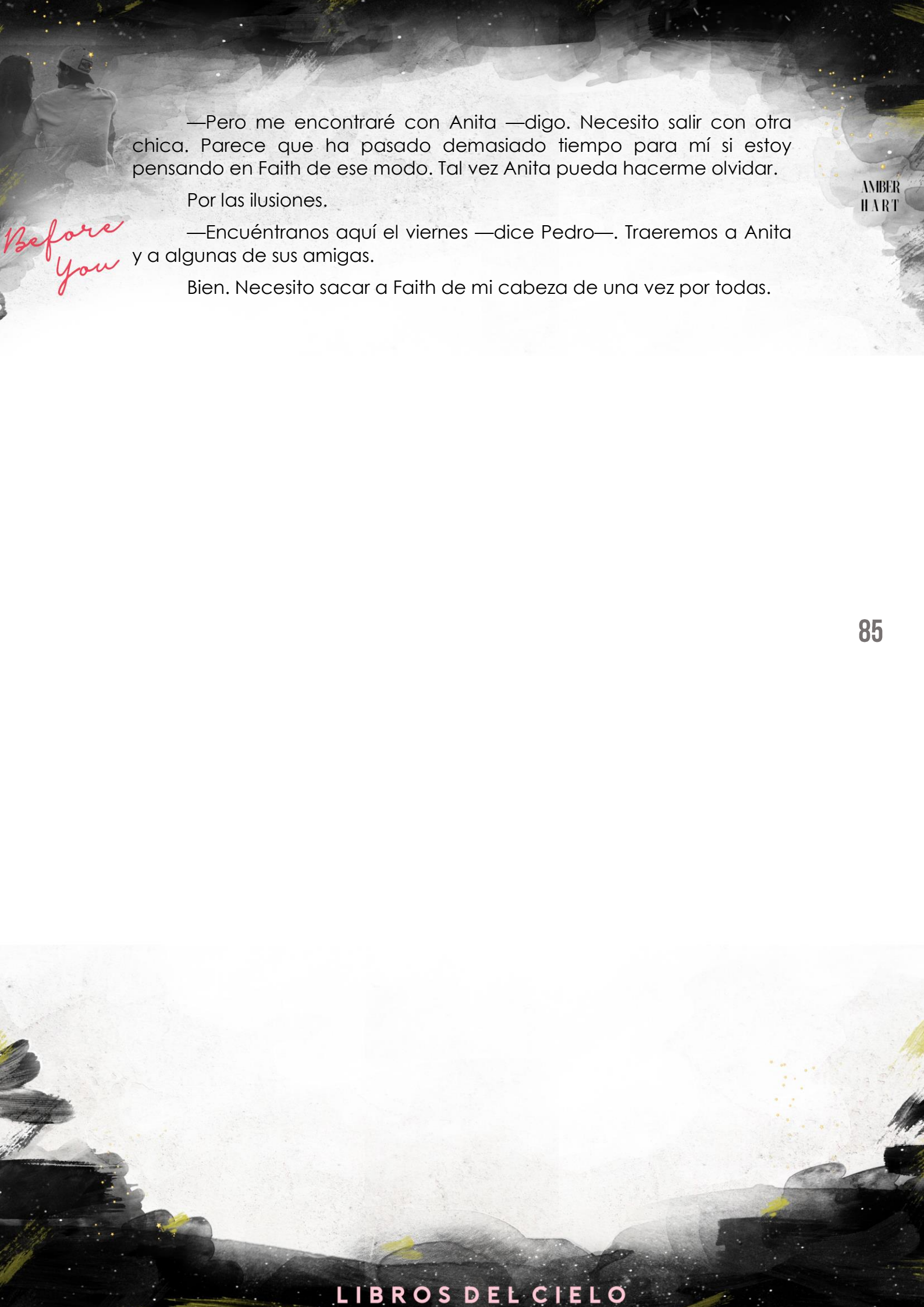
—Paso —digo.

Me doy cuenta entonces de que no quiero otra chica blanca. Quiero a Faith.

Pienso en cuando agarró mi camisa y me acercó a ella. Quiero que lo haga de nuevo, solo que esta vez sin el "caíste".

Al mismo tiempo, no puedo desearla. Tengo que parar. Ahora.





—Pero me encontraré con Anita —digo. Necesito salir con otra chica. Parece que ha pasado demasiado tiempo para mí si estoy pensando en Faith de ese modo. Tal vez Anita pueda hacerme olvidar.

Por las ilusiones.

—Encuéntranos aquí el viernes —dice Pedro—. Traeremos a Anita y a algunas de sus amigas.

Bien. Necesito sacar a Faith de mi cabeza de una vez por todas.

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Traducido por Mary  
Corregido por Bells767*

## Faith

86

Jason me ha llamado siete veces en tres días. Él es una gran y fea mentira que no puedo ignorar, un desastre al que no debería mirar embobada pero de la que no puedo apartar la vista. Debería sentirme mal. Debería escuchar su explicación. Como mínimo, debería responder a una llamada. Estoy siendo injusta, sobre todo teniendo en cuenta todas las veces que le he mentado. No es propio de mí evitarlo en la escuela, comer en la biblioteca en lugar de hacerlo con él.

*Junto a Jason.*

*Todo el mundo sabe que ahí es donde pertenezco.*

Hablando sobre la biblioteca, Diego me ha estado evitando, tratándome como una enfermedad que no quiere contagiar. Le ofrecí explicarle el proceso de la feria del libro, decirle en qué necesitábamos ayuda, pero dijo que prefería hablar con Melissa.

Estoy desconcertada. Y me parece extraño que haya estado pensando más en Diego que en mi novio.

—¿Qué quieres? —contesto mi teléfono, irritada.

Le toma un momento responder. No estoy segura de si es porque esperaba que ignorara la llamada o porque no puede creer que le acabo de hablar así.

—Hola —dice.

—Hola —respondo bruscamente—. ¿Qué quieres?

—Vamos, Faith. Dime porque estás enojada.

—Sabes exactamente por qué estoy enojada.

Suspira. —Es por Diego, ¿no?



Silencio. Mis labios permanecen cerrados.

—Faith, cariño —dice—. Solo quería asegurarme de que dejara de acosarte.

Las costuras estallan.

—¿Cómo sabes que me está acosando? —le respondo—. No estuviste en ninguna de mis conversaciones con él. Sé sincero; estás enfadado por lo que dije en el restaurante.

—Sí, estoy enfadado —dice, con un poco de dureza—. ¿Cuando mi novia de casi tres años anuncia al mundo que cree que un matón tatuado está bueno? Sí, ¡me enoja!

—¿Qué te preocupa? —pregunto—. ¡Y qué si es sexy! Tú crees que otras chicas están buenas. Te he visto mirarlas. No estoy tratando de golpear a la gente por eso.

Estoy furiosa. Mi ira es una tina de ácido burbujeante.

—¿A quién le importa ese perdedor? ¿De verdad vas a dejar que se interponga entre nosotros? —interroga.

No lo entiende. —No es él quien me preocupa. Eres tú, Jason. Estás siendo inseguro.

Listo. Lo dije.

El silencio de Jason lo dice todo. He tocado un nervio.

—Quiero un novio que no se ponga así. Podrías haberlo hecho de otra manera. Podrías haberle sonreído en la cara, sabiendo que estoy contigo. No tenías que acorralarlo entre tres como un matón.

Lo que realmente quiero decir es esto: *Jason, podrías haber sido un hombre.*

—¿Qué estás diciendo? —pregunta.

—Estoy diciendo que actuaste como un tonto. Estoy diciendo que ya deberías saber que, hagas lo que hagas, mis decisiones son mías y solo mías. Si quiero dejarte, no hay nada que puedas hacer para que me quede, ¡así que lo menos que puedes hacer es tener un poco de maldita dignidad!

Incluso cuando las palabras salen de mi boca, no puedo creer que las haya dicho. No sé si alguna vez he sido tan sincera con Jason. Me pongo nerviosa de repente, la ansiedad me pellizca el estómago.

¿Cómo reaccionará? ¿Se disculpará por haberse pasado de la raya? ¿Se enfadará conmigo pero se lo guardará? ¿Actuará como si no hubiera pasado nada, como hacemos siempre?

Estoy harta de fingir.

—¿Estás ahí? —pregunto.

—Creo que necesitamos un descanso —dice Jason.

Genial. Va a comportarse como si no hubiera pasado nada, igual que siempre; lo que siempre dice, lo que siempre hace. *Tomemos un descanso en algún lugar para refrescarnos. Es viernes por la noche. Vamos al parque, o a la playa, o al muelle, solos tú y yo.* Y todos van a esperarar que yo sea un eslabón de su brazo, su sombra, ahí pero ignorada.

—No creo que debamos ignorarlo —digo—. Eso es lo que siempre hacemos. ¿Por qué no hablamos, de verdad por una vez?

Respiro profundamente. Ahí va.

—Hay cosas que no sabes de mí, Jason.

Pausa. Respira.

—No soy todo lo que crees que soy. Las noches que debería haber estado estudiando, salí de fiesta con Melissa. Hice cosas malas. Probé cosas que no debía. Y luego está mi madre...

Me atraganto. Intento estabilizar mi voz.

—Cuando dije que nunca había bebido o probado drogas, Jason, mentí.

Me estoy abriendo.

*¿Ves mi interior expuesto para ti?*

Nunca me he expuesto a Jason. Nunca lo invité a mi mundo. Mi mundo sincero. Pero si vamos a estar juntos —la imagen de su madre hablando sobre el matrimonio pasa por mi mente, haciendo que se me anude aún más el estómago—, tengo que empezar a mostrarle trozos de mi verdadero yo, mi yo profundo, mi yo traicionero. No sé cuánto tiempo más puedo ser alguien que no soy.

—Así que —continúo—, si quieres ir a algún sitio, tomarnos un “descanso”, está bien. Pero hay que pasarlo hablando de esto.

Le espero. Me pregunto. ¿Estará de acuerdo con todo lo que tengo que decir?

—No —dice Jason—. Quiero decir que necesitamos un descanso de nosotros.

Mi corazón se desploma. Mis entrañas se derraman. ¿Está rompiendo conmigo?

Por fin, por fin le dejo entrar y su respuesta es decirme que necesitamos un descanso... ¿ese tipo de descanso?

Por eso mantengo los labios cerrados, para que no se escapen las palabras. Nadie, aparte de Melissa, puede manejar mi verdadero yo. Jason acaba de demostrarlo.

—Bien —digo y cuelgo el teléfono.



Before  
You

AMBER  
HART

Intento no llorar. Me niego a llorar. Y no tengo tiempo para esto. Oigo la bocina de Melissa. *Bip, bip*, pausa, *bip*. Es la hora del colegio.

Salgo corriendo hacia el coche de mi mejor amiga. Ya no me molesto en cubrir mis emociones.

—¿Qué pasa? —pregunta Melissa, alarmada.

Prácticamente me dejo caer en el asiento del copiloto. —¿Vas a llamar a tu hermana? —pregunto—. Quiero salir esta noche.

Melissa levanta una ceja y da una calada a su cigarrillo.

—¿Segura que estás preparada para eso?

Lo estoy. He dejado atrás el pasado. Es hora de demostrar que puedo pasar un buen rato sin pasarme de la raya. No puedo mostrar la verdadera Faith a nadie en nuestra escuela, pero puedo ser yo misma cerca de Melissa.

—Sí, estoy segura —respondo.

Melissa sonríe y sale de la entrada de mi casa. Y con tres palabras, sé que me apoya.

—Ya era hora.

*Before  
You**Traducido por Tolola**Corregido por Kora*

## Diego

Cuando llego a casa de Javier el viernes por la noche, aún me cuesta entender la actitud de Faith. Intento no pensar en ella, pero es difícil. Antes, en el colegio, parecía diferente. Ya no ha venido a comer y no ha dicho ni una sola palabra en las dos horas que hemos pasado clasificando libros hoy. En lugar de que su silencio fuera un respiro, fue desconcertante, como si hubiera perdido algo pero no supiera qué.

90

*Tal vez porque me lo ha robado, partes de mí, mis pensamientos...*

—¡Diego! —Javier me recibe en la puerta.

Salimos a la parte de atrás, donde Eduardo y Pedro han hecho una pequeña hoguera que resplandece en el cielo oscuro, como el sol en la oscuridad de la noche. Cuatro chicas están sentadas con ellos alrededor del fuego. *Gracias a Dios*. Por fin podré dejar de pensar en la chica en la que no debería estar pensando en primer lugar.

Es demasiado difícil. Faith. Todo de ella. Ya no dejo que la gente se acerque. Después de *mi madre*, después de lo que sucedió... me prometí que no dejaría entrar a nadie. Con Faith, siento que los límites se deslizan, se desdibujan, mi guardia baja. En la biblioteca estuve a punto de besarla, de querer algo real. No puedo dejar que eso ocurra.

Javier me presenta a las chicas, la última es Anita. Tiene las piernas largas y los ojos oscuros. Su pelo es rizado, cae por su espalda como una cinta negra.

*Eres exactamente lo que necesito en este momento.*

—Hola —dice Anita—, es un placer conocerte.

—Lo mismo digo —contesto. Ella no tiene ni idea.

—¿Quieres una cerveza? —pregunta.



—¿Tienen cerveza? —pregunto—. ¿Cómo la han conseguido con la tía Ría aquí?

Eduardo se lleva un dedo a los labios, indicándome que me calle. —Está durmiendo. No hagas ruido —responde.

—¿Eso fue un sí o un no? —pregunta Anita, y luego sonríe.

—No —digo—. Pero gracias.

A algunas personas les puede sorprender que no beba. Yo lo veo así: Beber disminuye las inhibiciones, y de donde yo vengo, no es algo bueno. Estoy acostumbrado a vigilar mi espalda. No me arriesgo a que me pillen desprevenido. Me gusta saber lo que pasa a mi alrededor. Llámelo una cosa de control. El control es un remanente de mi vida pasada, que quiero mantener. Es la única manera.

Tomo asiento junto a Anita y escucho mientras me cuenta un poco sobre ella. Es una estudiante de segundo año en la UCF. Conoció a mis primos en una de sus clases. Es dos años mayor que yo. De manera sutil, deja claro que solo busca diversión, lo cual es perfecto. Diversión, puedo hacerlo. Menciona que recientemente dejó de ver a alguien. Por la forma en que lo dice, creo que probablemente le gustaba mucho el chico. Eso está bien, porque yo también tengo a alguien en el fondo de mi mente que necesito olvidar.

Me quedo fuera un rato, disfrutando de la compañía. Cuando el fuego se apaga, me dirijo a una zona oscura del césped, donde la luz de la luna queda bloqueada por el frondoso y extenso follaje de un árbol. Anita se une a mí. Apenas puedo ver sus rasgos. Me apoyo en la valla de madera y la rodeo con el brazo. Se relaja en mí.

Saco un cigarrillo y le ofrezco uno. Lo recoge. Cuando voy a encenderlo, Anita me quita el mechero y sonríe.

—Deja que lo haga yo —me ofrece.

No sé cómo hace la chica para que luzca bien encender un cigarrillo, pero lo logra.

—Sabes que se supone que eso te da suerte, ¿verdad? —me pregunta.

—¿Ah, sí? —cuestiono. Me pregunto si se refiere a ella, a esta noche.

Anita enciende su propio cigarrillo. Exhalo y observo cómo sopla anillos alrededor de mi humo, como nubes alrededor de una corriente de aire.

—¿Quieres ir a algún sitio? —le pregunto.

—Claro —dice ella—. Puedo intentar colarte en mi dormitorio, si quieres.

Exactamente lo que pienso.

Mientras nos vamos, Eduardo se acerca. —¿Quieren ir al club? —pregunta.

Le lanzo una mirada. Mis intenciones son claras.

Una de las chicas se acerca corriendo a Anita. —¡Tienes que venir! —dice.

Antes me enteré de que Anita y esta chica son amigas desde siempre. Están unidas por la cadera.

—De acuerdo —acepta Anita—. ¿Quieres venir? —me pregunta.

Eduardo me mira para decirme que él no tiene nada que ver. Cualquier plan de dormitorio queda en suspenso.

—De acuerdo —digo.

De este modo, si no funciona con Anita, quizá pueda encontrar a otra persona. Mientras no piense en Faith.

Acabamos cogiendo dos coches. Desde el exterior, el club para mayores no parece gran cosa. El interior cuenta otra historia. Las luces multicolores parpadean por todas partes, su luminosidad rebota en las superficies brillantes en la oscuridad. El DJ pone música de moda. No hay mucho espacio para moverse. El local está lleno. Lo mejor es la pista de baile.

—¿Quieres bailar? —le grito a Anita por encima de la música.

—Por supuesto —responde.

Nos dirigimos a la pista de baile. En cuanto Anita mueve las caderas, sé que es una buena bailarina.

*Perfecto.*

Por una vez, con el cuerpo de Anita pegado al mío, no pienso en Faith.



*Before  
You*

*Traducido por Danita  
Corregido por Cotesyta*

## *Faith*

La peor parte de esta noche será decirle la verdad a papá.

Posiblemente es más fácil mentir, acunar la falsedad en su mente como la madera debajo de una puerta, abriéndola a mi manipulación.

Pero.

Algo tiene que ceder pronto. Como una bomba de tiempo, me siento lista para explotar.

—Papá —digo—, tengo algo que decirte.

La cobardía es un bicho desagradable hurgando en mi sistema, librando una guerra en mi interior.

Papá está sentado en la sala con Susan, viendo televisión. Grace está en la cama. El sueño, un dulce indulto. Un día, tal vez, crecerá. Verá la profundidad de mis mentiras, entenderá que estoy dañada. En mi interior.

—Hola, cariño —dice papá, y observa mi ropa. Se ve como si estuviera tratando de tragar una piedra alojada en su garganta—. ¿Por qué estás vestida así?

Estoy usando tacones negros y un entallado vestido del color de lo rubíes. Llega hasta mis rodillas y cae a mi espalda. De maquillaje fui por rubor, brillo labial, y ojos ahumados.

*Para esconder los círculos. Para esconder la evidencia de las lágrimas.*

Esperaba que papá no enloqueciera por mi ropa, pero a juzgar por su mirada, diría que hay una buena probabilidad de que me haga cambiarme. Mis ropas son simplemente formas de diferentes colores

que me pongo y me quito. La imagen sigue siendo la misma. Nunca intento otra pose. No me atrevería.

Hasta esta noche.

—Guau —exclama Susan—. Te ves estupenda.

—Gracias. —Mis mejillas se calientan instantáneamente.

—Pensé que ibas a pasar el rato con Melissa —dice papá—. Estás demasiado elegante, ¿no crees?

—Esa es la cosa —digo, y respiro profundo. Titubeo. Lo intento de nuevo—. Vamos a ir a bailar, si eso te parece bien.

—¿Bailar? —repite papá.

Siento la repentina urgencia de salir corriendo. No importa que esté usando tacones. Pellizco la parte suave en el interior de mi brazo lo suficiente para hacer que mis ojos se humedezcan. Lo suficientemente duro para una magulladura. Cualquier cosa para anclarme en el lugar.

—Sí. Ya he regresado hace cuatro meses y creo que es tiempo de hacer algo divertido —digo, mirando mis rodillas, ordenándole a mis pies que se queden quietos.

Papá truena sus nudillos. *Crack, crack, crack*. Contengo el aliento. *Crack*. Va a decir que no. *Crack*. Nunca debería haber preguntado. *Crack*. ¿En qué estaba pensando? Cra...

—¿Estás segura de que te encuentras lista? —pregunta papá.

Sus palabras envían una punzada a mi corazón, una herida de navaja de hielo. Me siento terrible por lo que le he hecho pasar a papá. Pero no puedo devolver el pasado. Todo lo que puedo hacer es tomar mejores decisiones en el futuro.

—Sí —respondo—. Sé que debe ser difícil para ti creerme —Trago saliva—, pero me siento bien ahora. Y sé que podría haberte mentido, pero quiero ser honesta.

—Lo aprecio —dice papá. Algunos cabellos caen sobre sus ojos. No se molesta en apartarlos. Se gira hacia Susan, una silenciosa súplica de apoyo. Papá está dudando. El voto de Susan probablemente lo inclinará en dirección de su respuesta final.

Eso no puede ser bueno. Nunca he hecho nada para merecer su apoyo.

—Vale, Faith, ¿puedes prometernos que no te drogarás ni beberás alcohol bajo ninguna circunstancia?

—Sí —respondo—. Tienen mi palabra.

Cruzo los dedos, los descruzo, los muevo con nerviosismo.

—¿Y si te llegas a sentir abrumada, nos llamarás? —me pregunta Susan.

Before  
You



—Por supuesto —digo.

Ella suspira. —Escucha, Faith, fui adolescente una vez. Conozco el juego. La música, los chicos, la atmósfera. Solo no te dejes llevar, ¿de acuerdo? Recuerda quién eres.

Su apoyo me agobia y me eleva, ambos.

—Está bien —anuncia Susan, y asiente hacia papá—. Creo que se merece otra oportunidad, Carl.

En ese momento, por primera vez, veo que mi madrastra está de mi lado. Sonríe. Se siente forzado. —Gracias —digo.

Le doy a papá un abrazo y corro hacia la puerta mientras él me dice que esté en casa a la una. Qué generoso.

Melissa me recoge en la calzada. Cuando me ve, deja caer un pequeño cigarrillo en su regazo, maldice, y lo agarra rápidamente. Las brasas sueltas flotan hacia mí como luciérnagas.

—¡Santo cielo! —Parece sorprendida—. Debo estar imaginando cosas, ya que, por un segundo, pensé que había visto a Faith con un ajustado vestido rojo, mostrando piel.

Melissa se ve hermosa esta noche con un vestido que luce como si alguien la hubiera pintado de dorado.

Me río y me arrastro hacia el asiento trasero. La hermana mayor de Melissa, Mónica, está en el asiento del pasajero. —Hola, Mónica —digo.

—Hola, hermosa —responde, girándose para enfrentarme. Tiene cabello rubio y ondulado, y ojos azules tan grandes como el cielo—. Mucho tiempo sin verte.

*No he salido mucho, es por eso. Casi me arruiné. Otra punzada.*

—Gracias por hacer esto por nosotras —digo.

—No hay problema. En cualquier momento.

Cuando Melissa se enteró de mi ruptura con Jason, llamó a su hermana, y ésta arregló una salida nocturna.

Abrocho mi cinturón de seguridad. Melissa me está mirando. Se ríe.

—No puedo creer que tu padre te dejara salir de la casa viéndote así —dice ella.

—Mi atuendo no está mal —respondo defensivamente.

—Tienes razón —concierda Melissa—. Pero para ti, es un gran salto.

Golpeo a mi mejor amiga juguetonamente en el brazo.

—Apresúrate antes de que cambie de opinión.

Cuando llegamos al club, está lleno. Muy lleno. La fila sobrepasa la puerta, un millón de cuerpos tratando de entrar.

—Nunca lograremos entrar —gimo.

*Necesito esto. Necesito respirar. Necesito vivir, aunque sea por una noche.*

—No se preocupen —dice Mónica—. Conozco al portero.

Mónica camina al frente de la fila. La sigo como si perteneciera, miradas malignas perforando mi espalda como flechas. Algunas de las personas han estado esperando un rato; se han sentado en el suelo y están apoyados contra la pared. Me hacen pensar en una serie de marionetas.

Mónica le sonríe al portero y le da un abrazo. Gesticula hacia Melissa y yo a su espalda. El tipo abre la puerta, invitándonos a entrar.

El interior del club se encuentra más ocupado que el exterior. Luces parpadean por todas partes al ritmo de la música. Hay asientos de felpa blancos y sillas alineadas contra la pared de fondo como malvaviscos. La barra con alcohol se encuentra en la parte frontal del club, pero necesitas un brazalete especial para acceder a esa área. Hay una barra sin alcohol paralela a esta. En el segundo piso hay más mesas, sillas y sofás. La cabina del DJ está sobre la pista de baile.

Por un momento, me enfoco en la zona del DJ. Observo mientras sus manos se mueven a toda velocidad, girando los discos. Audífonos cubren uno de sus oídos.

—Vamos —grita Melissa.

Es difícil moverse. Estoy atrapada entre cuerpos sudados y dando vueltas. Debe estar a su máxima capacidad.

Melissa toma una de mis manos y Mónica toma la otra para así no separarnos. Mi mejor amiga se abre paso entre la multitud. Se tarda más de lo que debería en llegar a la pista de baile, pero cuando llegamos, se siente increíble.

Bailar es lo mío, mi liberación de todas las frustraciones de la vida. Cuando bailo, el mundo se desvanece hasta que no queda nada más que la música y yo. No tengo que recordar quién soy, o quién trato de ser, o quién se supone que tengo que ser. Solamente soy yo. Y en ese momento, cuando el mundo se detiene, soy libre.

En ese momento, me encuentro lista para destruir a la falsa yo, para rasgarla en pedazos hasta que no quede nada excepto piezas rotas. Más tarde, cuando la noche termina, voy a recogerlas todas y la reconstruyo.

Mónica encuentra inmediatamente a un chico con quien bailar. Le doy una mirada a mi mejor amiga, ya que es demasiado difícil escuchar sobre la música, y le articulo: "ya comenzó".

Before  
You



No me preocupa encontrarme con alguien de la escuela. Incluso aunque es un club para mayores de dieciocho años, es casi imposible que los menores de veinte entren sin una conexión. Y sinceramente, no veo que mucha gente de nuestra escuela tenga conexiones con este lugar. Si lo hicieran, no me reconocerían, de todos modos.

*Before  
You*

Melissa y yo bailamos. En un par de canciones, ya no puedo sentir nada excepto la música zumbando en mis venas. Estoy cómoda. Mi cuerpo se mueve con el compás, pulsando, respirando el ritmo. Melissa es una buena bailarina, es por eso que me gusta bailar con ella. No hay nada peor que estar en lo tuyo y que se te acerque alguien que parece espástico. Melissa y yo nos mantenemos cerca, para poder rescatarnos mutuamente si surge la necesidad, un dispositivo de flotación en una tempestad de cuerpos.

Por el rabillo del ojo, veo a un chico que me observa. Tiene un cuerpo de infarto, ojos oscuros y pelo oscuro. Parece que tiene nuestra edad, tal vez un año o dos más. Está bailando con una chica, sin prestarle mucha atención. Cuando me ve mirar, sonrío.

Melissa me grita al oído: —¡Deberías bailar con él!

—No lo sé —digo, insegura. Aparto la mirada.

—¡Está bueno! —añade.

Lo miro nuevamente. Tal vez esto es lo que necesito para olvidar a Jason. A Diego, también.

El chico se aproxima a mí, metiéndose entre la masa palpitante. Entierra su cabeza en mi oído.

—¿Quieres bailar? —me pregunta. Su voz se desliza en mi oído, invitándome.

Debería decirle que no, pero cuando miro a Melissa en busca de apoyo, se pega a otro sujeto, bailando.

—Está bien —respondo.

Bailamos. El chico es mejor de lo que pensé. Me gusta que no esté tratando de hablarme en todo el rato. Sé, por la manera en que sus ojos se cierran ocasionalmente, por la manera en que su cuerpo se mueve en armonía con el ritmo, que disfruta de la música.

—Eres una buena bailarina —dice cuando la canción termina.

—Gracias. Tú también —respondo.

Sonríe. —¿Otra?

Asiento. Se siente extraño ya que pienso que tal vez debería estar molesta porque Jason me botó. La pérdida de un novio sería suficiente para lastimar a la mayoría de las chicas. No me siento mal. Lo que es una locura, ¿cierto? No sé qué significa nada de eso a este punto. Todo lo que sé es que quiero divertirme, y este chico es divertido.

Una canción nueva comienza y bailamos otra vez; la música me succiona a contracorriente. Ya no pienso en Jason. Solo siento el ritmo, golpeando al compás de mi corazón.

Bailamos por largo tiempo. Perlas de sudor brillan contra mi piel. No sé cuánto tiempo ha pasado. Horas, tal vez.

—¿Quieres tomar un trago? —le grito al chico.

—Seguro —dice él.

Nos alejamos de la pista de baile al bar sin alcohol. Ordeno agua. Mi compañero de baile pide lo mismo. Tomo uno de los cubos de hielo de la bebida y lo paso a lo largo de mi frente y lo bajo hacia mi cuello. Cuando alzo la vista, el chico está mirando. Me doy cuenta de cómo debe verse para él, y mis mejillas enrojecen.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunto, agradecida de que el cubo de hielo se haya derretido.

—Brad. ¿El tuyo?

—Faith. —Me doy cuenta, una vez que mi nombre deja mis labios, de que no le di mi nombre falso. Melissa y yo somos conocidas por darles nombres falsos a las personas. Inventamos nombres al azar para darles a los hombres, de esa manera no sabrán los reales.

*Muy pocas personas conocen a la verdadera yo.*

*Un día, si lo intento lo suficiente, tal vez la borraré completamente.*

Está más silencioso en esta parte del club, aunque todavía tengo que levantar la voz para ser escuchada. El chico no me pincha para obtener información, y eso me hace querer saber más acerca de él.

—¿Cuántos años tienes? —pregunto.

—Diecinueve —responde. Una gota de sudor cae de su patilla izquierda.

—¿Viniste aquí solo? —pregunto.

*¿Planeas dejarme sola?*

—No. Vine con uno de mis amigos.

Tomo varios tragos enormes de mi vaso. El agua nunca supo tan bien.

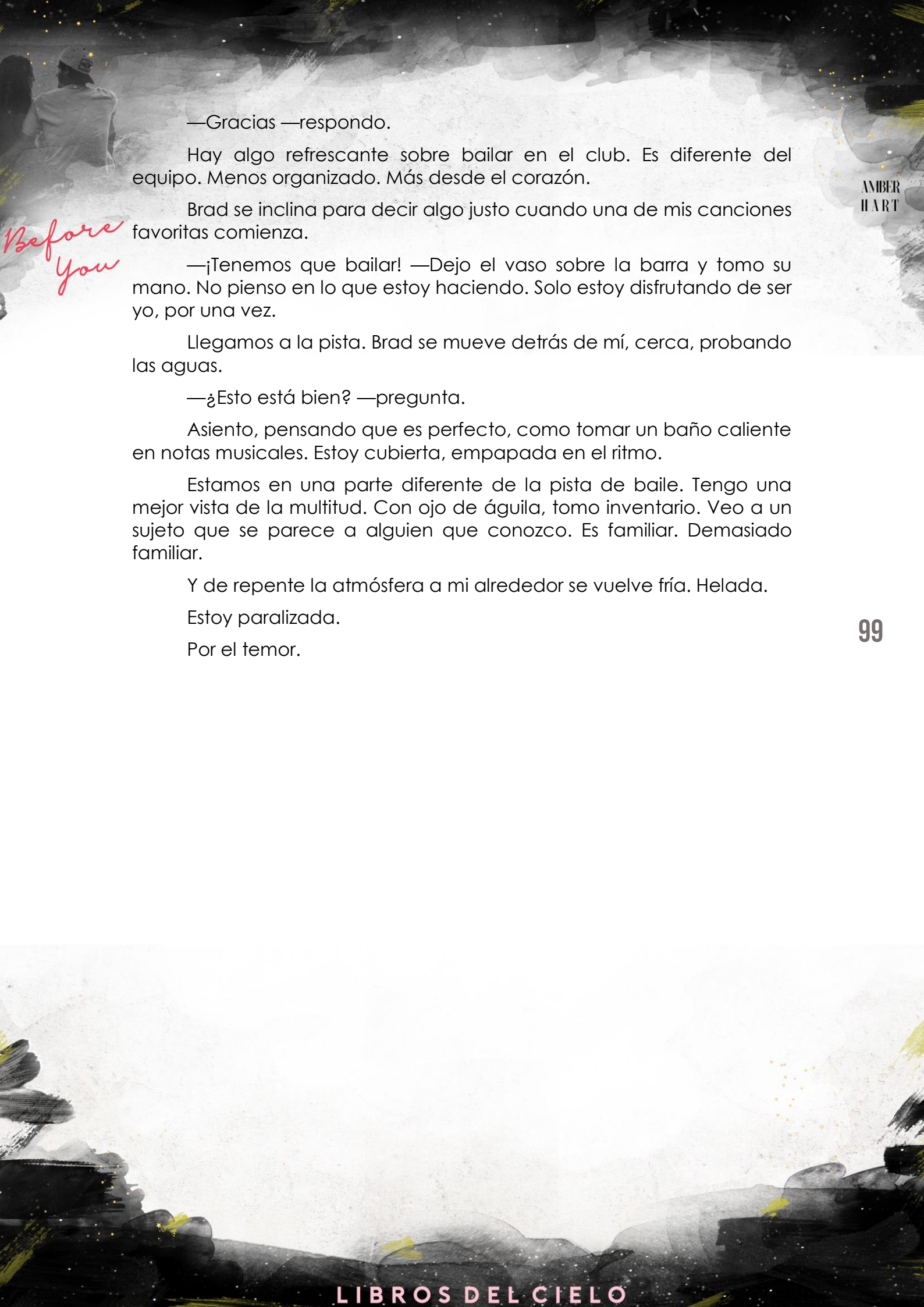
—Te vi con tus amigas —comenta Brad—. Parecían emocionadas. ¿Gran ocasión?

*Quieres decir, ¿cómo el hecho de que mi novio puso en pausa nuestra relación y finalmente me siento un poco libre?*

—Nop —digo—. Solo felices de bailar. Ha pasado tiempo desde que estuve en un club. Me siento oxidada.

—No me daría cuenta —dice Brad—. Eres una bailarina natural.





—Gracias —respondo.

Hay algo refrescante sobre bailar en el club. Es diferente del equipo. Menos organizado. Más desde el corazón.

Brad se inclina para decir algo justo cuando una de mis canciones favoritas comienza.

—¡Tenemos que bailar! —Dejo el vaso sobre la barra y tomo su mano. No pienso en lo que estoy haciendo. Solo estoy disfrutando de ser yo, por una vez.

Llegamos a la pista. Brad se mueve detrás de mí, cerca, probando las aguas.

—¿Esto está bien? —pregunta.

Asiento, pensando que es perfecto, como tomar un baño caliente en notas musicales. Estoy cubierta, empapada en el ritmo.

Estamos en una parte diferente de la pista de baile. Tengo una mejor vista de la multitud. Con ojo de águila, tomo inventario. Veo a un sujeto que se parece a alguien que conozco. Es familiar. Demasiado familiar.

Y de repente la atmósfera a mi alrededor se vuelve fría. Helada.

Estoy paralizada.

Por el temor.

*Before  
You**Traducido por Sofía Belikov**Corregido por Fany Keaton*

## Diego

—¿Qué sucede? —me grita Anita por encima de la música.

No puedo responderle de inmediato. Mi cuerpo se ha quedado inmóvil en medio de la pista. Estoy congelado. Un alga en el océano, anclada al suelo, meciéndome con la corriente.

—¿Estás bien? —pregunta Anita.

—¿Qué? Sí. Claro, sí, uh —No puedo hablar bien. No me puedo concentrar.

—¿Estás seguro? —interroga—. Porque no pareciera.

¿Qué está haciendo Faith en el club? ¿Debería ir a hablarle? ¿Y por qué baila con ese tipo?

Comienzo a bailar de nuevo. Oigo la música, pero ya no la siento. No sé cuándo sucedió exactamente, pero en algún punto, Faith se ha convertido en más que una *gringa* para mí.

—No estás tan concentrado como antes —dice Anita.

Debido a que Faith me está mirando directamente. Casi como un reto. Se mueve con fluidez, como si fuera la música.

Entonces aparta la mirada. No sé por qué, pero me molesta. Tal vez si cierro los ojos, dejaré de pensar en ella.

*Piel cremosa. Detente. Cabello cobrizo. Basta. Ella.*

Sin importar lo mucho que lo intente, no funciona. Decido bailar cerca de Faith, llevando a Anita conmigo.

El tipo con Faith me bloquea momentáneamente la visión. No me gusta lo cerca que se encuentra de ella. Creí que tenía novio. También creí que se estaba enamorando un poco de mí. Cuando me acerqué a



ella ese día, no se apartó. Y también está lo que pasó en la biblioteca. Sin importar lo que diga, sentí el latido acelerado de su pulso.

Cuando Faith se quita el cabello del hombro y el tipo se inclina más cerca de ella, creo que voy a volverme loco.

Jalo de Anita hacia mí. Mis manos se encuentran en sus caderas, mi pelvis moviéndose contra ella.

—De eso hablaba —dice Anita.

Qué mal que no lo esté haciendo por ella. Esto es estrictamente para Faith. ¿Va a actuar como si no me conociera? Ya veremos lo bien que le va.

Y a pesar de que las líneas se dibujan una vez más, no retrocedo. Odio perder. Y más que eso, odio ver a Faith con otro chico.

Faith levanta la vista y hace una mueca. No puedo evitar sonreír.

*Eso fue lo que pensé, mami.*

Ella siente algo.

Faith se recupera de su desliz e inclina la cabeza hacia un lado, dejando que el tipo deposite un beso contra su cuello.

Creo que voy a darle un puñetazo en el rostro. Sé que Faith está molestándome a propósito. Quiere que reaccione.

Cuando miro a Anita, me observa con extrañeza. Le echa un vistazo a Faith, y luego a mí de nuevo.

—Oh —dice—. Ya lo entiendo.

—Lo siento —digo.

Para mi sorpresa, Anita pone un dedo en mi boca. —Ya me ha pasado. No te preocupes.

*Así que, ¿así va a ser? Qué competitiva. Y territorial.*

—¿Qué dices si le damos una probada de su propia medicina?

—¿Segura? —digo.

Anita envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y baila conmigo. Por encima de su hombro, Faith nos observa. De una u otra forma, voy a hacer que venga hacia mí.

La canción cambia. El ritmo es más rápido. Faith sonríe de forma astuta y creo que por un segundo podría acercarse, pero en su lugar, presiona con firmeza la parte trasera de su cuerpo contra el frente del tipo y envuelve los brazos alrededor de su cuello.

Trato de no caer. Yo debería ser el tipo detrás de ella. Cuando las palmas de él comienzan a subir lentamente por el estómago de Faith, tengo que apretar las manos alrededor de las caderas de Anita. Es la única forma en la que puedo controlar mis dedos, que ansían ir por ella.

*Before  
You*

¿Qué sucede conmigo?

No debería estar jugando a algo tan peligroso, pero no puedo apartar la mirada.

Mis manos descienden por el cuerpo de Anita como una neblina de lluvia. Me aseguro de que Faith lo vea.

Los ojos de Faith lucen duros y molestos. Bien, porque no creo que pueda soportar esto mucho más. Necesito ir por ella, pero desearía que viniera por mí. Odio perder el control. Sé que eso es lo que Faith quiere. Y estoy bastante seguro de que sabe que quiero que haga lo mismo. Así que, la pregunta es: ¿Quién va a ceder primero?

Aparentemente, yo, porque cuando se voltea y el tipo se inclina como si fuera a besarla, me acerco.

—¿Les importa si interrumpo? —digo. No es una pregunta. Iba a interrumpir, le gustara a él o no.

No tengo tiempo para preocuparme por Anita. Lo entenderá. O no.

—Como que estamos en medio de algo —dice el tipo.

—¿En serio? Pues ya no.

—Mira, amigo...

Lo interrumpo. —No, tú mira —digo—. Esto no es una opción.

Mira de ella a mí. No tengo tiempo para su indecisión. Lo hago a un lado y atraigo a Faith contra mí. El tipo se aleja. *Chico listo.*

—¿Dónde está tu novio, *mami*? —digo en su oído. Ahora yo estoy detrás de ella y está presionada contra mí.

Como debería ser.

Se voltea un poco para responder. Una corriente del ventilador en el techo ondea suavemente su cabello.

—No tengo novio —responde.

Me sorprendo. —¿En serio? —pregunto.

Estoy casi gritando, tratando de ser escuchado por encima de la música.

—En serio —dice.

Sonrí. —¿Esa es la razón por la que tenías a ese tipo bailando contigo, tratando de molestarme?

—Sí —responde—. ¿Qué hay de ti y esa chica?

Lo admite. En voz alta. Dejando que las palabras se conviertan en evidencia concreta.



—¿Qué sucede con eso? —Me encojo de hombros. Ella sabe que estoy celoso, pero no puedo admitirlo en voz alta.

Faith da un paso como si fuera a irse, pero envuelvo un brazo alrededor de su cintura y la jalo hacia mí.

—Baila conmigo —digo en su oído.

Me echa un vistazo y se muerde el labio inferior, indecisa.

Aparto unos mechones de cabello por encima de su hombro, hacia su rostro. Faith se encuentra peligrosamente cerca. No quiero que se vaya. Desde atrás, tomo nota de su espalda desnuda. Su piel está en todas partes, intoxicante, tentadora.

Pongo un beso en la base de su cuello. Tiembla. Beso un hombro, y luego el otro. Se deshace en mis brazos.

—Baila conmigo, *mami* —repito.

Esta vez, lo hace. Se mueve lentamente al principio, como si estuviera nerviosa.

—Puedes hacerlo mejor que eso —la desafío.

Se mueve al ritmo, todavía conteniéndose.

—¿Estás asustada? —pregunto, burlón.

Faith se voltea y me da una mirada dura, llena de confianza.

—No estoy asustada —responde.

—Demuéstralo —digo—. Dame todo lo que tienes.

*Before  
You**Traducido por Issel**Corregido por Alessandra Wilde*

## Faith

Con Diego bailando detrás de mí, decido relajarme. Juro que mi alma se estremece, imitando la liberación de aire a presión, finalmente relajándose en su estado natural.

No debería haberse burlado de mí. O más bien, no debí haberle dejado. Podría haberme alejado. Me alejo de todo lo que quiero en la vida. Esta vez no. Porque sé, por mucho que haya intentado negarlo, que quiero a Diego esta noche.

No quiero pensar en el mañana. No me importa el mundo ni sus normas. No pienso en mi pasado ni en lo que me trajo a este momento. Esta noche, me niego a reconocer nada más que a Diego y a mí moviéndonos juntos como si fuéramos uno.

Sus dedos subiendo por mis brazos me ponen la piel de gallina, aunque en el club hace calor y estoy sudando. Diego se da cuenta y se ríe en mi oído. Me besa en el cuello y yo gimo. Cuando me besa la columna vertebral, casi se me doblan las rodillas.

Me vuelvo hacia él. Sus labios están ligeramente separados, su aliento en mi frente. Le inspiro, le paso la mano por el estómago, me amoldo a él. Mi piel se humedece. Su piel es humeante.

—Mami —gruñe—. Me estás volviendo loco.

—Bien —digo.

Sonríe, entornando los ojos como con una sombra parcialmente dibujada.

—¿Estás segura de que quieres hacer eso? —pregunta.

Esta noche, sí.

Me inclino en su oído. —Pensé que solo querías molestarme.



Lo digo porque ahora sé, por la mirada en sus ojos, por la forma en que me están observando, que quiere más.

—Al principio, así era —admite.

—¿Y ahora?

Se echa para atrás y me mira. Con una mano, toma mi mejilla. No retrocedo. Mueve su mano hacia mi cabello y se inclina hacia mi oído.

—Si estás a punto de decir “caíste” de nuevo, voy a perder la cabeza.

No estoy jugando con él. En verdad quiero escucharlo. —Esta vez no.

Con un dedo valiente, trazo los músculos de sus hombros, nervudos, tirantes, casi comestibles.

—Dime —pido.

La canción termina. Una nueva comienza.

—¿Qué quieres escuchar? —pregunta—. ¿Que te deseo?

—Si esa es la verdad —respondo. Estoy derribando mi muro, un ladrillo a la vez. No me atrevo a tomar un descanso. No puedo contener mi respiración. Si lo hago, me temo que cambiaré de idea.

—Faith, sabes que te deseo —dice, moviéndose contra mí—. Casi me mata verte bailando con ese hombre.

Se siente bien escucharlo decir eso. Dejo que su mano recorra mi cuerpo mientras bailamos. Primero mi cadera, luego mi estómago. Toca. Tienta. Rozo sus hombros, los músculos de su espalda. Algo dentro de mí lo desea. Me estremezco ante su tacto. Una canción tras otra, continúo presionada contra él, hipersensible con deseo. Olvido mis secretos. No pienso en Jason, en cómo me he escondido en las sombras durante años. Todo lo que sé es el aquí y el ahora.

—¡Faith! —me grita alguien sobre la música. Es Melissa. Está sonriendo.

—¿Qué sucede? —respondo.

Señala a su muñeca sin reloj. Casi es hora del toque de queda.

—Me tengo que ir —digo al oído de Diego. *No me quiero ir.*

Enrolla sus hermosamente tatuados brazos con más fuerza a mi alrededor.

—Quédate conmigo —dice. Una orden.

Quiero. En verdad quiero. Si solo el tiempo pudiera detenerse. Un espejo infinito del aquí y el ahora.

—No puedo —digo.

Deja de bailar. Su expresión me dice que está decepcionado.

—Déjame acompañarte a tu auto —ofrece.

Mantiene un brazo alrededor de mí mientras nos acercamos al frente del club. En un sofá cerca de la puerta, reconozco a alguien de la mesa de almuerzo de Diego, de mi clase de psicología también. Se pone de pie cuando nos ve.

—¡Diego! ¿Te vas? —pregunta.

—Solo estoy acompañando a Faith afuera —responde Diego—. Por cierto, Faith, este es mi primo, Javier. Javier, esta es Faith.

Javier es grande como Diego. Veo el parecido. Pero a diferencia de su primo, Javier parece pulcro excepto por unas pocas cicatrices. Nada de tatuajes visibles.

—Te veo en un minuto —le dice Diego a su primo.

Cerca del sofá, veo a la chica con la que Diego estaba bailando.

Salgo por la puerta hasta el estacionamiento. El cielo es de un color morado. Las estrellas hacen agujeritos en el dosel de encima, tratando de meterse en pequeños hoyos, apenas encajando. Bajo mi mirada. Melissa se encuentra estacionada lejos de la salida. Agradezco la presencia de Diego.

Más adelante, observo la silueta de mi mejor amiga y su hermana. La distancia entre Melissa y nosotros no es un accidente.

No puedo dejar de pensar en la otra chica.

—¿Viniste con ella? —digo bruscamente.

Diego sonríe. —¿Por qué, mami? ¿Estás celosa?

Por supuesto. —Quizás.

—No te preocupes por ella —responde.

Dejamos de caminar. Me inclino en él. Es un concreto pilar de esperanza y soy un charco derretido de deseo. Y celos. No debería importar si vino con esa chica, o si se va con ella. Pero por alguna razón, me importa. El pensamiento es agrio, ardiente, burbujeante.

—Le gustas —digo.

Diego limpia una gota de sudor de mi espalda. —No voy a irme a casa con ella —dice, como si leyera mi mente, como si conociera mis pensamientos. Quizás es así. A lo mejor son solo imágenes volteadas de su propia mente. En sincronía. En punto.

Levanto la vista. Su cara se encuentra justo sobre la mía. Aunque prácticamente he memorizado sus facciones, me toma con la guardia baja. Como si no lo reconociera en esta nueva luz. Miro sus labios y lo escucho reír.



Discuto conmigo misma. Debería alejarme. Le debería agradecer por el baile más maravilloso de mi vida e irme. Sin dudas, no debería estar pensando en cómo sabe su boca.

Pero estoy perdiendo la batalla. Llevo un dedo hacia sus labios y los trazo cuidadosamente, esperando que no se dé cuenta del temblor, el murmullo del anhelo a través de mi sangre, a través de la punta de mis dedos.

Gruñe y mi cuerpo completo reacciona al sonido. Solo el sonido de su placer me vuelve loca. Cientos de millones de chispas encienden mi interior. No puedo soportarlo.

Lo beso.

No hay nada lento sobre este. Su lengua sale y la encuentro con la mía. Sus manos recorren mi pelo y tiran con suavidad, acercándome más a él. Muerde gentilmente mi labio inferior y tira de él. Nuestro beso es salvaje, no planeado. Nada parecido a mi vida. *Estoy destruida por dentro. Total y completamente en pedazos. Excitada por su tacto.*

Diego besa bajando por mi cuello y luego regresa hacia mi boca. Nunca he sido besada así por nadie. No sabía que un beso pudiera ser lo suficientemente poderoso para llegar tan profundo y quedarse.

Lo beso con más fuerza, queriendo más. Mi mano se enrolla en la parte de atrás de su cuello, presionándolo contra mí.

—Mami —dice Diego contra mis labios separados—. Al menos que planees llevarme contigo a casa, tenemos que detenernos.

Me doy cuenta que le duele decir eso. Aún no quiero detenerme. Cuando va a separarse, lo beso de nuevo

—¿Sabes lo que me estás haciendo? —pregunta.

En el fondo de mi mente, sé que necesito irme. Pero me temo que si lo hago, puede que nunca vuelva a estar así con Diego.

Le doy un último beso antes de irme. Luce hambriento por mí. Me hace sonreír saber que le hice eso. Atravesé al duro e impenetrable Diego.

No me molesto con palabras. No quiero que nada arruine este momento. Simplemente me alejo.

Con el sabor de Diego en mis labios.

*Before  
You**Traducido por Verito**Corregido por Danita*

## Diego

Faith me deja de pie en el aparcamiento. Me tomo un momento para tranquilizarme, para calmarme después de besarla, como una maquina apagándose por la noche.

Aún la siento en mis labios.

Tardo un minuto en darme cuenta de que la sensación que tengo en el estómago son nudos, nervios serpenteando.

No sé qué ha pasado con mi determinación. Podría haber jurado que había acabado con Faith cuando vine aquí esta noche. Es obvio que no engaño a nadie.

*Mucho menos a mí mismo.*

—Ahí estás —dice Javier—. Creí que tal vez habías tenido otro encuentro con los miembros de MS-13.

—No. Nada de eso —respondo—. Estoy bien.

Me encuentro sentado en una especie de caja de electricidad detrás del club. Javier se sienta junto a mí.

—¿Todo bien? —pregunta.

Amo a Javier como a un hermano. Siempre me apoya.

—Todo bien —respondo.

Sonríe. —Nunca creí que vería lo que vi esta noche.

Se refiere a Faith. Estoy seguro.

—Yo tampoco.

—¿Tendremos que pelear con su novio? Porque ya sabes que te apoyo... solo me pregunto a qué nos enfrentaremos el lunes.



—Nop —digo. No puedo evitar sonreír—. Ya no tiene novio.

—¿No? —Silva—. ¿Eso es por ti? Porque aún tendremos que lidiar con Jason, si ese es el caso.

No sé por qué terminaron Faith y Jason. No pensé en preguntar.

—No sé.

—¿Entonces qué pasó esta noche? —pregunta.

—¿Tienes que ser tan curioso?

—Sip —dice. Sin vergüenza.

Usualmente un comentario sórdido se escaparía de mis labios y acabaría con la curiosidad de Javier. Pero creo que Faith merece más. Algo pasa bajo la superficie con ella. Me propuse a descubrir qué era.

—Me besó —admito.

Saco un cigarrillo. Lo enciendo. Una lenta inhalación arrastra las brasas cerca de mi cara, chispas danzan en mi visión.

—¡Dios mío, Diego! ¿Cómo lograste eso?

Pienso en lo que pasó justo antes del beso. Ella trazó mis labios. Todo después fue un juego justo.

—No lo sé.

—Es una buena bailarina —comenta.

Sí, lo es. Soñaré con la manera en que movía sus caderas contra mí por largo tiempo.

—Actuaba como si te deseara, *primo*. ¿Cuánto tiempo crees que hará falta? —pregunta mi primo.

Controlo mi temperamento, sabiendo que Javier no quiere decir nada con eso. Y yo normalmente saltaría a la oportunidad, atacaría con todo lo que tengo, pero Faith es diferente.

—No es así —digo.

Javier me mira como si no entendiera. Nunca ha conocido una ocasión en que no fuera así para mí.

—¿Menos o más? —pregunta, notando mi tren de pensamiento.

¿No quiero tener nada que ver con ella? ¿O quiero tener todo que ver con ella?

—Más —admito. Quiero saber qué está escondiendo Faith. ¿Por qué actúa *perfecta* para todos los demás? ¿Por qué me dejó ver más esta noche?

¿Por qué me importa, de todos modos?

Javier me mira, al suelo, al techo. Encuentra interesante los haces de luz multicolores de algún edificio lejano que sondean el cielo.

Before  
You

—Te tiene loco, ¿eh?

¿Es tan obvio?

—No —le respondo. No necesito que la gente piense que estoy hecho un lío por una chica. Aunque sea verdad.

—Está bien —dice—. No diré nada. Oye, si le gustas, quizás no sea tan mala como creí.

Nunca he tenido una novia estable. Javier está acostumbrado a que pase por las chicas como por las galletas caseras de la tía Ria.

—Ella es extraña —admito.

Pienso en la fachada que Faith pone para las otras personas. Como me dejó entrar esta noche. No había fachada. Solo la real y cruda Faith Watters. No puedo volver a pensar en ella de la misma manera.

—Será difícil —dice—. Te conviene prepararte para los enemigos, porque tú y yo sabemos que nuestra clase no se mezcla con la de ella. Es como agua y aceite. Todos van a esperar que se separen. Y si soy sincero, tengo que decir que no será solamente de su lado.

No está mintiendo. No creo que a *mi padre* le importara si salgo con una chica blanca, pero sé que a la tía Ria le importa si le pasara a Javier. No es correcto, pero así son las cosas.

—No me importan ellos —digo. Que se opongan si quieren. Ya es hora de que alguien rompa el molde. Quiero destrozar los estándares en un millón de pedazos y verlos alejarse.

Se ríe. —Tu vida está a punto de ponerse más interesante. Espero que estés listo.

Estoy listo. Me pregunto si Faith iría a una cita conmigo ahora que terminó con Jason. Y de repente, recuerdo la conversación que tuve con su ex más temprano esta semana.

Sonrío.

Creo que conseguí mi cita de viernes por la noche después de todo.



*Before  
You*

*Traducido por Mire  
Corregido por Elizabeth Duran*

## Faith

Diez, once, doce segundos me miro en el espejo, asombrándome de mi reflejo. Ojos verdes que solían ser tan suaves como la hierba de rocío humedecido. Piel bronceada ligeramente, áspera por las secuelas de dolor. Labios levantados que quieren relajarse en su conjunto natural, con exceso de trabajo en beneficio de los demás. Me concentro en una capa fina de delineador de ojos que se aferra entre mis pestañas, sosteniéndola como si la vida me fuera en ello, rogando ser recordada.

111

*Como si pudiera olvidar la última noche.*

No sé a dónde seguir desde aquí. Mis opciones son pocas: darle a Diego una oportunidad, o saborear los recuerdos con él mientras me vuelvo a aplicar la máscara. Tiene que ser uno o lo otro. No puedo ser falsa con Diego. No sé por qué es así; solo sé que tiene una manera de romper mis defensas.

—¡Faith! Es hora de la iglesia —grita Susan.

Me pongo un vestido negro y recojo mi cabello en una cola de caballo. Al igual que casi todos los demás vestidos que tengo, este tiene tres cuartos de longitud de mangas, cuello alto, y cae por debajo de mis rodillas. Me veo como una chica que tiene confianza, que come elogios para el desayuno, que reparte mentiras como dulces.

Cuando llego al coche, Susan y Grace ya tienen el cinturón y me esperan. Papá se halla en la iglesia, siempre temprano los domingos, preparando su sermón.

La usual multitud nos saluda en el estacionamiento, un grupo de mosquitos sedientos por una bebida, solo un sorbo antes de pasar a la siguiente víctima. Todos sonríen y preguntan cómo me va. Les digo que estoy bien, mi respuesta estándar. Nunca preguntan más.

*Before  
You*

La iglesia comienza igual que todos los domingos, con canciones de alabanza y papá dando la bienvenida a todos. El sermón ocupa cuarenta y cinco minutos. Típico. Trato de no buscar a Jason. En general nos sentamos juntos, pero hoy me siento al lado de Susan. Reúno mi confianza y trato de ser casual. Mi madrastra me mira de forma extraña, pero por suerte no hace preguntas.

La gente probablemente se ha dado cuenta de que no estoy en mi lugar habitual. Me alegro de que Susan se siente en frente. De esa manera, no tendré que ver a todos los curiosos embobados.

Al final del sermón, quiero escapar. No puedo lidiar con Jason. Me levanto y giro. Sospecha confirmada; todo el mundo me está mirando. Trescientas pirañas, seiscientos ojos hambrientos por un pedazo de mí.

La señora Magg se para delante de mí.

—Hola, Faith —dice.

Su rostro se arruga, infeliz.

—Has roto el corazón de mi hijo, sabes eso. —Su voz es silenciosa, solo para mí—. ¿Cómo puedes ser tan egoísta? ¿Pensaste algo en el dolor que esto le está causando a Jason? Supongo que no pensaste tampoco en Grace, en el ejemplo que le das. Tienes obligaciones para con el cuerpo de la iglesia, tu familia, mi hijo.

Abro la boca para hablar, pero me interrumpe.

—Eres la hija de un pastor, Faith. No olvides dónde descansan tus compromisos.

Antes de que parpadee, la señora Magg se ha ido, moviéndose a través de la multitud hacia la puerta. Una sonrisa en su rostro, como si nada hubiera pasado.

Finjo no sentirme bien y le digo a Susan que necesito visitar el baño de atrás; es el destinado a los empleados de la iglesia. Menos posibilidades de bombardeo.

Abro la puerta del baño. Los lugares están despejados. Camino hacia el lavabo y chapoteo agua fría en mi cara.

¿Cómo mi vida se volvió tan retorcida? Es difícil saber cuándo las cosas fueron mal. ¿O es que finalmente van bien?

La puerta del baño se abre con un gemido, su artrítica bisagras protestan. Una mujer que reconozco, pero no conozco bien, entra.

—Cariño, ¿estás bien? —pregunta.

Debo lucir horrible. Mi cara está mojada por el agua que todavía no he limpiado. Las gotas se aferran a mis pestañas, nublando mi visión como si estuviera mirando a través de un caleidoscopio.

—Sí —digo, agarrando toallas de papel.



—¿Segura? Te ves un poco pálida —dice.

Me limpio la cara, enfocando a la mujer. Su imagen se agudiza, exponiendo arrugas en las comisuras de su boca. Reflexiono sobre las líneas. Tal vez es fumadora. O risueña. O una persona que sonríe todo el tiempo para ocultar lo que hay debajo. Al igual que yo.

*Cuán poco la conozco, otros como ella.*

*Cuán poco me conocen ellos.*

—¿Segura? —repite.

Quiero decirle a alguien. Tengo que contárselo a alguien. Estoy desesperada por una segunda opinión. Pero tengo que tener cuidado en cómo lo digo.

Me deshago de las toallas. —No —admito.

No puedo recordar en qué departamento de la iglesia trabaja esta señora. ¿Una secretaria, tal vez?

—Vamos —me alienta.

Me aclaro la garganta. —Si a una chica le gusta un chico que es muy diferente, me refiero a la nacionalidad, apariencia, raza, pasado, pero es hermoso de todos modos, ¿puede funcionar?

Me gustaría que me diga que el pasado no importa. Que todos venimos de alguna parte. Que es donde tenemos planeado ir lo que hace la diferencia. Quiero que riegue mi semilla de esperanza.

Pero espero que me defraude.

La mujer arruga sus cejas por un momento. —No —dice por fin—. No creo que pueda funcionar.

Se detiene para sonreírme. Una sonrisa triste. Para mi beneficio, finge que no estamos hablando acerca de mí, y estoy muy agradecida. Supongo que todavía existen pequeños actos de bondad.

—Ella probablemente tuvo una buena crianza, como tú —sigue—. El lugar de las chicas buenas está al lado de chicos amables y simples. No hay nada simple respecto a una relación de dos razas. Piensa en los problemas sociales que va a enfrentar. ¿Y qué decir de sus padres? ¿Los suyos? ¿Te imaginas lo que pensarían sus amigos? Dile que encuentre un buen novio como ese Jason tuyo. Él es un buen partido.

Trago saliva, fuerte, luchando por aparentar calma. Mi boca es un desierto, seco, agrietado.

—Tienes razón. Gracias por el consejo —digo.

No sé por qué pensé que esto sería una buena idea. La mujer ha confirmado todo lo que ya sabía. Sin embargo, tiene razón. Sería difícil mantener una relación con el mundo en tu contra.

No puedo tener a Diego.

No debemos estar juntos.

Podría ignorar su consejo. Pero la cautela me dice que obedezca. ¿La libertad que sentí anoche? Ya no existe. La libertad me recuerda demasiado a las drogas, a tener una opción, demasiadas opciones, a girar fuera de control. ¿Y si Diego se convierte en mi nueva droga? ¿Y si la sensación con él es demasiado buena? ¿Demasiado adictiva? ¿Y si me dejo llevar demasiado?

Y luego me lastima. ¿Qué quedará?

La mujer continúa mirando.

—Me tengo que ir —le digo.

Encuentro a Susan en el vestíbulo. Le pregunto si puede por favor llevarme a casa. Rápido. Le digo que necesito descansar. Levanta a Grace y nos vamos. Trato de no pensar en Jason. O los curiosos ojos que me siguen como el resplandor de un francotirador con un alcance. En especial, trato de no pensar en lo que dijo la mujer en el baño.

Pero es difícil. Todo lo que quiero hacer es ver a Diego. Todo lo que quiero es la presión de sus labios. Mi cerebro lucha con mi corazón, lanzando golpes de un lado a otro, una guerra declarada entre ellos. Uno ganará. Pero de alguna manera, me temo, en su totalidad que voy a perder.

Tengo un día para aferrarme a él. Un día para extrañarlo. No es tiempo, realmente. Cuando llegue a la escuela mañana, volveré a la antigua Faith.

La que no arruina la vida de la gente con su egoísmo.

Before  
You

AMBER  
HART



*Before  
You**Traducido por BeaG**Corregido por ßelle*

## Diego

De camino a la escuela, pienso en Faith. Las nubes se mueven y se desenfocan. El sol es demasiado brillante, pero miro al cielo de todos modos. Recuerdo su sonrisa. Sus dedos. Su libertad. Sus palabras. Todas las cosas que sirvieron de ventanas a su mundo.

A la vez que abro las puertas dobles y me dirijo a mi taquilla, me mantengo alerta. Su primera clase está cerca de la mía, pero aún no la veo. Mis manos buscan los libros. Mi codo cierra mi taquilla. Mi mente me abandona. Me olvido de lo que tengo que hacer, pierdo la tarea que tengo entre manos, agarro los libros equivocados. Lo intento otra vez. Miro fijo demasiados números antes de recordar mi combinación. Agarro los libros correctos, pero no consigo captar mi atención. Huye, buscando a Faith. Sin importarle nada más.

Miro hacia abajo, comprobando dos veces; ¿tengo todo lo que necesito? Cuando levanto la vista, Faith aparece, con su habitual ropa de talla grande. Lleva el pelo recogido en una trenza. No lleva mucho maquillaje, aunque no lo necesita. Pero lo que me desconcierta es la expresión de su cara.

*Mal.*

Es lo único que puedo pensar. Se ve mal. Como si alguien la hubiera desarmado y vuelto a armar mal.

No sonrío cuando me ve. Se acerca. Contengo la respiración. La presión aumenta en mi esternón, como si hubiera buceado demasiado bajo el agua. Su tacto es la superficie y estoy desesperado por respirar. Me alejo de mi taquilla. Abro la boca para hablar.

Tres pasos, dos, uno, y ella está a mi alcance. Pero no importa, porque pasa a mi lado sin decir nada.

Odio cómo quiero hacerla sonreír, cómo quiero preguntarle qué le pasa. Debería ir en dirección contraria. En lugar de eso, atravieso el pasillo tras Faith, su corriente me arrastra y me lleva.

Cuando me acerco, extendiendo una mano y le agarro el antebrazo. Su piel es cálida, suave y demasiado perfecta bajo mis palmas callosas. Se gira.

—¿Qué? —pregunta con calma.

Soy fuego, hielo, combustible y agua.

—Faith —digo, odiando que su nombre se sienta tan bien al salir de mi lengua—. ¿Qué sucede?

—Nada —dice.

Su cara está en blanco. No hay ira, no hay pasión, nada. Vacía. Como el robot que está acostumbrada a ser. No como la Faith del club. Suelta y libre.

—Mentirosa —reto.

Me mira. Su cabeza se inclina ligeramente, una pistola ladeada, lista para disparar.

*Es feroz.*

*Es hermosa.*

—¿Debería suceder algo? —pregunta.

Tal vez no me vio. Quizás estoy exagerando. Trato de relajarme.

—¿Cómo estás? —pregunto.

—Bien. —Sonríe pero parece forzada, como si ya hubiera sonreído para demasiada gente. Como si estuviera reservando las últimas sonrisas que le quedan para alguien que merezca la pena.

Me pregunto si debería decirle que he estado pensando en ella.

—Bueno, tengo que ir a clase. Estoy contenta de que te estés adaptando, Diego. Te veo luego —dice, y comienza a irse.

Esta no es la misma Faith con la que bailé en el club.

—¿Qué sucede? —pregunto, poniéndome delante de ella. Suena el timbre. La gente entra en clase. Llego oficialmente tarde a la primera hora, pero no me importa.

Faith mira más allá de mí hacia el pasillo repentinamente desierto. Durante un breve segundo, veo un destello de pánico en sus ojos. Luego se contiene.

—No quiero ser grosera —dice—, pero tengo que irme.

Me inclino más, un poco más allá del borde, esperando que mis pies se mantengan firmemente plantados.



—No hasta que me digas que pasa —digo.

Se ríe roncamente, no como el dulce sonido que escuché la otra noche.

—¿Qué quieres que te diga? —me pregunta. Sus ojos son *fuertes*, inquebrantables.

—No lo sé, pero di algo —respondo—. Dame algo de *sentimiento*. Aunque estoy enfadado, tengo ganas de besarla.

Ella no dice nada.

Pienso en morderme la lengua, pero en el último segundo, dejo que mis palabras fluyan libremente.

—¿Vas a actuar como si no hubieras estado interesada en mí en el club, como si ese beso nunca hubiera ocurrido? —digo—. *Mami*, yo no te besé. Tú me besaste a mí. Así que no finjas que no hay nada ahí.

Sus ojos escudriñan nuestro entorno. —Acabemos con esto —dice bruscamente—. Lo que pasó la otra noche no puede volver a suceder. Fue un error estúpido e irresponsable. ¿Hemos terminado ya?

—No —le respondo—. No hemos terminado. Ni siquiera cerca. —Pensé que solo estábamos empezando—. ¿Qué sentido tiene esto?

—¿No me escuchaste la primera vez? —pregunta. Sus labios están apretados en una fina línea—. El baile no significó nada. El beso no significó nada.

Mira a su alrededor, asegurándose de que la sala sigue desierta. —Tú no significas nada.

*Demasiado lejos, Faith.*

Si va a tener amnesia sobre lo buenos que fueron nuestros besos, tal vez tenga que recordárselo. Me acerco. Me estoy tambaleando en el borde, cerca de caer. Con o sin ella.

Sus ojos son remotos. Levanto los dedos para rozar su mejilla. Ella retrocede.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

—¿Qué crees que estoy haciendo?

—Diego, por favor. —Aunque utiliza palabras bonitas, su tono es áspero. Actúa como si yo fuera la escoria de la tierra, lo cual, seamos sinceros... ¿al lado de ella? Lo soy en cierto modo.

—¿Cuál es el problema? —digo, exasperado—. No me dejas en paz cuando quiero que lo hagas. Luego bailas conmigo en el club y me besas como si fuera tu deseo más anhelado. ¿Ahora te da igual?

*Before  
You*

—Sí. Y si has terminado, llego tarde a clase —dice Faith—. ¿Me prometes que no volverás a sacar el tema? ¿Que lo dejarás pasar? — Parece insegura, como si esperara que expusiera nuestra noche.

—No te preocupes, señorita Máscara. Me llevaré nuestro secretito a la tumba —Aparte de Javier— pero no te prometo nada de dejarlo pasar. Porque no creo que quieras que lo haga.

Sonríe con malicia. —Es evidente que no me conoces en absoluto.

Me pregunto si cometo un error. Aunque sea así, no puedo negar que Faith me intriga. Todavía. Y disfruto de un buen desafío.

—Déjalo —dice, notando el brillo competitivo en mis ojos—. Tú y yo nunca seremos nada. Es antinatural. Y lo sabes.

—Lo único que sé es que no me dejas acercarme. Creo que es porque tienes miedo. —Sonrío—. Te asusta que en el momento en que te tenga en mis brazos, no querrás irte nunca. Y lo sabes.

Faith se gira y se aleja. No importa lo que diga, no me voy a rendir tan fácilmente.

Y una mirada hacia atrás de ella me dice que no quiere que lo haga.



*Before  
You*

Traducido por Jenni G.  
Corregido por Nana Maddox

## Faith

—No lo entiendo. Los vi besándose.

—Déjalo, Melissa. No puedo lidiar con esto.

—Solo digo. Eso no fue un accidente, Faith —dice, pasándome una pila de libros para etiquetar—. Fue intenso, fue real.

—En serio —interrumpo—. No. Puedo. Enfrentarlo. Por favor.

Hablar de Diego es como si quinientas puntas de lápiz se clavaran en mi piel, grabando dolorosas líneas en el tejido vulnerable con cada palabra. Mis ojos lloriquean como si hubiera cortado dos docenas de cebollas. El recuerdo de las mentiras que le dije es su propio castigo, uno que hace difícil respirar.

*Él significa algo para mí.*

—Lo estás apartando, ¿verdad? —dice Melissa.

Mis ojos escanean la biblioteca, esperando que nadie más que yo pueda oír. Dos personas, un chico y una chica, están de pie a unos seis metros. El chico coloca una mano sobre la parte baja de la espalda de la chica. Aprieto los puños.

—Sí. Ahora olvídalo —advierto.

Melissa no retrocede. —¿Esto es por culpa de Jason?

Sinceramente, no. Lo que siento por Diego me asusta. Tengo que pensar en otras personas. En la reputación de papá. Nosotros, Diego y yo, no encajamos juntos. Tan simple como eso.

—No. —Estoy siendo cortante con ella.

Melissa golpea sobre la mesa con un libro. La fuerza envía una ráfaga de aire sobre mis brazos y hombros.

—¿Entonces esto es por tu padre? Faith, ¿cuándo empezarás a vivir por ti misma?

—Diego y yo no somos una buena combinación, Melissa —susurro.

—¿De qué estás hablando? —dice.

Puedo escuchar nuestros latidos en el silencio entre nosotras.

—Diego y yo... Es demasiado intenso. Demasiado caliente. No me voy a quemar. —Es una evasión, lo sé.

Melissa se ríe, pero no se ve divertida. —¿Estás escuchándote? Te serviría un poco de fuego en tu vida.

—¿Qué se supone que significa eso?

Me da una mirada severa. —Significa que tienes que animarte. Necesitas ese fuego, Faith. Hace tiempo que no te apasiona nada. Te preocupa demasiado lo que pensarán los demás, y te has creado una imagen tan limpia que sientes la necesidad de pulirla constantemente. Es ridículo. Permítete disfrutar de Diego. Si te quema, que así sea. Al menos entonces sentirás algún tipo de emoción. Estarás viviendo. Tu vida. No la suya.

Sus palabras pesan, una nube omnipresente a mi alrededor. Las lágrimas me escuecen y me levanto de un salto para irme.

—Espera —grita Melissa.

—¡Se supone que tú eres quien me comprende! —Me doy cuenta que estoy gritando, pero me duele demasiado para que me importe—. ¡Tú, de entre todas las personas, deberías entenderlo!

Sabe por qué no puedo dejar entrar a las personas. Sobre todo a personas que me hacen olvidar mi nombre, que me besan como si no hubiera un mañana y hacen que me olvide de cómo respirar. Que hacen que mi corazón se ponga a cantar a pesar de que he intentado desesperadamente acallarlo.

—Lo entiendo, Faith. Y te quiero lo suficiente para decirte que te estás desvaneciendo. Mi mejor amiga está desapareciendo delante de mis ojos, y quiero recuperarla.

—Me tienes —digo. Mentiras.

—No, no es cierto. Lo sabes. Lo sientes, ¿No? —dice Melissa.

Sí. —No.

—No me mientas, Faith. A mí no. Lo sé.

Siempre lo sabe. Es una de las muchas cosas que amo de ella.

Diego y Lori se acercan. Rápidamente me seco los ojos. Mi mano está resbaladiza por las lágrimas. Irradio incertidumbre y pesar como una feromona, marcándome a mí misma como un objetivo. Temo que los sentidos agudizados de Diego señalen mis debilidades.

Before  
You



—Esta conversación no ha terminado —dice Melissa en voz baja.

Diego lleva vaqueros rotos y una camisa lisa verde.

*Está impresionante.*

Se detiene a medio metro delante de mí y deja su mochila en el suelo. Se queda mirándome. Me encuentro con sus ojos, segundo por segundo.

—Hola —dice él.

—Hola —contesto rápidamente—. Puse la última de las cajas allí. —Hago una pausa para señalar a la pila montañosa—. ¿Te importaría abrirlas y separarlas según su categoría?

Me pongo manos a la obra. Es mejor de esta forma. Mi máscara es implacable.

—Vale —responde.

Sin discusión. Eso no me lo esperaba.

—Gracias —digo, seria. Cuando miro a Melissa, está con el ceño fruncido. No le presto atención.

Ya casi hemos terminado de descargar, clasificar y fijar el precio de los libros. Los carteles, panfletos y la publicidad para la feria están al lado. Tengo buena caligrafía, así que dibujo los letreros. Melissa prefiere colorearlos. Solemos ir a su casa a hacerlo.

Me gusta la casa de Melissa. Su madre es dulzura y confianza envueltas en un paquete. Permite que ella cometa sus propios errores.

Ojalá mi padre se hubiera abierto a mí. Ojalá hubiera lidiado con el dolor conmigo después de que mamá se fue, en vez de ser una caja cerrada. Busqué la llave durante años, pero no pude encontrarla. Aún no la encuentro.

—Cinco —dice Melissa, irrumpiendo mis pensamientos—. Esas son las veces que Diego se reunirá con nosotras antes de que su detención termine.

—¿Y? —pregunto, actuando indiferente. Temo que mi voz refleje las respiraciones superficiales que tomo al contraerse mi corazón.

Cinco veces más, ¿En serio? Eso no es mucho.

—Sí —afirma—. Así que, yo no esperaré demasiado. Se irá antes de que te des cuenta. Y he visto como le miran las chicas, chicas que no tienen miedo de correr el riesgo.

Hago una mueca. La idea de Diego con otra persona es estática, nublando mi cerebro, haciéndome difícil pensar.

*No debería importarme.*

—Imagínate a otra chica bailando sobre él como lo hiciste tú. O que él bese a otra chica como te besó a ti —dice Melissa.

—¡Está bien! —grito—. ¡Lo entiendo!

Diego se gira y levanta una ceja. Está lo bastante lejos como para no oírme a menos que levante la voz. Necesito control. No puedo dejar que me vea resbalar.

Se da la vuelta. Lori le ayuda con los libros. Si tuviera agallas, sería yo la que estaría allí.

Mientras Diego no mira, lo miro. Quiero acercarme. Las preguntas salpican la superficie de mi mente. ¿Él es malo para mí? ¿Por qué me importa lo que piensen los demás? ¿Tenía razón la mujer de la iglesia? ¿Qué importa que su piel sea diferente a la mía? ¿Por qué los tatuajes son considerados arte solo por unos pocos elegidos? Y así una tras otra. Me cuesta no sentirme molesta por ello. Necesito olvidarme de ellos, de Diego, de todo. ¿Pero cómo?

Diego me sorprende mirando. Vuelvo a bajar la vista, de repente interesada en los cordones de mis zapatos. Melissa se ríe.

—¿Qué es tan...?

Pero antes de que pueda terminar, Diego está de pie frente a mí. —¿Puedo hablar contigo un segundo? —pregunta.

Lo miro. —Ya te dije que...

—Contigo no —me interrumpe.

¿Melissa?

—Claro —dice mi mejor amiga, yéndose con él. Traidora.

Consumida por un repentino ataque de ira, quiero poner a Melissa en el escenario y juzgarla por traición, por conspirar con el enemigo. ¿Tal vez estoy paranoica y no hablan de mí? Y Diego no es realmente el enemigo, de todos modos.

Quiero creer que Diego no significa nada. Quiero que mi mejor amiga deje de meterlo en nuestras conversaciones. Quiero dejar de verlo en todas partes. La idea de que él y yo estemos juntos me lleva al punto de debilidad.

¿O es fuerza?

Si no tengo mucho cuidado, podría descubrirlo.



*Before  
You**Traducido por vals <3**Corregido por Eli Hart*

## Diego

El canal del tiempo pronostica que no hay ninguna posibilidad de que llueva. Los rayos del sol rodean todo lo que tocan: los árboles, el asfalto, yo. En un poste hay un folleto que se enrolla sobre sí mismo y se agita con la ligera brisa. Las letras están demasiado blanqueadas para ser legibles, el sol roba las palabras con dedos pegajosos. Se me forman gotas de sudor en el labio superior.

Han pasado cinco días desde que vi a Faith en la biblioteca, desde que aparté a Melissa. Cada momento fuera de la escuela lo he pasado en el trabajo, cubriendo a alguien de vacaciones, mientras esperaba con ansias el día de hoy. Una parte de mí se pregunta si debería seguir con mi plan. Es arriesgado.

—¿Estás listo? —pregunta Javier, lanzándome una toalla.

Me limpio la cara. —Sí.

Ramón, Esteban, Juan y Rodolfo están esperando en el Honda Civic aparcado en la entrada de mi primo. Luis, Javier y yo subimos al Explorer del tío Dimitri. Nos lo presta por un día. Aunque el coche es grande, solo hay espacio para tres; las cosas de trabajo del tío Dimitri son los otros pasajeros.

Bajando la ventanilla, dejo que el calor abrasador de Florida me caliente la piel. Debe hacer casi treinta y siete grados. Llevo pantalones cortos y sandalias. Mis cicatrices y tatuajes son visibles, pero ya no me importa. Tengo otras cosas en la cabeza.

Javier conduce por la autopista con música española a todo volumen. El viento azota mi pelo ya rebelde. Me pica la piel. Siento como si me mordieran mil colmillos.

A medida que nos acercamos a nuestro destino, vemos tablas de surf colgadas de los coches. Como era de esperar, la playa se halla ocupada. El cielo es de un azul cristalino. Sin nubes.

Before  
You

Tardamos quince minutos en encontrar aparcamiento. La arena es blanquecina y me quema los pies cuando me quito las sandalias. Las toallas salpican el suelo, la cara de la playa es una colcha de muchos colores. Paramos para ver a las chicas que están cerca de nosotros. No me gustan tanto como me gustaría, lo que solo confirma que Faith ha echado raíces en mí.

Mis amigos se levantan para ir detrás de un grupo de chicas que caminan por la playa, dejándonos a Javier y a mí solos.

—¿Qué posibilidades hay de que logren que esas chicas vuelvan con ellos? —pregunta Javier.

Las chicas parecen estar fuera de su alcance, pero tal vez los chicos puedan ser astutos. No tengo forma de saberlo.

—Cincuenta y cincuenta —digo.

Javier tira de un hilo suelto de la esquina de su toalla. —Yo le daría más bien un treinta por ciento —dice.

Los chicos regresan un minuto después, quejándose de que las chicas no les prestaron atención. Pero no importa. Un día como hoy, la gente guapa se extiende hasta el horizonte. Los chicos se irán tan rápido como la marea.

Un pensamiento cualquiera se entromete, como un invitado inesperado.

*Poner celosa a Faith.*

Nunca pretendí jugar limpio.

—¿A qué hora viene? —pregunta Javier, en voz baja. Los demás no oyen.

—Debería estar ya aquí —respondo.

Me ajusto las gafas de sol baratas. Hacen poco para bloquear la luz, que resuena como un megáfono.

—¿Listo? —pregunta mi primo.

No.

Sí.

Una parte de mí quiere ir con Faith. Explicarle. Hacer que deje la máscara. Vivir en los Estados Unidos. Encajar. La otra parte quiere correr a casa. Arriesgarme. Quedarme con lo que conozco.

Es como si perteneciera a dos mundos diferentes.

O a ninguno.

—Sí —respondo. No estoy seguro de que sea una mentira.

Nos levantamos y les decimos a los demás que volveremos pronto. Vuelvo a mirar el móvil. Un mensaje de Melissa.



**Nos vemos en la cabaña del Jet Ski. Faith está en el agua.**

—Por aquí —le digo a Javier.

La cabaña de alquiler del Jet Ski es fácil de detectar. Su techo de paja vieja se encorva como hombros encogidos. Melissa espera, con una mano apoyada en la cabaña improvisada, la otra en su cadera; está fumando un cigarrillo. Su bikini rosa deja poco a la imaginación.

Pero todo en lo que puedo pensar es en Faith.

Mi primo casi tropieza, sus pasos trastabillan.

—¿Por qué no me dijiste, Diego? —dice—. La amiga de Faith es sexy.

—Deberías hablarle —sugiero.

Melissa ve a Javier observándola y le da una sonrisa. Una de sus armas, asumo. Probablemente una de muchas de su arsenal.

—Hola, chicos —dice. Hace una pausa para observar a Javier. Me río. La chica rezuma confianza. Javier parece nervioso. Yo también lo estaría—. Soy Melissa —agrega, extendiendo su mano hacia Javier.

—Javier —dice, encontrando su sonrisa. Un momento demasiado largo, si me preguntan.

—Supongo que sabes lo que está pasando —dice Melissa a Javier antes de dirigir su atención hacia mí—. Así que voy a ir al grano. Faith está tratando de coger una ola, que no va a suceder ya que el océano está más plano que la tabla de surf. Yo le daría diez minutos más antes de que entre. No sabe nada. Atraparla con la guardia baja es tu mejor opción. Estoy segura de que puedes entender por qué.

Me mira fijamente, y entiendo entonces que hay algunas cosas que no va a contarme. Piensa que sé lo suficiente. Así es. Faith está usando su máscara de nuevo. Convirtiéndose en lo que todos esperan que sea.

Pero su mejor amiga, al final, le cubre las espaldas y no quiere divulgar demasiado. Me deja la tarea de romper el exterior momificado de Faith. Si quiero respuestas, tengo que quitar las capas yo mismo.

Admiro a Melissa. Ama a Faith, pero odia lo que se está haciendo a sí misma. Lo suficiente como para invitarnos aquí, pero no lo suficiente como para traicionar secretos. El equilibrio perfecto.

—Diez minutos, muchachos —dice Melissa. Se vuelve hacia Javier. Arrastra un dedo por su brazo, dejando granos de arena, como una estela de pan, marcando una ruta. Tal vez para visitar más tarde. Con un guiño, se envuelve con una toalla cercana.

Javier se queda sin habla.

Sonríó. —Hombre, esas mejores amigas traen problemas —digo, hablando en serio cada palabra.

Los celos son una avenida que apenas recorro. Aunque tiene sus ventajas. Es rápido. Va directo al corazón de las cosas. Pero también es un desastre. Un movimiento equivocado, un giro errado, y cortas una arteria accidentalmente.

Pero si va sin problemas, los celos pueden ser la forma más rápida de conseguir lo que quiero. Por eso hoy voy a por ello.

Parece que no puedo comunicarme con ella en la escuela. Este es un territorio diferente. No hay ojos vigilantes. Esa fue la razón por la que Melissa sugirió la playa; aquí es donde Faith es libre.

Volvemos a nuestros sitios. Los chicos cogen un balón y nos piden que nos unamos. Nos acercamos al agua. Nos lanzamos la pelota unos a otros. Las chicas se interesan. Dos de ellas, gemelas idénticas, se quedan mirando. Una se acerca a mí. Tiene piernas kilométricas y poco más.

—Hola —dice

—Hola —le respondo, sonriendo. No pude haber pedido una situación mejor.

Su gemela se acerca a Javier. En el fondo, *mis amigos* se quejan en español de como Javier y yo siempre conseguimos todas las chicas. Pero eso no es enteramente cierto, un par de las amigas de las gemelas están atrás esperando acercarse.

—Soy Alison —dice la chica.

—Diego —respondo.

*No es que los nombres importen. Lo olvidaré para mañana.*

Javier, que está hablando con la otra gemela, nos hace señas para que nos acerquemos. Quiere llevarla al agua. Miro hacia donde debería estar Faith, de vuelta en su toalla. Está vacía.

Al acercarme al agua salada, veo por qué. Faith está pisando la corriente, dirigiéndose a la orilla, con una tabla de surf púrpura y blanca como una flor floreciendo bajo el brazo. Un bikini verde bosque abraza su piel. Unas cuentas diminutas cuelgan de la parte superior del triángulo. Tengo ganas de pasar mis dedos por ellas, como la brisa por las campanas de viento. Su cuerpo tiene las piernas y los músculos del vientre definidos: delgada pero sexy. Su pelo se enreda húmedamente sobre los hombros.

*Dios mío.*

*¿Tatuajes? Me pregunto. ¿Faith tiene tatuajes?*

Bizqueo. Intentando descifrar los diseños. No puedo.

No tenía ni idea de que lo tuviera. No se parece en nada a la Faith que finge ser.



Está sonriendo, como si el agua la hiciera feliz. Me gustaría poder hacerla feliz.

Faith no me ha visto. Coqueteo con la gemela. Me alinee a propósito donde me verá al salir del océano. Atrapado en el fuego cruzado.

El agua se desliza entre mis dedos, lamiendo mis pies. La chica que está a mi lado chillar.

—Odio el tacto del fondo del océano —dice, con una sonrisa en la cara, una pierna echada hacia atrás como si estuviera posando para una postal. Me imagino que dice algo como: “¡Bienvenidos a Florida!” o “¡El Estado del Sol! Donde el paraíso es el hogar”.

Hogar, mi...

La chica vuelve a chillar. Molesto. Penetrante. Me cuesta todo lo que tengo para no dejarla caer al océano y dejar que el chapoteo del agua la calme.

Pero su chillido llama la atención de Faith.

—Súbete —le digo, guiñándole un ojo a la *mujer*.

Ella salta a mi espalda y se agarra con fuerza. Las piernas me rodean la cintura. Los brazos me acercan.

Faith está furiosa.

Pero necesita esto. Que la empujen. Para tomar decisiones que la asusten. Como lo hizo en el club.

No me molesto en borrar la sonrisa de mi cara. Faith deja caer accidentalmente su tabla de surf. Se inclina para recogerla. Casi pierdo la determinación. Se endereza, con la tabla de nuevo bajo el brazo. Abre la boca como si fuera a hablar. No le doy la oportunidad.

Hago exactamente lo que hizo conmigo. Paso por delante de ella.

Sin decir nada.

*Before  
You*

Traducido por Julie  
Corregido por Sandry

## Faith

Diego está aquí. Tres respiraciones. Dos segundos. Una sorpresa.

—¿Qué hace aquí? —le pregunto a Melissa.

Mi mejor amiga está tumbada en su toalla de playa, con las gafas de sol cubriéndole los ojos, un daiquiri de fresa congelado junto a ella, deritiéndose más rápido de lo que puede beberlo debido al calor.

—Probablemente lo mismo que nosotras —dice Melissa—. Disfrutar del buen tiempo no es un crimen, sabes. ¿Por qué tan hostil?

Suspiro, frustrada. Diego nada en el océano. Con una chica en su espalda. Ella está al límite de la perfección. Odio eso.

—No soy hostil —le digo.

Melissa se ríe. —Claro.

—¿Qué? No lo soy.

—Ajá.

Me estrujo mi pelo. Las gotas caen. Aterrizan en la arena y se amontonan.

—No me importa —le respondo, sabiendo que mis mentiras no engañan a nadie.

—¿Entonces por qué estás mirando como si quisieras matar a esa chica?

*Estoy mirando, ¿no?*

*No puedo apartar la mirada.*

—Está bien, Faith. Soy yo. Puedes hablar conmigo.

Estallo. —Es difícil verlo así —reconozco.



Melissa se apoya sobre un codo. —Entonces ve con él. Eso es lo que quiere. Darte celos.

Lo considero. Pero, y si...

—Quizá no. Tal vez se está divirtiendo de verdad.

—Créeme. Intenta darte celos —responde Melissa.

Mis ojos se dirigen a mi amiga. Esconde una sonrisa pésimamente.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto.

Melissa recoge su daiquiri y toma un sorbo. —Lo sé y ya.

Si está tratando de ponerme celosa, hace un buen trabajo.

—Sin embargo, deberías ir con él ya —sugiere Melissa.

—¿Por qué?

—Porque puede que le gustes, Faith, pero sigue siendo un chico. ¿Ves el modo en que ella está encima de él? Un hombre puede resistirse a esas cosas hasta un cierto tiempo —dice Melissa.

—Él tiene que venir a buscarme —le digo.

Melissa sacude la cabeza en lo que solo puedo suponer que es exasperación. —Vino a buscarte —me reitera—, muchas veces. Y si no recuerdo mal, tú lo rechazaste, como harás hoy si se vuelve a acercar.

Tiene razón.

—Nadie sabe que estamos aquí. Podría ser un secreto, Faith, si eso te hace sentir mejor. Escabúllete con él. Eso lo volvería loco.

Su sugerencia me hace sonreír. Es tentadora. Pero tendría que quitarme la máscara por completo. Delante de Diego... y su primo, no menos.

—No puedo. Ya lo sabes —le digo—. Además, se está divirtiendo.

—Está bien. ¿Qué tal esto? Alardea de ti delante de él. Si no muerde el anzuelo, lo dejaré pasar. Nunca diré otra palabra —promete.

Habla cien por ciento en serio.

—Es una gran apuesta. Nunca es mucho tiempo —le digo—. Pareces confiada.

—Porque lo estoy. Deberías haber visto la forma en que te miraba cuando te vio en el agua por primera vez. No me equivoco *para nada*.

Me trenzo el pelo hacia un lado. Me quito el agua que quedó en la punta de mis dedos.

—¿Y qué haría enfrente de él? Me vería ridícula —le digo.

Melissa sonríe.

—¿Qué?

Before  
You

—Nada —dice.

—Mentirosa. —Frunzo el ceño.

Ella se baja las gafas de sol, dejando que descansen en la punta de su nariz. Un toque de humor adorna su boca y ojos. —Me alegra ver que admites que estás loca por Diego.

—Nunca he dicho esas palabras.

—No tuviste que hacerlo.

Con el movimiento de un dedo, las gafas brillantes vuelven a cubrir los ojos de Melissa. Meto la mano en mi bolso y saco mi bálsamo labial. Mis labios absorben la humedad.

—¿Por qué haces esto? —pregunto.

Con una expresión sincera, mi mejor amiga pone la mano sobre la mía. —Porque quiero verte feliz y creo que Diego es un buen comienzo.

—Ojalá fuera así de fácil.

—Podría serlo —argumenta—. ¿Qué mejor lugar para olvidar? Ve con él.

Considero hacer exactamente eso cuando Melissa dice algo que me sorprende.

—Tal vez entonces puedo tirar a esa chica que está encima de Javier.

—¿Qué? —Me río—. ¿Desde cuándo conoces a Javier?

—Desde hace poco —responde Melissa. Algo no encaja en su declaración. Estudio su rostro. Como si fuera una foto de la infancia, conozco cada detalle de memoria.

—Te gusta Javier. —Es una declaración. No necesito preguntarlo.

—No de la manera en que te gusta Diego —dice—. No conozco a Javier, pero es atractivo. Podría ser divertido.

Podría funcionar mejor. Yo no tendría que enfrentarme sola a Diego.

—Probablemente deberíamos ir pronto —dice Melissa y apunta al océano.

Mi corazón se detiene. La chica se encuentra presionada contra el pecho de Diego como una estrella de mar.

—No puedo soportar esto —le digo y me pongo de pie. Melissa me sigue.

Para el momento en que Diego me mira, me encuentro con el agua hasta la cintura. No puedo leer su expresión, pero estoy segura de que él puede leer la mía.

Melissa se mete al agua detrás de mí. La chica todavía no se da

Before  
You



cuenta de mi presencia.

—¿Qué diablos, Diego? —le digo, enojada.

Él sonríe perezosamente. —Oh, hola.

Una mano se desliza por la espalda de la chica y desaparece bajo el agua. Quiero sumergirme, encontrar esa mano y romperla.

Aterrizo en alguna parte que la hace reír. Ella se vuelve hacia mí.

—¿Qué pasa? —pregunta Diego. Las puntas de sus mechones greñudos están mojadas, como si fuera tinta. Los tatuajes y cicatrices están expuestos en la zona donde normalmente los cubre la camisa.

—¿Qué haces? —pregunto con los dientes apretados.

—Me divierto —dice con desdén.

—¿Quién es ella? —pregunta la chica. Los brazos de ella reposan ligeramente sobre sus hombros. Pálidos y sedosos. Un aura de arco iris los rodea a los dos, donde el filtro solar ha saltado de la piel y aterrizado en la superficie del agua, brillando a la luz.

Trato de mantener la compostura. Ella, obviamente, no va a soltarlo fácilmente. No la culpo. Si yo fuera valiente, tampoco lo haría.

—No es asunto tuyo —le digo.

Diego no dice nada.

La chica sonríe, detectando mis celos. Sus brazos se aprietan alrededor del cuello de Diego. Se inclina hacia él.

—¿Por qué no vamos a otro lugar? —sugiere, susurrando en su oído, pero diciendo las palabras lo suficientemente altas como para que yo las escuche. Mis puños se aprietan—. Tenemos un apartamento en la playa. Me encantaría tenerte allí.

Estoy segura de que le encantaría tenerlo allí. Por todas partes.

—Retrocede —le advierto.

Frunce el ceño. —Retrocede tú. —Se vuelve hacia Diego—. En serio, ¿quién es ella?

—Su novia. ¿Quién eres tú? —agrega Melissa, enfrentando a la chica. No deja que nadie me hable con suficiencia. Yo hago lo mismo por ella.

Javier se aclara la garganta. —¿Novia? —dice.

No es cierto. Pero esta chica no tiene que saberlo. Diego observa engreído. Me acerco más. La chica lo suelta.

—Imbécil —le murmura a él, y se aleja nadando. La hermana se aferra a Javier, negándose a renunciar a su premio. Una mirada de Melissa le hace cambiar de opinión.

Una vez que las gemelas se fueron, dirijo mi ira a Diego.

Before  
You

—Ten un poco de respeto —le digo, enojada.

Diego camina hacia la orilla. Mudo.

*Como yo debería aprender a comportarme.*

Sin pensarlo, lo sigo. Sus pasos son tijeras gigantes, cortando a través de la marea. Lo alcanzo cuando le da dinero a un empleado que alquila motos acuáticas. El hombre empuja la moto al agua.

—Diego —le digo.

Él no se detiene para hablar conmigo. Tal vez Melissa se equivoca. Tal vez le gustaba esa chica.

—Espera —le digo.

Se ajusta un chaleco y se mueve hacia el agua. Le dice algo al chico, que le entrega las llaves.

—¿Vas a hablar conmigo? —pregunto.

Me mira por fin. Sus ojos son oscuros, severos.

—¿Qué quieres de mí, Faith?

—No lo sé —admito.

¿Qué quiero? ¿A él?

Quiero dejar claro que no puede tenerme, pero obviamente no me parece bien que él tenga a alguien más.

El encargado de la moto acuática regresa con un chaleco salvavidas más pequeño. Se lo entrega a Diego. Él me mira. Extiende el chaleco. —Sube —dice.

El chaleco cuelga en mi mano como un muñeco de trapo flácido. ¿Y si alguien nos ve?

—Ahora o nunca —responde cuando arranca el motor. Se forman burbujas de agua detrás de él.

Me pongo el chaleco salvavidas rápidamente. Permanezco de pie, indecisa.

Diego acelera, dispuesto a irse sin mí. En el último segundo, salto. Mi aterrizaje es inestable, un dado que no está seguro en qué número caer, balanceándose hacia atrás y adelante. Una mano tatuada y sólida me estabiliza.

Envuelvo los brazos alrededor de su cintura. Piel, músculo y calor. Me aferro firmemente. Diego acelera. La moto se adentra en un mar azul desconocido. El viento hace volar mis pelos alrededor de mi cara, azotándome con cada golpe. No hay vuelta atrás. Diego se aleja más de la costa.

Dejando atrás todo lo que nos complica.



*Before  
You**Traducido por Jeyly Carstairs**Corregido por Melii*

## Diego

Más rápido, pienso.

Quiero sentir a Faith tan cerca de mí como sea posible. Empujo el acelerador al máximo. Ella aprieta su agarre hasta el punto de dolor, dejándome sin aire. Pero es un buen dolor. Del tipo que me recuerda que estoy vivo, viviendo el momento.

Asegurándome de que la costa está despejada, cierro los ojos por un breve momento. Quiero recordar esto: la sensación del agua salada, los muslos de Faith apretándome con más fuerza, su cara hundida en mi cuello. Cuando apague el motor, la imagen de ensueño se destrozará como el cristal. Las palabras volarán, lanzando cada pieza rota en una dirección diferente.

Nunca voy a volver verlas.

Pero ahora no.

Este momento es mío.

—Ten cuidado —dice Faith, rompiendo mi concentración.

Abro los ojos. Un pedazo de madera se balancea adelante. Viro. Cuando miro hacia atrás, la costa es minúscula. Los edificios son como pequeños bloques. Reduzco la velocidad. Faith afloja su agarre. Apago el motor en medio del océano.

Espero que Faith me suelte antes de retirar la llave y girar. Es más difícil de lo que pensaba moverme sobre una moto de agua sin caer, pero me las arreglo. El agua chapotea en nuestras piernas, ayudando a disminuir la quemadura del sol.

Me quito el chaleco. Demasiado voluminoso e incómodo. Faith hace lo mismo. Los cuelgo sobre los manubrios. Faith mira mi cuerpo. Sus

labios se separan ligeramente, sus ojos pasan de facción a facción. Yo también la miro. Su tinta, sobre todo. Es hermosa. Las imágenes un halo alrededor de sus caderas y hasta sus costillas como humo, deteniéndose justo bajo sus axilas.

Before  
You

A la izquierda, olas tatuadas se estrellan contra el hueso de su cadera como si fuera una roca sobresaliendo. Bajo la curva de una gran ola hay un surfista, montándola solo. Un mural marino —un coral, algas marinas y peces de color neón— a la deriva en la corriente. Quien sea que la tatuó es un profesional. Su trabajo es increíble.

A la derecha, una calavera y huesos cruzados aparecen sobre llamas de color rojo brillante. Humo gris se filtra sobre el fuego, llevando consigo pequeñas imágenes. Demonios, si tuviera que adivinar. Es un mensaje. Tal vez Faith tiene demonios. Ahora que lo pienso, ¿no los tiene todo el mundo?

Su cuerpo es casi perfecto. Mis ojos trazan sus largas piernas, con diminutas pecas en sus rodillas. Su mano toca el agua salada, goteando a lo largo de sus brazos y piernas.

—¿Qué pasa, mami? —pregunto.

Se muerde el labio. —Nada —responde.

—No te pusiste así allá atrás por nada —digo.

El brillo duro en sus ojos sugiere ira.

—Háblame —pido, tomando su mano en la mía. Quiero tener una oportunidad con esta chica, una oportunidad de conocer a la Faith real.

Suspira. Me mira. —Estabas presumiéndola delante de mí.

—Sí —admito.

Una pequeña ola se acerca. Nos sujetamos al asiento hasta que pasa.

—¿Es real? —pregunta—. ¿Con esa chica, con alguna de ellas?

Pienso en mentir. Cambio de idea. —No.

—Entonces, ¿por qué lo haces? —pregunta.

Las suaves ondas en el agua nos mecen lentamente de un lado al otro. Me muevo con nuestro entorno.

—Logré que vinieras aquí, ¿no? —digo—. No habrías venido si te lo hubiera pedido de buena manera.

Faith se inclina, recoge más agua con la mano. Gotas caen en sus piernas. Haciendo charcos en algunos lugares.

—¿Por qué ahora eres agradable? —pregunta.



Me apoyo en los manubrios. —Puedo ser un buen chico. No me has dado una oportunidad.

Logré que hablara. No quiero que se detenga. Es como en el club, solo que mejor.

—¿Quieres una oportunidad? —pregunta, enfocada en las tiras de su traje.

—Por supuesto —respondo—. Pero hay algo que te detiene. Sé que cuando la gente me mira, no ve a alguien que te merezca. Y tienen razón. No te merezco. Pero te quiero de todos modos.

Sacude la cabeza. La estoy perdiendo. Se está desvaneciendo.

Suavemente la jalo hacia mí. Jadea cuando coloco sus manos sobre mi pecho. Tomo su dedo índice y lo pongo sobre una cicatriz.

—Esta es de un cuchillo —digo, sosteniendo su mirada—. En casa en Cuba...

Hago una pausa, preguntándome si debería admitirlo. Solo unos pocos miembros de *mi familia* saben la verdad. Si se lo cuento a Faith, siempre será cercana, amarrada a mí por mi secreto.

No hay vuelta atrás.

—En Cuba, un trato salió mal. Me hospitalizaron.

Veo sus ojos. Espero que quiera irse, pero no sucede así.

Continúo: —Esta otra —expongo, moviendo su dedo sobre mi hombro—, es cuando me tiraron contra una valla metálica. Veintisiete puntos de sutura para cerrarla.

Faith respira de manera uniforme. Muevo su dedo de nuevo, esta vez hacia mi brazo.

—Una bala.

Jadea. Me detengo.

Ninguno de los dos habla. Dejo que se asimile.

Cuando su rostro se relaja, guío la punta de su dedo a mi otro brazo. —Estos cinco son de una botella rota. Es una locura cuánto daño puede hacer una botella.

Traza mis cicatrices. Hay algo increíblemente íntimo. Su tacto es suave. Sus ojos están llenos de esperanza mezclada con la luz del sol.

Muevo su mano a mi cuero cabelludo, donde el cabello se reúne con la frente. —La culata de un arma. Hizo falta grapas.

Se mueve a un corte de diez centímetros en mi estómago. —¿Y esta? —pregunta.

Una gaviota chilla arriba, quizás interesada en los peces debajo de nosotros.

Before  
You

—Otro cuchillo —respondo.

Sus dedos trazan mi garganta. Bloqueo su mano. Esa no. Todavía no.

—Tu turno —le digo.

Faith me mira fijamente. Debatíendose en contestar. No quiero presionarla, pero necesito algo. Finalmente habla.

—Mis cicatrices están en el interior —dice.

Espero por más. Mira a lo lejos, sumergiendo sus pies en el agua caliente.

—Mi padre es un pastor —dice—. Vivo con él, mi madrastra y mi hermanita, Grace. Ella es increíble. —Su boca se curva hacia arriba por un segundo—. Melissa es la única que dejo que se acerque. Hemos sido amigas desde siempre. Nuestros padres se separaron al mismo tiempo. Fue muy duro, ¿sabes? Estuvo a mi lado durante esos momentos.

Hace una pausa. Parpadea rápidamente. No estoy seguro de si tiene sal en los ojos. O lágrimas. O las dos cosas.

—El mundo de mi padre es diferente. Hay cosas que hemos tenido que compensar. Los problemas anteriores.

No ha dicho mucho, pero es algo de todos modos. La posibilidad de que se calle en cualquier segundo es alta. Froto círculos en el dorso de su mano.

—En la iglesia, las personas esperan todo de mí. Tengo que ser perfecta. Tengo que salir con la estrella de fútbol. Tengo que sonreír, asentir y nunca cometer errores. No conocen mi verdadero yo. Ninguno de ellos lo conoce.

Me mira. Realmente me mira.

—El que estés aquí conmigo, escuchándome decir esto, es más tiempo con la verdadera yo que el que ellos ha experimentado alguna vez. Combinados.

Claro, son pasos de bebé, pero es mejor que nada.

—Gracias —le digo. Quiero que sepa que aprecio su confianza. Tiene la mía, también.

No dice nada sobre su mamá. Eso está bien. Yo tampoco.

—¿Por qué tienes que ser perfecta? —pregunto.

Aprieta mi mano. Su cuerpo se tensa.

—Porque eso es lo que se espera —dice—. No puedo arruinar la imagen de mi padre. Alguien... estuvo muy cerca de hacer eso una vez.

Before  
You



Hace una mueca como si hubiera dicho demasiado. Acaricio su mejilla. Esta vez, no se aparta.

—No sé lo que se siente estar a la altura de las expectativas de otras personas —digo—. Pero sé lo que se siente querer huir. Y tú, mami, quieres huir. Lo veo en tus ojos. ¿Por qué tienes miedo?

—Solo he tenido una clase de español, Diego. Vas a tener que ayudarme —dice.

—Lo que te estoy preguntando es, ¿por qué tienes miedo? ¿Por qué lo haces? ¿Por qué te importa lo que piense? Deja de ir a la iglesia si lo odias.

Niega con la cabeza. Finos mechones de cabello caen en su cara como seda hilada. Locamente hermosa.

—No quiero dejar de ir a la iglesia. Nunca me he sentido tan en paz como cuando estoy en ese santuario sola —dice—. He ido sola un puñado de veces. Mientras mi padre trabajaba en la oficina al otro lado de la iglesia. No hay nada como eso. No me siento así cuando está llena de personas falsas y pretenciosas.

Ahora lo entiendo. No se aleja de la iglesia. Sino de la gente, de sus estándares imposibles.

—¿Sabes lo que pasó cuando alguien apareció en mi iglesia en pantalones cortos y una camiseta sin mangas un día? —pregunta.

—No —respondo.

—Lo rechazaron. Le dijeron que volviera cuando estuviera vestido de una manera más apropiada. Increíble. —Frunce el ceño, frustrada—. ¿Qué hay de malo en aparecer en pantalones cortos? ¿Qué tiene si se veía como si acabara de salir de la playa? Al menos se presentó.

—Eso es una mierda, Faith. En verdad —digo.

No es de extrañar que se vista de esa manera.

Nos perdemos en nuestros pensamientos, mirando al horizonte. Los pájaros vuelan alrededor, a veces hunden la cabeza en busca de un pez. Me quedo callado, escuchando como el agua susurra junto al viento. Viejos amigos.

Estoy lidiando con un corazón que yo no rompí. Faith tiene una herida que se encuentra envuelta con una gasa, pero que en realidad nunca cerró. Quiero explorarla en su totalidad y luego cerrar sus heridas para que el dolor no permanezca. Estoy rompiendo las normas que rigen su vida, y ella se queda en silencio rogándome que le muestre el camino.

—No me malinterpretes, no todas las iglesias son así —dice en voz baja—. De hecho, la mayoría no lo son. Pero la de mi padre sí. Él es el pastor principal, pero no puede cambiar nada. Una junta de personas

toma las decisiones. Cuando la situación, la estupidez de los pantalones cortos, se abordó en una reunión, mi padre y algunos otros votaron en contra de la norma de vestir que la iglesia quería imponer. La mayoría falló en contra de cualquier cosa más indulgente. Ignoraron los deseos de mi padre, que sigue predicando allí.

Coge un trozo de alga perdida. Curvándola de un lado a otro.

—Tal vez mi padre tiene miedo al cambio —confiesa, casi en un susurro—. Así que mi destino está sellado. Porque no voy a abandonar a mi familia. Nunca. No importa lo malo que sea.

La miro con incredulidad. Las palabras no son suficientes. No me molesto.

*Ella está atrapada.*

En el mundo de algunas personas, la reputación lo es todo. No habría sobrevivido tanto tiempo como lo hice en Cuba sin la mía.

Cuando Faith me mira, siento que el hielo que rodea mi corazón comienza a astillarse. Nunca he dejado entrar a una chica.

Hasta ahora.

Algo cambia entre nosotros. Es calmante, liberador.

—Gracias por hablar —dice. Se inclina hacia mí. Por un segundo creo que podríamos besarnos. Pero entonces, jala el chaleco que está detrás de mi espalda y casi me derriba en el agua.

Se ríe.

*Dios mío*, es bueno escuchar su risa. Incluso si es a mi costa.

—Tengo que volver —dice. Aparece un lazo de sinceridad en su voz que no estaba allí antes de nuestra excursión.

—Claro —le respondo. La ayudo a ponerse el chaleco. Luego me pongo el mío.

Me doy la vuelta y arranco el motor. Una mirada más. Una sonrisa. Nos llevó de vuelta a la orilla. Faith se aferra a mí como si nunca quisiera soltarme.

Somos iguales, Faith y yo. Y ambos estamos jodidos en diferentes maneras.

Diferentes, pero a la vez iguales.



*Before  
You**Traducido por Rory**Corregido por Mire*

## Faith

Cuando llego a casa esa noche, mi familia está cenando. Grace sonríe. La felicidad inunda mi corazón, llenando cada vaso sanguíneo con amabilidad. Grace me hace eso. Quiero abrazarla y hacerla sonreír y protegerla para siempre.

—¿Cómo estuvo tu día? —pregunta, con su voz baja y dulce.

—Genial —digo—. ¿El tuyo?

Brazos diminutos se envuelven a mi alrededor. Mis ojos se cierran. Este es el mejor tipo de felicidad.

Me suelta. —¡Finalmente memoricé el ABC! ¿Quieres escuchar?

—Por supuesto.

Canta, hace una pausa en un momento, tratando de recordar qué letra viene después. Se equivoca, entonces recuerda la correcta y continúa.

Cuando termina, aplaudo como si fuera la mejor canción que he escuchado. Que es algo así. Grace puede transformar pequeñas cosas en algo significativo porque viene de ella.

Papá le dice que su canción fue perfecta. Susan coincide. Ellos me piden que me les una. Un plato está esperando. Pollo a la parrilla, una mezcla de verduras y puré de patatas al romero.

Me siento y como. Susan retoma la conversación donde la dejó cuando entré. Algo acerca del trabajo. Los abogados de la firma están insistiendo con un caso que ella no quiere, pero tiene que representarlo si quiere mantenerlos de su lado.

En tanto mi madrastra habla, provoco a Grace. Le hago cosquillas a su piernita por debajo de la mesa. Se ríe a carcajadas todas las veces.

Cuando Susan o papá preguntan qué es tan gracioso, actuamos como si no pasara nada. Somos un equipo, Grace y yo.

Cuando Susan termina de hablar, todo el mundo me mira.

—Entonces, ¿qué sucede en el mundo de Faith? —me pregunta papá.

Trato de no descargar mis problemas con él. —Nada —le digo. Lo mantengo sencillo.

Susan ladea la cabeza. —¿Quieres hablar sobre el domingo pasado?

Mis defensas suben. —No —respondo.

Susan se ríe. —Vamos, Faith. No estabas enferma. ¿Jason y tú se pelearon? ¿Es por eso que te sentaste junto a mí?

Los años se desvanecen en el olvido. Los meses pasan sin que papá o Susan se entrometan. Pero ahora eligen hacer preguntas sobre mi vida amorosa. Mis sentimientos personales se disparan en todas las direcciones, confusos, tímidos.

Las cosas con Jason han terminado. En la escuela se dice que él quiere arreglar nuestra relación. Yo no quiero eso. Cuando se acaba, se acaba.

Luego está Diego. El bellamente problemático Diego. Él me hizo hablar, quebrar mi caparazón. Fueron las cicatrices, creo. Haber visto su debilidad y reconocerla como una fuerza.

Diego y yo no podemos estar juntos. Pero tal vez podamos ser amigos.

*Confío en él.*

—No te preocupes, Faith —dice papá—. Estoy seguro de que sea lo que sea, lo resolverán.

Bajo mi tenedor, y miro, realmente, a mi papá. Su cabello castaño está poniéndose más fino. Bolsas oscuras bajo sus ojos colectan el estrés como suciedad en las cañerías.

*¿Cuándo fue la última vez que fui sincera con él?*

—En realidad, papá, Jason y yo terminamos —confieso—. Para siempre.

Espero su reacción. No es lo que espero.

—¿Estás contenta con esa decisión? —pregunta.

Sin gritos. Quiere saber si soy feliz. Se siente extraño, no se parece a su comportamiento habitual cuando se trata de mi vida personal.

—Estoy bien, sí. Me importa Jason. No podría no importarme; es decir, pasamos mucho tiempo juntos. Pero ya no es lo que quiero. Y fue

*Before  
You*



su decisión, se lo concedo, creo que es una buena decisión, así que depende de él explicarle a la gente de la iglesia.

De esa manera, no se verá mal para mi papá.

—Cariño, la única persona que me preocupa eres tú. Si estás feliz, entonces somos felices —dice papá, aunque el aspecto demacrado en su rostro alude a otra cosa.

Mi pecho se aprieta. Me pican los ojos.

—Gracias —digo.

Me como lo que queda de la comida, con la esperanza y la tristeza hinchándose en mi interior. Creo que papá quiere alegrarse por mí, pero sé que no soy la hija que él esperaba. Y el cambio no es fácil.

En mi habitación, practico rutinas de baile —preparándome para nuestra próxima competición— hasta que mis brazos y piernas parecen de goma, hasta que sudo de pies a cabeza. Me ducho y me acuesto a dormir. Reproduzco todo desde la playa. En mis sueños, Diego es mío. Y me encanta cada minuto.

\*\*\*

A las ocho de la mañana, Grace salta en mi cama como si fuera un trampolín. Hora de la iglesia. Mi hermana pequeña lleva un vestido con volantes de color amarillo salpicado con flores blancas. Su cabello está recogido con bandas elásticas. Se ve angelical.

—Buenos días, Gracie —digo.

—Buenos días, Faith —responde.

Envuelvo mis brazos a su alrededor y aprieto. Ella se ríe y trata de zafarse.

Mi celular suena. Un mensaje de texto. Probablemente Melissa. Cuando regresé a la orilla ayer, la encontré hablando con Javier. Por lo que sé, pasaron un buen rato. Nada serio. Los amigos de Diego también estaban allí. No mencionarán verme en la playa, dice Diego. Le creo.

Luego de que nos fuimos del Jet Ski, quería volver a tocar a Diego. Claro que no lo hice. Él mantuvo una distancia respetuosa. Comprendió que no podía ir allí, sobre todo delante de tanta gente. Sin embargo, no me perdí las miradas que me daba; una sonrisa por aquí y otra por allá.

Veo el mensaje. No reconozco el número.

**Buenos días, bonita -D**

Diego.

¿Cómo consiguió mi número?

Melissa. Debí haberlo sabido.

El mensaje me hace sonreír.

—¿Quién es? —pregunta Grace, tratando de agarrar mi teléfono. Siempre trata de ser como yo.

Bajo mi voz a un susurro. —¿Puedes guardar un secreto? —le pregunto.

Ella puede. Grace es mejor que todos guardando secretos, incluso si tiene solo cinco años.

—Sí —me responde con dulzura. Sus ojos se ponen grandes en anticipación.

—Está bien —digo—. Pero tienes que prometer que nunca, nunca lo dirás.

—Bananas —dice, fingiendo cerrar la boca con llave.

"Bananas" es su equivalente a "Promesa". No sé de dónde saca la similitud. Una vez le pregunté. Fue desconcertante, como dar vueltas en una ciudad desconocida. Completamente perdida en su lógica de cinco años.

—Es un muchacho —digo.

Grace todavía no es tan mayor como para estar asqueada por los chicos.

—No es Jason —supone, sin perderse de nada.

Hay que tener cuidado con las palabras a su alrededor. Es una esponja, absorbiendo todo.

—No es Jason —confirmo.

Se ríe. —¿Quién?

—D —le digo. Por si acaso. No quiero que accidentalmente diga su verdadero nombre demasiado alto—. Vamos —agrego antes de que pueda preguntar más—. Es hora de ir la iglesia.

Programo rápidamente el número de Diego en mi teléfono; bajo el nombre de "D", por supuesto. Grace sale de la habitación para que pueda ducharme y prepararme.

La Iglesia tiene la misma rutina: saludar a todo el mundo, sí, estoy bien, gracias, tomar asiento junto a Susan. El sermón dura cuarenta y cinco minutos. Al final, Jason se abre camino a través de la multitud. Trato de escapar. Demasiado tarde.

—Faith —dice—. ¿Cómo estás?

—Bien, Jason. ¿Cómo estás?

—Bien —responde—. Luces bien.



Estoy usando lo mismo que siempre uso: un vestido que no dice nada sobre mi personalidad, excepto quizás que sigo las reglas. Ahora entiendo cómo la vestimenta puede decir mucho, cómo puede contar una historia. Mi vestido se siente como si contara la de otra persona.

Y Jason se equivoca. No luzco bien. Luzco falsa.

—Gracias —digo, siendo cortés. La gente está viendo.

Jason se desplaza de un pie al otro. —He estado esperando para hablar contigo. ¿Crees que tal vez podamos salir esta noche? ¿Puesta de sol en la playa?

Ante la mención de la playa, mi corazón galopa. Pienso en Diego. Los recuerdos me exaltan.

—No —digo.

—¿No? —pregunta Jason.

*Esperaba que saltara de nuevo a sus brazos.*

—No te enojas, Faith —suplica—. Cometí un error. Odiaba pensar que te podría gustar Diego, o que tal vez él gustaba de ti.

La culpa se arrastra por mi columna vertebral. Se encontraba en lo cierto todo el tiempo. Me gusta Diego.

—Sería mejor si fuéramos solo amigos —le digo.

Los ojos de Jason son exagerados en su sorpresa. —Faith, nena, tenemos casi tres años juntos. No los tires a la basura.

La irritación se abre camino en mi tono. —Tú los lanzaste a la basura. Yo no —digo en voz baja, bruscamente.

*En primer lugar, él no debería haberme dejado ir.*

Me aparto. Jason me llama.

—Ahora no es el momento —anuncio, refiriéndome a nuestra audiencia.

Me voy. Al verme irme, parece triste. Lo cual es extraño. Porque debía haberlo sabido.

Ya me había ido.

*Before  
You**Traducido por Mire**Corregido por Melii*

## Diego

Mi cara finalmente ha sanado y luce normal de nuevo. El púrpura no es para nada mi color. *Mi padre* comenta al respecto en la cena.

—Te ves mejor —dice.

—Gracias —contesto, tomando un bocado.

—¿Cómo está la escuela?

Me va bien. No traté de impresionar a nadie con mis exámenes de entrada. De hecho, rellené al azar la mayoría de las respuestas de opción múltiple. Ahora sí me aplico. Las buenas calificaciones son la recompensa.

—Todas aprobadas —respondo.

*Mi padre* levanta la mirada de su comida, una sonrisa en su rostro. —Estoy orgulloso de ti.

Supongo que pensó que iba a encontrar más problemas para adaptarme cuando me trajo a los Estados Unidos.

—Gracias —le digo.

Es difícil, muy difícil, vivir una vida pura después de estar sucio. Mi trabajo no paga mucho, pero me sigo recordando que es dinero limpio. Si quiero algo, no puedo amenazar o intimidar para lograrlo. Tengo que trabajar.

Y no he portado mi arma, ni una sola vez. Aún me siento desnudo sin ella. Espero que con el tiempo eso se desvanezca. Tal vez algún día pueda dejar de mirar por encima del hombro.

La esperanza es una cosa hermosa; peligrosa, pero hermosa.



Before  
You

El lunes, mis primeras clases son una tortura. No me concentro en nada excepto en Faith. Releo mi tarea de química tres veces antes de entender las palabras en la página.

En el almuerzo miro en la cafetería, en busca de Faith. No la veo. Es tanto bueno como malo. Al menos no está con Jason.

*Me pregunto a dónde fue.*

—¿Buscando a tu novia? —pregunta Javier, jugando conmigo.

—Cállate —respondo.

—Nunca había visto a Faith como estuvo en *la playa*. Le gustas mucho —dice Luis.

Echo un vistazo alrededor rápidamente.

—Silencio —le digo—. No necesito que el bocazas de Luis arruine las cosas.

Mientras los chicos siguen molestándome, pienso en cómo sería romper el escudo de Faith. Tengo que exponer más de mi pasado para profundizar la grieta. Sin embargo, es difícil. No me gusta hablar sobre el cartel o *mi madre*.

A pesar de lo complicado que es, todavía espero un vistazo a Faith. Finalmente llega en el séptimo período. Tenemos la misma clase. Mientras el profesor hace callar a todo el mundo, le robo una mirada, sacándola de la nada, manteniéndola cerca.

Ella también me está mirando. Sus mejillas se enrojecen. Sus ojos vuelven a su escritorio. Quiero decirle que me gusta cuando me mira.

Javier agarra una silla junto a mí. Me pregunta algo sobre una tarea que hay que entregar pronto, pero no puedo concentrarme en él, porque Faith me está mirando de nuevo. Ella sonríe, y yo prácticamente olvido toda la habitación.

No tengo la oportunidad de hablar con Faith hasta que estamos en la biblioteca después de la clase. Casi hemos terminado con la preparación de la feria del libro. Mi detención termina en un día.

Faith entra vestida con su uniforme de baile: una falda corta de color púrpura y negra, y una blusa ajustada a juego. Tengo que trabajar mucho para no dejar que mi cuerpo traicione lo mucho que me gusta. Detrás de ella, están algunas de los miembros de su equipo de baile. Las reconozco por su mesa de almuerzo o al menos, la mesa donde solía sentarse antes de que ella y Jason terminaran.

Sus seguidoras son falsas. Uñas postizas. Piel bronceada por el sol artificial. Ojos de contacto. Rayas de color amarillo se entrelazan en su cabello como cinta de precaución.

—Por favor. Ahora no —les dice Faith.

Melissa sale de atrás de las Falsas. Me saluda. Faith me ve y hace una mueca.

Se detienen a unos metros. Entiendo parte de la conversación, tratando de averiguar por qué Faith se ve tan incómoda.

—Solo estamos diciendo, Faith. Esto no es normal —dice la primera Falsa.

—Sí —interrumpe una segunda Falsa—. Estás, como, destinada a salir con Jason. Deberías darle otra oportunidad.

Me tenso.

—Él quiere recuperarte —dice la tercera—. Y como tus amigas, pensamos que debes escucharnos. O sea, ¿quién hubiera pensado que Jason y Faith romperían alguna vez? No. Tienes que estar con él o de lo contrario, el mundo se detendrá.

Falsa Uno toma el control de la situación. —Él rompió contigo porque estaba teniendo un momento de chico estúpido. No deberías echarle en cara nada. Lo siente de verdad.

Pongo precio a los libros, fingiendo estar imperturbable. La ira se agolpa en mi interior, un millar de avispas listas para picar.

Continúan hablando sobre la reputación por lo que se siente como una eternidad. Finalmente, Melissa lo corta.

—Eso es ridículo. ¿A quién le importa lo que piensa la gente? Si Faith no quiere estar con Jason, lo que sea. —Ella niega con la cabeza, molesta—. Es su decisión. No la tuya; ni de nadie más.

Las Falsas se quedan en silencio, aturdidas. Faith mira con gratitud a su mejor amiga.

Yo también.

Encogiéndose de hombros y moviendo de un tirón sus cabellos, las Falsas se alejan. Melissa le pide a Lori que la acompañe a otra parte de la biblioteca para buscar cartulina y marcadores para los letreros.

Faith y yo estamos solos.

Juega con las puntas de su cabello largo. —Lamento que hayas tenido que escuchar eso —dice.

—Está bien —contesto. Me alegro de que ignorara a sus amigas. La quiero para mí.

—No voy a regresar con él —dice.

Doy un paso más cerca. —¿Segura?

*Eres increíble. Tan hermosa.*

—Sí.



*Before  
You*

AMBER  
HART

—¿Por qué no? —Quiero oírle decir que me quiere. Que no puede dejar de pensar en mí. Porque tampoco puedo sacarla de mi mente.

—No quiero estar con nadie —explica.

Mi corazón choca contra mi pecho.

—¿Con nadie? —pregunto.

Faith mira al suelo mientras contesta: —Nop.

—No te creo —le digo—. El club. La playa. No puedes borrar eso.

—¿No podemos ser amigos? —pregunta.

—No —le respondo. Quiero ser más que amigos. Mucho más.

—Bueno, eso es todo lo que tengo que ofrecer. Lo tomas o lo dejas.

La respeto. Ella trata de proteger la imagen de su padre. Pero tampoco quiere dejarme ir.

—Bien —conuerdo. Lo aceptaré porque algo es mejor que nada con esta chica. Me gusta lo suficiente para que me conformaré con ser "amigos".

Por ahora.

*Before  
You**Traducido por Mary**Corregido por Kora*

## Faith

Mentirle a Diego se siente como si me estuviera desenredando, soltándome por los extremos, girando fuera de control. Necesito una apariencia de poder, de tener la ventaja. Pero sé que en realidad no lo tengo. No sé cuándo lo perdí, exactamente. Tal vez nunca fue mío.

No puedo seguir mintiendo.

*Quiero estar con él.*

Diego se ha extendido en mi interior, filtrándose en las grietas, infiltrándose en mi mente. La escuela fue una tortura hoy. Mis ojos me han traicionado, deslizándose hacia cualquier lugar de la sala en el que estuviera él. Incluso ahora, busco mi teléfono, pensando en decirle la verdad.

Lo aparto en el último segundo.

—¿Estarás aquí para la cena? —pregunta papá mientras abro la nevera, buscando un bocadillo.

—No, lo siento —respondo—. Voy a trabajar en los carteles de la feria del libro con Melissa. Vamos a pedir pizza. Probablemente llegaré tarde a casa, si te parece bien.

Saco un yogur y arándanos. Me servirán para aguantar hasta la cena.

—Está bien —responde papá.

Mientras me como el bocadillo, papá se queda de pie a mi lado, mirando fijamente.

Me detengo. Le miro. —¿Está todo bien? —le pregunto.



Se frota la mancha que tiene sobre las cejas. Sus alergias son terribles en esta época del año. —Estaba a punto de preguntarte lo mismo —dice papá.

Parece agotado. Me preocupo por él.

—Estoy bien, papá —digo.

—¿Hay algo de lo que quieras hablar?

¿Cómo qué?

—No.

—Es que pareces, bueno, no sé qué —dice.

Papá puede hablar con una congregación de personas, pero cuando se trata de su hija, se le traba la lengua. Siempre ha sido así.

—Estoy un poco estresada —admito—. Pero no es nada que no pueda manejar.

No estoy del todo segura de que eso sea cierto.

—¿Son tus notas? —pregunta.

—No. Las notas están bien.

—¿El baile?

—No. —Además de la siempre desagradable actitud de Tracy Ram. Nada nuevo.

—¿Alguna recaída?

—Dios, no. Papá, no quiero tener nada que ver con esas cosas.

Tiene que preguntar. Cualquier buen padre lo haría.

—Supongo que tú y Melissa están bien ya que vas a ir allí esta noche, ¿verdad?

—Sí. Melissa y yo estamos bien. —Tenemos alguna que otra pelea de mejores amigas. Pero nos peleamos y todo está bien justo después. No puedo seguir enfadada con ella, y viceversa.

—¿Jason? —pregunta.

¿Qué es eso de las veinte preguntas?

—Jason ya no está en la imagen —le recuerdo.

—¿Otro chico, entonces?

Me arde la cara. —Papá —gimo—. ¿Charla de chicos? ¿En serio?

—¿Qué? —pregunta—. Solo quiero asegurarme de que mi chica está bien.

Cuando me llama su chica, me quedo helada. No ha hecho eso desde que mamá se fue.

Before  
You

AMBER  
HART

—Estoy bien —respondo—. Solo el estrés normal. No es gran cosa.

—¿Entonces no estás saliendo con otro chico?

Me río. Entierro la cabeza entre mis brazos.

—Esto es tan embarazoso —digo. Sale amortiguado.

—Ah, ya veo. Hay otro chico.

Vuelvo a mirar hacia arriba y trato de no hacer una mueca. Papá se siente incómodo pero es persistente.

—Está bien que te guste un chico, Faith. Es normal que ocurra —dice—. Ya tienes dieciocho años. Me lo espero.

—No estoy saliendo con nadie.

*Por favor, haz que esto pare.*

—Todavía —corrige—. Pero está claro que quieres hacerlo.

No sé cuándo mi padre se volvió tan bueno para leerme. —¿Has terminado? —gimoteo.

Se ríe. —Sí, supongo que sí. Solo ten cuidado, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —respondo.

—Y no dejes que nadie te persuada para algo de lo que no estés preparada. Yo, por supuesto, quiero que esperes hasta que te cases para, bueno, ya sabes. Pero también soy consciente de que las cosas se mueven mucho más rápido hoy en día. Los condones no protegen contra todo...

Oh. Por. Dios. Le corto. —Tengo que irme.

Me olvido de la merienda. No puedo soportar otro momento de vergüenza. Vuelvo a meter la comida en la nevera y salgo corriendo de casa. Prácticamente derribo la puerta de mi amiga al atravesarla.

Melissa está limpiando las encimeras.

—¿Qué está pasando? —pregunta, dejando caer el spray y la toalla.

—¡No vas a creer lo que acaba de pasar! —Miro alrededor de su casa—. ¿Está tu madre en casa?

—No, está de guardia en el hospital toda la noche —responde.

Qué bien. No quiero que nadie más que mi mejor amiga escuche esto. —Mi padre, *mi padre*, ha decidido tener una charla sobre sexo conmigo.

Papá no es de los que mencionan la palabra sexo, y mucho menos de los que hablan con detalle de ello.

—¿Sexo? —pregunta Melissa—. ¿En serio?

—Sí —respondo—. Fue mortificante.



—Oh, Faith —dice—. Eso es bueno. Nunca pensé que llegaría el día.

—Ojalá no hubiera llegado.

Melissa le da unas palmaditas al taburete de la barra junto a ella y ambas nos sentamos.

—¿Qué fue lo que le hizo hablarte al respecto? —pregunta.

—Diego —confieso—. Pero en realidad nunca admití nada sobre él.

—¿Qué? —dice Melissa—. Vuelve atrás. ¿Qué quieres decir?

Agarro galletas de chocolate de la alacena y me sirvo un vaso de leche.

—Mi padre piensa que me gusta alguien. Pero no sabe quién es —le digo.

—Guau. ¿Se volvió loco?

Trago saliva. Tomo un sorbo de leche.

—Sorprendentemente, no. Dijo que se esperaba que me gustaran los chicos ahora que soy mayor. Fue tan raro.

—Definitivamente —concuerta mi mejor amiga, agarrando una galleta.

—Ha estado un poco diferente últimamente. Me dejó ir a la discoteca. Y no enloqueció cuando le conté lo de la ruptura. Ahora me habla de chicos.

—Tal vez las mareas están cambiando —comenta.

—Puede ser. Pero no puedo asegurarlo.

Me como la última galleta. Termino mi leche. Asalto la reserva de dulces de Melissa en busca de una pastilla de menta.

—Muy bien —le digo, cambiando de tema—. ¿Quieres empezar?

—Claro —acepta.

Casi piso el último escalón cuando Melissa me detiene.

—Olvidé que tengo que recoger la pizza —dice.

Me balanceo torpemente, apoyando un pie en la escalera, uno en el suelo.

—Habría pagado por la entrega —ofrezco.

Su madre hace todo lo que puede para pagarlo todo. Pero de vez en cuando Melissa recoge la pizza en vez de pagar los gastos de envío cuando los fondos están bajos.

—No es ningún problema. Vuelvo en seguida —dice—. Relájate en mi habitación. Preparé carteles y marcadores. ¿Puedes comenzar con ellos?

—Claro —le digo.

Cuando Melissa se va, cierro la puerta y subo las escaleras. Diviso a alguien en la habitación.

Mi corazón golpea contra mi esternón.

—¿Diego? —digo, confundida.

*¿Qué hace en el dormitorio de Melissa?*

Me muestra una sonrisa de medio lado.

—Hola —dice.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunto, dándome cuenta de que tengo ropa casual, una diminuta camiseta sin mangas y pantalones cortos.

—Voy a ayudar —dice. Señala los marcadores y los carteles.

Lo asimila. Me doy cuenta.

—Melissa no fue a por pizza, ¿verdad? —pregunto.

Diego sonríe con malicia. —No.

Voy a matar a mi mejor amiga.

—No puedo hacer esto —le digo.

Diego se acerca a mí. Está usando pantalones vaqueros y una camiseta de color negro. Sencillo. Sexy.

—Claro que puedes —afirma—. Imagínate que estamos en el océano de nuevo.

Me esfuerzo en tratar de no tocarle. —En serio no puedo —digo.

Cierra la puerta y se apoya sobre ella.

—Melissa no regresará en un rato. Solo somos tú y yo. Quédate conmigo. Nadie sabe que estamos aquí excepto tu mejor amiga, y ella no dirá nada.

Su postura engreída, con los brazos cruzados sobre el pecho y una pierna doblada de forma que la parte inferior de su pie se apoya en la puerta, me inquieta.

—¿No me entendiste cuando dije que solo podíamos ser amigos? —le pregunto sarcásticamente.

—Sí. Lo entendí. —Sonríe—. Pero no creo que lo dijeras en serio.

—¿Qué quieres? —le corto por lo sano.

Se encoge de hombros.



—Solo me pregunto cuándo vas a dejar de vivir para todos los demás.

Exhalo. —Nunca. Así que déjalo —le digo—. Me tengo que ir.

Diego no se aleja de la puerta.

—Así que ¿no te gusto? —pregunta. A continuación, se lame los labios.

Por supuesto que sí. Con locura. Sin embargo, no lo puedo decir. Nunca funcionaría entre nosotros. Hay demasiadas cosas apiladas en nuestra contra: la iglesia, papá, la gente de la escuela.

—No —le respondo—. No me gustas. En absoluto.

Se aleja de la puerta. Me volteo, observando cada paso que da. Diego se posiciona delante de mí. Le estoy dando la espalda a la salida. Si alargo el brazo detrás de mí, puedo agarrar la manija e irme.

Mi cuerpo no me escucha.

Diego no debería estar mirándome con su boca curvada hacia arriba.

*¿Cómo ha hecho eso?*

Un minuto estaba bajo control y al siguiente estoy clavada en el suelo.

—Dime otra vez cómo es que no te gusto —susurra.

Trago saliva. Me inquieto.

—Porque, si me preguntas, todo es una mentira. Todo. Tu ropa. Tus estándares.

Tiene razón. En todo.

—Todo. Es. Una. Mentira —susurra.

Trato de encontrar mi voz. Finalmente la localizo debajo de una pila de nervios.

—No puedo estar contigo, Diego. —Mis palabras caen en un solo aliento, apenas audible.


—Bien —dice—. Bésame una vez y, si no sientes nada, voy a retroceder. Para siempre.

*¿Besarlo?*

—No voy a besarte —le digo.

Sonríe. —Eso es lo que pensaba. Te gusto. Admítelo. Es por eso que no puedes besarme.

—No es eso —le digo. Hay mucho más. La reputación de papá. Mi máscara. La tranquilidad de saber que nadie está lo suficientemente



cerca como para hacerme daño de ninguna forma como lo hizo mi madre.

Entonces Diego dice algo que me desequilibra, un asteroide que choca contra mi mundo.

—Estoy en un cartel de droga.

*Before  
You*

AMBER  
HART



Before  
You

Traducido por Yure8  
Corregido por Laura Delilah

## Diego

La boca de Faith cae abierta, colgando como un cuadro torcido. Me alejo de la puerta. Me siento en el suelo. No puedo mirarla. Si planea salir, no quiero verla irse.

—¿Estás en un cartel? —pregunta.

Me apoyo contra el escritorio de Melissa. El borde me lastima en la espalda.

—Sí —respondo—. *El Cartel Habana*. Faith, son tan malos como nunca has conocido.

Ahora se marchará. La única chica que me ha importado de verdad sabe mi secreto más profundo. Y mientras debería preocuparme por las repercusiones de eso, solo puedo pensar en que no quiero que Faith se vaya.

—¿Traficas con drogas? —pregunta, horrorizada.

—No. Nunca. No la toco ni la vendo —corrijo—. Soy más bien un guardaespaldas.

—Así que ¿proteges a las personas que venden drogas?

Me estremezco. Suena horrible saliendo de la boca de Faith, pero no puedo negar lo que soy. Lo que era.

—Sí —respondo.

—¿Por qué?

No levanto la vista de la alfombra. No quiero ver el disgusto que amarra su voz.

—Para sobrevivir —digo—. La ciudad de la que vengo es diferente de Florida, Faith. Está tocada por el dedo del *diablo*, lo juro. En esas

calles, tendrás suerte de no morir de hambre o violencia. Tienes que escoger un lado. Vivir o morir. Elegí vivir. El cartel ofreció a *mi familia* protección a cambio de mis servicios. Significaba comida en la mesa y un techo sobre nuestras cabezas. Pero lo más importante, significaba que *mi madre* podía dejar de vivir con miedo todos los días. Haría cualquier cosa para protegerla.

13 Before You  
Todavía recuerdo los momentos que mi padre pasó conmigo, enseñándome a pelear. Fue él quien me habló de *El Cartel Habana*. Mi padre no es un miembro, pero sabía que el cartel ofrecería a un joven y buen luchador, una posición. Él solo sobrevivió a las calles el tiempo que lo hizo porque es un buen luchador, una de las pocas personas que vivió sin protección. No creía que nuestra familia pudiera tener tanta suerte dos veces. Le dolió enviarme a ellos cuando tenía quince años, pero la alternativa era peor.

Hoy en día, ambos lamentamos el resultado final de su decisión.

—Entonces, ¿es como una pandilla? —pregunta Faith.

—Pero peor —respondo—. Está en un nivel más grande. *El Cartel Habana* trafica en cantidades masivas. Comercian drogas por todo el mundo. Las transacciones tienen que ser impecables. La gente puede engañarlos tan rápido como un parpadeo. Ahí es donde entré.

—Por eso siempre estás peleando —dice Faith—. Las cicatrices venían del cartel.

Asiento.

—¿Por qué estás aquí? —pregunta.

Entonces, la miro. Incluso después de oír sobre mis demonios, no se ha ido.

Tengo que contarle.

—Porque —respondo—, al final, el cartel me traicionó.

Faith no dice nada. Cierro los ojos, recordando la peor noche de mi vida.

—Hace cuatro meses el cartel me dijo que querían ascenderme de rango. Ya estaba metido de por vida. No veía por qué importaba. Pero cuando me dijeron que pretendían que tratara con transacciones grandes, me negué. Esa fue siempre mi condición. Nada de drogas. Haría otras cosas, pero eso no. Parece extraño, ya que estaba en un cartel de drogas, pero se había hecho antes. Mi habilidad era luchar, no traficar drogas.

Aunque el escritorio me lastima la espalda, me apoyo con más fuerza. Doy la bienvenida a cualquier otro dolor excepto este recuerdo.

—Al parecer, me volví demasiado bueno con mis manos. Me querían al frente. Cuando me negué, me dijeron que me arrepentiría.



Pensé que podría hablar con el jefe al día siguiente, cuando todo se hubiera enfriado. Tal vez llegar a un acuerdo. Para estar seguro, trasladé a *mi familia* a otro lugar esa noche.

Respiro profundo. Esta es la parte que más duele. Me siento tenso. Muy tenso. Mil millones de manos invisibles tiran de mi piel, estirando con fuerza, sacándome el aire de los pulmones, estrangulando mi corazón hasta que duele demasiado para mover un centímetro.

No discutí esa noche con nadie. Ni *mi padre*. Ni Javier. Nadie.

—De todos modos, nos encontraron. Cinco. Asesinos. Apuñalaron a *mi padre* primero. Cayó al suelo. Muerto, pensamos. Me ataron a la pata de la cama y me hicieron ver... —Me detengo. Trago saliva. Trato de mantener la calma—. Vi como mataron a *mi madre*.

Faith se acerca a mí, dejándose caer a mi lado.

—Me cortaron la garganta. De ahí es la cicatriz. Se suponía que debía ser mi muerte.

Me toca el cuello; me alejo por instinto. Su mano cae.

—Nos dejaron allí, prácticamente muertos. Con lo que pensaba que era mi último aliento, llamé a un amigo que me debía un favor. Su padre era médico. Lo siguiente que recuerdo es despertar un mes más tarde en la casa de alguien conectado a una máquina. *Mi padre* me contó todo. Cómo el médico nos mantuvo en su casa para que nadie supiera que sobrevivimos. El médico cerró la herida de mi padre, pero la mía costó mucho trabajo. Fue demasiado tarde para *mi madre*. No se pudo hacer mucho fuera de un hospital. Me drogó durante semanas, para que no sienta dolor. Nos escondimos allí, recuperándonos antes de venir a Estados Unidos.

El recuerdo es hiriente. Estoy tragando ácido. Quiero vomitar.

—Lo siento, Diego. Lo siento mucho —dice Faith.

Se siente bien sacarlo de mi pecho. Pero también duele.

—Mi madre se fue —cuenta de repente—. No está muerta, pero podría estarlo.

Alcanzo su mano. Está cálida. Sus dedos se enroscan alrededor de la mía y aprieto.

—Se fue cuando tenía ocho años. Por las drogas.

Faith me mira, un dolor insoportable en sus ojos. No es de extrañar que me mirara como lo hizo cuando le mencioné el cartel. Las drogas eran probablemente lo último que quería escuchar.

—No podía soportar la situación. Ya sabes, la vida, las presiones de la vida. Todo era demasiado para ella. Tener una niña pequeña. Los estándares de la Iglesia. El matrimonio. Nunca regresó. Nunca llamó. Nada. Nos abandonó porque las drogas eran todo para ella.

Acerco más a Faith. Envuelvo un brazo alrededor de sus hombros. Descansa su cabeza en mi pecho.

*Tal vez si nos inclinamos el uno en el otro lo suficiente, podemos apoyarnos mutuamente.*

—Es por eso que tengo que ser esto... —Se señala—, falsa. Es la única opción. Mamá casi arruinó a papá una vez. No puedo hacerle eso también.

—No lo harás —digo.

Luce derrotada. —Sí, lo haré. Si tengo un desliz, lo haré. Ya ha pasado antes, Diego.

Se pone de pie. Me levanto y me acerco. Presiona una mano en mi pecho.

—No —dice—. No tienes ni idea. Seguro que has oído historias maravillosas sobre mi marcha al extranjero el año pasado, estudiando por todo el mundo.

Sí. ¿Qué tiene eso que ver con esto?

—No fui al extranjero. Fui a rehabilitación. —Sus ojos son como clavos, agudos y penetrantes—. Necesitaba saber qué tenían de bueno las drogas, por qué mi madre nos cambió por ellas. Antes de darme cuenta, me encontraba demasiado metida. El adormecimiento... Ya lo he superado, pero todavía tengo que tener cuidado. Es por eso que esto contigo nunca funcionará. Podrías herirme como lo hizo ella. Podría resbalar y querer el adormecimiento de nuevo. Eso destruiría a mi padre. ¿Y qué pensaría la gente de ti y de mí juntos? Es demasiado, Diego. Por eso no puedo besarte. No porque me gustes o no, sino porque no puedo correr el riesgo.

No la juzgo por los errores que cometió. Todo el mundo tiene cicatrices. En todo caso, me gusta más porque está siendo real.

Alejo su mano y la atraigo hacia mí. Su única protesta es un gemido.

—Confía en mí —susurro, y bajo mis labios a los suyos.



*Before  
You**Traducido por Sofía Belikov**Corregido por Miry*

## Faith

Los labios de Diego son mejor que una droga, atenuando mi dolor, y desdibujando los bordes de mi mundo. El beso me destroza.

Es diferente a nuestro primer beso. Más suave. Gentil. Sus manos se deslizan por mi cabello. Las mías exploran su estómago. Sus músculos se sienten igual de duros que una roca por debajo de la tela delgada. Su beso se profundiza. Mi sangre bombea más rápido.

Su lengua sale, tentando a la mía a hacer lo mismo. Cuando sus manos se mueven hacia mis caderas, tocando la piel expuesta, tiemblo. Diego me baja hacia el suelo, así yazco quieta con él acostado sobre mí. Mi cabello cae sobre el suelo, extendiéndose a mi alrededor. Me siento extrañamente expuesta.

—Diego —digo.

—Mami —gime—. Por favor no me digas que no puedes besarme.

Su boca presiona con más dureza. Sus dedos trazan ligeramente las tiras de mi camiseta, un cosquilleo placentero. Sus labios encuentran mi cuello. Arqueo la cabeza.

—Diego —repito.

Me mira, sus ojos pesados con placer.

—Espera —digo. Meto una mano debajo de mi espalda, sacando los marcadores. Me río. Sonríe—. Lo siento —digo—. Eso fue incómodo.

Me besa de nuevo. —Está bien. En serio creí que ibas a decirme que me detuviera.

Sus labios lucen rojos contra su piel oscura.

—No quiero que te detengas —admito—. Tienes razón. Sí siento algo. Lo he sentido desde el primer día que te vi sentado en la oficina.

Sonríe. —Lo sé.

—¿Así de confiado?

Diego juega con mi cabello. Mechones caen a través de sus dedos como hilos.

—Tal vez un poco —dice.

Suspiro. —No puedo estar contigo.

—En público —aclara—. Pero nadie tiene que saberlo. Tú misma lo dijiste; sientes algo. Yo también. No puedo ignorarlo. ¿Serías mía, *mami*? No se lo diré a nadie. Puedes seguir con la fachada. No te preocupes por tu padre. Te juro que no te lastimaré. Solo quiero hacerte feliz. Y seguiré luchando hasta que digas que sí, así que bien podrías...

Lo interrumpo con un beso. Me pierdo en él, en el momento. Beso su labio inferior, y luego el superior. Cuando abro la boca, acepta la invitación.

Los besos de Diego son reemplazados con jadeos a la vez que pregunta: —¿Ese es un sí?

Me río. —Sí.

*Ya no puedo negarlo.*

—Al fin —dice, sonriendo.

Diego es pertinencia, pasión y placer. Se encuentra lleno de bordes afilados que dan paso a la suavidad.

—Bésame de nuevo —ordeno.

Inclina los labios hacia los míos, pero antes de que nos toquemos, retrocede. —Faith, necesito saber que nunca le contarás a nadie sobre el cartel. A nadie. No saben que todavía estoy vivo. Si lo descubrieran...

—Lo prometo —interrumpo. No puedo soportar escucharlo decir esas palabras.

Acaricia mis mejillas. Me rehúso a apartarlo de nuevo.

—¿Cómo va a funcionar? —pregunto.

Los ojos de Diego son hambrientos. No presiona por más que besos. —Como tú quieras —responde.

Paso un dedo por encima de su labio. Su aliento es cálido sobre mi piel. —¿Podemos vernos en privado? —pido.

—Cuantas veces quieras.

—¿Qué pasa con la escuela?

La mano de Diego se mueve de mi cabello a mis caderas, descansando allí.

—Es tu decisión.



—No puedo verte en la escuela. No estoy segura de si estás de acuerdo. Y lo entendería si no. Lamento pedirte esto —digo—. No me avergüenzo de ti. Por favor, ni siquiera lo pienses. Eres increíble.

Sonríe.

—Entiendes el por qué no puedo enfrentar eso todavía, ¿cierto? —pregunto.

—Sí, mami.

—¿No estás enojado?

—Nop.

Suspiro. —Tal vez cuando me vaya a la universidad, seré libre. No sé a dónde iré. No he empezado a buscar ni a aplicar, pero sí que planeo irme lejos, donde nadie pueda juzgarme.

Diego yace sobre su costado junto a mí. Me derrito contra él.

—Las personas siempre te juzgarán. —Lo dice con tal seguridad, tal determinación, que sé que es verdad.

*Las personas siempre juzgarán.*

*No puedo cambiarlas.*

*Por lo que tal vez no deberían tener permitido cambiarme.*

—¿Estás seguro de que te parece bien esto? —le pregunto de nuevo—. Jason quiere que regrese con él. Todos esperan que estemos juntos. Habrá bastantes chismes.

—Puedo manejarlo —dice Diego—. Mientras no lo quieras, no me importa lo que digan.

Lo miro a los ojos. Confieso la verdad. —Todo lo que quiero es a ti.

Su boca se curva.

—Bien —dice—. Porque ahora que eres mía, no planeo dejarte ir.

*Before  
You**Traducido por Verito**Corregido por Valentine Rose*

## Diego

No hace ni una hora, mis labios se hallaban sobre los de Faith. Reproduzco sus besos, suaves, ásperos, perfectos.

El agua humeante golpea mi espalda como un masaje. Me lavo el pelo y luego el cuerpo. Me quedo en la ducha hasta que el agua cambia de caliente a fría. Una toalla me espera, arrugada sobre el lavado. Me la ajusto a la cintura de camino a la cocina.

Abro la nevera y encuentro manzanas, naranjas y pizza de dos días. A veces *mi padre* trabaja en patios donde la gente le deja recoger fruta de sus árboles. La comida gratis es algo que nunca deja pasar. Cojo una manzana y un trozo de pizza.

Las luces de la calle brillan contra la ventana de la cocina como una linterna en mis ojos. Me acerco a la ventana para ver más de cerca la vida nocturna de abajo. Un vistazo y salgo de la vista.

Corro hasta mi habitación y meto la mano debajo de la cama, sacando la 9mm. *Mi padre* me la devolvió cuando prometí no llevarla encima. Compruebo la munición. Balas extra. Por si acaso. Me asomo por las persianas de mi habitación para tener una mejor vista. En la acera está Wink, como una maldición caída del cielo. Al principio me pone nervioso que tal vez los MS-13 me hayan encontrado, pero me doy cuenta rápidamente de que solo están de paso. No los he visto desde nuestra pelea callejera. Y si por mí fuera, no los volvería a ver.

Vuelvo a mi cama y me siento. Dejo mi arma en el suelo. En general no me importaría, pero estos hombres son diferentes. Quieren reclutarme. No quiero tener nada que ver con ellos. Tengo a Faith. Haré cualquier cosa para que funcione con ella.

Ya no puedo negar que Faith me vuelve loco de la mejor manera. Y finalmente acepta salir conmigo. Me río.



*¿Desde cuándo tengo que hacer que las chicas acepten salir conmigo?*

Ese siempre ha sido un punto fácil para mí. O muchos puntos, si llevan la cuenta.

*Before You*  
Esta noche, besar a Faith me ha hecho comprender lo que es querer de verdad. Más, no paraba de pensar. Nunca me he contenido, pero ella lo vale. No quiero apresurarla. He oído rumores sobre cómo no se entregaba a Jason, sobre cómo Faith nunca se entregó a nadie.

Observo el reloj. *Tic, tic, tic.* Me visto rápidamente. Javier debería llegar en cualquier momento. Efectivamente, llega como acordamos. Tiene un teléfono inteligente, lo que me beneficia, ya que no podemos permitirnos Internet en casa, y tengo que investigar cosas para varias clases. No es fácil hacerlo en una pantalla tan pequeña, pero me las arreglo, sabiendo que es mucho más de lo que podría haber esperado en Cuba.

*¿Una pantalla diminuta que te conecta con un sinfín de información en segundos? Una cosa de ensueño para la mayoría.*

*¿Una forma de educarse y salir de la violencia y la pobreza? Nunca antes fue una opción.*

Al terminar, trabajamos en nuestros trabajos de psicología, que deben ser entregados mañana. He procrastinado, he pasado tiempo en la playa y en casa de Melissa en lugar de estudiar, y lo más probable es que obtenga mi primera C, pero no me importa. Saber que Faith es oficialmente mía vale absolutamente la pena.

\*\*\*

Al día siguiente, mi corazón enloquece en mi pecho cuando veo a Faith en la escuela. Me ve. Sus mejillas están sonrojadas, floreciendo, llenas de color.

Pero está rodeada por las Falsas. Me encuentro lo bastante cerca para escuchar su conversación, algo sobre una rutina de baile. También estoy lo suficientemente cerca como para escucharlas mencionarme cuando paso. Abro mi casillero y escucho.

—¿Por qué creen que dejó Cuba? —pregunta una de las Falsas.

—No sé. Aunque su toque de matón es un poco sexy —dice otra.

Unas chicas chillan como si hubiese dicho algo escandaloso.

—Oh Dios mío, no. Nunca saldría con alguien así —modifica la chica—. Él no es del material de relaciones. Sin embargo, podría ser bueno para un poco de diversión.

—No acabas de decir eso —dice una Falsa—. Probablemente ha estado con un millón de chicas. No lo tocaría ni aunque me paguen.

Faith se ríe. Interpreta su papel. Aunque sé que no lo hará, aunque sé que hablamos de esto, quiero que diga algo para defenderme.

En vez de eso, es Melissa quien las silencia.

—Él no pudo haber estado con más gente que tú, Zara.

Las chicas se sorprenden. La que Melissa llamó Zara se aleja mientras las demás se despiden entre dientes y se van a clase.

Miro fijamente a Faith. Sabe que lo he oído.

No nos dirigimos la palabra. No entonces. Ni en la comida. Ni en psicología. Pero en la biblioteca, ella me espera, con una gran sonrisa en la cara.

—Hola —saluda.

Olvido mi molestia por el incidente de hoy. Me advirtió que algo así podría pasar.

—Hola —respondo.

Saca el lazo del pelo y el olor de su champú de fresa me golpea. El cabello cae por sus hombros, como una cascada.

*Preciosa.*

—No estaba segura de si vendrías ahora que tu castigo terminó.

—Por supuesto que iba a venir —le respondo. No me perdería mi tiempo con ella.

Melissa y Lori están atrasadas. Aprovecho la oportunidad para llevar a Faith detrás de una estantería.

—*Mi cielo, te ves hermosa.*

Sonríe, demasiado brillo en un solo movimiento.

—¿Qué harás esta noche?

Ojalá no tuviera que trabajar, porque quizás iba a preguntarme si quiero pasar el rato con ella. —Trabajo —respondo.

Muerde su labio inferior. Mira al suelo con timidez. Me toma todo mi esfuerzo no besarla.

—Pensé en que quizás podría recogerte del trabajo —susurra.

El aire está electrificado. Las chispas se encienden y explotan a lo largo del cable de alta tensión invisible que conecta nuestros cuerpos. Quiero tocarlo, sin tener en cuenta el dolor, solo para sentirla.

—Por supuesto —respondo.

—¿A qué hora? —pestañea.



Before  
You

—A las diez.

—De acuerdo —responde.

Meto mis manos en los bolsillos para no tomarla en mis brazos.

—Nadie te verá en la parte trasera del restaurante —digo. Es un hecho que Faith no entrará por la puerta delantera para recogerme—. Hay un lugar junto a la valla. Te encontraré ahí.

—De acuerdo —responde de nuevo.

Faith mira alrededor rápidamente como un cuervo a punto de robar un huevo, luego regresa a nuestro lugar regular junto a los libros. Espero un segundo antes de unirme a ella. No haría esto por nadie más. El orgullo es un asunto serio. Tengo que tragarme el mío.

*Quiero que el mundo sepa que es mía.*

Melissa y Lori acaban apareciendo y, al final del día, estamos listos para la feria. Me gustaría que no fuera así porque ya no veré a Faith en la biblioteca después de la escuela. Tal vez haga que recogerme del trabajo sea algo habitual.

Siento que, en cualquier momento, todo podría esfumarse. Quiero hacer algo especial para Faith. De camino a casa, me desvío por el aparcamiento del colegio. Faith tiene práctica de baile, lo que significa que su coche estará allí. Recojo flores silvestres y me aseguro de que nadie esté mirando mientras deslizo el ramo bajo su limpiaparabrisas.

Ojalá pudiera ver su expresión cuando las encuentre.

*Before  
You**Traducido por evanescita**Corregido por Amélie.*

## Faith

Aparco en Applebee, con el estómago revuelto como si hubiera tragado serpientes. Estoy nerviosa. Y emocionada. Trato de no mirar la entrada trasera un centenar de veces.

Alcanzo la manija de la puerta y veo a Diego. No puede verme en la oscuridad, pero sonrío en su dirección de todos modos.

Diego es hermoso bajo la luz que brilla en la puerta de atrás. Hace una pausa. Saca un cigarrillo. Lo enciende. Trato de no temblar. Sé que fuma. Lo he olido en él. Lo he visto a la luz. Me molesta, pero nunca le pediría que se detenga. No me corresponde.

Me siento inquieta con mi falda. En mi pelo tengo una de las flores silvestres que dejó en mi coche. Mis sandalias, que las correas suben por mis piernas como enredaderas, combinan con mi camiseta. La falda llega arriba de la rodilla. La camiseta es de cuello V, pero no demasiado escotada. No es lo que normalmente vestiría pero quiero ser auténtica con Diego.

Una valla de metal protege la puerta de atrás. Son razones de seguridad, supongo. Diego tiene una mano en la puerta cuando una chica rubia camina detrás de él. Sus brazos se envuelven alrededor de su cintura. Cada uno de mis músculos se aprieta.

No es difícil ver la reacción de Diego. Está sorprendido. Sus manos vuelan a las de ella, desenvolviendo los brazos de su cuerpo como el lazo de un regalo. Le dice algo. Ella frunce el ceño. Entonces sonrío, sin darse por vencida.

Salgo del coche antes de darme cuenta que he caminado hacia la noche y estoy casi en la puerta cuando escucho a Diego decirle a la chica que no va a suceder. Solo puedo imaginar que es lo quiere.



Diego me mira y sonríe. —*Hola, princesa.*

La chica no dice nada cuando Diego abre la valla de metal. Me dirijo a ella. Extiendo la mano. —*Hola. Soy Faith.*

*Mátala con amabilidad.*

—Sabrina —dice, claramente tomada por sorpresa.

—Encantada de conocerte —le contesto, sacudiendo su mano.

Diego se muestra escéptico.

Me pongo de puntillas. Mis brazos se extienden alrededor de los anchos hombros de Diego. Mis dedos empuñan su pelo mientras traigo su rostro al mío para un beso profundo. El beso se prolonga durante un rato, sin embargo, todavía no es lo suficientemente largo.

Me aparto suavemente y soy recompensada por un gruñido de Diego. Quiere más.

—Ah y, por cierto —digo agradablemente, volviéndome hacia Sabrina—. No vuelvas a tocar a mi novio.

Diego se ríe. Sabrina es un huracán, asaltando al entrar.

—Bien hecho —dice en mi oído.

Sonrío.

—Hazlo de nuevo —ordena.

—¿Que haga qué? —pregunto, aunque sé lo que quiere.

—No juegues conmigo —responde con voz ronca.

—No sé de lo que hablas —le digo, conteniendo una sonrisa.

Tira de mí hacia él. Su corazón martilla perforando contra mi piel. Nuestros pulsos son íntimos con deseo.

—¿Sabes lo que quiero escuchar? —dice contra mis labios—. *Mami*, dijiste que soy tu novio.

—Eso es porque lo eres.

Luego me besa. Su lengua es un trueno, rodando contra el mía, silenciando todo lo demás a mi alrededor. Sus manos maniobran bajo la parte posterior de mi camiseta y mi columna vertebral. Sus labios son suaves, regordetes. Los muerdo suavemente. Me muerde a cambio.

Sus dedos delinean mis costillas, rasgueando como a un violín. Quiero hacer música para él. Me olvido de todo. Mi cerebro se apaga. Mi corazón se hace cargo.

Diego es adecuado para mí. Un eslabón perdido. Beso a lo largo del vello grueso en su mandíbula, hasta llegar a su boca.

—*Mi novio* —le digo, encantada con la forma en que se siente el español en mis labios—. Solo mío.

—Siempre —responde.

Me presiona contra la valla de metal y me acuna la cara, besándome otra vez.

El chasquido de un encendedor me llama la atención. Tenemos público.

¿Cuándo es que salieron?

Tal vez cuando me perdí en Diego. Dos latinos con sombreros de chef encienden sus cigarrillos. Me alejo. El deseo en sus ojos iguala a los míos.

Diego dice algo en español. Los chicos se ríen. El cigarrillo arde en el suelo donde se le cayó cuando lo besé. Lo presiono con mi pie y tomo su mano. Caminamos hacia mi coche.

Dentro de mi coche, Diego me da otro beso. Enciendo el motor. Ronronea como el placer en mí.

—Sabes, para alguien que quiere mantener esto en secreto, estás siendo bastante abierta hasta ahora —bromea.

Aparto la mirada de él cuando respondo: —No podía soportar verla encima de ti.

De alguna manera, sabía que sus ojos continuaban sobre mí, descansando, ardiendo, consumiendo.

—Nunca pondría en peligro lo que tengo contigo. En el pasado, lo admito, salí con dos chicas a la vez, pero nunca te haría eso a ti —dice.

—Lo sé —le respondo, mostrando una sonrisa.

Cuando nos detenemos en el edificio del apartamento de Diego, espero a que me invite a subir. Se inclina sobre la consola central y me besa. Estoy un poco herida cuando llega a la manija de la puerta, sin preguntarme si quiero subir.

—¿Sin invitación? —Lanzo la pregunta casualmente. Mis entrañas dicen algo totalmente diferente.

—¿Segura que quieres una? —consulta.

Mis ojos escanean el edificio en ruinas, memorizándolo. El sol lo ha envejecido. La pintura amarilla es como una peladura de piel, ya que se descascara desde ambos lados. El concreto está cubierto de grafiti.

No se ve tan mal.

—¿Por qué no querría entrar? —pregunto.

—¿En serio? —dice y luego se ríe—. Míralo. El exterior es mejor que el interior.

—¿Qué estás tratando de decir?

Diego se da cuenta de que no estoy sonriendo.



—Estoy bromeando —dice—. Es solo que mi apartamento es muy diferente de lo que estas acostumbrada.

—¿Cómo sabes a lo que estoy acostumbrada? —le pregunto de forma brusca.

—Porque he visto la casa de Melissa. La tuya se encuentra a unas cuadras más abajo. Donde vivo no se parece en nada a eso.

—Lo dices como si yo viviera en una mansión —espeto—. Vivo en una casa normal. No tenemos mucho, Diego.

—No estoy diciendo que sí —responde—. Ven, subamos. Siempre serás bienvenida aquí. Solo, ya sabes, prepárate para menos que el promedio.

Golpeo mis dedos sobre el volante. Cada golpe es una liberación.

—No me importa lo que tienes. Sabes que no me preocupo por ese tipo de cosas —le digo—. De hecho, lo desprecio.

—Perdón, mami. No quise ser grosero.

Intento relajarme. —Está bien.

Apago el motor y lo sigo hasta la puerta. No hay un número afuera.

En su interior, las paredes son blancas y lisas. Sin adornos, además de un sofá desgastado y una mesita en la cocina con dos sillas. Una de mimbre, la otra madera. Nada de eso combina. Supongo que tomaron todo lo posible para salir adelante cuando llegaron a los Estados Unidos. Más pruebas de que Diego se fue de Cuba con nada más que su vida.

Tiene suerte de tener eso.

Su casa es humilde, pequeña, un poco sucia, impresionante y perfecta.

Diego me estudia. Sonríe. No me importan las condiciones en que vive. Es una vida honrada. Lejos del cartel. Eso es todo lo que importa.

Me lleva a dos puertas cerca una de la otra. La de la izquierda tiene un pequeño colchón en el suelo y una cómoda. Diego se detiene frente a la puerta cerrada.

Su habitación, dice la sonrisa en su rostro.

—Tengo que decirte que nunca pensé que vendrías aquí —comenta—. No me malinterpretes, me encanta. Simplemente no creí que podría sucederle a alguien como yo.

—Igualmente —le contesto.

Nunca pensé que alguien pudiera conocer mis secretos y no huir. Miren la forma en que Jason manejó las cosas. Lo invito a ver una parte de mi verdadero yo, ¿y rompe las cosas? Dice mucho. Pero Diego no lo hace.

Before  
You

En su habitación, el olor de Diego es fuerte, se encrespa alrededor de mi cuerpo. El espacio es pequeño pero cómodo. Un aparador de madera clara está apoyado contra una pared. Una cama descansa al frente. Los libros y la tarea de Diego desordenados en una esquina de la habitación. No hay ningún lugar para sentarse excepto en el colchón.

—Así que, ¿qué te parece?

—Es perfecto —le digo. En serio.

Se ríe sin humor. —Apenas.

—Lo es —sostengo—. Es simple. A veces tener más que lo básico complica las cosas. Me gustaría poder vivir en un lugar como este. No es que tengamos mucho; es solo que creo que podría ser menos. Preferiría menos.

—Estás loca —dice—. ¿Sabes a cuántas personas les encantaría tener un lugar como el tuyo? ¿Y lo cambiarías todo por esto?

—En un latido del corazón.

—Eres extraña, Faith —comenta, enrollando sus brazos alrededor de mi cintura—. Podrías tener lo que quisieras. A cualquier persona que desees.

—Definitivamente no tengo todo lo que quiero. Pero —le digo a un centímetro de sus labios—, si pudiera elegir algo en este mundo a lo que aferrarme, serías tú.



*Before  
You*

*Traducido por geraluh  
Corregido por NnancyC*

## Diego

Mis labios están ardiendo con la calidez y el deseo. Prácticamente saltan de mi cara en su afán por probar a Faith. Ella me escogería sobre todo lo demás. Me lo dijo. Sus palabras permanecen entre nosotros. Las rompo con un beso.

Al chocar nuestros labios, nos quitan el aliento. Nuestras lenguas bailan. Creí que podría controlarme, pero al instante es evidente que me equivoqué. Desde el momento en que nuestros labios se reunieron, quiero más. Todo de ella. Cada cosa.

Es muy difícil tener a mi chica en mi cama y seguir tomándolo con calma. Me separo de ella. Necesito coger las sillas de la cocina. Tal vez si las traigo a mi habitación, no me sentiré tan tentado.

—¿Qué haces? —pregunta Faith antes de que llegue a la puerta.

—Pensé que tal vez estarías más cómoda en una silla.

Se ríe. —No voy a morderte, sabes. —Se humedece los labios—. A menos que quieras que lo haga.

Probablemente está bromeando, pero la expresión en su rostro me dificulta concentrarme.

—Ven aquí —dice.

Regreso a su lado en un segundo. Desciende en mi cama. Nos apoyamos contra las almohadas en la cabecera. Sus dedos recorren mi cara, delineando mis ojos y mi nariz.

—¿Qué estás pensando? —susurra.

—Que te ves increíble —le digo.

Juego con el dobladillo de su camiseta. Se sube ligeramente. Mostrando la punta de sus tatuajes.

Se da cuenta de mi mirada. —¿Te sorprendieron mis tatuajes?

—Definitivamente.

—Hicieron falta dos veranos de trabajo a tiempo parcial para pagarlos —dice.

Mis tatuajes fueron gratis. Pero me habría encantado pagar por unos que quería, en lugar de ser marcado por unos que desprecio.

Apunta a algunos de los míos, preguntando el significado. Se lo explico. Pregunto por los de ella. Como lo sospechaba, las imágenes inquietantes en el humo son demonios. Ahora entiendo por qué.

—Eres valiente para hacerte tatuajes allí —le digo, pensando en el dolor.

—Nadie puede verlos a menos que yo quiera. Me gusta de esa manera —dice.

Me pregunto si tal vez las personas no me mirarían como si fuera un don nadie que nunca llegará a nada si hubiese elegido lugares más discretos para mis tatuajes. Por otra parte, no tuve opción cuando se trataba de los tatuajes del cartel. Eligieron donde marcarme, cuanto más evidente, mejor. Así todo el mundo sabía a quién pertenecía.

*No pueden poseerme.*

Dibujo círculos sobre el ombligo perforado de Faith. Un amuleto cuelga del bucle. Alas rotas, creo. Toco la plata. Es cálida debido a su piel.

—Fui al zoológico una vez. Tenían un hermoso santuario de aves —dice—. Había un águila. Regia. Fuerte. El sol se reflejaba en su cabeza blanca... era casi cegador.

»El guardián del zoológico explicó que una de sus alas estaba deforme. Rota sin la posibilidad de reparación. Nunca volvería a volar. Me rompió el corazón que una criatura tan hermosa nunca alcanzaría el cielo. El guardián dijo que nada puede volar con las alas rotas. Que las lesiones tienen que sanar primero.

Faith gira el amuleto y me mira intensamente a los ojos. Como dedos tocando mi alma.

—Pero, a veces, como esa águila, las heridas nunca sanan bien. Así que, ¿entonces, qué? —Mira el amuleto y sonrío—. Nunca olvidaré la mirada de esa águila, Diego. Miraba el cielo como si creyera que un día remontaría vuelo nuevamente. Creo que si eres lo bastante persistente, puedes volar con las alas rotas. —Suelta el amuleto. La verdad se ajusta a su cara como un guante—. Yo voy a ser una prueba de eso.

Ella prospera a pesar de las cicatrices, a pesar del pasado. Siento una conexión intensa. Cuando estamos juntos, somos las formas más



puras, más auténticas de nosotros mismos y nos aceptamos el uno al otro. Incluso con los defectos. Sobre todo con los defectos.

Llevo mis manos a su cara. Acaricio los huecos debajo de sus pómulos. Sus ojos grandes me miran. Sus manos dibujan patrones en mi espalda. Llego debajo de mi camisa. Me toca suavemente. Mi control se está desvaneciendo.

—No sé si...

Faith me interrumpe con un beso. Me olvido de advertirle que estoy perdiendo el control.

Mis manos se extienden hasta su vientre. Acuesto a Faith sobre su espalda y me inclino sobre ella. El champú de fresa me embriaga. Espero que el olor perdure en mis sábanas. Una parte de ella conmigo, incluso después de que se vaya.

Mi habitación está caliente y provoca que la humedad nos haga sudar las manos. Pienso en abrir la ventana. Luego decido que no. No quiero que Faith escuche lo que pasa en las calles por debajo.

Suavemente rozo sus pechos mientras mis manos van a su brazo. Cuando se inclina hacia mí, los toco otra vez. Siento el contorno de su sujetador. *Dios mío*, quiero quitárselo.

Sus manos vagan por debajo de mi camisa. Por encima de mi pecho. Bajo mi estómago. Se detiene por encima de mi cinturón. Gimo.

Faith me sorprende cuando se sienta y presiona hacia abajo mis hombros, aplastándome. Me levanta la camisa. Besa mi cuello. Su boca se arrastra por mi cuerpo hasta llegar a la cinturilla. Vuelve a subir. Me besa en los labios.

—¿Que estás haciéndome? —pregunto. Mi voz es ronca.

—Volviéndote loco —responde—. ¿Está funcionando?

Me encanta cuando habla español. Tal vez pueda enseñarle más.

—Sí, está funcionando —respondo, presionando mi pelvis hacia ella—. Muy bien.

Levanto su blusa un poco, lo suficiente para exponer sus costillas, y besar sus costados. Su respiración es pesada. Sus manos pasan por mi cabello, presionando mi cabeza con más fuerza, con ganas de más.

Lamo un sendero desde su ombligo alrededor de sus caderas. Me muevo hacia sus piernas. Sus zapatos son sexys, y como todo lo demás, quiero quitarlos, ver cada centímetro de ella. Beso sus rodillas. Vuelvo a sus labios.

—Diego —gime.

No debería hacer eso. Es demasiado, mi nombre saliendo de su boca entre respiraciones pesadas. No me importa el control en este

momento. Lo perdería con gusto. El calor del momento quema todos los pensamientos menos el de Faith. Ella es a prueba de fuego.

—Diego —dice *mi padre* desde el otro lado de la puerta.

Faith salta. Se endereza la camisa y el cabello. Me encuentro momentáneamente estupefacto. Me toma un minuto reaccionar. Me aclaro la garganta.

—*Un minuto* —exclamo mientras me levanto. Faith se sienta—. Lo siento —le susurro.

—Shh. Está bien —dice

Busco su cara. Su cabello está perfecto, pero nada puede ocultar sus labios hinchados.

—¿Te encuentras bien?

—Estoy bien —responde—. ¿Y tú?

—Sí.

Abro la puerta. *Mi padre* me cuenta de uno de los clientes de jardinería de hoy. Le dieron hierbas, frutas y verduras de su jardín. Ha pasado por la tienda y ha comprado un paquete de pollo y arroz. Quiere que preparemos la cena juntos mañana.

Al principio, no se da cuenta de Faith. Pero, cuando lo hace, se queda completamente quieto. Mira de mí hacia ella y no sabe qué decir. Faith se levanta y sonrío.

—*Lo siento, lo siento* —se disculpa *mi padre*. Se pone a hablar en español sobre cómo no se dio cuenta de que tenía a alguien en casa.

—No te preocupes —le digo.

Le hago señas a Faith para que se acerque.

—Faith, este es mi papá —digo—. Papá, ella es Faith. *Mi novia*.

—¿*Tu novia*? —pregunta.

Nunca he tenido novia.

—Sí —contesto.

Faith extiende su cuidada mano para estrechar la de *mi padre*.

—Es un placer conocerlo —dice.

—Sí, sí. A ti también —dice *mi padre* con entusiasmo—. Justo le decía a Diego de la cena de mañana. ¿Te gustaría unirnos?

Aunque *mi padre* habla con un acento fuerte, a Faith no le cuesta entenderlo.

—Me encantaría —responde.

—¿A qué hora puedes venir? —pregunto.



—Um, luego de la escuela. Después del ensayo. No tengo nada más que hacer.

—Genial —interviene *mi padre*—. Nos vemos luego. —Cierra la puerta al salir.

Faith sonríe de oreja a oreja. —Tu padre me invito a regresar —dice—. Es como si no le importara que seamos diferentes.

Mi mente da vueltas con el comentario. —¿Eso significa que vas a volver más a menudo?

Se ríe. —Sí, creo. —Se muerde el labio—. Odio hacer esto, pero tengo que irme.

Miro el reloj. Es tarde. Y una noche de escuela.

—De acuerdo —digo, inclinándome por un beso.

La acompaño hasta el coche, pensando en el cambio. No quiero admitirlo, pero creo que tal vez estoy equivocado. Quizás el cambio es posible.

Quizá sí existe tal cosa como un futuro más brillante.

*Before  
You*

*Traducido por Vani  
Corregido por Bells767*

## Faith

—No entiendo cómo va a funcionar, Faith.

Melissa está sentada en el suelo de su dormitorio pintando las uñas de mis pies de color púrpura, el mismo color del cielo cuando está lleno de lluvia.

—Es muy sencillo —contesto—. No le diremos a nadie que estamos juntos. Bueno, salvo por ti y algunos de los amigos de Diego.

Termino de pintar sus uñas de un naranja calabaza, el color de la cosecha que Florida nunca tiene.

Sus cejas se juntan. —¿Pero no quieres que todo el mundo sepa que él es tuyo?

Sí.

—En un mundo ideal —digo.

—Bueno, sí, tu padre alucinará y los chismes volarán en la escuela, pero ¿y qué? —dice—. Olvídate de ellos. Quiero decir, estoy feliz por ti y Diego y, por supuesto, no diré nada, pero creo que es un error ocultar su relación.

Ojalá tuviera otra opción. Ahora que Jason y yo hemos acabado, es más fácil alejar las miradas indiscretas de mi mente. Sin embargo, el lugar donde necesito mantener mi imagen es la iglesia. Si Diego y yo estuviéramos juntos en la escuela, al final se sabría en la comunidad de la iglesia. Lo último que necesito es escuchar a la madre de Jason con respecto a eso. Ser voluntaria con la señora Magg me hace susceptible a su constante intromisión.

—No es la gran cosa —digo—. Diego sabe que la gente quiere que Jason y yo nos reconciliemos. Él puede soportarlo. Y su papá no



tiene ningún problema con que estemos juntos. Podemos pasar mucho tiempo en su casa.

Melissa resopla. —Es estúpido, Faith. Eres adolescente. Deberías estar divirtiéndote. Teniendo citas. Si solo se encuentran en su casa, es como si tuvieras cuarenta años o algo así. —Deja de pintarse las uñas—. Mírame, Faith.

La miro. Coloca una mano en mi rodilla.

—Te amo, amiga. Te he visto pasar por muchas cosas. Tienes que divertirte. Creo que es genial que Diego sea tu novio. En serio, soy su mayor fan, pero estas cosas en secreto no van a funcionar. Créeme.

Probablemente tiene razón, pero tengo que intentarlo.

—No puedo romper las cosas con él.

—¿Quién ha dicho algo sobre romper las cosas? —pregunta, exasperada—. ¿Cómo es que esas son tus únicas opciones? ¿Se reúnen en secreto o se separan? Tengo casi decidido llamar a tu padre yo misma y contárselo.

La mirada que le doy a mi mejor amiga es mordaz.

—Cálmate. Sabes que nunca lo haría. —Pone los ojos en blanco—. Pero alguien debería.

Está desafiándome.

No puedo.

Termina con los dedos de mis pies. Ando caminando como un pato, tratando de no arruinarlos. Salimos. Me tiendo en un sillón en el porche de atrás. Ambas estamos vistiendo trajes de baño. El de Melissa es de color rojo sólido. El mío es con lunares, rosa y plata. Melissa tuvo la idea de tomar sol después de la escuela con la esperanza de que fuese a coger un bronceado para mi cita con Diego esta noche. El día es implacablemente caluroso. A los cinco minutos, he sudado lo suficiente para llenar un océano.

A mi lado, Melissa enciende un cigarrillo. No tengo idea de cómo puede fumar cuando solo el aire está lo suficientemente caliente para chamuscar mis pulmones.

—Disfruta eso —le digo, ajustando mis gafas. Incluso con ellas, el sol me está cegando—. Porque tan pronto como gane la predicción, tendrás que dejar de hacerlo.

Melissa se ríe. —Imposible.

—Voy a ganar, Melissa.

—Por favor. Tú y Jason terminaron. Lo has reemplazado por un chico sexy. Tal como predije. Y compraste ropa nueva. Eso es dos de tres —responde.

Before  
You

*Before  
You*

AMBER  
HART

Sacudo el aire con mi mano, alejando el humo de mi cara.

—Bueno, nunca dejaste de molestarme con Jason. Además tienes una C en cálculo. Entonces, já.

—Está bien —reconoce—. Estamos iguales. Pero voy a ganar con el tiempo.

—Ya veremos.

\*\*\*

Una hora más tarde, me despido de Melissa y vuelvo a casa. Hace unos días, estuve de acuerdo en dejar que me llevara al centro comercial para comprar ropa nueva. Me convenció para que eligiera lo que me pondría si pudiera decidir libremente, lo que escogería si estuviera dirigiéndome a la universidad mañana.

Me doy una ducha rápida. Me pongo un conjunto nuevo. No sé qué esperar de papá cuando lo vea.

Camino como si el suelo estuviese cubierto de vidrios rotos, cada paso cuidadoso, cauteloso, con miedo de que la ira de papá corte mis entrañas aún más. No me gusta mentirle, pero tengo que inventar algo sobre pasar el rato con Melissa esta noche. No hay manera de que me vaya a dejar salir de la casa si admito mis planes reales. Casi me ahogo con la mentira.

—Voy a pasar el rato con mis amigos —digo—. Estaré en casa a las diez.

Su boca no dice nada, pero su mirada sí.

—Está bien —dice, mirando mi ropa.

—Gracias, papa. —Beso su mejilla y me dirijo hacia la puerta.

Engañarlo es más fácil de lo que creía. La experimentación con las drogas me hizo una engañadora natural. Así es cómo logré salirme con la mía con las mentiras antes de la intervención de Melissa. No estoy orgullosa de ello. Pero como todo eso es demasiado difícil de masticar, lo trago todo.

\*\*\*

Incluso fuera de la casa de Diego el aroma de la comida está en el aire, sabrosa y apetitosa. Llamo a la puerta principal. Nada. Lo intento de nuevo. Nada. Giro la perilla. Diego y su padre ya están cocinando. Platos de papel, servilletas y cubiertos de plástico decoran la mesa. La música suena en el fondo.



Diego me ve de inmediato. Baja una cuchara grande de mezclar y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura.

Su padre sonríe y saluda. Se siente extraño mostrar afecto delante del señor Álvarez, pero Diego me asegura que su padre está feliz por nosotros.

El señor Álvarez se excusa para ir al baño. Nos hacemos cargo de la cocina. Recojo pinzas. Mezclo los alimentos en una sartén.

—Te ves increíble, *mami* —dice Diego.

Sus ojos rastrillan mi atuendo: pantalones cortos y un top negro sostenido por una correa para el hombro, dejando el otro hombro al descubierto.

Trato de no sonrojarme y fallo miserablemente.

—Tú también —digo.

Lleva pantalones de mezclilla y una camisa a cuadros azules y negros. Nunca lo he visto usar algo que no sean camisas lisas.

Me presiona contra la encimera y mete las manos en mis bolsillos traseros. Me besa suave y dulcemente.

Suena un timbre. Diego saca algo del horno.

Cocinamos, estrechamente juntos, pero se siente muy bien. Como imagino que una casa debe sentirse. Llenamos la mesa con *pollo asado en salsa, frijoles y arroz*, y tortillas caseras.

Cuando comemos, el señor Álvarez me cuenta sobre sí mismo, haciendo una pausa para hacer preguntas sobre mi vida. Insiste en que lo llame por su nombre de pila, Adolfo. Sus gestos, sus características, son Diego dentro de veinte años.

Mientras hablamos, una sensación de calor se propaga a través de mí, y se siente muy similar al amor. Esta casita es rica por la gente en ella. De alguna manera, el lugar de Diego se siente más como casa que la mía propia. Hablo, sonrío, escucho, como y simplemente disfruto de las pequeñas cosas. Diego me hace reír mucho más de lo que me he reído en mucho tiempo. Lo suficiente para diezmar mis problemas como un tornado de categoría cinco. No queda nada.

Es hora de reconstruir.

*Before  
You**Traducido por BeaG**Corregido por Jane*

## Diego

Cuando Faith dice que va a ir a buscar algo al auto, no espero que vuelva con dos pufs gigantes.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, divertido.

—Traigo nuestros nuevos asientos. —Sonríe.

Sí, los asientos son algo bueno. Faith más mi cama equivale a problemas. Aun así, ¿tenía que elegir uno morado con flores rosadas?

—No meterás eso a mi habitación —digo.

—Oh, vamos. El tuyo es azul —responde, tratando de justificar el floreado.

—De ninguna manera —digo.

A decir verdad, probablemente la deje salirse con la suya.

—¿Por qué no se puede usar sillas normales? —pregunto. Incluso compramos una nueva para ella.

—Estas son más cómodas ya que vamos a ver una película —explica.

—¿Eso haremos? —No sé cómo pretende que eso suceda sin un televisor.

Saca un mini reproductor de DVD.

—¿Quieres?

No puedo evitar pensar en lo distinto que esto es de mis días en el cartel. Es un buen pensamiento.

—Solo tú podrías salirte con la tuya con esto —murmuro.



Before  
You

Se ríe de la expresión de mi rostro. Lanza sus brazos a mi alrededor.  
—Sabes que me amas.

Lo quiso decir como una broma, pero me tensó de todas formas. Todos mis músculos colisionan violentamente unos contra otros.

—Oh no. Lo siento. No quise decirlo así, um, olvida lo que dije... —  
Faith se aleja nerviosamente.

No es que haya dicho algo malo; es que tiene la razón. Me estoy enamorando de ella. Aún no sé qué hacer con eso. Da miedo. Mucho. Lo suficiente como para hacer que me quede distante. Porque si el cartel me encuentra vivo, Faith sufrirá.

Entro en mi habitación. Finjo que nunca dijo nada. Ella pone la película con dedos tembloroso. Debería consolarla, pero en vez de eso me concentro en la película.

Si me esfuerzo lo suficiente, mi pasado se debilita hasta un punto oscuro. Como una estrella moribunda en el vasto universo de mi mente. Ahí, pero desapareciendo.

\*\*\*

181

Busco a Faith en el auditorio, repasando la noche de películas en mi mente. Rememorando la playa. Todo. Lo que sea para recordar su rostro. La feria de libros está en pleno apogeo. Donde sea que miro, libros, libros, libros. Algunos nuevos. Otros viejos. Otros llenos de mensajes de gente que ya se ha ido pero que aún se comunican con nosotros. Cartas en papel tan poderosas que aquellos que yacen en la tumba pueden descansar, sabiendo que sus voces siempre serán escuchadas.

Las paredes están cubiertas de carteles. Ese es el trabajo de Faith y mío. Hicimos esto.

Encuentro a Lori y me encamino hacia ella. —¿Cómo estás?

—Hola, Diego. ¡Todo se ve genial! No podríamos haber hecho esto sin ti. Trabajaste mucho. ¿Ya tuve oportunidad de darte las gracias? —  
Lori habla rápido, emocionada. Es difícil mantener el ritmo.

—Creo que acabas de hacerlo —respondo.

Me da un abrazo. —De cualquier manera, eres el mejor. Tengo que irme. Te veo más tarde, ¿de acuerdo?

Lori se va antes de terminar la oración. Nunca pude preguntarle si ha visto a Faith. Atraveso la multitud. Mis ojos se fijan en algo. Jason está en una esquina, escondido entre dos paredes como el borde de una manta. Veo un destello de la persona frente a él.

*Sin palabras. Sin palabras. Sin palabras.*

Me abro paso entre la gente para llegar a ellos. Aparentemente empujé a alguien demasiado fuerte porque me empujan de nuevo y dicen algo. No los escucho con el rugido en mis oídos.

Las manos de Jason están en Faith. Una mano toca su brazo. La otra mano acaricia su mejilla.

*Más cerca. Más cerca. No lo suficiente. Demasiada gente.*

—No puedo, Jason. He terminado —dice Faith.

Me freno. Trato de mantenerme calmado. En cualquier momento, ella se irá.

—Pero estuvimos juntos durante años, Faith. Te extraño. Te amo — responde Jason.

Lo último que necesito es una suspensión de la escuela. Lo último que me interesa son las repercusiones.

—Lo sé —dice Faith—. Pero yo he terminado. No puedo volver atrás.

No me ve. Desearía que mirara en mi dirección. Recuerdo nuestra conversación. Faith me advirtió de los rumores, el chisme, sobre el hecho de que Jason quería recuperarla. También la recuerdo sin defenderme, riéndose cuando sus amigas falsas hablaban mierda de mí y me ponían apodos.

—Vamos. No descartes esto. Somos buenos juntos.

Faith no responde. Pero tampoco se aleja.

—Te esperé mucho tiempo, Faith, mientras estudiabas alrededor del mundo. —Un destello de dolor le cruza la cara como un rayo en una noche oscura. Ella lo esconde—. Y luego, no sé. Simplemente me volví loco. Lo siento.

Faith intenta escabullirse sin éxito, para deslizarse lejos del nudo de recuerdos al que Jason la está atando.

—Te perdono —responde—. ¿No podemos ser amigos?

*¿Amigos? ¿Por qué querría ser amigo de él?*

Jason se pasa una mano por el pelo, luciendo triste. —Supongo. Es que... Dios. ¿Cómo se supone qué haremos eso? Quiero besarte todo el tiempo. No puedo dejar de pensar en ti.

Mis puños se cierran.

—¿No me extrañas? —pregunta.

Faith baja la mirada. Su voz es suave. —Sí. A veces.

Sus palabras son un golpe bajo a mi diafragma.

—¿Es por Diego? —pregunta su ex.



La respuesta de Faith sale sin dudas. —No. Como si tuviera algo que ver con él.

No debería molestarme. Pero me molesta. Sabía que lo negaría, ¿pero tenía que decirlo con tanta repulsión?

Un grupo de estudiantes pasa en frente de mí. Pierdo de vista a Faith. Cuando se despeja, Jason la está besando. Ella intenta empujarlo, pero la ha arrinconado contra la pared.

Mis manos están en los hombros de Jason, tirando de él como si rasgara papel. Sin esfuerzo.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Retrocede, hombre.

Intenta empujarme. Pero soy más fuerte. Lo golpeo contra una mesa.

Muchos ojos.

—No vuelvas a tocarla —gruño.

Fatih se limpia los labios con la mano y la sacude como si pudiera quitarse el beso de su piel.

—Para, Diego —dice.

Una multitud se ha reunido alrededor, en forma de herradura.

—No significa no, idiota —continúo—. Si te vuelvo a ver cerca de ella...

—Es en serio, Diego —dice Faith—. Para. Ahora.

Me vuelvo al sonido de su voz. Sus ojos son volcanes, listos para entrar en erupción.

—Cómo puedes dejarlo...

—No dejé que hiciera nada —dice, con la voz llena de veneno—. Como probablemente viste, no inicié nada. No es que sea tu problema.

—¿No es mi problema? —siseo.

La discreción no está funcionando. Si no es Jason, será otro tipo. Se pisarán los unos a los otros para llegar a ella ahora que está soltera.

—Así es —dice—. No es tu problema. Y ya me cansé de esto, así que si has terminado... —Sus palabras cuelgan en el aire. Su significado es claro.

Faith me despide como si no valiera su tiempo. Mi rabia burbujea. Lo quema todo. Todo. Libero a Jason.

Ella no es la única que se ha cansado.

*Before  
You*

*Traducido por Vane'*  
*Corregido por Adriana Tate*

## Faith

La noche se convierte en día, y el día en la noche, hasta que ninguno es distinguible. Soy un coágulo de emociones mortales. Miedo. Vacilación. Entusiasmo. Culpabilidad. Amor.

Diego no me ha hablado en cinco días. Con la competencia de baile a menos de una hora, no debería estar pensando en él. Todo por lo que hemos trabajado, cada momento compartido, quebrado por un movimiento en falso. Me quedé sola, enterrada en una avalancha de piezas dentadas.

Ojalá pudiera haber enfrentado a Jason. El dolor en el rostro de Diego fue como una sierra, cortándome por la mitad.

Él no me regresa las llamadas. Se perdió dos días de escuela. No sé cómo arreglarlo todo. No soy nada más que un corazón roto.

Descanso en un *split*, mis piernas se alargan en la colchoneta. En bastidores, las chicas se estiran a mi alrededor. Mi equipo de baile está presente, preparándose como los demás. La competencia comenzará pronto. Somos uno de los últimos en presentarse.

Tengo cuarenta minutos para sacar a Diego de mi mente. Estiro mi mano hacia los dedos de mis pies. Están a miles de kilómetros. Todo se encuentra tenso. Me levanto. Me pongo boca abajo y arqueo la espalda, agarrándome los tobillos.

—Sonríe, nena —dice Melissa, estirándose a mi lado.

—No puedo —refunfuño.

Solo Melissa sabe cuánto dolor estoy sintiendo.

—Me siento horrible. Perdí una de las mejores cosas que me ha pasado, ¿cierto?



Parpadeo para alejar las lágrimas. Una se derrama. La limpio con rapidez.

Melissa no contesta. Su silencio confirma mis peores temores.

—Oh, Lissa. Él va a terminar conmigo, ¿no es así? ¿Qué debo hacer?

—No sé —me dice—. Creo que está bastante loco por ti, y tú lo trataste como si no significara nada. Es difícil regresar de allí.

Tenemos que regresar de allí.

*No lo puedo perder.*

—No pienses en eso ahora. Concéntrate —dice Melissa—. Vamos. Vamos a trabajar en los saltos.

Me levanto. Estiro los brazos. Giro mi cuello. Le digo a mis músculos que se relajen. Me acerco a la colchoneta. Las personas practican volteretas. Espero mi turno en la cola. Tracy Ram está delante de mí. Uno pensaría que después de años en el mismo equipo, superaría lo que sea que la hace odiarme. Supongo que no. Me mira con desagrado y gira la cabeza. Su cabello rubio me golpea en la cara. Un latigazo innecesario. El equipo sabe que ella me desprecia. Tratamos de trabajar a pesar de ello, ignorando la tensión colgando pesadamente como una niebla impenetrable.

Melissa dice que Tracy está celosa de mí, que quiere llamar la atención de todos. Pero con tanta mala actitud, aleja a las personas. El olor de su envidia es pútrido.

Le toca a Tracy. Tiene confianza y hambre, comiéndose yardas de la colchoneta con cada aterrizaje. Mi turno. Parpadeo. Trato de eliminar la imagen incrustada de Diego.

*No pienses en él.*

Mi primera carrera es buena. Tres volteretas hacia atrás seguida de un salto triple mortal. Me concentro para hacerlo. Melissa no hace las volteretas. Me anima. Le digo que practique la rutina, pero se niega a dejarme.

Las lágrimas me amenazan.

—Sé fuerte —me dice al oído. Se da cuenta de las lágrimas, por supuesto.

Es mi turno de nuevo. Siete volteretas hacia atrás seguidas. El aterrizaje final es inestable, como un cervatillo con piernas temblorosas, pero lo llevo a cabo. Los competidores jadean. Soy buena para dar saltos. Mejor que la mayoría.

Espero mi turno de nuevo. Mi mente me desobedece, recuerda a Diego. Recuerda tanto tanto tanto. Su aroma. La forma en que algunos cabellos caen en sus ojos, decididos a sobresalir del resto. Al igual que

*Before  
You*

él. Me permito una pequeña sonrisa. Me imagino sus labios regordetes. Quiero besarlos.

Es mi turno ahora. Tomo un aliento tembloroso y lo libero. Aterrizo de rodillas en mi última voltereta hacia atrás. El dolor se dispara a través de mis piernas. Melissa se apresura a mi lado. Al igual que el servicio de emergencia.

—Estoy bien —les digo.

De acuerdo con el reglamento, tienen que darle masajes de forma momentánea a mis rodillas y aplicar una crema. El encargado me da el visto bueno para continuar.

Melissa me lleva hacia un lado. —Faith, no vas a lograr ganar la competencia si no dejas de pensar en él.

Tiene razón.

—Voy a tratar —le digo.

Cuando mi equipo finalmente se sube al escenario, la multitud se queda en silencio. Casi siempre ganamos. Eso es otra cosa. El año pasado durante mi ausencia, Tracy fue la capitana. Y nuestro equipo perdió la competencia. Creo que ella me odia por eso, aunque no es mi culpa.

Comenzamos nuestra rutina. La música resuena por los altavoces. Mi corazón palpita, la adrenalina corre cada vez más rápido. Sonrío, al igual que mis compañeros de equipo, manteniendo el ritmo. Todo va sin problemas hasta el final. Pienso en Diego nuevamente.

*El crudo dolor en sus ojos. Mirándome como si hubiera roto lo que tenemos. Quiero decirle que lo siento. Quiero ir a buscarlo. En vez de eso, me mantengo firme, viéndolo irse. Alejándose más y más.*

Toda mi fuerza no es suficiente para sacar a Diego de mi mente.

Mientras aterrizo en un salto triple, el gran final, mi pie se tuerce y me caigo con fuerza.

El dolor se dispara por mi pierna como un cohete despegando. No puedo respirar. Las manchas se apoderan de mi visión, un centenar de luces intermitentes. Bajo la vista. Las manchas se atenúan a luces pequeñas. Mi pie está al revés. Mis dedos están doblados. No puedo soportar la imagen.

Hemos perdido la competencia, estoy segura. Nadie puede caerse de esa manera y ganar.

El dolor es demasiado. Cierro los ojos y pienso en Diego. Mi único alivio.

\*\*\*

Before  
You



Algo suena en mi oído derecho, despertándome de un sueño profundo que se siente como hibernación.

¿Dónde estoy?

Parpadeo. Las luces brillantes escuecen en mis ojos, haciendo que se me agüen. Pongo una mano en la cara para bloquear el resplandor. Mi brazo se engancha en algo. El dolor lastima mis venas como un atizador caliente.

Once segundos hasta que mis ojos se acostumbran. Y, aun así, todo se desdibuja un poco como si estuviera mirando a través de una lente distorsionada. Bajo la mirada. Estoy usando un horrible vestido amarillo, del color de la mostaza. El sonido a mi derecha es un monitor cardíaco y mi pierna está en un cabestrillo de algún tipo, conectado al techo por estrechas cadenas.

¿Qué demo...?

—¡Faith! ¿Estás bien? —Melissa se apresura a mi lado—. Solo dejo la habitación durante qué, ¿cinco minutos? Y despiertas. Qué sorpresa.

Su voz es demasiado alta.

—Shh —intento decirle, pero mi garganta está como un papel de lija que ha sido dejado en el sol durante días. No estoy segura de que en realidad haya emitido un sonido.

—Solo fui a buscar un panecillo. No pensé que despertaría. Las enfermeras dijeron que podrías tardar horas —dice Melissa—. ¿Cómo te sientes?

No puedo hablar. Trato de levantar mi brazo de nuevo, y me doy cuenta de por qué es tan difícil. Una vía intravenosa está envuelta a mi alrededor. La desenredo, con cuidado de no mover mucho la mano, y llevo mis dedos a mi garganta.

Melissa entiende. —Aquí tienes —me dice, poniendo un vaso en mis labios. Levanto la cabeza y trago. El esfuerzo es doloroso. Como un tenedor raspando el interior de mi garganta.

—¿Qué pasó? —pregunto. Mi voz está ronca.

Melissa se estremece. —Te caíste, cariño. En la competencia. Aterrizaste mal y, bueno... Faith, de verdad te lastimaste mucho el pie. Luego te desmayaste. Probablemente fue mejor así.

Los recuerdos me atacan.

—¿Qué tan grave es? —le susurro. Es más fácil susurrar.

Me toma la mano. —No soy médico, pero por lo que entiendo, no es tan grave.

Pongo mi mano derecha, la que tiene la vía intravenosa, en mi cabeza y froto en círculos mi sien. Me duele la cabeza. También me duele la mano izquierda. Una escayola se amolda alrededor de mi dedo meñique y anular.

—Cuando te caíste, tuviste una conmoción cerebral. Los médicos tuvieron que estabilizarte antes de que te llevaran a cirugía —dice.

—¿Cirugía? —pregunto.

Señala mi pierna. —Te rompiste un hueso en tu pie y te quebraste el tendón de Aquiles. Tuvieron que repararlos quirúrgicamente. —Luego, señala mi mano—. Y te rompiste los dedos cuando aterrizaste. Uno de los huesos fracturados traspasó la piel. Los repararon quirúrgicamente, también.

Dios mío. —No recuerdo nada después de la caída —digo.

—Yo tampoco lo recordaría, si tuviera la cantidad de medicina que te dieron.

Bueno, eso lo explica todo.

Miro alrededor de mi habitación en el hospital. Ahora todo está enfocado. Las paredes son de color blanquecino con fotos de palmeras y océanos. Con una ventana. Las persianas se encuentran cerradas. Una televisión cuelga del techo. Flores adornan la mesita de noche y el alféizar. Globos flotan por la habitación como burbujas multicolores. Veo una tarjeta con el nombre de Jason.

Me pregunto si algo de ello es de Diego.

—Entonces decidiste que querías ser luchadora —sigue Melissa—. Tuvieron que darte un medicamento que te noqueó durante unos días para que así no te lastimaras más. Eres la persona más terca que...

La interrumpo. —¿Durante unos días?

—Sí —me dice—. Es lunes. Son las cuatro de la tarde. He venido directamente de la escuela. Se suponía que te retirarían los sedantes hoy. Quería estar a tu lado cuando te despertaras. Susan tenía que trabajar en un caso importante del que no puede salirse y tu padre está en casa con Grace. No querían exponerla a todos los gérmenes de aquí, así que vine yo. Le prometí a tu padre que llamaría tan pronto como despertaras.

Una enfermera entra y revisa mis signos vitales. Me hace no menos de un millón de preguntas. Luego, explica la razón por la que me duele la garganta. Me pusieron una vía respiratoria artificial durante la cirugía. Me dice que mi mano tardará ocho semanas en sanarse, y necesitaré seis meses de terapia física para mi pie, aunque voy a ser capaz de caminar mucho antes que eso. Debería ser capaz de volver a bailar de nuevo, también, siempre y cuando la terapia funcione.

*Será demasiado tarde.*





La temporada de danza habrá terminado para entonces, lo que significa que Tracy Ram será la capitana una vez más.

Mis días en el equipo terminaron.

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Before  
You*

*Traducido por Panchys  
Corregido por Fany Keaton*

## Diego

—¿Vas a llamarla o qué?

Javier sostiene el teléfono hacia mí. El tono de llamada de Faith suena por segunda vez hoy, como un misterioso eco de lo que una vez fue.

—Amigo, no para de llamarte. ¿Vas a estar enojado por siempre? —pregunta.

Ese es el plan, pero con cada día que pasa mi fuerza se disipa.

—¿A pasado cuánto, una semana desde su cirugía? —pregunta mi primo, sentándose a mi lado en el sofá.

—Nueve días —digo. Nueve agonizantes días.

—¿Y todavía no has hablado con ella?

—Nop.

Mis ojos me hacen recordar. Adonde quiera que mire es un lugar donde ella ha estado. El sofá. Mi habitación. Incluso la alfombra. Quiero empuñar mis manos, cerrar mis ojos y olvidar, olvidar, olvidar.

—¿Vas a dejarle creer que no te interesa? —pregunta.

—Síp.

Sacude la cabeza. Emanando lástima. —Tienes que llamarla. Me cansé de verte deprimido. Juegas con la chica equivocada. Porque lo admitas o no, estás enamorado de ella.

Javier coloca el teléfono en mi mano. La llamada de Faith va al buzón de voz.

—Llámalas —dice de nuevo, luciendo serio



Javier se pone de pie del sofá. Agarra un refresco de la nevera. El teléfono sigue en mi mano cuando regresa. Me encuentro mirando la pantalla en blanco.

—Dame el teléfono. Yo la llamo.

—No —respondo y meto el teléfono en mi bolsillo. Suena. Llegó un nuevo mensaje de voz.

—¿Vas a escucharlo? —pregunta.

—Nop.

—¿Escuchaste los otros?

—No —digo.

Faith ha dejado muchos mensajes. Escuché el primero. Será el último. Su voz es demasiado.

No puedo dejarla que me trate así. Escondernos es una cosa. Trátarme como basura en un auditorio lleno de gente es otra.

—¿Sabe que le enviaste flores? —pregunta Javier.

—No. No dejé un nombre —respondo.

—¿Y las visitas al hospital?

Froto mis ojos cansados. —Se encontraba inconsciente. Dudo que recuerde.

—¿Sigues molesto por la manera en que te miró su papá?

—No —digo—. Lo esperaba. Pero hasta donde sabía su padre, yo estaba ahí como un amigo de Melissa, no de Faith.

Recuerdo el hospital.

*Entro con Melissa. El padre de Faith está recostado en una silla, su cabeza en las manos. No nos oye al principio. No puedo apartar mi vista de ella: su pierna en un cabestrillo, un millón de cables, su cara luciendo como si estuviera tomando una siesta, sus ojos cerrados, perdida en un coma. Quiero correr hacia Faith. Quiero arrancar los cables y llevarla a casa. Retarle a todos a que me detengan. Mis dedos forman puños.*

*El señor Watters levanta la mirada, me echa un vistazo. Sus ojos persisten.*

*Melissa me presenta como su amigo. Lo saludo, pero no puedo dejar de mirar a Faith.*

Pestañeo. Regreso al presente.

Detesté la forma en que Faith se veía, envuelta entre máquinas. Tantos tubos serpenteando, mordiendo su piel.

Quiero eliminar su dolor.

—Se la ve triste en la escuela —dice Javier.

—Yo también estoy triste. ¿Se supone que debo sentirme mal por ella?

A pesar de que lo digo y a pesar que no quiero que me importe, me siento mal. Faith ya no está activa en el equipo de danza, aunque mantiene su posición en la banca, pero Melissa sí. Así que Faith ha pasado mucho tiempo sola.

—Tiene roto un pie y una mano. Probablemente también un corazón —dice Javier—. Te llama todos los días. No puede alcanzarte con sus muletas en la escuela. Incluso me detuvo en el pasillo el otro día para decirme que lamenta lo que hizo.

Cierro los ojos. Los recuerdos me persiguen. Los labios de Jason sobre ella. Sus manos sobre él. Se supone que Faith es mía. Yo no comparto.

—Ella eligió esto —digo. Mi tono es agudo. Dedos de dolor se envuelven alrededor de mi cuello. Me ahogan. Profundizando mi voz.

Javier se inclina en los cojines y toma un sorbo de refresco.

—Deberías al menos escuchar su lado de la historia antes de dejarlo. Te he visto con otras chicas. Eres diferente con ella. La amas.

Él no debería ir ahí. Le digo en su rostro. —Cállate. No sabes nada.

Se aleja. —Diego, no soy tu enemigo. Estás desmoronándote. No hablas acerca de *tu madre*. Tienes encontronazos con los MS-13. Ahora también alejas a Faith. Tienen que estar juntos. Esa chica es buena para ti. No digo que lo que hizo está bien, pero ya vamos. Cometió un error. Actúas como si nunca te hubieras equivocado.

Trato de controlarme al alejarme, incluso a pesar de que este es mi departamento. Javier me sigue y me empuja de espaldas a la pared.

—¿Qué te importa? —grito—. ¿A quién le importa si me caigo a pedazos?

—¡A mí! —grita—. ¡Me importa! *Somos una familia*. No dejaré que te hagas esto. No por segunda vez. No vas a destruir a otra persona que amas.

Eso es.

*Demasiado lejos.*


Lo golpeo en la cara. —¡No maté a mi madre! —grito.

Me regresa el golpe. La fuerza golpea mi hombro contra la pared.

—¡No, pero tus acciones sí lo hicieron! —grita.

*Mi padre* entra a la habitación. Nos separa de un tirón. Grita en español. Me toma un minuto, pero finalmente me tranquilizo. Javier limpia la sangre de su boca con el revés de su mano. La sangre chorrea por mi cara también. La piel de la esquina de mi ojo está cortada.





—Si no tienes cuidado —dice Javier en un tono bajo de voz—, tus acciones también destruirán a Faith.

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Before  
You*

*Traducido por Julie  
Corregido por Sofía Belikov*

## Faith

Dos semanas desde que he hablado con Diego. La distancia crea un toldo de telarañas en mi mente. Bloqueando los colores, la luz, la promesa de algo esperanzador. No puedo soportar la separación por más tiempo. Si no quiere hablar conmigo, voy a ir a su casa. Puede que no tenga una buena noticia para mí, pero debo escucharlo decirlo. Necesito el cierre, si es que es eso. Mi lesión, estar lejos de él, ha puesto todo en perspectiva.

194

Mi pie derecho está ileso, así que puedo conducir. Aun así, es difícil entrar y salir del coche. Subir los escalones de Diego con muletas es mucho esfuerzo, por lo que tengo que tomarme un minuto para sentarme en el hormigón a mitad de camino. El dolor es intenso, pero vale la pena si por fin puedo hablar con él.

Subo el resto y respiro profundo antes de golpear. El nudo en mi estómago se enrolla como un resorte. Me recuerdo que debo mantener la calma.

Cuando toco, nadie responde. Me preocupa que no esté aquí. Golpeo más fuerte. Espero. Golpeo de nuevo. Al final, la puerta se abre. Diego dice algo en español, molesto con la intrusión.

El aire me abandona a la vez, como si me hubieran dado una patada en la tripa. Es difícil respirar. El cabello de Diego está totalmente mojado. Las gotas de agua caen sobre sus hombros y pecho desnudo, solo para ser absorbidas por la cintura de sus pantalones vaqueros, el elástico de sus bóxers.

Su rostro se vuelve pálido. Suelta la puerta. Sus brazos caen a los costados, entorpecidos. Su expresión se suaviza, una mezcla de placer y dolor.

—Diego —le digo.



Before  
You

La puerta está abierta. Quiero entrar, pero no sé si debo hacerlo. Parece cansado.

—¿Interrumpo algo? —pregunto.

—Solo mi ducha —responde—. ¿Qué haces aquí, *mujer*?

Mi mirada persiste en su pecho tatuado. Quiero tocarlo.

—Necesitaba verte —le respondo.

La esperanza me sostiene con un control férreo, negándose a soltarme.

—¿Para qué? —pregunta, bruscamente.

—No hagas esto.

—Yo no hice nada. Tú sí. —Me estremezco por la mordacidad en su tono.

—Melissa me lo contó —suelto. No tenía que decir la última parte, pero lo digo—. Sé de las flores, y tus visitas.

Niega con la cabeza ligeramente. —¿Y qué?

—Sé que te importa.

Doy un paso hacia él y casi caigo, tambaleándome en el pie roto. Él extiende la mano y me estabiliza automáticamente.

*Su toque es todo, todo para mí.*

—Te extraño —le digo. Debería darle espacio, pero tengo que sentirlo contra mí.

Diego hace una mueca.

—Nos echo de menos a *nosotros* —digo, estirando la mano hacia su cara.

—No.

Mis dedos se detienen en el aire. Mi mano se cae.

—¿Estás bien?

—No. Siento como si mi corazón se estuviera rompiendo, si es posible.

—Me refiero a tu pie —modifica.

Mis emociones son una escala lista para inclinarse hacia cualquier dirección. Inseguras de dónde voy a terminar. Feliz, tal vez. O quizá más devastada.

—Mi pie no está mejorando —le respondo—. Todavía no. Duele. No tomo las pastillas para el dolor porque me dejan la mente confusa. Estoy tambaleante, como habrás notado, pero me las arreglo.

Él me suelta.

Before  
You

—No deberías estar aquí —anuncia, serio y mirando a la pared mientras habla.

—Pero, ¿qué pasa con nosotros? —pregunto.

—¿Qué pasa con nosotros?

Me gustaría que me mirara.

—No me devuelves las llamadas.

—Y te presentaste de todos modos.

Me trago el bulto en la garganta. —No tienes que ser grosero, Diego.

Me está alejando. No puedo decir que no me lo merezco.

Me mira. —Y tú no tenías que tratarme como basura en frente de toda la escuela.

—¿Entonces va a ser así? —pregunto, levantando la voz—. ¿Ya no te importa? ¿Lo que tuvimos no significa nada?

—No sé. Dímelo tú —espeta—. Dejaste que Jason te besara en los labios. Labios que se supone que son míos.

Mi cara arde de vergüenza. —Yo no lo dejé. Él lo hizo.

—Te oí preguntarle si podían ser amigos, Faith —dice—. ¿Por qué quieres ser su amiga?

Aflojo los puños y contengo las lágrimas.

—No quiero. Solo trataba de ser amable —le digo—. Mira. Estás enojado. Tienes todo el derecho a estarlo. —Me detengo, tratando de decidir si debo seguir adelante. Luego, con un profundo suspiro, suelto todo—: Sé que no te merezco. Has sido bueno conmigo, incluso me ayudaste a hablar sobre todas esas cosas con mi mamá. Y te escondí como un secreto, sin embargo, sigues a mi lado. Nunca debí haberte hecho eso. Lo siento. Quiero hacer las cosas bien.

No sé qué esperar cuando lo miro.

Da un paso hacia mí. Espera. Batallando consigo mismo. Estiro la mano hacia él, agarrando el aire, esperando que me acepte, que me perdone. Otro paso. Aguanto la respiración.

—¿Estás segura? —pregunta.

—Absolutamente —le digo, nerviosa.

Hay una diferencia entre *querer* y *necesitar*. Lo necesito. Diego lo sabe.

—No quiero más juegos. ¿Me oyes? —dice—. Porque lo que hiciste en la escuela estuvo mal. Necesito saber que eres mía, *mujer*. Solo mía. Los chicos van a seguir acercándose, siempre y cuando crean que estás soltera.



—¿Quieres que anuncie que estamos juntos? —pregunto. A estas alturas, lo haré. Amo a mi papá, pero necesito conocer la felicidad. El accidente me enseñó eso. Tengo que intentarlo. Esto entre nosotros se siente más real que cualquier cosa en mi vida.

—Sí —dice Diego.

—Está bien —le respondo.

Arquea las cejas. —¿De verdad?

—De verdad.

Me acerco cojeando. Esta vez me deja.

—Y quiero una cosa más, si esto va a funcionar entre nosotros —dice.

Me siento escéptica ante el destello de maldad en sus ojos. Su mirada recorre mi cuerpo: una camiseta rosa sin mangas, pantaloncitos vaqueros, la vulnerabilidad a la exhibición.

—Te escucho —le digo.

Arrastra un dedo por mi hombro desnudo. Me estremezco. Brota la piel de gallina, aunque su tacto es abrasador. —*Prométeme* que te vestirás así todos los días.

Me río mientras me acurruca en sus brazos y cierra la puerta del frente de una patada. Le pone el cerrojo y me lleva a su cuarto, acostándome en la cama.

—Hecho —concuerto, sonriendo—. ¿Puedo tener un poco de tiempo para pensar en cómo decírselo a todo el mundo? Te prometo que lo haré; solo tengo que idear un plan.

—Trato —dice.

Diego se sube a mi lado y pone una almohada debajo de la cabeza. —*Te extraño* —susurra.

El calor vibra de su piel desnuda. Coloco las manos en su pecho. —Yo también te extraño —le contesto, con mis ojos en sus labios—. Mucho. Mucho.

—¿Quieres besarme? —pregunta, sonriendo.

—Demasiado —admito.

—¿Qué tanto? —susurra. Rápido como un guiño, roza los labios contra los míos. No es un beso, sino una tentación. Se ríe, pero suena ronco.

—Bésame, Diego —ordeno. Necesito saber que todavía tengo un efecto en él.

Su respiración se ralentiza. Se lame los labios. Su pulgar roza mi labio inferior.

Before  
You

*Before  
You*

AMBER  
HART

—Diego —le digo, mi voz apenas un susurro.

Eso es todo lo que se necesita. Me besa con pasión contenida. Sus labios determinan sus emociones.

Al principio es duro, enojado.

Entonces feroz, extrañándose.

Luego, finalmente, más suave, feliz. Una mano acuna mi nuca. La otra juega con mi camisa.

Se encuentra oscuro en la habitación de Diego. Debe pensar lo mismo porque se estira para agarrar los fósforos en su mesita de noche y enciende una vela. Diego es impresionante bajo la luz de las velas. Mis manos se deslizan por los músculos de su espalda baja. Sus dedos acarician mis pechos. Mi cuerpo reacciona a su toque. Sus manos se deslizan por mis piernas hasta mis muslos internos.

Estoy perdiendo el control de nuevo. Y esta vez no quiero parar.



*Before  
You**Traducido por Ann Farrow**Corregido por Gabbita*

## Diego

Las piernas de Faith son suaves bajo mis dedos. Una de sus rodillas está doblada, sosteniendo arriba la pierna sana, mientras que el otro pie descansa cómodamente sobre mis sábanas, envuelto en un yeso que se parece más a una bota de color rosa.

—Eres tan bella. Preciosa. Perfecta —le digo.

Me besa de nuevo.

—Diego —dice.

—Sí —le digo entre besos.

—Tengo que decirte algo.

Retrocedo un centímetro. Estoy dando vueltas en un torbellino de felicidad. Faith se encuentra en todas partes. En mis labios. En mi mente. Construyendo un refugio dentro de mi corazón.

—No soy virgen —dice.

No estoy esperando eso.

—¿Qué? —pregunto.

—No soy virgen —repite.

Esto no debería importar. Yo tampoco lo soy.

—Pero pensé... —Me callo porque me doy cuenta de que en realidad nunca me dijo que era virgen. Oí rumores de que no había estado con Jason. Supuse que no estuvo con nadie.

—Engañé a Jason —explica.

Me recuesto en la cama. Desconcertado.

—La primera vez que me viste, insinuaste que tal vez... lo era. Sentí que te merecías la verdad —dice Faith—. No podía pensar en un buen momento para sacar el tema. Sé que no hay uno. Pero necesitaba decírtelo.

No me muevo. No sé qué decir

—¿Estás enojado? —pregunta.

—No —respondo—. Sorprendido, tal vez.

—Lo siento —repite.

—No pasa nada —digo. Juego con un mechón de su cabello que ha caído en su hombro.

Suspira. Nos quedamos en silencio durante un minuto. Quiero llenar el silencio con mis preguntas, pero sé que no tengo derecho. Sin dudas, no soy ningún ángel.

Faith me mira a la cara. Responde a la pregunta que no tenía que hacer.

—Fue durante la época de drogas —dice.

—No tienes que explicar —digo. No querría volver a recordar mi pasado.

—Lo sé. Pero quiero. No quiero que pienses que te engañaría, porque no lo haría —continúa.

*Le creo. Podemos empezar de nuevo. Ella está contando todo. Sincera.*

—Nunca me acosté con Jason. Por eso en la escuela piensan que soy tan intocable. Pero las fiestas con la hermana mayor de Melissa me introdujeron a un mundo que no conocía la Faith que fingía ser —me explica—. Quería perderme en algo, cualquier cosa, para aliviar el dolor de la traición de mi mamá. No pensé en quién era el muchacho. No me importó. Lo que importaba era que, por esos momentos, la olvidaba. Me olvidaba de todo.

No digo nada, sintiendo que no ha terminado.

Entonces Faith me mira, con el dolor grabado en cada grieta de su cara. —Sin embargo, el chico no significó nada, y no valió la pena. Me examiné después. Estoy limpia. Ojalá hubiera esperado hasta que significara algo. Ya es demasiado tarde. Ese es el problema de hacer las cosas por las razones equivocadas. Una vez que ha terminado, no se pueden deshacer.

Sé todo sobre eso. —También estoy limpio. —Quiero que sepa—. Me hice un examen físico cuando llegué a los Estados Unidos.

Asiente. Gira un anillo de plata en su dedo meñique.



—Y no tienes que arrepentirte. Ninguno de nosotros es perfecto —digo.

Se acurruca contra mí. Se siente bien, correcto. No hay nada más que decir. Algunos puentes son para ser quemados.

Agarro un cigarrillo de la mesita de noche y lo enciendo. Faith arruga la nariz.

—¿No te gusta cuando fumo? —pregunto.

Se muerde el labio inferior. —No.

—¿Por qué no me lo dijiste para detenerme? —No quiero que se sienta incómoda.

—Porque —explica—, la gente siempre ha controlado mi vida. Nunca trataría de controlar la de alguien más.

Faith no puede ser más diferente de lo que imaginaba. No trata de controlar nada. Pero saber que no le gusta, hace que apague el cigarrillo.

—No tienes que hacer eso —dice.

—Lo sé.

Faith alcanza en su bolsillo y saca un chicle. Lo dobla en su lengua pero no mastica. Se inclina hacia mí. Me encuentro con sus labios, sin esperar al besarla que el chicle acabe en mi boca. Es perfecto, la forma en que lo rueda de su boca a la mía.

Agarra otro para ella.

—Tal vez voy a fumar si significa que harás eso cada vez —digo.

Sonríe. Nos quedamos así por un rato. No sé exactamente cuánto tiempo. De todos modos, no importa. Mis brazos la sostienen con fuerza. Siempre la quiero cerca de mí.

Esta vez, no voy a dejar que se vaya.

*Before  
You*

AMBER  
HART

201

*Before  
You**Traducido por Gabriela♥**Corregido por Mary*

## Faith

Cuatro semanas. Tres huesos casi curados. Dos corazones. Un amor.

Cuatro segundos. Tres respiraciones. Dos manos unidas. Un Diego.

Cuatro momentos. Tres besos. Dos bocas unidas. Un millón de temores.

Superados.

Gracias a Diego. Él destruyó todo lo que odiaba, todo lo que me sujetaba, cada rutina coreografiada que me succionaba la vida como una garrapata hinchada, llevándose todo lo que tengo.

Me niego a ser drenada de lo que amo.

—¿A dónde? —pregunta Diego.

Conduce mi Jeep para que se parezca lo más posible a una cita real. Sin las muletas, por fin puedo moverme mejor, aunque la bota para caminar permanece.

—¿Al cine? —sugiero.

Últimamente hemos tenido muchas citas. Se siente bien, como si fuéramos una pareja real, haciendo cosas reales, sin escondernos del mundo.

—Claro —responde mientras dejamos su apartamento.

La oscuridad juega con la noche, coloreándola con distintos tonos de gris y azul. Los faros iluminan la calle como un gigantesco bastón luminoso. Las ventanas están a media asta, invitando a una cálida brisa.



En la esquina de la calle hay latinos con pañuelos. Un elemento habitual, como las obras de arte multicolor de un museo: mira, pero no toques. Diego los mira. Sus ojos se abren de par en par, lanzando dagas y advertencias.

Maldice en voz alta. Pisa el freno en un semáforo en rojo.

—¿Qué? —pregunto.

—Al suelo —ordena.

—¿Por qué? —pregunto, evitando su orden y lamentándolo de inmediato.

Su única respuesta es una mano que empuja mi cuerpo hacia abajo para que mi cabeza esté cerca de la consola central. —No te muevas —dice con los labios apretados.

La hebilla del cinturón de seguridad se encaja en mi costado. Se lanzan palabras en español contra nuestro coche, amenazas.

Diego arremete, como un bronco en un rodeo. Me rodeo la cintura con los brazos como si pudiera evitar que el estómago se me metiera en la garganta. El Jeep tiembla por el paso de los coches. Las bocinas suenan.

—¿Qué estás haciendo? —grito, asustada de abrir los ojos.

Diego me ignora y se aleja a toda velocidad.

No sé dónde estamos. No sé qué está pasando.

Diego conduce otro minuto antes de soltar el aliento más grande.

—Ya puedes sentarte.

Frena el coche. Me siento, mareada, el mundo se inclina en un ángulo antinatural.

—¿Te has saltado un semáforo en rojo? —le pregunto.

—Sí —responde.

Diego mira repetidamente por el espejo retrovisor. Su rostro está pálido, como si hubiera visto un fantasma.

—¿Por qué? —le pregunto.

Sus labios se aprietan con fuerza.

—¿Por qué? —repito.

—No hagas preguntas de las que no quieras saber las respuestas —responde. Lentamente. Como si cada palabra tuviera que tener su propia fuerza.

—Podrían habernos parado. ¿Y si nos ponen una multa? No estás en mi seguro para conducir este coche, Diego. ¿Por qué harías algo así? —pregunto.

*Before  
You*

—Confía en mí, *mi reina*. Habría pasado algo mucho peor si no me hubiera saltado ese semáforo.

Se frota la nuca. Su tensión es contagiosa. —Ahora, ¿podemos hablar de otra cosa?

—No —respondo—. Me estás ocultando algo. Yo confiaba en ti. ¿Por qué ibas a ocultarme algo?

Silencio.

—Por favor, dime que no estás involucrado con esa banda.

Más silencio.

—¡Di algo!

Nos detenemos en otro semáforo.

—Esto no es nada de lo que tengas que preocuparte —dice de forma brusca.

Tengo que esforzarme para mantener la voz firme. —Te involucra a ti. Y esos tipos no parecían amigos.

—Eso es porque no lo son —responde.

Tomo su mano entre las mías. Está tensa. Vacilante. Caliente.

—Por favor, dime.

La luz se pone verde. Diego vuelve a mirar la calle.

—Me quieren reclutar —explica.

Por favor, por favor, por favor, no. Diego acaba de salir de eso en Cuba. —No puedes...

Me interrumpe. —No acepté. Ese es el problema. Dije que no. Me enfrenté a ellos, Faith. Por eso me destrozaron la cara al principio de la escuela. No se toman bien el rechazo.

Paso un dedo por su perfil. Los moretones, manchas, dolor, sangre y miedo. Él y yo, y las oportunidades, posibilidades y esperanzas.

—Lo siento —le digo.

—No lo sientas —dice, confiado, sabiendo que de alguna manera va a estar bien. O tal vez no lo estará. Pero con la seguridad de que será lo que tiene que ser—. Olvídate de ellos. Esta es nuestra noche.

Es difícil olvidarlos, pero lo intento por el bien de Diego. Miro su cara hasta que no puedo ver nada más que a él por todos lados. Consumiendo mis pensamientos de la mejor manera. Llegamos al cine. Diego me abre la puerta como un caballero. Caminamos de la mano hacia la taquilla. Conectados de mil maneras. Tocados solo en una.

Algunos niños se ríen a un lado. Sus burlas me perforan los oídos. Mis ojos son atravesados por sus miradas.

Before  
You



Van a mi escuela.

—Ignóralos, *mami* —dice Diego.

No lo he hecho público. Hemos tenido citas pero no se lo he dicho a nadie. He decidido ocuparme de mis heridas curativas antes de invitar a las críticas de todos. Cuando se corra la voz, se extenderá como un reguero de pólvora.

He tenido suerte de no encontrarme con nadie conocido.

Hasta ahora.

No estoy preparada para decírselo a todo el mundo. Pero, de nuevo, no sé si alguna vez lo estaré.

Diego me frota los hombros tensos. Uno, dos, tres, cuatro, cinco dedos forman un puño.

—Está bien —me dice al oído.

Sé que sus palabras son verdaderas. Va a estar bien, siempre y cuando tenga a Diego. Se inclina a mis labios, me besa suavemente.

—Mmm —dice con una sonrisa.

Enderezo la columna vertebral, cuadro los hombros y paso por delante de la multitud boquiabierta. Parece que lo peor de mis preocupaciones ha pasado.

Entonces la persona que está delante de mí se gira desde el puesto de venta.

—Tracy —le digo—. Hola.

Estoy sosteniendo la mano de Diego. Quiero sujetarla con más fuerza. Quiero soltarla. Quiero correr. Necesito quedarme.

Tracy Ram me mira a mí, a Diego, y de nuevo a mí.

—Oh, Dios mío. —Se ríe.

Últimamente me sonrío mucho. No son sonrisas genuinas. Son condescendientes. Me ha quitado el puesto de capitana de baile. Está encantada de verme fracasar. Ojalá esas sonrisas condescendientes volvieran en forma de bumerán y la golpearan entre los ojos.

El momento es increíblemente incómodo. No tengo nada que decir.

—Olvídate de las palomitas de maíz —dice Diego y me lleva en la dirección del cine.

No miro a Tracy.

—¿Cuál es su problema? —pregunta Diego.

—No sé —le contesto—. Me odia, lo cual no tiene sentido porque consiguió lo que quería. Es la capitana de baile. ¿Por qué desperdicia su energía en mí?

Before  
You

—Ah —dice Diego—. Lo entiendo. Es probablemente el tipo de chica que yo creía que eras.

—Oye, ¿qué se supone que significa eso? —Finjo enojo pero mi sonrisa me delata.

Sonríe. —Siempre hay gente así, los que quieren lo que todos los demás tienen. Nada será lo suficientemente bueno. Siempre va a estar celosa. Podrías darle el mundo y todavía te odiará, todavía querría más.

Doy la bienvenida a los brazos de Diego mientras él los envuelve a mi alrededor. —¿Es que siempre va a ser así para nosotros? —pregunto.

—¿Qué? —pregunta—. ¿Te refieres a citas de cine sin palomitas? Porque si eso significa mucho para ti, voy a volver a comprar algunas.

Sonríe. —No. Sabes lo que quiero decir.

Suspira. —Posiblemente. La gente de tu lado de la ciudad siempre te mirará y se preguntará por qué una *chica* hermosa como tú está saliendo con un latino como yo.

—Y la gente de tu lado de la ciudad siempre te mirará y se preguntarán por qué un hermoso *cubano* como tú está saliendo con una *gringa* como yo —le digo.

Diego levanta una ceja, sonriendo. —Touché.

—¿Crees que las cosas van a cambiar en el futuro? —le pregunto. La posibilidad es tan oscura como el cine en el que entramos.

—Con suerte. Un día —dice.

Eso es todo lo que tenemos, ¿no es así?

*Esperanza.*

Espero que este mundo deje de ver a la gente en cuanto al color de su piel y el tamaño de sus cheques de pago, y empiece a verlos por el tamaño de su corazón y el amor que ofrecen.

Nos deslizamos en los asientos de la última fila. Apoyo mi cabeza en el hombro de Diego. Me duelen los huesos por el anhelo de algo que está fuera de mi alcance, algo oscurecido por el odio y la ignorancia. Cuando empieza la película, bloqueo el resto del mundo, incluida la gente como Tracy Ram, y me concentro en el aquí y el ahora.

\*\*\*

No vuelvo a ver a Tracy Ram hasta el día siguiente en la escuela. Se encuentra apoyada en la taquilla de Diego, coqueteando con él. Estoy demasiado lejos para escuchar sus palabras, pero reconozco sus acciones a un kilómetro de distancia.

Before  
You



Para.

Para.

Para.

La sangre late, ruge, en mis oídos. Contengo la respiración y mi cuerpo es una columna de hielo.

Diego parece desinteresado. Tal vez un poco molesto. No soporta a las chicas como ella. Tracy le pasa un dedo por su brazo. Él se aparta rápidamente, como si lo hubiera quemado. Sus amigos se quedan de pie cerca. Parece que a uno de ellos le gustaría estar en el lugar de Diego. Ramón intenta hablar con Tracy pero ella no le presta atención. Está allí por una razón. Para enfurecerme. Nunca le importó Diego antes de vernos juntos en el cine.

Ladrona.

Traidora.

Mentirosa.

Casi los alcanzo, mi bota para caminar me retrasa. La multitud se separa rápidamente. Soy Moisés y ellos son el Mar Rojo y llegaré al otro lado y ella se arrepentirá de haberlo tocado.

Hoy es el día en que he decidido ponerme lo que quiero para ir al colegio. Le prometí a Diego que acabaría haciéndolo. Hoy me pareció un día tan bueno como cualquier otro. Sobre todo porque sabía que todo el mundo se habría enterado de mi relación secreta debido a Tracy de todos modos. Quitaría la tirita rápidamente. Acabaría con todo de una vez.

La gente se queda mirando. Soy la imagen de la transformación. Antes: faldas conservadoras hasta la rodilla y blusas sueltas. Después: pantalones cortos verdes y una camisa blanca con una camiseta rosa debajo.

Es refrescante, como un vaso de té en el día más caluroso de mi vida.

No me molesto con los demás. Ni siquiera los miro al pasar. Los susurros no tienen efecto. Estoy sorda y ciega a todo lo que no sea Tracy y Diego. Esta es mi vida. Mi elección. Y mi novio.

Me pongo delante de Tracy, ignorando que le está diciendo algo a Diego. Le rodeo el cuello con los brazos y lo beso. No importa quién esté mirando.

—Hola, mami —dice Diego.

Sonrío contra sus labios.

Sus amigos se ríen detrás de nosotros, diciendo cosas en español. Uno de ellos le da una palmada en la espalda. —Viene el profesor. Les informo —dice.

La multitud se dispersa, incluida Tracy. Nuestra escuela tiene una regla de nada de demostraciones públicas de afecto. Sin toqueteos. Sin besos. Sin contacto en realidad. Diego y yo nos separamos antes de que nos atrapen.

Before  
You

—¿Qué sucede aquí? —pregunta un profesor. Lo reconozco. Es profesor de matemáticas de secundaria. Buen tipo. Es muy estricto con las reglas.

—Nada —dice Diego con una sonrisa arrogante—. ¿Qué sucede con usted?

Sus amigos se ríen. El público nos observa como si fuéramos un escándalo en movimiento.

El profesor me mira. —Entren a clase —dice.

Diego me da un apretón de manos mientras nos separamos. Sonrío para mis adentros.

Eso se siente bien, como correr una maratón y ganar el primer lugar.

Aquí está la esperanza.



*Before  
You**Traducido por florbarbero**Corregido por Jasiel Odair*

## Diego

—¡Eso fue impresionante!

Mis amigos siguen haciendo eso, diciéndome lo genial que es, por fin, ver a uno de nosotros conectar con alguien como Faith. Aunque, en realidad, no solo estoy conectando con ella. Lo tratan como si fuera una enorme infiltración. Lo cual, supongo, es algo cierto.

—¡Faith Watters! ¡Increíble! —continúa Ramón.

—Sí, sí —le digo, mientras tomo un bocado de mi pollo.

Hay un montón de ojos en mí. Mirando, mirando, siempre mirando.

Esperaba que Javier estuviera enojado por nuestra pelea. No lo está. Mis ojos le dicen todo lo que necesita saber: Lo siento.

—Ella luce muy bien hoy —dice Javier, y señala sobre mi hombro.

Faith y Melissa se dirigen hacia nosotros. Faith es ágil y hermosa y la amo, amo, amo.

—Hola —dice, deteniéndose frente a mí. Mis manos van hacia ella automáticamente.

—Hola —le respondo. Miro a Ramón, sentado a mi lado. Se mueve un lugar para hacer espacio a Faith. Luis intenta ponerse de pie para hacer espacio a Melissa pero ella lo detiene.

—Estoy bien —dice con una sonrisa y toma un asiento vacío al lado de Javier. Mi primo le sonríe. Entonces se da cuenta de que el resto de la mesa está mirando. La sangre colorea la parte inferior de sus mejillas, volviéndolas rojas.

—¿Qué pasa, muchachos? —dice Melissa, rompiendo el hielo.

Les presento a todos.

—¿Les importa si nos unimos a ustedes? —pregunta Melissa. Las dos trajeron sus bolsas de almuerzo.

—Por supuesto que no —dice Javier, demasiado entusiasta. Faith levanta una ceja hacia mí, atrapándolo. Javier nunca se ha atrevido a salir con una chica caucásica, sabiendo que su madre no lo aprueba. Ella no ve la belleza en la diversidad.

—¿Están seguras de que a su gente no le importará? —pregunta Luis—. Porque a mí me parece que algunos están enojados.

En la antigua mesa de Faith, Jason se ve especialmente enojado. Su disgusto es palpable.

—A quién le importa —dice Melissa, sin dudas—. Pero puede que no seamos bienvenidas más allí. ¿Están seguros de que no les importa quedar atrapados con nosotras a partir de ahora?

—Mujer, me encantaría quedar atrapado contigo —dice Ramón, de una forma completamente sórdida.

Me río. Javier le da un puñetazo en el brazo.

—¡Ten algo de respeto! —advierte Javier.

Melissa sonríe, aunque supongo que no entiende una palabra de lo que dijo. Sus acciones son lo suficientemente claras.

—Entonces, ¿qué harán esta noche? —pregunta Melissa.

No tengo planes. Mis amigos murmuran en coro: —Nada.

—Hay un concierto de *reggaeton*. Veinte dólares la entrada, pero mi hermana conoce al tipo que cobra, así que es probable que pueda hacernos entrar gratis. ¿Quieren ir? —pregunta Melissa.

—Definitivamente —respondemos varios al mismo tiempo.

—¿Tienes una hermana? —le dice Ramón. Parece emocionado. Esperanzado.

Melissa sonríe. —Tengo tres.

—Si se parece a ti...

Con una mirada de Javier, Ramón se calla a mitad de la frase.

—¿Te gusta el *reggaeton*? —le pregunta Javier a Melissa. Lleva una zanahoria a su boca, todavía sonriendo.

—Sí, ¿por qué? ¿Eso te sorprende?

—Un poco —dice—. Me encanta el *reggaeton*.

—Bueno, a mí también. De hecho me gustan un montón de cosas de las que no sabes —responde ella.

Faith se ríe de su amiga. Acercó a mi chica, haciendo caso omiso de la política de demostraciones públicas de afecto de la escuela. Me

Before  
You



Before  
You

da un beso rápido. Es apenas un roce, una tomadura de pelo. Necesito más.

—¿Quieres ir conmigo esta noche, *mami*? —le pregunto al oído.

—Sí. Sería divertido —responde.

Tendrá que recogerme, ya que su padre todavía no sabe nada de nosotros. No puedo hacer una aparición en su casa, no es que tenga un auto. Tampoco me importa. Estoy atrapado en una nube de alegría, planeando, flotando. Sin escondernos más. Sin más deseo. Sin más mentiras. Sin más moderación.

—¿A las ocho? —pregunto.

—Claro. Te veré entonces.

\*\*\*

Las ocho son marcadas por el minivestido que muestra las piernas largas de Faith. Casi le ruego que olvide el concierto.

—Oye, *muñeca*. Te ves maravillosa.

Estamos de pie al lado de su jeep fuera de mi apartamento.

—Tú también —contesta. Tira de mi cabeza por un beso.

—¿Segura que no quieres quedarte? —ofrezco.

Se lame los labios.

—Tal vez por un segundo —dice ella.

Me apoyo en el auto y la acerco a mí. Separa mis labios con su lengua y mueve sus manos por mi espalda. Mi respiración se acelera, pero no puedo controlarla. Faith me roba el aliento y lo devuelve en respiraciones calientes. Estoy tan, tan, tan cerca de llevarnos al piso de arriba. Ella me envuelve en llamas y quiero arder hasta que nos estemos derritiendo, goteando, formando uno solo.

—Tenemos que irnos —dice en mi oído.

No quiero ir.

Ella se aleja. De mala gana salto al auto y la observo mientras se prepara para conducir. Me encanta la forma en que me ve por lo que soy, y le gusto igual.

Fuera del club, *mis amigos* y Melissa están esperando.

—¿Qué pasa? —pregunta Javier.

—Nada —le contesto.

Luis trajo una chica que reconozco de la escuela. Esteban, Juan, y Rodolfo comprueban a un grupo de mujeres que pasan por ahí.

Before  
You

AMBER  
HART

Una chica que se parece mucho a Melissa se nos acerca.

—Oye, mira eso. Esa chica es sexy —dice Ramón.

Se detiene y sonríe a Melissa y Faith. —Hola, chicas —saluda.

—Mónica, este es el novio de Faith, Diego, y ellos son algunos de sus amigos. —Melissa presenta a todos.

Su hermana nos lleva a una puerta lateral y nos hace entrar de forma gratuita. *Gracias a Dios*, porque no tengo dinero extra.

El interior del club se encuentra lleno. La música fuerte resuena a través de los altavoces mientras todo el mundo espera que los músicos suban al escenario. El cuerpo de Faith se mueve automáticamente con la música. No baila en toda regla, pero no está quieta tampoco. Como si tuviera un interruptor involuntario que se enciende cada vez que oye buena música.

Mientras esperamos que el concierto empiece, presiono a Faith contra mí.

—Baila conmigo —le digo.

No tengo que pedírselo dos veces. Está impaciente por moverse en el suelo, ansiosa. Sus movimientos son cautelosos, refrenados por la bota en su pie, pero se balancea con mi ayuda, amando la música a pesar de huesos rotos.

Melissa y Javier se unen a nosotros cuando la música se detiene. La multitud grita. Las luces se apagan. Cuando vuelven a la vida, los músicos han tomado el escenario y el club se convierte en una casa de locos. Las chicas en la pista de baile se acercan a los chicos en el escenario, quienes toman sus micrófonos. Las personas empujan para acercarse.

Con Faith somos empujados desde todas las direcciones, pero me aferro a ella, con la esperanza de que no camine con su pie lesionado. El clamor se apaga después de la primera canción cuando la gente empieza a escuchar la música. Mi cuerpo es imprudente, presionándose cerca de Faith. Sus caderas se balancean. Mi corazón golpea. Nuestros labios se tocan.

*Así es como empezó todo.*

Recuerdo nuestra primera noche juntos en el club, la primera vez que me besó.

Disfrutamos de la música durante mucho tiempo, tanto en la pista bailando como fuera hasta que se termina el concierto. Me reúno con todos mis amigos. Esteban, Juan, Rodolfo y Ramón entran juntos a un auto, mientras que Luis y la chica que vino con él entran en su auto. Faith y yo caminamos con Melissa y Javier al estacionamiento.



Llueve, las gotas enfrían nuestra piel. Faith se siente juguetona; me deja levantarla en mis brazos, empapada. La sostengo cerca, amando la manera en que la lluvia la moja por completo. Las gotas en forma de perlas se instalan en su pelo y pestañas. El momento es locamente sexy. Nuestros labios chocan, hambrientos. Sabe a lluvia y menta.

Before  
You

Me pierdo, algo que casi nunca me sucede. No reconozco la sensación, pero es como si hubiese estado sumergido en la oscuridad y alguien finalmente ha encendido una luz. Se enciende débilmente, casi inexistente. Nada brillante. Casi no vale la pena mencionarla. Pero es todo para mí.

¿Cómo se llama eso?

Estoy demasiado perdido en el abrazo de Faith para ver el peligro.

El tono de la voz de Javier cuando llama mi nombre me detiene. Lo miro.

Unas figuras se apiñan alrededor del Jeep de Faith, de espaldas a nosotros. Melissa se encuentra estacionada en un lugar más próximo.

Sé quiénes son antes de ver sus rostros. El aire, el ambiente, sus posturas me lo dicen.

Es Wink.

Y cinco de sus amigos.

Mi postura rígida alerta a Faith. La coloco en el suelo justo cuando nos miran.

—Creí reconocer este auto —dice Wink, dando un paso hacia mí.

Javier se coloca a mi lado.

—Vuelve al club —le digo a Faith—. Tú y Melissa.

Golpeé a algunos la última vez. Esta vez, creo que sabrán estar más preparados. Necesito la ayuda de Javier. Es un buen boxeador. No me gustaría involucrarlo, pero no veo ninguna otra manera. Sobre todo, porque dos de ellos ahora han sacado las armas.

—Mierda —maldice Melissa, notando las Glock.

—Ahora —le digo, sin apartar los ojos de sus armas.

—Pero no puedo dejarte —dice Faith.

—¡Ahora! —repito con tanta autoridad que no me cuestiona esta vez. Faith y Melissa se alejan, ayudándose una a la otra, temiendo por sus vidas. Como deberían. Concentro toda mi atención en los miembros de MS-13.

—Lindas gringas tienen allí —dice Wink amenazadoramente—. No quisiera que les pase nada. Sobre todo, ahora que tenemos su número de patente e información.

—Si la tocas, te juro por Dios...

—Bueno, eso depende de si has reconsiderado nuestra oferta. Sabes lo que queremos —dice.

Estoy a punto de perder el control, a punto de desatar cada onza de mi furia, cuando sus siguientes palabras me paran en seco.

—Diego Álvarez.

*Mi nombre. Conoce mi nombre real.*

—¿Qué? ¿Creíste que no podríamos averiguarlo? No soy estúpido —dice Wink.

Javier no se aleja de mi lado. Sin tener que decir una palabra, él me cubre las espaldas.

—No solemos ofrecer segundas oportunidades, pero tu forma de pelear sería una ventaja para nosotros. Podrías convertirte en nuestro amigo en lugar de nuestro enemigo. Únete a nosotros.

Me encuentro en desventaja. No estoy lo suficientemente cerca para golpearlo, pero tampoco lo suficiente como para que una bala me lastime. Solo necesito hacer tiempo suficiente para que Faith envíe refuerzos. Incluso me atrevería a darle la bienvenida a la policía en este punto.

—¿Qué te hace pensar que no pertenezco a otra persona? —le digo.

La mirada de Wink viaja a mi mano, al tatuaje del cartel. —Si te unes a nosotros, podemos hacer que desaparezca —dice.

Tengo un mal presentimiento, como si tal vez él supiera adónde pertenezco. Y aunque su pandilla es de gran alcance, estar en MS-13 es como un jardín de niños en comparación con la ira del cartel.

—Última oportunidad —dice Wink.

*No puedo, no voy a unirme a ellos.*

—Vete a la mierda —le digo.

—Mala elección —responde mientras levanta el arma.

Corro hacia él. Más rápido de lo que nunca me he movido en mi vida.

*Esperanzado, esperanzado, esperanzado.*

Tengo que llegar a tiempo. Cada aliento que tomo, cada latido de mi corazón, será silenciado si no lo hago.

Golpeo su brazo cuando el arma se dispara. Javier grita de dolor. Si quiero vivir, no puedo mirar hacia atrás. Tengo que concentrarme en los chicos delante de mí. Pero por el sonido, Javier fue golpeado.



Uno de los miembros de MS-13 corre hacia Javier mientras me ocupo de la mayoría de ellos. Una pelea estalla a mi derecha, lo que significa que Javier está lo suficientemente bien para defenderse. Por ahora.

*Before  
You*

Golpeo el arma de la mano de Wink. Tengo exactamente un segundo para agarrarla. Me golpean con fuerza en la cabeza. Se me escapó mi oportunidad, evaporada como charcos de lluvia residuales en un día de sol abrasador.

Ahora me siento tambaleante, el mundo borroso a mi alrededor. Parpadeo por el dolor y trato de soportarlo. Lanzo un par de golpes y patadas. No a mi objetivo, pero no obstante, son eficaces. Dos chicos están caídos, incluyendo al otro con el arma. Su Glock se desliza por el pavimento. No tengo tiempo para alcanzarla. Otro miembro de MS-13 comete el error de correr y golpeo su cabeza contra el parachoques de metal de Faith, dejándolo inconsciente.

Wink saca un cuchillo, ahora que su arma está en algún lugar debajo de uno de los autos. Eso es cuando oigo sirenas. Se oyen pasos hacia nosotros como un tren de carga en sentido contrario.

Wink carga contra mí. Lo esquivo. Aterrizo un puñetazo en su cara. Arremete hacia mí otra vez.

Esta vez siento la hoja del cuchillo perforar mi lado, cortándome.

Golpeo el pavimento. No tengo que bajar la mirada para saber que la puñalada es profunda. Demasiado profunda.

Me concentro en Wink. Guardo su sonrisa burlona en mi memoria. Un día va a pagar. Por un momento creo que me va a apuñalar otra vez, pero antes de que los policías puedan atraparlo, sale corriendo.

Dejando su cuchillo enterrado en mí.

*Before  
You**Traducido por Val\_17**Corregido por Miry*

## Faith

216

Diez horas y cuarenta y tres minutos. Treinta y ocho mil quinientos ochenta segundos aparecen y desaparecen como un espectáculo cruel de magia que a nadie le importa ver. Quiero embotellar el tiempo, arrojarlo al mar y verlo hundirse hasta las oscuras profundidades donde se quedará en la oscuridad. El mismo tipo de oscuridad en el que me deja.

*Diez horas y cuarenta y tres minutos.*

Ese es el tiempo que le toma a Diego abrir los ojos.

—Diego —digo, agarrando su mano. Mi voz es la emoción en estado sangriento, teniendo una hemorragia en cada sílaba.

Él gruñe. Parpadea. Espero a que diga algo.

—¿Qué? ¿Dónde? —Su voz es ronca.

Recuerdo lo mucho que me dolía hablar cuando me encontraba acostada en una cama de hospital después de la cirugía, al igual que él. Le explico todo.

—Te apuñalaron. —Trato de no ahogarme. Me trago cientos de lágrimas. Nada va a desalojar el pánico que se ha instalado en mi garganta—. La ambulancia te trajo hasta aquí lo más rápido posible, te llevaron a cirugía de inmediato. Oh, Dios. Diego, debí haber llegado antes. Tal vez si hubiera llamado a la policía más rápido. No lo sé.

Alcanza mi mano. —No es tu culpa —susurra.

Me limpio una lágrima. —La hoja te atravesó el bazo. Tuvieron que extirpar parte del órgano. Casi te desangraste hasta morir, Diego.

Entonces me desmorono, enterrando la cabeza en sus sábanas. Parecen olas arrojadas con fuerza.



Pasa los dedos por mi pelo. —El casi no cuenta —dice.

Me río entre las lágrimas, intento limpiar mi cara y mirarlo.

—¿Dónde se encuentra Javier? —pregunta.

—Está bien —digo—. Mejor que tú. La bala le golpeó el brazo pero no tocó el hueso ni los principales vasos sanguíneos.

Una cortina blanca como la crema batida separa la habitación. La retiro. Javier se encuentra allí, con una manta cubriéndolo hasta el estómago.

—¿Pusieron a Javier como mi compañero de cuarto? —Se ríe y hace una mueca por el esfuerzo.

—Sí —respondo—. Le dieron algo fuerte. Morfina, me parece. Lo noquearon para que pudiera dormir sin dolor. Se quedó despierto la mayor parte de la noche conmigo, preocupado por ti. También tu papá. Fue a casa para ducharse y cambiarse. Volverá pronto. Deberías saber que la policía ha estado aquí, Diego. Quieren hablar contigo.

La pelea no fue su culpa. Pero los policías tienen una manera extraña de ver las cosas. No quiero que vaya a la cárcel.

Diego me mira en silencio. —¿Qué? —pregunto—. ¿Por qué estás callado? ¿Te duele?

—No —responde—. Quiero decir, sí, pero no es por eso que estoy callado. Faith, dime que atraparon a Wink, por favor.

Ojalá pudiera decirle eso. —Él escapó. Lo siento.

Diego maldice.

—¿Recuerdas algo? —pregunto.

Sus labios están secos, incluso agrietados. Quiero humedecerlos y chuparlos, hacerlo sentir mejor y nunca dejarlo ir.

—Nada después de la puñalada. Me desmayé —responde—. Faith, creo que podrías estar en peligro.

—No te preocupes por mí —digo. No puedo preocuparme por eso ahora.

—Escúchame. Wink tiene tu información personal. No salgas por la noche. Bloquea todas tus puertas y ventanas. ¿Tienes una alarma en casa? —pregunta.

Asiento.

—Bien. Mantenla encendida en todo momento. También debes andar con tu celular —instruye—. No abras la puerta si no reconoces a la persona, ¿de acuerdo? Sobre todo, no respondas a entregas o a gente haciéndose pasar por tipos de reparación.

Pienso en Grace. No puedo dejar que le pase nada.

—Prométemelo —dice.

—Lo prometo.

Suspira. —Esto es mi culpa. Tal vez sería mejor que te mantuvieras alejada de mí.

—No. Por supuesto que no. No vayas allí, Diego. No me vas a alejar de nuevo. Soy tuya.

Me inclino y beso sus labios.

—Soy tuya —repito.

Asiente, en acuerdo. —No puedo alejarte. Es solo que no sé qué hacer. Estoy desesperado por mantenerte a salvo.

—No voy a ninguna parte —digo mientras lo beso de nuevo—. Encontraremos una solución.

—¿Se conseguirían una habitación?

Me alejo de Diego para ver a Javier sonriéndonos.

—Algunos tratamos de dormir, ¿saben? —bromea. Sus palabras son un poco lentas, como si el medicamento se hubiera extendido, ralentizando lo que sale de su boca.

Diego sonríe. Su rostro es viveza, color y recuerdos surgiendo.

—Es bueno ver que estás vivo —le dice Javier. Su brazo está vendado, el resto de su cuerpo intacto.

—Tú también, hombre —contesta Diego—. *Lo siento*, primo. No quise arrastrarte en esto.

Ambos se ven como si alguien hubiese usado un marcador sobre ellos: negro y púrpura con matices de verde.

—Para eso es la *familia*. Te cubro las espaldas —dice Javier—. Aunque *mi mamá* es otra historia. Dijo que te encuentras en problemas tan pronto como te sientas mejor.

—Ah, hombre —responde Diego—. Espero que no sea tan malo como la vez que rompí su florero favorito.

Se ríen y hacen una mueca por el esfuerzo. Miro sus interacciones con amor. Son una familia en el sentido más auténtico. Una familia que recibió un duro destino.

—Es una vida dura —murmuro para mí misma. Aunque me alegro de verlos reír ahora.

—¿Qué? —pregunta Diego.

—Nada —digo.

Sentada en la cama de Diego, con mis pies colgando hacia el suelo, empiezo a sentirme más pesada. Contemplo tumbarme con él.



*Before  
You*

—¿Acabas de decir “es una vida dura”? —pregunta.

—Sí. ¿Por qué?

Sonríe. —Por nada.

Mientras Diego y su primo hablan, decido sentarme en una silla entre ellos. Diego sostiene mi mano casi sanada como si nunca quisiera dejarme ir. Espero que no lo haga. Él me enseñó a dejar de huir de mi corazón. Debido a él, pienso mientras lo miro.

*Es todo debido a él.*

AMBER  
HART

*Before  
You**Traducido por Beluu**Corregido por Danita*

## Diego

Una cosa buena de haber sido apuñalado es que he pasado más tiempo con Faith en las últimas tres semanas. Viene casi todos los días. Hasta le dijo a su papá que estamos saliendo. Él no sabe que soy latino, o que tengo tatuajes y cicatrices. Pero lo va a descubrir hoy.

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? Quizás deberíamos posponerlo un poco más —dice Faith, por centésima vez.

Tomo sus manos, así parará de retorcer nerviosamente su camisa. Ella se aleja.

—Papá ya sabe que me mandaron a la banca en el equipo de baile, y está lidiando sorprendentemente bien con mi vestuario. Incluso apoya mi decisión de no estar con Jason, pero juro que en cualquier momento todo va a desmoronarse y cambiará de parecer —dice. Está hablando rápido. Demasiado rápido.

—Faith —digo, tratando de captar su atención. No me mira.

—¿Qué pasa si hace una escena? —dice—. Lo ha hecho antes. En noveno grado, por ejemplo. Justo antes de que conociera a Jason, nos encontró a Melissa y a mí pasándonos del toque de queda con unos chicos. Solo habíamos ido a la pista de bolos, pero eso no importó. Lo que sí importó, fue que esos chicos no eran caucásicos, y que no iban a nuestra iglesia.

Está paseándose por mi apartamento como un ratón enjaulado, buscando la salida a los problemas de su vida.

—Papá y uno de sus amigos de la iglesia nos encontraron allí, en público, y me humillaron, me dijeron que me metiera en el auto y le advirtieron a los chicos. Me pregunto si hubiera actuado de la misma manera si no hubiera querido impresionar a ese miembro de la iglesia.



—Faith —digo de nuevo.

—También hizo una escena en la feria hace un par de años, cuando un chico lindo se me acercó. Sí, salía con Jason, y planeaba decirle que ya estaba con alguien, pero papá se me adelantó y le dijo que se largara.

Es inquietante de seguro, pero Faith tiene dieciocho años. Con suerte, su papá aprobará que su hija tome sus propias decisiones. A veces es necesario caerse primero para saber cómo levantarse.

—Solo tolera a Jason porque asiste a nuestra iglesia y sus padres son voluntarios.

Quizás pueda aprender a tolerarme, también.

—Lo que trato de decir es que hay una posibilidad de que se ponga como loco. Es el sexto cumpleaños de mi hermana. No quiero arruinar su fiesta. Habrá gente de la iglesia allí. No es que en realidad me importe. Es la reputación de mi padre la que me preocupa. Solo pensé que este sería el mejor día para darle las noticias. Al menos hoy estará feliz y habrá distracciones, por lo que no podrá enojarse. También es un día especial para Grace. No pensé en eso. ¿Qué pasa si causo problemas en su día?

—Mami —digo.

Todavía no me escucha.

—¿Qué vamos a hacer si papá empieza a gritar? Si te echa de la casa, ¿debería ir contigo? Lo amo, y estoy loca por ti, Diego. ¿Y si tengo que elegir entre ustedes? No puedo hacer eso.

—¡Faith! —grito.

Finalmente me mira. Me levanto del sofá y camino hacia ella.

—Relájate. Respira —digo.

Sus respiraciones son bruscas, desiguales.

—Todo va a estar bien —le aseguro—. Sí, puede que se enoje. ¿Y qué? Si tengo que irme, me iré. Tú y yo hemos pasado por cosas difíciles. Esto no es nada en comparación.

—Tienes razón —dice. Exhala profundamente—. Está bien. Puedo hacer esto.

Mi mano se desliza en silencio en la de Faith, queriendo calmarla desesperadamente.

—Puedes hacerlo. Y no voy a dejarte dar marcha atrás.

—Muy bien —sonríe—. Odio cuando tienes razón.

Caminamos hacia la puerta. No quito mis ojos de Faith, sabiendo que necesita a alguien en quien apoyarse, alguien que se asegure de que siga adelante.

Before  
You

—¿Estás lista? —pregunto.

Asiente. No hay una parte de ella que parezca lista: está inquieta, tiene los ojos muy abiertos y sus manos se sienten pegajosas como si se hubiera aplicado demasiada loción. Sé que son los nervios. Cuando nos acercamos a su casa, la calle se encuentra llena de autos. Terminamos estacionando en la casa de Melissa. La caminata solo toma un minuto, pero cuando llegamos, Faith hace una pausa en el césped.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Ajá —dice—. Solo dame un segundo.

Yo también estoy nervioso. Pero no voy a decírselo.

*¿Qué chico espera con ganas conocer al padre de su chica?*

Aunque conocí al señor Watters en el hospital, dudo que él lo recuerde. Espero que no lo haga. Sería más fácil que tener que explicar la mentira de Melissa de que estaba con ella. Parte, o tal vez la visita entera, está destinada a ser incómoda.

—Si te dice que te vayas, me voy contigo —dice Faith.

—Está bien —conuerdo. Javier está esperando en caso de que necesite que me lleve.

—Y quiero que seas tú mismo. Vas a escuchar un montón de “Sí, señor”, “No, señor” de las otras personas cuando le hablen a mi padre, pero no quiero que actúes como alguien que no eres. Para ellos es su manera de ser respetuosos, pero viniendo de ti estaría mal —dice Faith.

No tengo ningún problema con decir “señor”, pero entiendo lo que quiere decir. El respeto viene de diferentes formas. Quiere que me gane el respeto por ser quien soy.

—Hagámoslo —le digo, llevándola hacia la casa. Presiento que vamos a estar aquí parados todo el día si no me apresuro.

Dentro de la casa de Faith, me tomo un segundo para mirar a mi alrededor. No es muy grande, pero tampoco es pequeña. Los cuadros cuadrados forman un mosaico en las paredes. Cojines decorativos del color de la limonada y las mandarinas acentúan un sofá beige y un sillón.

*Al menos no tendrá que comprar una silla nueva para que yo me siente.*

Globos y serpentinas llaman la atención por el brillo. Un payaso se agacha en una esquina pintando las caras de los niños. Los invitados de Grace incluyen veinte chicos menores de siete. Crecí con la familia de Javier, así que estoy acostumbrado a rodearme de *niños*.

—¿Te ponen nervioso los niños? —pregunta Faith, dándose cuenta a dónde se dirige mi mirada.

—No —respondo con una sonrisa—. En todo caso, me tranquilizan.



El padre de Faith es otra historia.

Una mujer mayor se acerca, un *hola* saltando de sus labios tres metros antes de alcanzarnos. Cuando Faith me presenta como su novio, el rostro de la mujer repentinamente luce como si estuviera chupando un limón. Faith lo toma como nuestra señal de salida.

—Lamento eso —dice, mientras caminamos al patio trasero.

Dejo de caminar. —Faith, *mírame*. —Cuando lo hace, continúo—. No me importa lo que piensen. No te disculpes por otras personas. Esto es sobre tú y yo. ¿Entiendes?

Aprieta mi mano y asiente, justo cuando su padre se acerca. Sus rasgos me recuerdan un poco a Faith. Tiene los mismos ojos verdes, pero posee arrugas en las esquinas. Está vistiendo vaqueros y un polo negro con un delantal marrón oscuro. Supongo que es el encargado de la parrilla.

La palma de Faith todavía está en la mía. La mirada de su padre cae de mi cara a nuestras manos entrelazadas.

—Creo que ya nos conocimos—dice, extendiendo la mano.

Me recuerda.

—Sí. Diego —respondo.

Faith luce confundida.

—Carl Watters —dice él, sacudiendo mi mano firmemente.

Faith golpetea con su pie nerviosamente.

—Así que, ¿eres el nuevo novio de Faith? —pregunta su papá. Hay que amar a un tipo que va directo al grano.

—Sí —respondo.

Me mira por un segundo antes de volver a hablar. —Bueno, Diego, ¿eres bueno con la parrilla?

—Sí.

Espero que no intente llevarme a un lado para interrogarme o para ordenarme que me mantenga alejado de su hija, porque no me gustaría llegar a eso con el padre de Faith.

Las cejas de Faith se fruncen. —Yo también ayudaré —dice.

—No es necesario —le responde, levantando la mano. Supongo que esa es su manera de decirle que necesita un momento conmigo.

Ella lo entiende. Voy con su padre al otro lado del patio, donde se encuentra la parrilla, mientras Faith se sienta al lado de la puerta. No está cerca para escuchar lo que decimos. Eso podría ser tanto bueno como malo. Todo depende de la dirección en la que su padre dirija la conversación.

Before  
You

El señor Watters me pasa una espátula para dar vuelta a las hamburguesas.

—¿Por qué no me dijiste en el hospital que eras su novio? —me pregunta.

—¿Sinceramente? Pensé que eso le correspondía a Faith, no a mí —respondo.

Hay un montón de personas a nuestro alrededor, pero nadie le presta atención a nuestra conversación.

—¿Cuánto tiempo han estado saliendo? —pregunta.

Eso depende de lo que él considere “salir”. —Unos pocos meses.

El señor Watters le echa un poco de aceite a las hamburguesas para evitar que se sequen.

—¿Cuál es tu historia? —pregunta.

Genial, entonces es un interrogatorio.

—Me mudé de Cuba al comienzo de mi último año. Faith era mi compañera ayudante... —Hago una pausa y sonrío, pensando en cómo me ha ayudado en más de una forma. El señor Watters está mirándome. Me aclaro la garganta—. Vivo con papá. También tengo más familia en el área.

—¿Por qué te mudaste de Cuba? —pregunta.

Aprieto mis dientes y trato de calmarme antes de responder. —Las cosas no iban bien para mí allí. Dejémoslo de esa manera.

Observa la cicatriz en mi cuello. —Escucha, no sé qué clase de problemas tenías en casa, y no es de mi incumbencia, pero cuando se trata de mi hija, quiero estar seguro de que no le pasará nada. No soy tan ingenuo como para pensar que puedo controlarla. Es una persona independiente, adulta, ya lo sé. Pero aun así quiero que tome buenas decisiones. Todavía no estoy seguro de ti, pero es irrelevante lo que yo piense. Todo lo que necesito saber es que está feliz y segura. ¿Planeas mantenerla feliz y segura, Diego?

No dudo. —Con todo lo que soy.

—Bien —dice, volteando las hamburguesas. Hago lo mismo—. ¿La amas? —pregunta.

Por supuesto, pero el padre de Faith no debería ser el primero al que se lo admita.

—Eso es algo que me gustaría decirle a ella primero, si no le molesta.

Asiente. —Ten cuidado con mi hija, Diego. Ha pasado por mucho.

La grasa salpica en mi camisa, dejando una mancha. —Lo sé —respondo.

Before  
You



Hace preguntas, pero no parece preocuparse por el hecho de que Faith y yo estemos juntos.

—Piensa que no la entiendo, que no puedo ver lo que le pasa. Pero lo veo. La haces feliz, mucho más feliz de lo que ha sido en un largo tiempo. Y creo que te ama.

Mi respiración se atasca cuando dice la última parte.

—Veo la manera en que la miras —continúa—. No voy fingir que me gustan tus tatuajes. No te lo tomes personal, tampoco me gustan los de ella. Pero tampoco creo que una persona deba ser juzgada por su apariencia.

—Gracias —contesto. No creo que este hombre y yo lleguemos a ser mejores amigos, pero no tenemos que serlo para que todo pueda funcionar con Faith. Siempre que coincidamos en que su felicidad es nuestra mayor preocupación, pienso que nos llevaremos bien.

Las hamburguesas están listas. Dejo la espátula y limpio mis manos en una toalla.

—Ella puede pensar que no me preocupo por sus sentimientos —dice el señor Watters—, pero se equivoca. Sé que se preocupa por lo que pueda pensar la iglesia. Solo deseo que me deje lidiar con la iglesia y que disfrute de ser joven. ¿Crees que puedas ayudarla a que se relaje, Diego?

—Ojalá —digo—. He tratado de decirle lo mismo por un tiempo.

Se ríe. —Es obstinada. Pero tiene buenas intenciones. Es duro para mí acostumbrarme a la ropa nueva y al novio nuevo, pero creo que podrías ser bueno para ella. Faith no es como la gente de la iglesia en realidad. Preferiría que fuera auténtica en lugar de la versión falsa que ha intentado ser.

Estoy asombrado. —¿Le ha dicho esto?

—No —responde—. Faith y yo no hablamos mucho. Además, ¿de verdad crees que haría una diferencia?

Posiblemente tenga razón. Aun así, Faith pensó todo este tiempo que estaba haciendo lo correcto para su padre cuando todo lo que quería era que hiciera lo correcto para sí misma. Siento respeto por él. Sabe quién y qué, es Faith.

Y más importante, lo que no es.

*Before  
You**Traducido por Mel Wentworth**Corregido por Dannygonzal*

## Faith

—¿Qué dijo?

La pregunta da una voltereta, saliendo disparada de mi boca a la vez que Diego atraviesa el patio trasero hacia mí.

—Que te ama y quiere que estés a salvo —dice Diego.

Vamos. Va a tener que hacerlo mejor que eso.

—¿Qué dijo sobre *nosotros*? —pregunto.

Diego se encoge de hombros. —No está entusiasmado conmigo, pero tampoco está enojado. Siempre y cuando te haga feliz, le parece bien.

Demasiado bueno para ser cierto. —¿De verdad? —pregunto.

—De verdad. —Diego sonríe.

Lanzo mis brazos alrededor de sus hombros y lo abrazo con fuerza.

Me frota la espalda. —¿Ves, qué te he dicho? Era fácil —bromea.

Me sorprende un poco que no fuera peor. Debieron haber dicho más cosas aparte de que yo sea feliz y esté a salvo, pero no voy a seguir interrogándolo.

—Él no es tan malo como crees —dice—. Quiere que le dejes a él los problemas de la iglesia y las opiniones. Deberías relajarte, Faith. Es hora de que vivas para ti.

Cuando Diego se inclina por un beso, olvido todo salvo a él. Sus labios son suaves y llenos, su boca cálida. Su lengua nunca se escapa, para mi decepción, pero el beso es intenso de todas formas.

Siento un tirón en la pierna, separándonos. Bajo la mirada. Grace me sonríe como un penique brillante que tengo que recoger.



—¡Hola, Gracie! —digo, levantándola en mis brazos.

—Hola, Faith —canta dulcemente. Se gira hacia Diego—. Hola, D —dice con indiferencia.

Me hace reír.

Diego sonríe. —Hola —saluda mientras se estira por ella. Coloca a mi hermanita sobre su cadera y envuelve un brazo alrededor de su espalda.

Casi me desarmo al verlo sostener a Grace tan cuidadosamente, acunando el tesoro que es ella.

—Feliz cumpleaños —la felicita.

Ella se ríe y se estira para tomar su mano. Espero que los tatuajes no la asusten.

—Me gustan tus dibujos —comenta Grace.

—Gracias —dice Diego—. A mí también me gustan los tuyos.

Se refiere a la estrella y al pastel pintados en la mejilla de Grace.

—¿Quieres conocer a mis amigos? —le pregunta.

Diego no podría estar muy interesado en la multitud de niños. Pero sorprendentemente, dice que sí y se sienta en el césped con los niños. Lo rodean como a un juguete nuevo. Tiene talento con ellos, y también lo aman. Por primera vez en un tiempo, siento una especie de felicidad vertiginosa que creí que me había abandonado hace mucho tiempo. Le pediré un deseo a una estrella y lo veré hecho realidad.

Estoy a punto de unirme a él cuando la señora Magg viene a mi lado.

—Hola, Faith —dice cordialmente.

—Hola, señora Magg —respondo.

—¿Esto es por mi hijo? —pregunta, haciendo señas hacia Diego.

Me río. *¿Está bromeando?*

—Jason se ha disculpado muchas veces. ¿Qué tiene que hacer para que regreses con él? —pregunta, completamente seria.

Dejo de reírme, pero no puedo borrar la sonrisa de mi rostro. Permanece como el sabor amargo del arándano.

Sinceramente no creo que su pregunta merezca una respuesta. Así que, en vez de eso, me alejo, dejando a la señora Magg sola, de pie, con la boca abierta. Algunas personas no cambiarán nunca.

—Oye —digo en el oído de Diego. Me siento en el césped junto a él. El césped pica y me hace cosquillas en los muslos.

Él se está riendo de uno de los pequeños, quien hace gestos graciosos. —Hola, preciosa —responde.

Papá y Susan están sacando el pastel de cumpleaños de Grace con forma de castillo de princesa.

—¿Quieres un poco? —pregunto, señalando hacia el pastel rosa y púrpura enorme. Lo colocan junto a una torre de regalos inclinada.

—Claro. —Se pone de pie y extiende la mano para ayudarme a levantar.

Me encanta la forma en que luce en este momento: el cabello revuelto por los chicos que se subieron sobre él, césped en su ropa, total y completamente feliz.

Después del pastel, Grace abre los regalos. Se lanza hacia ellos con tanto entusiasmo. Nunca vi tantos regalos juntos en mi vida. Su cara se ilumina como fuegos artificiales. Cuando las festividades terminan y es hora de irse, le doy un abrazo a papá y me despido. Mi hermanita le da un beso en la mejilla a Diego, despertando un aleteo en mi corazón.

No digo nada en el camino hacia el departamento de Diego, más que nada porque estoy repasando la tarde en mi mente. Cuando me invita a entrar, lo sigo hasta su habitación. Me hundo en el puf e imagino lo que se sentiría caer sobre un montón de nubes.

—Es bueno verte feliz —dice Diego.

—Es gracias a ti —confieso—. Todo eso. Todo.

Diego desafió toda mi vida. Desde el primer instante en la oficina, me retó a dejar caer la máscara. Gracias a él, lo hice.

—Tengo suerte de tenerte —digo.

—Ven conmigo —me pide.

Me arrodillo en la alfombra y me inclino hacia Diego.

Presiona su boca en la mía. Su beso es una llama, encendiendo mi interior. Su pasión son brasas propagándose. Antes de saberlo, había abandonado la alfombra y tomado lugar en el regazo de Diego.

Él dice cuan bien me siento en inglés y en español.

—Qué bonita. Te quiero. Te necesito —dice.

Diego está más cerca que mi piel. El amor forjado en ser. Hay algo sobre su toque, sus dedos pasando sobre mis costillas, que hace que mi corazón lata como si quisiera liberarse de mí y vivir en las manos de él, donde pertenece.

El aire a nuestro alrededor está a dos mil grados. Su aliento, mi aliento, convirtiéndose en uno. Su cuerpo, mi cuerpo, compartiendo el espacio hasta que no hay diferencia entre dónde empieza él y termino yo.

Más.

Necesito más.



Su toque se mueve, vaga, descubre nuevos lugares: mi cadera, muslo, el punto detrás de mi oreja izquierda. Mis dedos hacen cosquillas en la parte posterior de su cuello. Recorren el camino sobre el mapa topográfico que es su cuerpo.

¿Qué yace debajo?

Quiero mis manos sobre su piel desnuda, pero tengo miedo. ¿Qué va a ocurrir? ¿Seremos los mismos? ¿Más cercanos? No puedo evitar los pensamientos que entran en mi mente como un susurro embrujado. Ahora no es el momento para los nervios.

Tres, cuatro, cinco dedos sobre mi estómago. Seis, siete, ocho segundos hasta que el trueno de placer me permita moverme otra vez. Su respiración ha alcanzado nuevas alturas. Acepto el riesgo. Deslizo la palma por debajo de su camisa. Los músculos hacen que su piel se destaque en algunos lugares. Las cicatrices crean cráteres en el terreno desconocido que exploro.

Cuando Diego se aleja de repente, estoy sorprendida.

—¿Qué sucede? —jadeo.

Su mirada es de dolor.

—Dios mío, esta es una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer —dice.

Diego me quita de encima.

—¿Hice algo mal? —pregunto.

—No, definitivamente no. Estás hacienda todo bien —responde—. Ese es el problema. *Eres especial*. Has cambiado mi vida. Quiero que nuestra primera vez sea algo que nunca olvides, algo que dure toda la noche.

Mi toque de queda se acerca. Diego no quiere apurar las cosas. Le sonrío. Debí haber sido difícil alejarse de mí. Me estiro por su mano, atrayéndolo hacia mí, con cuidado de no tocarlo de la forma que le gusta. Me meto en sus brazos y dejo que me sostenga.

Hay momentos en la vida que se apartan de los demás. El *antes* de este momento, y el *después* de este momento.

Diego es uno de esos momentos para mí.

*Before  
You**Traducido por Adriana Tate**Corregido por SammyD*

## Diego

—¿Crees que se lo imagina?

La emoción de Javier iguala la mía. Estoy agitado, como si me hubiera tomado galones de cafeína.

—No —le respondo.

—Lo tengo que admitir, es un buen plan —dice Javier—. No sabía que eras un romántico.

—Cállate —le digo, sonriendo.

—Entonces vas a ponerte de rodillas diciéndole lo mucho que la amas, ¿o qué? —bromea Javier.

—No —le respondo—. Solo voy a estar allí, esperándola. No se lo va a esperar. Ahora, déjame en paz para que pueda terminar de alistarme.

Mientras Javier me espera en la sala de estar, miro el reloj. Las manecillas suenan como un recordatorio del tiempo que casi no tuve. Me pongo unos pantalones vaqueros y mi única camisa blanca de botones.

—Vamos —le digo a mi primo.

Javier me lleva a una gigante fuente en la entrada de *La Plazita*: Un tramo de aproximadamente tres cuadras con gastronomía latina, cultura, mercados, bailes y más. Este es mi mundo, sin el peligro.

La gente sale por todas partes. Mi garganta se contrae un poco. De repente, rápidamente estoy de regreso en Cuba. Un centenar de recuerdos se amontonan como las páginas de un libro. Estoy consciente de mi cicatriz, casi palpitando. Estoy asustado de recordar esa vida.

Javier se ríe y me golpea en la espalda mientras salgo del auto.



—¡Buena suerte! —me grita.

Paso los siguientes treinta minutos merodeando por las calles. Por mucho, esto es más que unas divertidas vacaciones. Esto es una forma de vida. Me pregunto si alguno de ellos ha escapado como yo. ¿Tienen peligrosos secretos, también?

13 Before You  
Mi teléfono suena. Es Melissa, forma parte de la sorpresa. Su mensaje de texto me dice que se acercan a la fuente. Me quedo de pie del lado donde Faith no puede verme.

Lleva un vestido blanco de tirantes cruzados que brilla como un ópalo. Cuando doblo la esquina, sus ojos se agrandan.

Melissa sonríe, una mejor amiga hasta el final, y nos deja a Faith y a mí para pasar la noche solos.

—¿Planeaste esto? —pregunta Faith.

—Sí, mami.

Agarro sus caderas y tiro de ella hacia mí.

—¿Por qué?

Puede ser quien quiera ser aquí, quien verdaderamente es en el fondo.

—Porque me dejaste entrar en tu mundo. Ahora quiero dejarte entrar en el mío.

Ha intentado tanto ser lo que todo el mundo quiere que sea. Ha intentado e intentado e intentado no defraudarlos. Pero una y otra vez, la infelicidad es su recompensa.

¿Dónde se encuentran ahora?, me pregunto.

¿Dónde se hallan esas personas, quienes sonríen mientras esperan que el mundo de Faith y sus sueños se deslicen entre sus dedos como monedas y repiqueteen en el suelo? ¿Quiénes la juzgan cuando quieren y la dejan morir si no cumple con sus expectativas?

No tiene que ser esa chica nunca más.

Tomo su mano y la dirijo a través de las calles. Tantos lugares para detenerse, tantas cosas que ver: el mercado, las bisuterías, la música. Plantas de caña de azúcar germinan a nuestro alrededor, los tallos altos se balancean en la suave brisa de la noche. *La Plazita* se encuentra viva, moviéndose en un hermoso caos. Compro una *chirimoya*, para que Faith la pruebe.

—Es delicioso —dice con la boca llena. Me lo da así podemos compartir.

Pasamos varias tiendas llenas con todo lo que puedes imaginar: ropa, artículos para el hogar, obras de arte, instrumentos, todo parte de mi mundo. Faith escoge la mitad de los artículos, preguntándome qué

son y qué utilidad tienen. Quiere saber por qué nada tiene etiquetas de precio. Le explico que los vendedores esperan que uno mismo le ponga el precio.

Es común que el precio de un artículo dependa del comprador. Los vendedores arrojan números; tú contrarrestas con uno. Si eres bueno, regateas hasta el mínimo precio, como una subasta, solo que en lugar de que el precio suba, el precio baja. Y a diferencia de los mercados estadounidenses, estos vendedores permanecen abiertos a altas horas de la noche.

La *Plazita* es en su mayoría cubana, pero otras culturas se filtran. Me siento en un banco en frente de una banda mexicana de mariachis. Faith se ríe de sus enormes sombreros; se ven como hormigas intentando equilibrar algo tres veces su tamaño.

—¿Qué te parece? —le pregunto.

Faith sonríe. —Creo que me encanta.

Las farolas brillan tenuemente sobre su rostro como una vela menguante.

—Tan hermosa —le susurro.

Se inclina hacia mí, su expresión es suave, tan suave bajo la luz. La calidez se esparce sobre mi rodilla donde su mano descansa. Sus labios se separan. Es una invitación que felizmente acepto.

—Me alegra que hicieras esto por mí —dice. Su aliento le hace cosquillas a mi piel, haciendo que se me ponga la piel de gallina—. Sé que extrañas tu casa. Y sé que nunca podrás regresar. Es probable que sea difícil estar rodeado de todo esto y que no extrañes lo que solía ser.

—Lo es —admito—. Pero nunca cambiaría una sola cosa, porque venir aquí me dio a ti.

—Y yo nunca regresaría a mi antigua vida porque esta nueva me dio a ti —dice.

—Bueno, no es eso *precioso* —dice una voz desde detrás de nosotros.

Me pongo de pie y me doy vuelta tan rápido que casi pierdo el equilibrio. Mi cuerpo se tensa. Faith se pone de pie de un salto, también, agarrando mi brazo.

—Wink —digo.

Hay demasiados testigos para que pelee conmigo aquí. Lo busca la policía. Corre un gran riesgo al aparecerse solo en una calle llena de personas.

—¿Qué quieres? —le pregunto.

—¿Qué que quiero? —Se burla—. Quiero venganza. Heriste a mis amigos, mis hermanos. Insultaste mi oferta de unirme a nosotros y a mí. No

Before  
You



fue tan difícil seguirte. Conozco tu pasado, Álvarez. Debiste haberme escuchado.

Miro más de cerca. Nos rodean muchas personas, pero cuatro sobresalen. Es la forma en que se elevan, inmóviles, estatuas en un río de cuerpos en movimiento. Es la forma en que sus ojos se enfocan en nosotros, inconscientes de todos los demás. Comienzan su marcha.

También hay otros hombres —aparte de los cuatro—, vestidos en ropas normales, actuando como parte de la multitud. Veo la forma en que nos observan.

—Vete —le digo a Faith.

—No —susurra—. De nuevo no. La última vez casi mueres.

La tengo que convencer de que se vaya. Su vida depende de ello.

—Si no te vas, te usarán en mi contra. Te matarán.

Firmes ojos me regresan la mirada. —No te dejaré otra vez.

No tengo tiempo para esto.

—Por favor —le ruego. Haré lo que sea necesario para hacer que me escuche.

No duda.

Los hombres se detienen varios centímetros delante de mí. —Hola, Diego. ¿Me recuerdas? —pregunta uno de ellos en un acento marcado.

Me golpea como un maremoto. Mi mente se agita, sacudida bajo los recuerdos. Sonríe. Un arma destella en su costado.

—Nunca pensé que sobrevivirías esa noche —dice, mirando la cicatriz en mi cuello—. Me aseguraré de no cometer el mismo error dos veces.

Faith se tensa y sé que entiende. Una cicatriz diagonal sobresale orgullosamente de su piel, viajando desde el lado izquierdo de su frente hacia su mentón. Su nariz se halla torcida, sugiriendo un montón de huesos deformes debajo de la superficie.

Mi estómago se vuelve agua, revolviéndose y agitándose. Miro a Wink. Sonríe. Esto es debido a él, porque no me uní a su pandilla. Mi negativa desenterró mi pasado.

Y ahora seguramente me matará.

Susurro en voz baja para que solo Faith pueda oírme. —Cuando diga ve, corre.

—Pero...

—Hazlo. —Le sonrío por un segundo, la más breve demostración de amor. Quiero expresar todo lo que siento en un solo minuto, como si

Before  
You

de alguna manera fuera a recordar esa última mirada cada vez que visite el recuerdo de nosotros.

—Dile adiós a tu preciosa *mujer* —dice con una sonrisa. No quiere a Faith, pero la matará para herirme.

—¡Ve! —grito.

Sucede tan rápido. Faith se gira para correr lo mejor que puede con su pie casi sanado. Salto hacia el lugar donde estuvo parada una vez, bloqueando directamente un disparo. La bala ya ha abandonado el arma. El dolor se propaga rápidamente por mi pecho, rasgando, desgarrando mi carne en su camino hacia mi interior. Grito. La gente comienza a correr por las calles como animales locos y trastornados. Como una manada, no saben a dónde ir, inseguros de donde vino el disparo.

Mi cuerpo se balancea ligeramente, un péndulo oscilando con un último esfuerzo.

Mi tiempo se ha acabado.

Colapso. El aire ha abandonado mis pulmones. Mi visión se llena de pantorrillas y pies. Algunos de ellos me pisan en su camino hacia la seguridad. Mis oídos pitan por los gritos y el sonido del viento. Agarro mi pecho. Mis manos salen cubiertas en sangre.

De repente, Faith se encuentra a mi lado. La gente también pasa por encima de ella. La sangre florece a través de mi camisa.

—Diego —dice, con lágrimas corriendo por su rostro—. ¡No! —Se retuerce con sollozos.

—No llores —le digo. Mi voz es áspera. El dolor es casi insoportable. Me concentro en Faith. Solo en Faith.

Intenta aplicar presión en mi pecho, pero grito de agonía. Se detiene.

—¿Qué hago? —me pregunta con desesperación.

—Déjame ir —le digo. Al menos se halla a salvo. Intercepté la bala que se dirigía hacia ella. Los hombres consiguieron lo que realmente querían: A mí.

—No, Diego. No. No puedo. Estarás bien. Todo estará bien.

Me estoy muriendo. Lo sabe.

—Te amo. *Te amo* —le digo—. Por eso fue que te traje aquí esta noche. Quería decirte que te amo, Faith.

Mis ojos se sienten pesados, muy pesados. La miro una última vez con todo mi amor antes de que mis últimas palabras se me escapen.

—*Te amo eternamente* —le susurro.



*Before  
You**Traducido por Ann Farrow**Corregido por SammyD*

## Faith

—Yo también te amo, Diego.

Me ahogo en un sollozo, apenas diciendo las palabras.

—Solo sigue respirando —le digo—. ¡Ayuda! —grito.

Los ojos de Diego se cierran. Las sirenas resuenan cada vez más cerca.

—¡Por favor! —gimo. Sacudo sus hombros—. Sigue consiente.

Le beso los labios. Apenas respira. Y la sangre, hay tanta sangre.

*Por favor, no dejes que muera, rezo. Haré lo que sea. Pero no lo dejes morir.*

Aprieto mis manos en su pecho de nuevo. Esta vez no protesta. Se desvanece, muriendo ante mis ojos.

—¡No! —grito.

No puedo perder a Diego. Por fin encontré un amor que enciende cada parte de mí, un amor que vive en el alma.

Un amor para siempre.

—No. —Sollozo en la camisa de Diego. Está mojado, empapado en sangre, la sangre se filtra a través de su pecho como manchas de tinta en su piel. Él no. Mi Diego no. No.

Mi fuerza ya casi desaparece. Siento que me abandona como la vida a Diego.

Miro otra vez su cara. Los dos estamos cubiertos con la mancha roja de la muerte. Sus parpados se encuentran cerrados. Daría cualquier cosa por volver a mirar sus hermosos ojos.

Quiero congelar todo el momento antes de que estallara el caos, el momento en que Diego estaba a punto de confesar su amor por mí. Si el tiempo pudiera ser una foto instantánea, que se mantuviera para la eternidad.

*Before  
You*

Y entonces lo siento. El último latido de su corazón. Apenas un aleteo, en realidad. Pero amo ese aleteo. Lo amo con todo lo que soy. Es la manera del corazón de Diego de decirme lo que ya dijeron sus labios. Te amo. *Te amo*. La forma de su corazón de decirme que morirá por mí, mil y una veces si es necesario.

*Shh, escucha. ¿Puedes oírlo?* Aleteo, agitándose sutilmente como si fueran alas rotas que se atreven a volar. Diciendo adiós.

No quiero dejarlo ir, pero no tengo otra opción. El silencio se hace cargo. La falta de latido —el vacío— golpea más fuerte.

Me alejan de Diego. O tal vez me empujan. Es todo lo mismo de cualquier manera. Se ha ido. Se fue.

Los paramédicos rodean a Diego, fijando almohadillas a su piel, gritando: —¡Despejen! —Lo choquean, sus extremidades encogiéndose por la introducción de la electricidad. Diego es puesto en una tabla, atado. Su camisa es desgarrada.

Y, sin embargo, todo lo que quiero hacer es acurrucarme junto a él. Quiero que me lleven donde quiera que lo llevan. Mi lugar está a su lado. Está ensangrentado y sin movimiento, y sin embargo, no creo que haya visto alguna vez, nunca en mi vida, alguien tan hermoso como él.

Por el rabillo del ojo, veo algo que se mueve como una sombra en la periferia de mi visión. Es él. El tirador. Finge ser parte de la multitud, pero lo conozco bien. También hay otros hombres, siguiéndolo. El tirador me sonríe mientras oigo la peor palabra de mi vida. Él también la oye, lo sé. Y finalmente, el hombre con la pistola se siente satisfecho. Es lo que quería desde el principio.

Miro otra vez a Diego mientras el tirador desaparece de la vista.

Cierran las puertas de la ambulancia y de alguna manera sé que esto es el fin. Pero no importa qué, voy a amar por siempre a Diego. Por primera vez, realmente entiendo el sacrificio.

—MALL.

Esa es la palabra que salió de la boca del paramédico, la palabra que hizo sonreír al asesino de Diego.

—MALL.

Muerto a la llegada.



*Before  
You**Traducido por Jasiel Odair**Corregido por Laurita PI*

## Faith

Pasaron seis meses desde que Diego murió. No traté de averiguar sobre su funeral, porque no quería recordarlo así; en un ataúd, o incluso reducido a cenizas. Quiero recordar a Diego sonriendo, tocándome.

Cada día sigue siendo tan insoportable como el último. Se siente como si hubiera sido arrojada de una cornisa y me encuentro tratando desesperadamente de volver a subir, aferrándome a rocas irregulares; el dolor marcándome con cada latido de mi corazón.

Un corazón que se encontraba destinado a detenerse con la bala que mató a mi amor.

Lo extraño. Dios, cómo lo extraño. Murió justo antes de Navidad. He pasado todas las vacaciones pensando en él, deseando poder sentir sus brazos a mi alrededor, gritando al cielo, pidiendo a alguien que me escuche.

Ni siquiera ganar Predicción consiguió hacerme sonreír, aunque sorprendió a Melissa cuando anunciaron su nombre como reina de las fiestas. Y todavía recuerdo la mirada en su cara mientras tiraba el último de sus cigarrillos, para nunca recogerlos de nuevo. La graduación de la escuela fue una tortura. Se suponía que sería uno de los momentos más felices de mi vida, pero fue una desdicha. Seguía pensando que Diego debería haber estado allí, caminando por el escenario.

No puedo, ni siquiera por una hora, dejar de imaginar la forma en que sus labios solían inclinarse como una ola cada vez que me veía, o el sonido de su risa, o incluso sus momentos de silencio. Nada está nunca en silencio. Sueño con él constantemente. Es el único lugar donde puedo verlo en colores vivos. No quiero olvidar.

*Me niego a olvidar.*

Hizo falta hasta el día que Diego murió para darme cuenta de que ya no tengo autofobia. Gracias a él, no me preocupo por estar sola. Diego se encuentra siempre conmigo.

La gente no entiende por qué tan pronto como me gradué, me fui de Florida, por qué me mudé a Estelí, Nicaragua. Todo lo que puedo decir es que se sentía bien. He estado aquí un mes, y ya he hecho más para, y con estas personas de lo que he hecho en Estados Unidos.

Papá me ayudó a encontrar este lugar, sabiendo que tenía que salir de allí. Fue entonces cuando mi padre y yo tuvimos una larga conversación por primera vez. Se dijeron cosas que estaban encerradas en una caja, oxidándose, muriendo. Él les dio vida. Me enteré de que solo quería lo mejor para mí, que se arrepentía por no comunicarse mejor, que mi ropa y las opiniones de la iglesia no son más importantes que el bienestar de su hija.

Yo también tengo la culpa. Debería haber preguntado cómo se sentía acerca de las cosas en lugar de asumirlo. Debería haber tomado la iniciativa. Soy la única que puede ser yo, que puede elegir mi destino. El destino aguardaba en silencio, al igual que una reliquia polvorienta, esperando a que lo tomara, a que lo puliera, que lo hiciera mío.

Cuando mencioné que quería irme, papá me habló de misioneros estadounidenses que construyeron escuelas y ayudaron a la población local en una parte pobre de Estelí. Buscaban a otra persona que se uniera a ellos, así que lo hice. No tengo planes de quedarme aquí para siempre, pero es un comienzo. Quiero viajar a otros lugares. Ayudar a más gente.

Las personas que dejé atrás en los Estados Unidos creen que huyo. Se equivocan. Corro *hacia* —no *lejos* de— Diego. Quiero estar en algún lugar donde pueda hacer una diferencia. Quiero llevar a cabo el sueño que Diego y yo compartimos. Un sueño de hacer de este mundo un lugar mejor. Amar en contra del odio. Reír en medio de la tormenta. Crear esperanza en lugar del miedo.

Diego nunca me abandonó. Esta es mi forma de nunca renunciar a él.

Mientras desempaco el nuevo envío de suministros —medicina, agua, envasados y comida enlatada— escucho a Raymond, uno de los misioneros estadounidenses, entrar en el edificio.

—Hola, Faith —me dice—. *Hola, Faith.*

Me está enseñando español, la lengua materna en Nicaragua. Me dice cosas en inglés, luego en español. Siempre he pensado que Diego sería el que me enseñara. Estaría orgulloso de mi progreso. Me permito una pequeña sonrisa.

—*Hola* —digo.



Toda mi historia es un libro abierto para Raymond y su esposa. Comparten mi necesidad de ayudar a los demás, una necesidad que me motiva a poner un pie delante del otro, a despertar cada mañana. Tal vez puedo sembrar semillas de esperanza en los jóvenes, regarlas, verlas crecer.

Before  
You

Cada vez que le relato la historia de Diego a una persona joven, cada vez que ayudo a construir una nueva escuela, o una casa local, o darle comida y agua a la comunidad, tengo una oportunidad de llegar a ellos. Si ayudo a salvar aunque sea una vida, vale la pena. Tal vez en el futuro, las calles puedan ser un lugar más seguro. Tal vez los niños van a ver que siempre existe otra opción además del odio, el miedo y la violencia.

Raymond me pide que vaya al patio trasero —que es más como un paraíso tropical teniendo en cuenta que la temperatura durante todo el año es de veintisiete grados— a distribuir los alimentos. Recojo la caja de comida y salgo de nuevo. Allí puede fácilmente haber dos a veinte niños. Los padres generalmente trabajan en el mediodía, así que solo espero a los niños.

Salgo, entrecerrando los ojos, haciendo una pausa para dejar que mi visión se ajuste al brillante sol del mediodía. Los árboles bloquean poco del sol deslumbrante. Utilizando mi mano como visera, doy unos pasos y me detengo en seco. La caja de comida cae de mis manos.

239

Esto no puede ser.

Es imposible.

No me esperan niños. De hecho, solo una persona me espera y se parece a...

—¿Diego? —pregunto.

Debo estar soñando, porque cuando digo su nombre, él sonríe y camina hacia mí. Lleva una camisa azul claro y pantalones vaqueros, con el pelo revuelto. Se ve angelical, el sol rodea todo el contorno de su cuerpo, rellenando las grietas entre sus brazos y torso.

—Faith —dice.

Corro hacia él como si estuviera persiguiendo el pasado. Sueño o no, quiero sentirlo. Tengo que sentirlo.

—Te he extrañado, *mami* —dice.

Retrocedo. No he oído esa palabra desde antes de que muriera.

—¿Cómo? Pero... Vi... Dijeron que estabas...

—¿Muerto? —termina.

Asiento.

—Lo estuve. Durante tres minutos y dos segundos, aparentemente —responde—. Reanimaron mi corazón en la ambulancia.

—Todo este tiempo —digo.

Diego frota un pulgar con ternura por mi mejilla.

—Lo siento pero no podía decirte. El gobierno no me lo permitió. Por tu seguridad. Por la mía, también.

—¿El gobierno?

Me abraza. —Han estado vigilando a *El Cartel Habana*. Cuando algunos de sus miembros ingresaron en los Estados Unidos, los agentes estadounidenses los siguieron, lo que les llevó a mí. Se encontraban allí, en *La Plazita*.

—Deberían haberlos detenido —digo, tocando el sitio por encima del corazón de Diego.

Su pulgar acaricia mi mandíbula, luego mis labios. —La multitud era demasiado densa. En el momento en que lo hicieron, bueno, ya sabes.

Lo sé. Siempre sabré. La imagen me persigue.

—Como he dicho, no era seguro —continúa—. ¿Me perdonas?

Seguridad. Se escondió de mí, para protegerme. Recibió una bala por mí, para protegerme. ¿Voy a perdonarlo? No hay duda. Lo haré.

—Sí, por supuesto, sí. Pero ¿qué pasa con el chico con el arma? ¿La pandilla? Van a buscarte —digo.

Retira el pelo de mi cara. —No te preocupes por eso. Piensan que estoy muerto. La *policía* cubrió todas las pistas. Soy invisible. Me llevaron a un hospital del gobierno, esperando mi ayuda cuando despertara, si lo hacía. He pasado los últimos seis meses recuperándome. Si pensabas que tenía malas cicatrices antes, no quieres ver mi pecho ahora.

Me encanta su sonrisa arrogante. Sabe que no me preocupan sus cicatrices.

—¿Qué pasa con Wink? ¿Con los otros? —pregunto.

Sé por la forma en que Diego se estremece que no encontraron a Wink.

—Ahora estoy bien. —Es todo lo que dice.

Diego se encuentra bien.

Envuelvo mis brazos su alrededor. Sin quitarle los ojos de encima. Dije que daría cualquier cosa para mirarlo de nuevo.

Aquí está mi oportunidad.

—Quédate conmigo —digo.

—Ojalá pudiera —me responde—. No tengo mucho tiempo. El gobierno no quiso aprobar este viaje, pero me negué a ayudar a menos que lo hicieran.

Before  
You



Diego me lleva a una zona de sombra bajo un toldo de árboles. Me siento a su lado, apoyándome en su calor.

—Este es el trato —explica—. Durante los próximos tres meses, el gobierno estadounidense quiere que trabaje con ellos. Quieren saber todo lo que sé acerca de *El Cartel Habana*. Y no me van a exponer. No te puedo decir nada más que eso, lo siento. Me ofrecieron protección y un pase libre del país. Puedo ir a cualquier lugar que quiera cuando termine.

—¿Cuál es la trampa? —pregunto. Siempre hay una trampa.

Respira profundo. —El problema es que no puedo estar contigo durante esos tres meses. Han aprobado las llamadas telefónicas de solo líneas protegidas. —Saca un teléfono celular—. Tenlo contigo en todo momento. Te llamaré.

Tomo el teléfono y lo pongo en mi bolsillo trasero, odiando que tenga que apartar mis manos de Diego siquiera por un segundo.

—Pero te acabo de recuperar —le digo—. ¿Cómo puedo verte yéndote de nuevo?

—Va a ser una tortura —concierda—. Pero si lo hago, soy libre. Luego puedo estar contigo, sin límites. Si no coopero, pueden acumular la posesión de armas y cargos de afiliación de drogas y enviarme lejos, con el tiempo deportarme a Cuba. Si me deportan, el cartel lo sabrá en muy poco tiempo.

No tiene que decir el resto. Lo entiendo. El cartel no solo va a encontrarlo, lo matarán.

—Parece que no tenemos otra opción —digo.

—Sabes lo que dicen acerca de las relaciones de larga distancia, ¿no? —dice Diego con una sonrisa—. Tienen una gran primera noche de reencuentro.

Me guiña el ojo y me río.

Nos quedamos así por un tiempo. Riendo. Hablando. Envueltos en los brazos del otro. Envueltos en la esperanza de un futuro juntos.

—Me tengo que ir —anuncia finalmente.

Soy reacia a dejarlo salir. Sus labios rozan el puente de mi nariz. Es íntimo, de la manera más dulce.

—Si podemos superar la muerte, podemos superar cualquier cosa —afirma, poniéndose de pie.

Los hombres de traje negro lo esperan. Me besa suavemente, tocando mi corazón una vez más antes de irse. Cuando abre la puerta del coche, agita una mano hacia mí. Saludo con la mano en respuesta.

Diego, el amor de mi vida, la luz de mi corazón está vivo.

Before  
You

*Before  
You**Traducido por Mel Wentworth**Corregido por Val\_17*

## Diego

Han pasado tres meses desde el día que vi a Faith en Nicaragua.

Estoy muriendo por volver a verla. Cada hora que pasé despierto hablándole por teléfono, cada agonizante segundo trabajando para el gobierno, todo vale la pena. Soy libre.

El conductor abre la puerta de mi auto. Faith me espera. Luce bronceada por el paraíso que ahora llama hogar. Su sonrisa es más brillante que un millón de luces. El sol se pone detrás de ella, dando la ilusión de un halo rojizo alrededor de su cabeza.

*Mi ángel.*

Y luego corre hacia mí.

Envuelvo los brazos a su alrededor y respiro hondo, inhalando la esencia de fresas en su cabello. Siempre amé las fresas, pero nunca más de lo que las amo ahora.

—Es bueno verte —dice.

No tengo palabras. Dejo que mis labios hablen. La beso con suavidad al principio, luego con más fuerza. La extraño. La amo. Nunca tendré que volverla a dejar.

Soy una yuxtaposición de emociones, todas alineadas, después cayendo como dominós.

Sus manos suben por mi camiseta. Juego con el dobladillo de la suya. No me importa que estemos de pie en el jardín, que puede que haya gente observando. No me importa nada salvo ella.

Solo Faith.

—Entra —dice.



La sigo. Me lleva a un pequeño bungalow de madera del color de la arena. Las decoraciones son escasas: una pequeña biblioteca, un sofá para dos, una pequeña cocina. Una cortina de cuentas separa un área que tiene una enorme cama y una mesita de noche. Tiene el tamaño de mi antiguo departamento, aquel en el que todavía vive mi padre.

Before  
You

Nadie excepto *mi padre* sabe que estoy vivo. Quiero decirle a Javier, pero no es inteligente. Cuanto menos sepa, mejor. Me mata dejarlo en la oscuridad, especialmente después de que recibió una bala por mí, pero esa es exactamente la razón por la que no le informo. Si por alguna mínima casualidad el cartel descubre que me encuentro involucrado con el gobierno de los Estados Unidos, irían tras cualquiera cercano a mí. Es mejor, más seguro, para Javier estar desinformado.

No puedo pensar en nada de eso. He estado lejos de Faith por demasiado tiempo como para darle un gramo de energía a alguien más.

Ella es *mi vida*.

—Como siempre lo quisiste —digo, comentando sobre su bungalow. Menos es más para ella.

Sonríe y me toma de la mano. —Me alegra que te guste. También es tu hogar ahora —dice.

Mis ojos se deslizan por la enorme cama. No quiero nada más que acostarla en esa cama y mostrarle exactamente cuánto la extraño, pero primero hay algo que tengo que hacer.

—Muéstrame la escuela —digo.

Faith me mira.

¿Vio mis ojos en la cama?

¿Me desea de la misma forma que yo?

—Quiero ver lo que mi princesa construyó con sus propias manos —insisto.

—De acuerdo —responde.

Salimos del bungalow y nos dirigimos por un camino estrecho que serpentea como una tira de alambre. El camino está pavimentado por ladrillos que llevan a una pequeña estructura gris hecha de bloques de concreto. El interior tiene una mesa larga con sillas plegables. No hay decoraciones. Solo un simple escritorio que imagino es donde se sienta el maestro.

—¿No es perfecto? —dice Faith.

En verdad sí.

—Sí —respondo, la sinceridad envolviendo mi tono—. ¿Tú hiciste esto? —Señalo el entorno, intentando imaginar a Faith con suciedad,

cemento y polvo hasta los codos, trabajando con sus manos hasta que estuvieran callosas y amoratadas. *Ella hizo esto.*

—Sí. —Sonríe con orgullo.

Quiero sentirme así de orgulloso, también. Quiero ser fuerte como mi chica, que no me paguen un centavo, pero todavía rico en otras formas que importan más que el dinero.

—No puedo esperar a hacer esto contigo —digo.

—Pronto —responde Faith—. Vamos a construir otro, un par de kilómetros al este, el próximo mes.

Tomo su mano. Me saca de la escuela hacia su lugar favorito; un dosel de hojas que se balancea sobre nosotros. Me aseguro de que ella se quede frente a mí así no puede ver los nervios en mi rostro. Bajo los árboles, flores y enredaderas se envuelven alrededor de la otra en un abrazo natural.

—Aquí es donde venía a pensar en ti —dice Faith.

La temperatura es ligeramente más fría aquí, en el jardín cubierto de sombra, la luz de la luna tomando el control.

—Quiero decir, pienso en ti todo el tiempo, pero este es el lugar donde me puedo perder en nuestros recuerdos —dice—. Este es el lugar que me ayudó a superar los últimos tres meses, extrañándote.

Lo veo, cómo podía retroceder el tiempo aquí, cómo podía perderse en la belleza que nos rodea.

Alcanzo mi bolsillo y saco una caja pequeña, tomando a Faith por sorpresa.

Luce como si quisiera decir algo. Su boca se abre. Se cierra. Se abre de nuevo. Me recuerda a un pequeño y tierno pecesito.

—Faith, te amo —digo—. Odio cualquier dolor que te causé. Y sé que no te merezco, pero no puedo imaginar vivir esta vida sin ti.

Abro la caja. Un anillo de plata brilla dentro. Ella sonríe, una sonrisa enorme que separa la tierra.

El anillo no tiene un diamante enorme. De hecho, no tiene uno. Pero sí tiene dos pequeñas y definidas alas grabadas en él.

—*Te amo con todo mi corazón.* Quiero que seas mías para siempre —digo.

Toca el anillo. El tiempo se congela. Nos miramos fijamente.

—¿Te casarías conmigo, muñeca?

Intenta hablar, pero su voz se traba por la emoción. Se aclara la garganta e intenta de nuevo.

—Sí —susurra—. Por siempre, sí.

*Before  
You*



# EPÍLOGO

AMBER  
HART

*Before  
You*

*Traducido por Valentine Rose*

*Corregido por Val\_17*

## Diego

Me encuentro en el ojo del huracán. La destrucción me rodea, y no hay nada más que calma por dentro. Silencio. Piedad. Misericordia. Asombro.

*Faith aceptó.*

Saco el anillo de la caja, y lo deslizo en su dedo. Ella da vuelta la franja plateada. Refleja un destello de luz, y brilla más hermosamente de lo cualquier joya podría hacerlo jamás.

—Es precioso, Diego —susurra.

Sus labios acarician los míos. Somos pasión, amor y esperanza, demasiada esperanza.

La llevo en brazos al bungalow. Se ríe todo el tiempo. Solo me paro una vez que llegamos a la cortina de cuentas. La despreocupada luna ilumina la habitación, envolviendo a Faith con su tez plateada como pintura fresca. Beso sus labios. Suave. Con ternura. Míos.

*Mía.*

Con gentileza, la recuesto en la cama. Me besa con suavidad, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Y lo tenemos. Quito la camiseta por su cabeza, trazando el contorno de su sujetador antes de quitarlo. Beso sus hombros, bajando hasta tu estómago. Es tan hermosa. En cada sentido.

Faith me quita la camiseta. Su mirada viaja hacia mi cicatriz. Esta abarca una distancia desde mi pecho hasta mi estómago como las vías del ferrocarril. Entonces hace lo mejor. Me besa. Mi cicatriz, quiero decir. Besa todo el tramo de la herida. Mis ojos casi lagrimean. La emoción que siento cuando besa mis debilidades es intensa.

—Te amo —dice.

Cubro sus labios con mi boca. La beso con todo lo que poseo, cada emoción. Me pregunto si siento mis latidos. Cuando la atraigo más cerca, jadea. La piel de gallina nos invade a ambos. Cuando me toca, pierdo la razón.

—Te deseo, *mi amor* —digo con voz ronca.

—Soy tuya —susurra.

Y yo soy suyo. Es la llave que desbloqueó mi oscuridad. Entró en millones y millones de kilovatios de luz. Nunca había pensado en ello, pero es increíble lo oscuro que fui una vez. Lo veo ahora que tengo tanto resplandor en mi vida.

De la nada, recuerdo un dicho sobre dos personas convirtiéndose en una. Ahora lo entiendo. Lo siento, como *mi alma* está, literalmente, mezclada con la suya.

Y nunca volveré a ser el mismo.

\*\*\*

Éxtasis. Hacer el amor con mi chica es éxtasis puro. Más tarde, se acurruca a mi lado y me abraza. La sostengo cerca, inhalando el olor a fresas. Siempre me recordarán a Faith. Ella sonríe.

—Te amo, *preciosa* —digo.

—Yo también te amo —responde.

Eso es todo lo que necesito en mi vida.

Fe.

Esperanza.

Un futuro.

Gracias a otra oportunidad en la vida, puedo darle todo lo que tengo, cada pizca de amor y pasión que llevo en mi sangre cubana. E incluso más.

Rápidamente, recuerdo el dolor, la lucha, las pérdidas.


Pero...

—No importa cuán dura se ponga la vida —le digo mientras me inclino para besar los labios de Faith—, agradezco estar viviéndola.

En ese momento, algo es bastante claro para mí: algunas cosas duran para siempre. El amor, por ejemplo. Incluso cuando el mundo dice lo contrario, incluso cuando nadie más lo cree a excepción de ti, algunas cosas perduran. Suben y bajan como un eco en las paredes de la infinitud. Una y otra vez. Porque ni siquiera la muerte puede matarlas.

Before  
You





Y un momento infinito se siente muy parecido a volar libremente  
con alas rotas rehechas.

*Before  
You*

AMBER  
HART

*Fin*

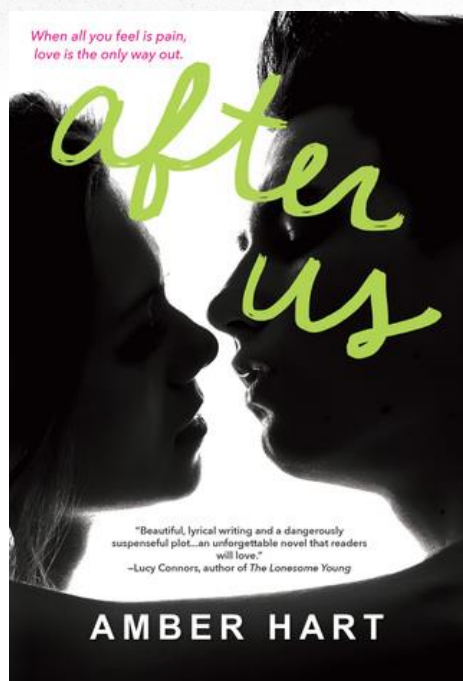
247

LIBROS DEL CIELO

# AFTER US

AMBER  
HART

*Before  
You*



A veces los secretos matan. Tal vez lentamente, tal vez dolorosamente. Tal vez de golpe.

Melissa sonríe. Coquetea. Bromea. Pero nunca muestra sus cicatrices. Ocho meses después de que la tragedia la apartara de su amiga más cercana, Melissa está rota. Dentro de ella crece un tumor, alimentado por el dolor, la ira, y el recuerdo doloroso de un beso prohibido.

Javier tiene sus propias cicatrices: una herida de bala, y el recuerdo de un primo disparado en el corazón. Se suponía que la vida en los Estados Unidos era un nuevo comienzo, pero un chico obsesionado con vengarse no

tiene tiempo para el sueño americano. Para honrar a su familia, Javier se une a la pandilla que preparó el asesinato de su primo. El precio de entrada es la sangre. Morir es el único escape.

Estas dos almas rotas podrían conformar una de nuevo, o permanecer destrozadas para siempre.

*Nuestro tiempo vendrá.*

*Y estaremos listos.*

248



# SOBRE LA AUTORA

AMBER  
HART

*Before  
You*



Amber Hart reside en la costa de Florida con su familia y una plétora de animales a los que llama cariñosamente su granja urbana.

Cuando no puede encontrar un libro, se la puede encontrar escribiendo, soñando despierta o con los dedos de los pies en la arena.

Es autora de varios libros para adolescentes y adultos. Entre sus libros para adolescentes se encuentran *Wicked Charm*, *Before You* y *After Us*. Sus libros para adultos incluyen *Until You Find Me* y *Captured By You*. Está representada por Stacey Donaghy de

Donaghy Literary Group.